El libro del Profeta EZEQUIEL

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

En hebreo el libro recibe su título del nombre de su autor, Yejezqe'l, que significa: "A quien Dios fortalecerá". Este nombre, como el de muchos otros de los santos de la antigüedad, correspondía muy bien con la vida y obra de quien lo llevaba.

En la RVR; así como en hebreo, el libro ocupa el tercer lugar entre los escritos de los cuatro profetas mayores. Esta es ciertamente su ubicación cronológica verdadera, porque coloca el libro entre dos grandes contemporáneos de Ezequiel. Entre esos profetas, Jeremías empezó sus profecías mucho antes, y Daniel siguió con sus profecías mucho después.

2. Paternidad literaria.-

Hasta años recientes la autenticidad y canonicidad del libro de Ezequiel no había sido objeto de serios ataques. Sin embargo, los eruditos conservadores, así como muchos de la escuela más rigurosamente crítica, aún mantienen la posición tradicional de que Ezequiel mismo fue el autor de la compilación de los pronunciamientos proféticos que ahora lleva su nombre.

No se conoce nada de la historia personal del profeta, salvo lo que puede conocerse por el mismo libro y por las circunstancias de los tiempos en que vivió el autor. No se lo menciona en ningún otro libro del AT, y sus escritos nunca son citados directamente en el NT la excepción, quizá, de (2 Cor. 6: 17), aunque existen muchas alusiones a sus símbolos, especialmente en el Apocalipsis. Fuera de la Biblia sólo es mencionado por Josefo (Antigüedades x. 5. 1; 6. 3; 7. 2; 8. 2), y por Jesús hijo de Sirac (Ecco. 49: 8), aunque ninguno de los dos añade ningún detalle de importancia.

Ezequiel se llama a sí mismo "sacerdote, Ezequiel hijo de Buz" (cap. 1: 3). Nada se sabe de Buz. El hecho de que Ezequiel fuera incluido entre "todos los príncipes, y.. todos los hombres valientes" (2 Rey. 24: 14) que fueron llevados al cautiverio junto con Joaquín (597 a.C.; ver com. Eze. 1: 2), indica que quizá fue miembro de la aristocracia de Jerusalén.

No se sabe con exactitud la edad de Ezequiel cuando fue llevado cautivo. Algunos sugieren que "el año treinta" del cap. 1: 1 podría referirse al trigésimo año de su vida. De ser así, habría tenido 25 años en el tiempo de su exilio. Según Josefo, el profeta era entonces joven (Op. cit. x. 6. 3).
Parece deducirse que era por lo menos 598 relativamente joven en ese tiempo, porque tina de sus profecías data de 27 años más tarde, o sea en 570 ó 571 (ver

com. cap. 29:17), e indudablemente ejerció su oficio por algún tiempo más. Ver el cuadro cronológico de las profecías de Ezequiel en la p. 602.

A diferencia de Jeremías, que se quedó soltero (Jer. 16: 2), Ezequiel tuvo una esposa a quien quería como el deleite de sus ojos (Eze. 24: 16). Ella murió repentinamente en el noveno año del cautiverio (cap. 24: 1; ver com. cap. 1: 2), y dejó al profeta solo ante las grandes pruebas de su oficio profético.

3. Marco histórico.-

Ezequiel comenzó su profecía en el 5.11 año del cautiverio de Joaquín (cap. 1:2), 593/92 a. C. (ver t. III, PP. 95-96). El reino norte de Israel había desaparecido hacía más de 100 años, y se aproximaba rápidamente la caída de Judá. Ya había empezado el cautiverio babilónico cuando, en el 3er año de Joacim (605 a. C.), Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino contra Jerusalén (Dan. 1: 1). No se sabe cuántos cautivos fueron llevados en esa ocasión. Entre ellos había algunos "del linaje de los príncipes" (Dan. 1: 3; cf. 2 Rey. 24: 1).

Después de 11 años de reinado, Joacim llegó a un fin ignominioso, y lo sucedió en el trono su hijo Joaquín (597 a. C., ver com. 2 Rey, 24: 1). Después de un reinado de sólo tres meses, fue llevado cautivo a Babilonia, junto con 10.000 de los principales de su pueblo, incluso Ezequiel (2 Rey. 24:12-16; Eze. 1: 1-2; 33: 21).

El sucesor de Joaquín, Sedequías, no fue mejor que sus predecesores. En el 11.º año de su reinado (586 a. C.) ocurrió la caída final de Judá (2 Rey. 25: 1-11). El residuo del pueblo fue llevado cautivo, el templo fue quemado y, Jerusalén destruida. Sólo unos pocos de "los pobres de la tierra" fueron dejados para que labrasen las viñas y la tierra (2 Rey. 25: 12).

Tales fueron los tiempos turbulentos en que Ezequiel, siendo todavía joven, fue llamado al oficio profético. La perspectiva no era nada halagüeña. El castigo que ya había caído sobre Jerusalén, en vez de hacer que recapacitaran los habitantes de Judá, pareció sólo sumergirlos más profundamente en la apostasía y el vicio. Tampoco quisieron someterse a la "disciplina" (Heb. 12: 11) los exiliados junto al río de Quebar. Ellos también continuaron siendo rebeldes e idólatras (Eze. 2: 3; 20: 39), y revelaron estar poco dispuestos a practicar una reforma completa.

4. Tema.-

Los mensajes del libro de Ezequiel aclaran el propósito de Dios para con su pueblo en el trance amargo del cautiverio babilónico. Durante siglos los profetas habían aconsejado y amonestado a Israel, y sin embargo la nación se había sumergido cada vez más en la apostasía. Al fin resultó evidente que el pueblo escogido jamás alcanzaría las metas que Dios le había propuesto como nación (ver PP. 31 34), a menos que se emplearan medidas drásticas para enseñarle las lecciones de la obediencia y la cooperación con Dios. Por lo tanto, se le permitió que aprendiera en medio de la adversidad las lecciones que había rehusado aprender durante los tiempos de prosperidad (ver p. 33).

Aunque parezca extraño, fueron los gobernantes de Israel los que, por precepto y ejemplo, llevaron al pueblo a la apostasía (Isa. 3: 12; 9: 16; Eze. 34: 2-19). Evidentemente, al principio Dios tenía el propósito de que sólo los gobernantes fuesen llevados al cautiverio (Dan. 1: 3-4). La gran mayoría del pueblo había de quedar en Judea, esperando allí el regreso de un grupo de escarmentados gobernantes para que los guiaran en los caminos de Dios. Si los judíos hubieseis estado dispuestos a someterse a Nabucodonosor, como lo quería Dios (Jer. 27: 1-22), la ciudad de Jerusalén y su magnífico templo habrían quedado intactos (Jer. 17: 25, 27; 38: 17), y el siglo de demora, dificultades, y desánimos que afrontaron los exilados a su regreso de Babilonia se hubiera evitado. Pero la terca resistencia de Israel (Jer. 28: 1-14) hizo que su 599 copa de sufrimiento fuera cada vez más amarga, y originó una segunda y una tercera deportación en los años 597 y 586 a. C., respectivamente. "Los yugos de madera" fueron reemplazados por "yugos de hierro" (Jer. 28: 13-14).

Pero aun en el cautiverio la injusticia divina fue atemperada con misericordia. Dios vino a su pueblo como maestro, para impresionarlo con la necedad de la desobediencia y lo deseable de cooperar con él, y no como un juez severo para castigarlo. Los trances amargos del cautiverio no fueron tanto retribuidos en su naturaleza, como correctivos. Los profetas Jeremías, Ezequiel y Daniel fueron comisionados para que revelaran el propósito del cielo a los hombres y para que lograran su cooperación con ese propósito. Jeremías fue enviado a los judíos que quedaron en Judea, mientras Ezequiel llevaba a cabo una misión semejante entre los que ya habían ido al cautiverio. Daniel fue embajador del cielo en la corte de Nabucodonosor, para que el monarca conociera la voluntad divina y cooperara con ella. Los fuegos del sufrimiento no habían de arder con más intensidad de la necesaria, para eliminar la escoria. Para una consideración detallada del papel de Daniel en relación con el cautiverio, véase la Introducción del comentario al libro de Daniel. En cuanto al abarcante propósito divino para Israel durante el cautiverio, ver las PP. 31-34; cf. com. Dan. 4: 17.

El libro de Ezequiel se compone de dos partes distintas. En la primera, caps. 1: 1 a 33: 20, se registran los mensajes dados por Ezequiel a los cautivos cerca del río Quebar, en las proximidades de Babilonia, en su mayor parte antes de la caída de Jerusalén en 586 a. C. La segunda, caps. 33: 21 a 48: 35, anticipa la terminación del cautiverio, y tenía el propósito de infundir esperanza debido a esa restauración. Dios tenía la intención de exhortar vivamente por medio de Ezequiel al Israel del cautiverio, para que aceptara finalmente el plan divino para él. Una exhortación tal resultaba muy apropiada ante los nuevos acontecimientos históricos. El plan del libro corresponde con un estilo evangélico característico. Varios mensajes se dedican a señalar los pecados del pueblo. El propósito era doble: en primer lugar, lograr que el pueblo se arrepintiera verdaderamente; y en segundo lugar, revelar la necesidad de la ayuda divina para la obediencia futura prometida en el nuevo pacto. Los israelitas tenían una imagen deformada del carácter de Dios y de su plan con su pueblo, debido, por una parte, a su ignorancia; y por la otra, a causa de la instrucción pervertida de los sacerdotes corruptos, de los falsos profetas y los gobernantes apóstatas. Esa impresión errónea era la que procuraba corregir Ezequiel. Esperaba que un nuevo concepto de Dios fuera la fuerza impelente para llevar a cabo la reforma necesaria y para conseguir que el pueblo aceptara su excelso destino. Les rogaba que aceptaran el exilio y abandonaran su falsa

esperanza de que Jerusalén podría resistir sin ser tomada. Les rogaba que permitieran que el cautiverio ejerciera sobre ellos su efecto saludable. Culminó su súplica con descripciones repetidas y detalladas de la gloria futura que vendría como resultado de su aceptación de las condiciones divinas. ¡Cuán diferente habría sido la historia de Israel si hubiera aceptado el vehemente ruego del profeta!

5. Bosquejo.-

Las profecías de Ezequiel se presentan de acuerdo con un plan bien meditado. En forma natural caen dentro de dos divisiones principales: los 33 primeros capítulos representan profecías dadas, por lo menos en su mayoría, antes de la destrucción de Jerusalén; y los últimos 15, las que fueron dadas después de la destrucción. La primera división a su vez puede dividirse en dos partes: los caps. 1-24 dedicados a Israel en relación con el cautiverio, y los caps. 25: 1 a 32: 32, a los castigos sobre las naciones circunvecinas.

Otra característica interesante de las profecías de Ezequiel es su cronología exacta. 600 La tabla cronológica de la p. 602 muestra las fechas para las distintas secciones del libro con tanta corrección, que es posible computarlas con datos cronológicos proporcionados por el profeta (comparar con la cronología de Jeremías en la p. 384).

Cada división principal se subdivide naturalmente en varias secciones con la presencia de la expresión "y vino a mí palabra de Jehová, diciendo", la cual aparece 29 veces en el libro. El bosquejo sigue el plan de las sugestiones ya dadas:

I. Profecías de castigo para Israel, 1: 1 a 24:27.

A. Primera sección, 1: 1 a 7:27 (5." año, 4.1 mes, 5.1 día).

1. Ezequiel es llamado, 1: 1 a 3: 11.

a. La visión de la gloria de Dios, 1: 1-28.

b. La misión divina para el profeta, 2: 1 a 3: 11.

2. El comienzo de la actividad profético, 3:12 a 7:27.

a. La vacilación en el Quebar, 3: 12-16.

b. La vacilación reprendida, 3: 17-27.

c. El sitio de Jerusalén descrito simbólicamente, 4: 1-17.

d. Las cuatro señales y su interpretación, 5: 1-17.

e. Los montes de Israel reprendidos, 6: 1-14.

f. El asolamiento de Israel predicho, 7: 1-27.

B. Segunda sección, 8: 1 a 19:14 (6.º año, 6.º mes, 5.º día).

1. Una serie de visiones mientras estaba en el Espíritu, en Jerusalén, 8:1 a

11:25.

a. Las abominaciones en el templo, 8: 1-18.

b. El castigo, 9: 1-11.

c. La reaparición de la visión de los seres vivientes, 10: 1-22.

d. Los dirigentes del pueblo reprendidos, 11: 1-25.

2. Dos señales simbólicas, 12: 1-20.

a. Un símbolo del intento de fuga y la captura de Sedequías 12: 1-26.

b. Símbolos de los terrores del sitio, 12: 17-20.

3. Discursos que revelaban la causa e inminencia de los castigos

anunciados, 12: 21 a 14: 23.

a. La certidumbre del rápido cumplimiento, 12: 21-28.

b. El discurso contra los falsos profetas y profetisas, 13: 1-23.

c. El testimonio contra los buscadores idólatras de oráculos, 14: 1-23.

4. Varias parábolas y varios símbolos, 15: 1 a 19: 14.

a. La madera de la vid, 15: 1-8.

b. La niñita miserable y la vid adúltera, 16:1-63.

c. Las dos águilas y la viña, 17: 1-24.

d. Las uvas agrias, 18: 1-32.

e. Los leoncillos de la leona, 19: 1-9.

f. La vid secada, 19: 10-14.

C. Tercera sección, 20: 1 a 23: 49 (7.º año, 5.º mes, 10.º día).

1. Narración de las rebeliones de Israel, 20: 1-49.

2. Varias descripciones de castigos amenazantes, 21: 1-32.

a. La espada contra Jerusalén, 21: 1-7.

b. La espada afilada y pulida para la matanza, 21: 8-17.

c. La adivinación del rey de Babilonia, 21: 18-27.

d. La espada contra Amón, 21: 28-32.

3. Enumeración de los pecados de Jerusalén y la destrucción resultante,

22: 1-31. 601

a. Las abominaciones de los príncipes y del pueblo, 22: 1-16.

b. La suerte terrible de Jerusalén, 22: 17-22.

c. La falta de un solo intercesor, 22: 23-31.

4. La historia de la apostasía en una parábola, 22: 1-49.

D. Cuarta sección, 24: 1-27 (9.º año, 10.º mes, 10.º día).

1. Visión de la olla hirviente, 24: 1-14.

2. Muerte de la esposa de Ezequiel, 24: 15-27.

II. Profecía del castigo de naciones extranjeras, 25: 1 a 32: 32.

A. Primera sección, 25: 1 a 28: 26, fecha no especificada, pero quizá siga al

mensaje presentado bajo "D".

1. Una serie de profecías concernientes a los vecinos próximos a Israel,

25: 1-17.

a. Contra los amonitas, 25: 1-7.

b. Contra los moabitas, 25: 8-11.

c. Contra los edomitas, 25: 12-14.

d. Contra los filisteos, 25: 15-17.

2. Una serie de profecías concernientes a Tiro, 26: 1 a 28: 19.

a. Su caída predicha, 26: 1-21.

b. Lamentación sobre Tiro, 27: 1-36.

c. Lamento por su príncipe, 28: 1-10.

d. Origen, historia y destino de Satanás, presentados bajo el símbolo

del rey de Tiro, 28: 11 - 19.

3. Una profecía contra Sidón, 28: 20-26.

B. Segunda sección, 29: 1 a 32: 32 (varias fechas), profecías concernientes a

Egipto.

1. Primera división (10.º año, 10.º mes, 12.º día).

a. Castigo de Faraón, 29:1-7.

b. Asolamiento de la tierra de Egipto, 29:8-12.

c. Promesa de un regreso del cautiverio, 29:13-16.

2. Segunda división (27.º año, Jer mes, Jer día del mes [interpolada aquí para

completar la predicción sobre Egipto]).

a. Egipto sería entregado a Nabucodonosor como su

salario,

29: 17-20.

b. Restauración de Israel, 29: 21.

3. Tercera división (ninguna fecha, quizá la misma del grupo a): Egipto y sus

auxiliares deberían caer, 30:1-19.

4. Cuarta división (11.º año, Jer mes, 7.º día: Babilonia fortalecida contra

Egipto, 30:20-26.

5. Quinta división (11.º año, 3er mes, Jer día): La gloria y la caída de Egipto

corren paralelamente con las de Asiria, 31:1-18.

6. Sexta división (12.º año, 12.º mes, Jer día): Lamentaciones por Egipto,

32: 1-16.

7. Séptima división (12.º año, 15.º día): Egipto ha de tomar su lugar entre

otras naciones caídas, 32: 17-32.

III. Profecías de misericordia concernientes a Israel, 33: 1 a 48: 35.

A. Primera sección, 33: 1 a 39: 29 (12.º año, 10.º mes, 5.º día).

1. La misión de Ezequiel renovada, 33: 1-20.

2. La llegada de noticias de la caída de Jerusalén, 33: 21-33.

3. Los pastores de Israel reprendidos, 34: 1-31.

4. Una profecía contra Edom, 35: 1-15.

5. Los montes de Israel consolados, 36: 1-38. 602

a. Israel desolado debería ser reedificado, 36: 1-15.

b. Un reavivamiento espiritual, base del nuevo reino, 36: 16-38.

6. La visión de los huesos secos, 37: 1-28.

7. Profecías contra Gog y Magog, 38: 1 a 39:29.

B. Segunda sección, 40: 1 a 48: 35 (25.0 año, en el principio del año, 10.0 día),

visiones de restauración futura.

1. Del templo, 40: 1 a 43: 27.

2. El ceremonial del templo, 44: 1 a 47: 12.

3. La distribución de la tierra, 47: 13 a 48: 35.

,RT,NO,0.2,RT,NO,0.516667,RT,NO,0.888889,RT,NO,1.79931,NM,NO,2.79931,NM,NO,3.37639,RT,NO,3.9,NM,NO,4.4,NM,NO>Tabla Cronológica de las Profecías de Ezequiel

---

Año del Mes del

Cautiverio Calendario Año a. C.*

Día Mes de Joaquín juliano P-P O-O Capítulos*

1 (597196) (597196)

5 4 5 julio 593 592 1-7

5 6 6 Septiembre 592 591
8-19

10 5 7 Agosto 591 590
20-23

10 10 9 Enero 588
588 24-25?

12 10 10 Enero 587
587 29: 1-16;30: 1-19?

1 --- 11 587/86
587/86 26-28

7 1 11 Abril 587 586
30: 20-26

1 3 11 Junio 587 586
31

5 10 12 Enero 585
585 33 (34-39?)

1 12 12 Marzo 585
585 32:1-16

15 [12]* 12 Marzo [585]
[585] 32:17-32

10 [1?]* 25 Abril 573
Oct. 573? 40-48

Abr.
572?

1 1 27 Abril 571 570
29: 17-21

603

CAPÍTULO 1

1 El tiempo de la visión de Ezequiel junto al Quebar. 4 Visión de los cuatro querubines, 15 de las cuatro ruedas, 26 y de la gloria de Dios.

1 ACONTECIÓ en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2 En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,

3 vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buz, en la tierra de los
caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

4 Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con
un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo
que parecía como bronce refulgente,

5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su
apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie
de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y
sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino
que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho
de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en
los cuatro cara de águila.

11 Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos,
las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les
movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de
carbones de

fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres
vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra
junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y
las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda
en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando
andaban.

18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las
cuatro.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y bajaban sus 604 alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

27 Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

28 Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

1.

Año treinta.

Con la precisión característica de un fiel historiador, Ezequiel inicia su disertación profético dando la fecha exacta de los acontecimientos de que se va a ocupar. Habla del año treinta, pero no especifica cuál es el acontecimiento preciso que da comienzo a este período. Muchos creen que se refiere al 30.º año de su vida. El tener 30 años era importante, porque a esa edad se consideraba que un joven hebreo había alcanzado plena madurez. En el comienzo de la dispensación levítica, ésta había sido la edad cuando los levitas comenzaban a desempeñarse en sus funciones religiosas (Núm. 4: 3). Tanto nuestro Señor como Juan el Bautista iniciaron su ministerio público cuando tenían alrededor de 30 años (ver com. Mat. 3: 1).

Dado que este 30.º año es equiparado con el 5.º año del cautiverio de Joaquín (ver com. Eze. 1: 2), de acuerdo con dos de las formas posibles de computarlo, el 1.º de los 30 años habría sido un año importante: en el 18.º año de Josías fue descubierto el libro de la ley en el templo (2 Rey. 22: 3-8). Este acontecimiento señaló el comienzo de una reforma que, si hubiera continuado con éxito, habría modificado grandemente la futura historia de Judá. Es posible que Ezequiel hubiera estado refiriéndose a este hecho importante cuando mencionó el año 30.

Mes cuarto.

Se contaban los meses a partir de Nisán, en marzo-abril, sin importar si se

computaba el año a partir de la primavera o a partir del otoño (ver t. II, PP. III- 113, 117). El mes cuarto habría comenzado en lo que para nosotros sería junio o julio de 593 ó 592

a.C. (ver com. vers. 2).

En medio de los cautivos.

Es decir, Ezequiel se hallaba en una región donde los cautivos se habían establecido. Recibió la visión en forma privada, y más tarde la presentó públicamente (cap. 3: 1,4).

Quebar.

La mayoría de los antiguos comentadores identificaban este río con el Habor, río que hoy se denomina Jabur en el norte de Mesopotamia. El problema de esta ubicación es que este río no estaba en "tierra de los caldeos" (vers. 3). Sin embargo, excavaciones más recientes, hechas en Nipur, muy cerca de la ciudad de Babilonia, han revelado que allí había una colonia judía entre los siglos VII a V a. C. Por esta comarca corría uno de los grandes canales de Babilonia, cuyo nombre era Kabar, que quizá corresponde con el río Quebar, al que se refiere Ezequiel.

Visiones de Dios.

Estas no fueron tan sólo visiones dadas por Dios, sino manifestaciones de la gloria divina presentadas ante la vista del profeta. Tales revelaciones reciben el nombre de teofanías. Con frecuencia suceden cuando comienza el ministerio de un profeta. Así, Isaías tembló ante la grandiosa manifestación del trono alto y sublime (Isa. 6: 1). Moisés contempló la gloria en la zarza ardiente (Exo. 3: 2). Juan el revelador vio a uno semejante al Hijo del Hombre que andaba en medio de los candeleros de oro (Apoc. 1: 13). ¿Cuál era el propósito de estas visiones de Dios? Puede considerarse como la imponente manifestación mediante la cual Dios inicia al profeta en un nuevo mundo de conocimiento y percepción, una nueva etapa de su vida, una nueva fase de responsabilidad. Se esperaba de esos mensajeros que, como profetas, se expresaran con convicción acerca de los asuntos divinos. No bastarían suposiciones. Deberían hablar de cosas que en verdad hubieran visto. Les era

ventajoso poder decir con Isaías: "Han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos"(Isa. 6: 5).

Ezequiel quedó tan impresionado con su visión de la gloria divina, que tomó nota del momento preciso: fue "a los cinco días" del "mes cuarto", "en el quinto año de la deportación de Joaquín" (vers. 2). Los cristianos harían bien en tomar nota de las intervenciones 605 especiales de la divina providencia y las revelaciones insólitas de la presencia divina en su vida para recordarlas con frecuencia.

2.

Quinto año.

Esta fecha es fácil de sincronizar con la historia secular, pues la captura de Joaquín es el acontecimiento que está fechado con mayor precisión en toda la Biblia. Ubicado ya en el año 597 a. C. por su sincronismo con un año del reinado de Nabucodonosor (ver com. 2 Rey. 24: 12), cuyos años de reinado han sido fijados por referencias astronómicas (t. II, p. 156), se sabe ahora que ocurrió el día 2 del mes de Adar (ver PP. 536, 783), lo que equivale aproximadamente al 16 de marzo. Después Joaquín fue llevado a Babilonia, y comenzó el período denominado cautiverio de Joaquín (2 Rey. 24: 6-15). Sin duda Ezequiel era uno de los tristes prisioneros llevados a Babilonia en esa ocasión, porque su sistema de fechas, basado en el año del cautiverio de Joaquín -como lo indica este versículo-, lo equipara dos veces con los años "de nuestro cautiverio" (caps. 33: 21; 40: 1). El 5.º año del exilio de Joaquín nos lleva al año 593/592 a. C., cuando habrían comenzado las visiones de Ezequiel. Esta fecha podría corresponder con el verano junio-agosto en el hemisferio norte del año 593, o el verano (hemisferio norte) del 592, dependiendo de la forma de computar el año del cautiverio de Joaquín: a partir de la primavera (según el calendario babilónico) o a partir del otoño (según el calendario civil judío). Ver en la p. 602 las fechas posibles de las visiones.

3.

Vino.

El hebreo dice literalmente, "siendo fue". El verbo se duplica aquí para dar más énfasis: o sea, la palabra "ciertamente vino" al profeta. Ezequiel reconoció que esta nueva vivencia era singular. Sabía que lo que le había "venido" no procedía de arrebatos de su imaginación ni de algún destello de iluminación espiritual. El Señor le estaba hablando directamente de un modo que era posible porque había sido investido del don profético.

Sacerdote.

Ver la p. 597.

Mano de Jehová.

Símbolo del poder divino que descansó sobre él. La misma expresión se emplea en el caso de otros profetas, tales como Elías (1 Rey. 18: 46), Eliseo (2 Rey.

3: 15). Comparar esto con las vivencias de Daniel (Dan. 8: 18; 10: 10), Isaías (Isa. 8: 11), y Juan (Apoc. 1: 17). Ezequiel sabía que este nuevo y extraño poder que ahora lo movía no era otro sino el poder de Dios.

4.

Y miré.

Así comienza la descripción de lo que pasó ante la vista del atónito profeta. La visión de los cuatro seres vivientes, las cuatro ruedas, el firmamento y el trono ha sido considerada como la más difícil de comprender de todo el AT. Es verdad que ciertos aspectos de ella resaltan por ser inusitados, pero esto no debiera impedir que procuremos comprender lo que a Dios le plugo presentar y después hacer registrar y conservar en su sagrada Palabra. Se puede entender buena parte, quizá casi todo, de lo que Dios deseaba enseñar por medio de esta visión.

Del norte.

El norte era la dirección desde la cual los conquistadores asirios y caldeos acostumbraban atacar a Jerusalén (ver com. Jer. 1: 14). Se ha sugerido que quizá por esta razón se presentara como procedente de esa dirección el viento tempestuoso, que traía en sí la nube que ocultaba la divina presencia y el arco de la promesa. Por encima de los crueles monarcas de Asiria y Babilonia estaba entronizado el Dios de misericordia y verdad (2JT 350). Ezequiel estaba colmado de lúgubres presentimientos acerca de la desolación de su tierra y necesitaba ser reanimado.

Una gran nube.

Indudablemente se trata de un símbolo de la presencia divina (Exo. 19: 9-16; Sal. 50: 3).

Fuego envolvente.

Si bien se podría traducir más o menos literalmente como "fuego que se recogía dentro de sí mismo" (VM), el hebreo debe entenderse como "fuego que destella", "fuego fulgurante" (BJ).

Bronce.

Heb. jashmal, palabra que sólo aparece aquí, en el vers. 27 y en el cap. 8: 2. No se conoce su sentido exacto. Algunos piensan que no es una palabra hebrea, y que corresponde con la palabra acadia eshmaru, "bronce pulido". La LXX dice elektron, "electro" (BJ), una aleación de plata y oro. Este material pulido, al brillar a la luz de las llamas fulgurantes, incrementaba el deslumbrante brillo y esplendor de la escena.

5.

Semejanza.

Al profeta se le muestran seres que nunca antes ha contemplado y a los cuales tampoco conocían sus oyentes y lectores. Debe describirlos con palabras que los hombres puedan entender. Sus sentimientos de incapacidad se reflejan en que usa frecuentemente la palabra "semejanza". Esta palabra aparece 8 veces en el cap. 1, una vez la expresión equivalente "a manera de", y una vez la palabra "aspecto". 606

De hombre.

A pesar de toda la extraña variedad de detalles que restaban aún por describir, la principal impresión era que los seres vivientes tenían forma humana. Se paraban y se movían erguidos como hombres.

6.

Cuatro caras.

Los cuatro seres vivientes tenían la misma apariencia. Cada uno de ellos tenía cuatro caras: de hombre, de león, de buey, y de águila (vers. 10). En cambio los cuatro seres vivientes que Juan vio no eran idénticos. Cada uno de ellos tenía sólo una cara, y los cuatro tenían caras diferentes (Apoc. 4: 7). Sin embargo, las formas de esas caras corresponden con las caras que Ezequiel vio en los seres vivientes.

Cuatro alas.

Los seres vivientes de Apoc. 4 tenían seis alas, los serafines de Isa. 6: 2 tenían seis alas.

7.

Los pies.

Mejor, sus "piernas" (BJ). La palabra hebrea que se traduce como "pies" muchas veces designa las "piernas" (1 Sam. 17: 6). Su contextura era tal, que los seres vivientes podían moverse en todas direcciones, sin que necesitaran darse vuelta, lo que se explica en Eze. 1: 17.

8.

Manos de hombre.

Ver com. cap. 10: 8. Si en estos dos pasajes se describe a los mismos seres, lo que parecería evidente, las manos no son parte del cuerpo de los seres vivientes. Representan la mano de Dios colocada debajo de las alas a fin de guiarlos.

9.

Se juntaban.

Compárese con el vers. 11.

No se volvían.

No tenían necesidad de volverse, puesto que las caras miraban en todas direcciones, y en cualquier dirección que estuvieran avanzaban hacia adelante. Los pies eran "derechos" (vers. 7), lo que también permitía que fuera igualmente fácil desplazarse en cualquier sentido. Quizá pueda imaginarse una forma como la de un cuadrado que nunca giraba sobre, su eje, sino que simplemente se movía en la dirección en que era impulsado.

10.

Sus caras.

Cada uno de estos seres tenía sólo un cuerpo, pero cada cuerpo tenía cuatro caras. Las caras estaban a los cuatro lados, para que cada uno de los cuatro seres pudiera mirar hacia las cuatro direcciones al mismo tiempo.

Puesto que el profeta no interpreta los símbolos de su misión, y puesto que en ningún otro pasaje de la Biblia se afirma específicamente cuál era el significado de estas caras, sólo se puede conjeturar en cuanto a la aplicación específica de los símbolos. Los comentadores han sugerido varias alternativas: (1) El rostro humano es el símbolo más excelso del Eterno; el león es el símbolo de la soberanía; el buey es también símbolo de cierto tipo de soberanía, junto con un símbolo natural de la fuerza puesta al servicio del ser humano; el águila es emblema de poder regio. (2) Los rostros simbolizan a los cuatro evangelistas. Esta posición fue sostenida por los padres de la iglesia, siendo Ireneo uno de los primeros que presentó esta teoría. Algunas veces se identificaba al león con Mateo y al hombre con Marcos, pero otras veces, se invierte la identificación. Todos concuerdan en identificar a Lucas con el buey y a Juan con el águila. Pero esta interpretación sólo se basa en la imaginación. (3) Según la tradición posterior judía, los cuatro seres, en el orden en que los presenta Ezequiel, son los estandartes que solían usar las tribus de Rubén, Judá, Efraín y Dan cuando acampaban en el desierto (Núm. 2: 2). No es posible verificar que esos hubieran sido los antiguos estandartes. Aun si eso fuera posible, es difícil ver relación alguna entre los estandartes y los propósitos didácticos de la visión.

Cuando se intenta interpretar el significado de estos cuatro seres vivientes, es bueno recordar que en la profecía simbólica el profeta ve la representación de la realidad y no la realidad misma. Estas representaciones pueden parecerse a la realidad, aunque muchas veces no es así. Con frecuencia, los actores de un drama profético tienen una apariencia sumamente diferente de los seres o movimientos que representan. Así, ángeles pueden desempeñar papeles que más tarde deberán realizar los hombres. Un ángel hizo el papel del pueblo adventista en una visión del chasco (Apoc. 10: 1-11; cf. Apoc. 14 :6-12). Representaciones de bestias y dragones aparecen para dramatizar la actividad de naciones y potestades sobrenaturales (Dan. 7: 8; Apoc. 12; 13; 17). En un caso, Jesús aparece simbolizado por un cordero "como inmolado", con siete cuernos y siete ojos (Apoc. 5: 6). Nadie osaría pensar, ni por un momento, que se intentara representar la apariencia de Jesús. En una visión del segundo advenimiento se muestra a Jesús cabalgando sobre un caballo blanco, vestido de

vestiduras manchadas en sangre, y con una espada en su boca. Otra vez: el propósito de esta visión no es representar la apariencia real de Jesús en el momento de ese gran acontecimiento 607 que será el pináculo de la historia (Apoc. 19: 11-15). Se debe tener cuidado de no entender literalmente lo que dice un profeta bíblico cuando no está hablando en forma literal. En cierta ocasión, cuando sus críticos se burlaron de ella, Elena de White escribió lo siguiente: "Mis opositores se burlan de 'esa débil y pueril expresión de gloriosas uvas que crecen en alambres de plata que están unidos a varas de oro'... Yo no afirmé que las uvas crecieran en alambres de plata. Lo que yo contemplé está descrito así como me pareció verlo. No debe suponerse que las uvas estuvieron unidas a alambres de plata o a varas de oro, pero ésa fue la apariencia que se me presentó" (EGW MS 4, 1883).

En lo que a interpretación de profecía simbólica se refiere, es importante permitir que el mismo Espíritu que dio la visión identifique sus símbolos. Cuando no aparece tal identificación, el expositor queda en libertad para conjeturar en cuanto a la aplicación. Por eso debe evitarse el dogmatismo. Además, como ocurre en las parábolas, los diversos elementos de la presentación simbólica tienen diversos grados de significado y de importancia. Una parábola no necesita explicarse en todos sus detalles. Lo mismo ocurre con la profecía simbólica. No debe dársele la misma importancia a cada detalle de un cuadro profético. Es posible que algunos lineamientos se introduzcan sólo para redondear la presentación o para establecer un marco de fondo adecuado. Así como debe hacerse con las parábolas, es necesario determinar cuál es el motivo central de la visión y qué trazos de la presentación pictórica tienen el propósito de enseñar una verdad divina (t. III, p. 1129, PVGM 190-191).

Gracias a la inspiración podemos saber cuáles son las lecciones que debemos aprender de la visión de Ezequiel sobre los seres vivientes (PR 392-393; 2 TT 349-353; Ed 172-174). Las afirmaciones a las cuales se hace referencia aquí establecen en primer término el marco de la visión. Esta presentación profético tenía el propósito de animar a los judíos en momentos cuando una buena parte de su país estaba en ruinas por causa de las invasiones sucesivas, y muchos de los habitantes estaban cautivos en un país extranjero. A esos oprimidos les parecía que Dios ya no regía el mundo. Muchos interpretaban que el saqueo desenfrenado cometido por las naciones paganas significaba que a Dios ya no le importaba lo que ocurría. El pueblo no veía la mano de Dios en el decurso de la historia. No veían que un propósito divino y supremo estaba en acción en lo que acababa de ocurrir, así como había obrado a través de todos los siglos. Esta visión fue dada para mostrar que un poder supremo intervenía en los asuntos de los gobernantes terrenales y que Dios todavía ejercía dominio. Este era el propósito principal de la visión. Por lo tanto, cualquier interpretación que se intente hacer, debe ser consecuente con este objetivo.

Los seres vivientes representan a seres celestiales (2 TT 349). Como ya se señalara, no es necesario imaginar que entre los servidores de Dios hay seres con cuatro cabezas y cuatro alas. En ningún lugar la inspiración exige que se llegue a esa conclusión. Sin duda, la forma que Dios eligió para estos seres en esta presentación profético tenía el propósito de simbolizar a los mensajeros celestiales en la plenitud de su función, poder y adaptabilidad.

12.

Donde el espíritu.

Estos seres no realizan ninguna acción independiente. Sus movimientos están en armonía con las indicaciones del Espíritu. Se destaca también esto en el vers. 20.

13.

Hachones encendidos.

Otra referencia al fuego que se menciona en el vers. 4. Ahora Ezequiel puede observar a poca distancia. Procura describir en términos humanos el interesante espectáculo de luces vibrantes y destellos fulgurantes que de continuo se movían entre los seres.

14.

Relámpagos.

Con esta figura se representa la velocidad de estos seres que van y vienen en sus diversas misiones. "La luz resplandeciente que cruza entre los seres vivientes con la rapidez del relámpago representa la rapidez con que esta obra avanzará finalmente hacia su terminación" (2JT 353).

A los hombres muchas veces les parece que los propósitos divinos tardan demasiado en cumplirse. Es verdad que ha habido cierta demora, pero "el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). Un día, muy pronto, con terrible velocidad, irrumpiendo como una sorpresa abrumadora, el fin vendrá, más rápidamente de lo que esperan los hombres. 608

15.

Una rueda sobre la tierra.

Mientras aún contemplaba a estos cuatro seres vivientes, el profeta vio ante sí otro portento. Había un total de cuatro ruedas (vers. 16, 19). Estas ruedas tocaban la tierra, en cambio, los querubines habían aparecido en una nube (vers. 4-5).

16.

Color del crisólito.

Literalmente, "ojo de Tarsis". Sin duda se trata de alguna piedra preciosa, pero no es posible identificarla con precisión. Algunos sugieren que se trata del topacio. Sin duda, el nombre Tarsis indica la procedencia de esta piedra. Con referencia a la ubicación de Tarsis, ver com. Gén, 10: 4.

En medio.

Sin duda, la construcción peculiar y la disposición especial de las ruedas presentaban un cuadro que resultaba confuso; sin embargo, los movimientos se realizaban en perfecta armonía.

17.

Sus cuatro costados.

Así como ocurría con los seres vivientes, no había ningún movimiento sobre un eje, pero el movimiento era posible y las ruedas se desplazaban en todas direcciones. No había ningún cambio en la posición relativa entre los seres vivientes y las ruedas en movimiento.

18.

Aros.

"Circunferencia"(BJ)

Llenos de ojos.

Esto indica que la visión no tenía que ver con meras fuerzas físicas sino con fuerzas inteligentes.

19.

Andaban junto a ellos.

En los vers. 19-21 hay ciertas repetición, pero también se nota cierta variedad en la expresión. La descripción hace resaltar la perfecta coordinación de los movimientos de los seres vivientes y de las ruedas. No hay una acción independiente, ni de parte de las ruedas, ni de los seres vivientes.

Según PR 392-393 y 2JT 349-353, las ruedas, arregladas en forma tan complicada, representan los asuntos de los hombres y los acontecimientos de la historia en todas sus acciones y reacciones. Lo que para el observador inexperto parece ser una confusión irremediable, resultado de la casualidad, obra de la ambición y del capricho de los hombres, se presenta aquí como un modelo armonioso, formado y guiado por una mano infinita que marcha hacia un fin predeterminado. Para un estudio acerca de la intervención de Dios en la historia, ver com. Dan. 4:17.

22.

Expansión.

Heb. raqia' (ver com. Gén. 1: 6; Sal. 19: 1). La "bóveda resplandeciente" (BJ) de la cual se habla es la expansión que está sobre los seres vivientes.

Cristal.

Heb. qéraj, "hielo". En todos los otros casos, esta palabra se traduce como "helada" (Gén. 31: 40; Job 6: 16) o "hielo" Job 37: 10; 38: 29; Sal. 147: 17; Jer. 36: 30). Se presenta el cuadro de una manifestación hermosísima, quizá algo parecida a la magnificencia de la luz del sol matinal que descansa sobre las nieves eternas de alguna elevada cima.

23.

Las alas de ellos estaban derechas.

El profeta procura representar cada parte de la ,visión en su debida relación con las otras partes. Dos de las alas de cada ser eran derechas, es decir, se extendían hacia la expansión que estaba por encima, no necesariamente para sostenerla, como algunos han pensado. Las otras dos alas estaban reverentemente plegadas sobre el cuerpo de los seres vivientes.

24.

Sonido.

Heb. qol, palabra común para designar una "voz", un "ruido", un "sonido". En cada caso, el contexto debe indicar cuál significado es mejor.

Ezequiel oye el sonido del movimiento de alas, pero lo encuentra diferente de cuanto haya oído alguna vez. Busca algún símil para describir la melodía que llena de arrobamiento su alma. Encuentra cierto paralelo en el sonido de muchas aguas, quizá un arroyo saltarín o una magnífica catarata. Pero el símil resulta inadecuado. El sonido es complejo. Además de la voz de Dios, Ezequiel percibe la voz de una gran multitud, como si muchos seres participan de los movimientos de los seres vivientes y de los movimientos de las ruedas.

25.

De arriba de la expansión.

Esta voz viene del trono que está por encima de la expansión (vers. 26). Esta voz debe distinguirse del sonido que anteriormente se había oído y descrito.

Bajaban sus alas.

Comparar con el vers. 24. La repetición de esto parecería insinuar un nuevo acto de reverencia para la Majestad entronizada por encima de la expansión. Cuando se oyó esta voz, los querubines se detuvieron, cesaron los potentes sonidos de su ir y venir y sus alas cayeron inmóviles, en actitud de reverente atención.

26.

La figura de un trono.

Este es el clímax supremo de la visión. La mayor gloria se ha reservado para el final. Por encima de la expansión cristalina aparece lo que a primera vista le pareció al profeta que era un espacio 609 de color azul intenso y profundo. En la RVR aparece invertido el orden de este trozo del versículo. En el hebreo dice: "como apariencia de piedra de zafiro, figura de trono". Sin duda la apariencia a manera de piedra lo impresionó primero; después, al verse con mayor claridad el detalle, el profeta percibió la forma de un trono.

Semejanza que parecía de hombre.

El profeta vio en visión sólo una representación del original (ver com. vers. 10). Ezequiel no vio al Ser Divino, sino una representación de la Deidad. Al describir al Ser como a un hombre, el profeta fue sumamente cauteloso, como lo indica la frase "semejanza que parecía de hombre". "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1: 18). Por lo tanto, los seres humanos no pueden dar una descripción precisa de la verdadera esencia divina. Dios se revela a los en visión o realmente de varias formas: A Abrahán, Cristo se le apareció como un caminante (Gén. 18: 1); Jacob, como un asaltante (Gén. 32: 24); a Josué, como un guerrero (Jos. 5: 13). A Juan el revelador se le reveló en visión de diversas maneras, incluso con el símbolo de un cordero (Apoc. 6: 1; cf. Apoc. 1: 1-16; 14: 1). Las "visiones de Dios" (ver com. Eze. 1: 1) le dieron a Ezequiel la garantía que necesitaba para estar seguro de que su llamamiento era genuino, y le añadieron la autoridad necesaria para presentar su mensaje.

El Dios que gobierna en los cielos no es un Señor ausente. Ezequiel vio la expansión y el trono directamente sobre las cabezas de los seres vivientes. Estos, a su vez, estaban al lado de cada una de las ruedas, las cuales dejaban de rodar cuando tocaban en tierra. Qué consolador es saber que Aquel que se sienta por encima de los querubines, todo lo rige, que guarda aún a su pueblo y que toda potestad terrena que procura exaltarse contra el Dios del cielo será subyugada y que Dios será todo en todo.

27.

Bronce refulgente.

Heb. jashmal (ver com. vers. 4). Mediante varias repeticiones, el profeta procura describir la excelsa gloria y el grandioso brillo de la escena. Sin embargo, esta manifestación no es más que un pálido reflejo del original, porque el Padre eterno "habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Tim. 6: 16).

28.

El arco iris.

Es probable que Ezequiel recordara la misericordioso promesa de Gén. 9: 13. Por más desanimadoras que fueran las circunstancias, por más que presagiaran un desastre nacional, el profeta sabía que los pensamientos de Dios para con su pueblo eran pensamientos de paz y no de mal. Así se cumplió la majestuosa

presentación de la gloria de Dios. Abrumado por el brillo celestial de la escena, Ezequiel se prosternó con el rostro en tierra, pero una voz le ordenó que se levantara y escuchara la palabra del Señor.

El arco iris que rodea el trono de Dios es nuestra garantía de su amor eterno. "El trono circundado con el arco de la promesa, [es] la justicia de Cristo. . . El arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia" (EGW RH, 13-12, 1892). Es una prenda "de la misericordia de Dios hacia el pecador arrepentido" (PP 97).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 Ed 173-174; 2JT 349-353; 3JT 407-408; PR 393-394; TM 213

1 Ed 173; 2JT 349; PR 330, 393

3-10 FE 395

4-5 Ed 173; 2JT 349; PR 393

11 PP 360

13 2JT 350

14 CS 566

15-21 Ev 73; 3JT 407; MeM 40

16, 26 Ed 173; 2JT 349; PR 393

28 2JT 350; PP 97 610

CAPÍTULO 2

1 La comisión de Ezequiel. 6 Instrucciones al profeta. 9 El rollo y su dura profecía.

1 ME DIJO: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás, pues, mi palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

1.

Hijo de hombre.

Heb. ben-'adam. Esta es la frase con la que habitualmente Dios se dirige a Ezequiel. Aparece 93 veces en este libro. Daniel es el único profeta a quien también se le aplica este nombre, pero esa expresión aparece sólo una vez en su libro. En hebreo hay varias palabras que se traducen como "hombre": (1) 'ish, que se refiere al hombre como varón o esposo; (2)'enosh, que es un término poético que rara vez se emplea en singular, es más bien un término colectivo que abarca a todo el género humano. Parece referirse a la debilidad, la fragilidad y la mortalidad del hombre Jesús, quien tomó sobre sí mismo no la naturaleza de los ángeles, sino la de la raza humana después de que cuatro mil años de pecado dejaran sus huellas de degeneración, recibe el nombre profético de "Hijo de enash" (Dan. 7: 13; 'enash es la forma aramea de 'enosh); (3) 'adam, que describe al hombre en un sentido genérico. Dios dijo: "Hagamos al 'adam a nuestra imagen" (Gén. 1: 26). En muchos casos la frase "ser humano" corresponde adecuadamente a la palabra 'adam; (4) géber, que describe al hombre en su vigor juvenil.

El que se lo llame 'hijo de hombre" (ben'adam) le recuerda a Ezequiel que es miembro de la raza humana. Dios se proponía emplear instrumentos humanos para transmitir su mensaje de salvación a las almas que estaban por perecer. Podría haber empleado otros medios. Podría haber constituido a sus ángeles en embajadores. Una voz audible desde el cielo podría haber proclamado el Evangelio. Pero Dios deseaba que el hombre fuera participante en los goces de un ministerio abnegado en favor de otros, por lo que le encomendó "la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5: 19). Ningún "hijo de hombre" puede eludir esta responsabilidad. Se ganan o se pierden almas de acuerdo con la forma en que el hombre reaccione ante ella. Por eso la denominación "hijo de hombre" equivale a un llamamiento al ministerio personal o público con ardiente celo en favor de sus prójimos.

Ponte sobre tus pies.

La visión de la gloria de Dios había dejado postrado a Ezequiel. Después de

una manifestación similar del poder de Dios, Daniel declaró: "No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Dan. 10: 8). Al ser llamados al servicio divino, estos profetas en primer lugar fueron inducidos a que sintieran su propia debilidad. Después llegó el poder divino que los activó, 611 devolviéndoles la fuerza física y capacitándolos para recibir la comunicación celestial.

2.

Entró el Espíritu en mí.

La profecía es uno de los dones del Espíritu (1 Cor. 12: 28). El llamamiento a ejercer el cargo de profeta no depende de una elección personal, sino de una designación divina (Núm. 12: 6; 1 Cor. 12: 28). La recepción del Espíritu Santo, que imparte el don profético, es la evidencia del llamamiento genuino. Cualquier pretensión de haber recibido este don sin ese prerrequisito necesario, será falsa. Cuando Ezequiel fue llamado, el Espíritu entró en él provocándole un estado que en lenguaje profético se llama estar "en el Espíritu" (Apoc. 1: 10; 4: 2). Mientras el profeta está "en el Espíritu", puede parecerle que realiza viajes por lugares distantes a pesar de que no dé siquiera un paso. Al describir su visión del tercer cielo, Pablo admitió que no podía distinguir su visión de la realidad. "Si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe" (2 Cor. 12: 2).

3.

Hijos de Israel.

Aquí comienza la comisión de Ezequiel. Esencialmente su mensaje era para los exiliados de Judá, pero su alcance más amplio también comprendía las diez tribus que más de un siglo antes habían sido llevadas al cautiverio por los asirios. Las cambiantes vicisitudes de las naciones le habían adjudicado a Babilonia y a Media los territorios de Asiria, de modo que cuando el cautiverio babilónico absorbió al remanente de Judá, en cierto sentido las 12 tribus fueron reunidas, todas bajo un yugo extranjero (Jer. 50: 17-18, 33).

Gentes rebeldes.

La palabra que se traduce como "gentes" es la que se emplea habitualmente para designar a los paganos. Por haberse apartado obstinadamente de Dios, los israelitas, que debían haber sido un reino de sacerdotes (ver Exo. 19: 6), se habían degradado tanto que ahora son llamados despectivamente "paganos"; y se le añade el adjetivo "rebelde". Al profeta se le recuerda que la apostasía de Israel data de mucho tiempo.

4.

De duro rostro.

Es decir, "obstinados", "tercos". La frase "de empedernido corazón" subraya esta idea. El Señor estaba pintando un horrendo cuadro de la depravación de Israel. No era un cuadro que exageraba la realidad, como pronto habría de

descubrir el profeta.

Así ha dicho Jehová el Señor.

La tarea que se le encarga a Ezequiel es la comisión divina que se le encomienda a cada maestro de la Palabra, a cada expositor de la sagrada verdad. La Palabra de Dios no debe ser mezclada con opiniones humanas. Las teorías privadas son falibles. En lo que atañe a los asuntos divinos, sólo pueden saberse con exactitud las cosas que Dios ha revelado. Todo lo demás es mera opinión humana. Cuando sopla todo viento de doctrina y se disemina todo tipo de interpretación, los hombres necesitan tener la seguridad de un mensaje respaldado por un "Así ha dicho Jehová". Tal declaración es la voz de la autoridad. Ezequiel necesitaba esta garantía, pues la ruina de Judá era inminente. Su mensaje ostentaba las credenciales de la más excelsa autoridad.

5.

Si no escucharen.

No escuchar equivale a no hacer caso, a desobedecer. Comparar con la misma expresión en el vers. 7; cap. 3: 11; cf. cap. 3: 27. No debe atribuirse a un acto de predestinación el que alguien no haga caso. El plan divino para la salvación comprende a todos: "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2: 11); Dios no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). A todos se les concede una oportunidad adecuada para la salvación. Jesús es la luz que "alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9). Para inducir a las personas a aceptar la redención ofrecida, deben usarse todas las influencias posibles, en consonancia con el libre albedrío y las decisiones referentes al gran conflicto. Pero al hombre le toca decidir si ha de escuchar o no. Los desobedientes no tienen excusa. De cada alma que finalmente se pierda Dios podrá decir: "¿Qué más se podía hacer. . . que yo no haya hecho?" (Isa. 5: 4). Los hombres se destruyen a sí mismos cuando rechazan aceptar la salvación de Cristo (1 JT 160). Como acontecimiento culminante del gran conflicto, será revelada la historia del mundo en visión panorámica para mostrar a cada alma su relación con las decisiones vitales del gran conflicto. Como resultado de esto, todos admitirán la justicia de Dios y cuán adecuada fue la gracia ofrecida (Rom. 14: 10-11; Apoc. 15: 3; cf. CS 724-729).

Conocerán.

La evidencia máxima de que el profeta es portador de las credenciales divinas es el cumplimiento de su palabra. Además, mientras el profeta pronuncia su mensaje, el Espíritu Santo da testimonio a los corazones endurecidos de que el enviado de Dios presenta un mensaje celestial. El Espíritu 612 Santo deseaba convencer a los cautivos rebeldes de que su conducta de obstinada impiedad era injustificada. A pesar de que pudieran burlarse abiertamente del mensajero divino, por debajo de esa burla estaría el arraigado temor de que la voz que estaban despreciando era en verdad la voz de Dios. Los mensajes de Ezequiel habrían de ser "olor de muerte para muerte" o "de vida para vida" (2 Cor. 2: 16).

6.

No les temas.

Ezequiel sufriría la oposición de gobernantes, de sacerdotes y de falsos profetas. Se burlarían de él, lo calumniarían, lo acusarían y lo amenazarían, pero en todo eso no debía ceder ante los intentos de intimidarlo o ante los temores que lo descorazonaban y acosaban por todos lados.

Zarzas.

Esta metáfora representa la oposición que el profeta hallaría entre aquellos a quienes se lo enviaba.

7.

Escuchen o dejen de escuchar.

Ver com. vers. 5.

8.

No seas rebelde.

Existía el peligro de que frente a una perspectiva tan terrible, Ezequiel rehuyera su responsabilidad. Si se atemorizaba se identificaría con la misma rebelión que debía reprender. Existía el peligro de que sufriera la influencia de un ambiente saturado de apostasía y que perdiera la noción de la gravedad del pecado. Hay un veneno sutil en la atmósfera de una sociedad impía. Es difícil que una persona tenga fe cuando está entre quienes no tienen fe, sobre todo cuando fingen tener las mismas esperanzas y aspiraciones que él alberga. Por esta razón el mayor peligro de la iglesia emana de adentro y no de afuera. Si los que son llamados a ser dirigentes son ellos mismos "rebeldes", así como la "casa rebelde", ¿qué puede esperarse sino un difundido alejamiento de Dios? La historia de la apostasía de Israel revela el terrible resultado de lo que ocurre cuando los hombres miran a los hombres y confían en impíos dirigentes humanos.

Come lo que yo te doy.

Esta es una profecía simbólica. El profeta comió el rollo en visión; pero no en la realidad (ver com. vers. 2). Esta figura está llena de significado espiritual. A fin de impartir a sus prójimos, el maestro debe recibir primero el mensaje de Dios. En segundo lugar, así como el alimento físico recibido en el cuerpo se convierte en carne, sangre y huesos, así también el mensaje debe ser asimilado para llegar a ser parte del mensajero. El maestro no puede hacerse idóneo para el servicio mediante un conocimiento superficial e incierto de su mensaje. El mensaje debe entrar en lo más íntimo naturaleza su naturales debe penetrar su ser, debe participar de todas las funciones de su vida espiritual. Debe llegar a ser una parte integral de su pensamiento y de su vida.

9.

Una mano extendida.

Posiblemente la mano fuera la de uno de los cuatro seres vivientes. Representaba los instrumentos intermediarios por los cuales Dios imparte revelaciones a sus siervos los profetas (Apoc. 1: 1). Los mensajes mismos tienen su origen en Dios. Por lo tanto, el profeta puede afirmar con convicción: "Esta es la palabra de Jehová".

10.

Escrito por delante y por detrás.

En la antigüedad, los libros se escribían en cuero o en hojas de papiro que se unían con una costura, a fin de formar largas fajas que luego eran enrolladas. Por lo general se escribían sólo de un lado. El rollo que se le entregó a Ezequiel estaba escrito por los dos lados, sin duda para indicar que había mucho tema para escribir. El mensaje no era ningún evangelio de paz tal como el que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén cuando Cristo nuestro Salvador nació (Luc. 2: 13-14). Su mensaje era "nuevas de gran gozo" (Luc. 2: 10); pero ésta era una profecía de "endechas y lamentaciones y ayes". Sin embargo, la revelación de la amenazante calamidad fue el medio empleado por Dios para despertar a los corazones endurecidos por el pecado a fin de que él pudiera sanarlos con el bálsamo del Evangelio. En el transcurso de su obra, Ezequiel muchas veces tuvo el privilegio de atenuar sus discursos de reproche con exhortaciones de misericordia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-10 TM 215

7 CS 512; Ev 61; 2JT 301; 3JT 89, 391;5T 20, 74, 263; 8T 61, 69; TM 233 613

CAPÍTULO 3

1 Ezequiel se come el rollo. 4 Dios lo anima; 15 le señala su obligación con la profecía. 22 Dios enmudece al profeta, y abre su boca.

1 ME DIJO: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

13 Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestaras ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

19 Pero si tú amonestaras al impío, y él no se convirtiera de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

21 Pero si al justo amonestaras para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

22 Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

24 Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

26 Y haré que se peque tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde. 614

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

1.

Come este rollo.

Es posible que una leve vacilación de Ezequiel demandara la repetición de la orden (cap. 2: 8). La lección que se deseaba enseñar exigía ser ilustrada en forma dramática. El profeta no debía de escoger su propio mensaje. Su comida debía ser hacer la voluntad de Aquel que lo había enviado y proclamar su mensaje (Juan 4: 34). La inspiración es más que la purificación y el estímulo de los poderes mentales en forma subjetiva. Se imparten hechos objetivos, externos.

Los que estudian la Palabra también deben aprender esta lección. Deben recibir la Biblia como si les hubiera sido enviada a ellos, porque los hombres no crean la verdad divina, sino que la descubren en la Biblia. El mensaje debe asimilarse en forma personal, debe ser algo íntimo. Las verdades deben convertirse en parte integrante de la vida y del carácter. Este es el medio por el cual los hombres llegan a ser en todo sentido nuevas criaturas.

3.

Dulce como miel.

Cuán emocionante le resultó a Ezequiel comprender que había sido llamado para ser colaborador de Dios, portavoz de Jehová para reprender los pecados de su pueblo. Ser llamado a desempeñarse como profeta es en verdad un excelso privilegio. Pero el peligro de la exaltación del yo siempre se halla presente. Pablo temía eso (2 Cor. 12: 7). Compárese esto con el caso de Elena de White (LS 71-72). La vivencia inicial de Ezequiel, la sensación de dulzura, más tarde se convirtió en amargura cuando debió hacer frente a las realidades de la tarea. Esto ocurre frecuentemente con los que son llamados a un servicio

especial. Cuán pronto la primera emoción pierde su fuerza cuando uno tiene que enfrentarse con las severas realidades del deber inflexible.

5.

De lengua difícil.

Se indica que, en lo externo, su tarea sería más fácil que si hubiera sido enviado a los paganos cuyo idioma no comprendía y a quienes su lengua sería extraña. En primer lugar, su misión era ir a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15: 24). No se trataba de que las otras naciones estuvieran fuera del alcance de la salvación, sino que el propósito de Dios era hacer de Israel el núcleo espiritual y la fuerza evangelizadora. Por medio de su pueblo escogido Dios deseaba preservar entre los hombres el conocimiento de su ley y extender su reino espiritual. Los profetas reconocieron este propósito. Buena parte de las profecías de Ezequiel fue dedicada a la enumeración de los castigos que caerían sobre las naciones vecinas. En esencia, estas profecías eran exhortaciones a esos países, que les revelaban su historia futura si rehusaban aceptar el plan de Dios (Jer. 18: 7-8). Ver las PP. 28-32.

6.

Ellos te oyeran.

Así como lo hicieron Naamán el sirio (Luc. 4: 27), la mujer cananea (Mat. 15: 21-28) o el centurión romano (Mat. 8: 5-12). Las maravillas que se realizaron en Corazín y Betsaida habrían sido más que suficientes para la conversión de Tiro, Sidón y Nínive (Mat. 11: 21; 12: 41). Pero Israel se había empedernido más que las naciones que lo rodeaban.

En todos los tiempos Dios ha tenido el propósito de salvar a tantos miembros de la familia humana como sea posible. "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva" (Eze. 33: 11). Dios no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). Las enérgicas condenaciones de los escritores proféticos deben entenderse -tal como era su propósito- como pronóstico de calamidades nacionales, nunca como pronunciamientos de eterna ruina para todos los individuos de la nación. No importa cuán severa fuera la predicción de una ruina nacional, los individuos que componían la nación tenían todavía la oportunidad de alcanzar la salvación personal. Así fue como en tiempos de Elías quedaron 7.000 que no habían doblado sus rodillas ante Baal (1 Rey. 19: 18).

7.

A mí.

Para que Ezequiel no se desanimara por el hecho de que el pueblo se negaba a oír sus palabras, el Señor le recordó que ya se había negado antes a escucharlo a él. "El siervo no es mayor que su señor" (Juan 13: 16). El siervo no debe esperar un mejor trato que el que recibe su Maestro. El que trabaja en favor de las almas siente agudamente el rechazo de los hombres. Recuerde el chasco más acerbo que experimentó su Maestro, quien es en realidad el que es rechazado en

la persona de su siervo. Es verdad que el siervo puede examinar los esfuerzos que ha hecho para ver si la misericordia fue rechazada por 615 causa de alguna deficiencia en su presentación. Pero muchos rechazaron al mismo Señor de gloria, y sus siervos ¿deberán sentir que son superiores a su Maestro?

Toda la casa de Israel.

Es decir, los israelitas en general. Había en ese tiempo santos como Jeremías y Daniel, y sin duda muchos otros, que en forma individual mantenían su integridad ante Dios.

8.

Fuerte.

La raíz de este adjetivo es la misma de la primera parte del nombre de Ezequiel (ver p. 597), y es probable que se emplee esta palabra en referencia con su nombre. Es posible que el profeta hubiera protestado que era demasiado débil para hacer frente a la terquedad de pecadores empedernidos. Aquí se le promete que, no importaba cuán duros fueran los israelitas, el profeta sería hecho más duro que ellos y él prevalecería contra ellos. Esta promesa no implica coacción alguna para lograr la aceptación de ese mensaje. En el gobierno de Dios, la aceptación siempre es un acto voluntario.

9.

Diamante.

Heb. shamir, "piedra de gran dureza". Algunos piensan que se trata del "esmeril". La RVR traduce "diamante" (cf. Jer. 17: 1) y así también la BJ; pero en esa época no se conocía el diamante.

10.

En tu corazón.

Esta frase explica la simbólica acción de comer (vers. 1). En este versículo el proceso de la recepción aparece invertido: primero el corazón, después los oídos. Esto ilustra un tipo de transposición bastante común en el hebreo.

Todas mis palabras.

El profeta no puede negarse a recibir y a declarar todo el consejo de Dios (vers. 11).

11.

A los cautivos.

Antes (vers. 4; cf. cap. 2: 3) se le había dicho a Ezequiel que su misión sería la de ir a la casa de Israel. Ahora se le da la misión más específica de ir a "los cautivos". Cuando Ezequiel fue llamado en el año 593/592 a. C. (ver com.

cap. 1: 2), y por varios años más, los cautivos no formaban sino una pequeña parte de la nación judía. Después de la caída de Jerusalén en 586 a. C. los cautivos representaban la mayoría del pueblo. El mensaje de Ezequiel estaba dirigido a los cautivos; el de Jeremías al remanente de Judá, y el de Daniel a la corte de Babilonia, salvo aquella parte de su libro que estuvo sellada hasta el tiempo del fin (Dan. 12: 4; CS 405). De modo que, aunque los tres fueron contemporáneos, sus esferas de responsabilidad eran diferentes. Ver p. 599.

12.

Me levantó.

Aquí termina la fase inicial de la consagración del profeta a la función profético. Aún en espíritu, Ezequiel es alejado de la escena del trono, de los seres vivientes y las ruedas. Al alejarse, oye detrás de sí el sonido de un gran "estruendo" ("terremoto", LXX). Es un sonido inteligible, una voz de alabanza. Nada se dice específicamente del origen de este sonido, pero quizá como en Isa. 6 y Apoc. 4, la alabanza se origina en los seres que rodean el trono.

14.

Indignación.

"Ardor" (BJ), "encono" (VM). El llamado de Dios, que tan dulce había sido para Ezequiel (Eze. 3: 3), al llevarse a la práctica se convirtió en amargura. La indignación de Ezequiel pudo deberse en parte a los pecados de su pueblo; pero por encima de eso, la revelación de la dificultad insuperable de la tarea, el temor al fracaso y quizá también la conciencia de no ser apto, sin duda se sumaron para desanimar abrumadoramente al profeta. Compárese esto con un caso similar en la vida de Jeremías (Jer. 20: 8, 9; cf. Jer. 9: 2).

15.

Tel-abib.

Heb. tel 'abib, "montículo de espigas todavía verdes". Pero se estima que más bien proviene del acadio til abubi, "montículo de la inundación de la tormenta". Tales dunas de arena, producidas por acción del viento y del agua, parecen ser comunes en las cercanías de Nipur (ver com. cap. 1: 1). Sin embargo, no es posible ubicar con precisión a Tel-abib.

Siete días.

Algunos han comparado este período de siete días de silencio con un tiempo de retiro que han tenido otros grandes caudillos religiosos, como por ejemplo los 40 días de Elías en el monte Horeb (1 Rey. 19: 48), la permanencia de Pablo en Arabia (Gál. 1: 17) y el retiro de nuestro Señor al desierto después de su bautismo. Otros sugieren que la reacción de Ezequiel se debió a su sorpresa ante las condiciones con que se encontró o a las actitudes que enfrentó. Otros comparan el silencio de Ezequiel con la conducta de los amigos de Job, que se sentaron en el suelo con el patriarca "por siete días y siete noches, y ninguno

le hablaba palabra" (Job 2: 13). Sin embargo, el contexto parecería sugerir que Dios no había dispuesto esa demora. En cambio, la mudez puede haber sido causada por la amargura y la indignación de espíritu que 616 sentía Ezequiel. Es probable que el profeta postergara deliberadamente su misión, o quizá aun se estuviera negando a realizarla. La misericordia de Dios esperó siete días. Cuando al fin de ese período no hubo respuesta de Ezequiel, le vino palabra del Señor a modo de una solemne advertencia. Cabe recordar una reticencia similar de parte de Elena de White a hacer saber a otros lo que el Señor le había revelado (1T 62-64).

17.

Atalaya.

La figura es la del centinela militar apostado en la torre de vigía, cuyo trabajo es advertir a la gente de peligros que se avecinan (2 Sam. 18: 24-27; 2 Rey. 9: 17-20). La palabra describe la característica especial de la obra de Ezequiel. El profeta debía vigilar personalmente por las almas.

18.

Tú no le amonestaras.

Cuando el atalaya veía que el peligro se acercaba, debía tocar la trompeta. Cuando Ezequiel viera que los impíos iban descuidadamente a la perdición, debía hablarles advirtiéndoles de los inevitables resultados de su proceder. Puede entenderse que en su aplicación más amplia estas palabras no se refieren meramente al peligro físico y a la muerte, sino al peligro espiritual que podría acarrear el veredicto de muerte eterna en el tribunal de Dios. Las decisiones de ese tribunal significan vida eterna o muerte eterna para cada alma que alguna vez haya vivido. La aniquilación será la suerte final de todos cuantos persistan en la transgresión. Al atalaya se le impone la responsabilidad de advertir a los hombres acerca de este castigo inevitable. Su descuido puede resultar en la pérdida de almas.

Muchas veces surge el interrogante: "¿Es justo que Dios permita que la salvación de un alma dependa de que otra persona cumpla o no con su deber de dar la advertencia?" Debe responderse que Dios es justo, pero que el pecado es sumamente injusto. Dios obra en favor de la salvación de los hombres en una manera que concuerda con su carácter y con los aspectos decisivos del conflicto de los siglos. No emplea coacción. Esto pone un límite a lo que Dios puede hacer directamente para la salvación de un alma. Pero cuando otros cooperan con Dios en sus esfuerzos por salvar esa alma, inmediatamente se incrementan las influencias que operan sobre la persona, y aumenta la responsabilidad de que acepte el plan divino para él. En esta consideración se fundamenta la actividad misionera. Consideremos el caso de una isla que no ha sido tocada por la influencia cristiana. Dios, quien por medio de Jesús "alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9), hace todo lo que puede para salvar a todos los habitantes del lugar. Sin embargo, con la llegada del misionero, las oportunidades aumentan mucho. Como resultado, muchos más son salvados. Así Dios no puede ser acusado de injusticia, sino nosotros. Somos nosotros los que hemos sido atalayas infieles, y nuestras propias almas se perderán a menos de que con genuino

arrepentimiento pidamos a Dios que nos perdone.

19.

Tú habrás librado tu alma.

La responsabilidad del atalaya acaba cuando la advertencia ha sido dada en forma adecuada. Sin embargo, el atalaya haría bien en preguntarse si ha dado la advertencia en la forma más efectiva posible y durante un tiempo suficientemente largo.

Quienes reciben la advertencia quedan libres de escoger si han de escuchar o no. Toda alma que se pierda lo hará por su propia elección. Nadie podrá culpar a Dios, quien ha proporcionado una oportunidad adecuada a todos.

Los hombres viven o mueren según sea su elección personal. Ezequiel hace resaltar la responsabilidad personal antes que la nacional. Individualmente los israelitas no debían considerar que estaban perdidos porque su nación sufría un castigo. Por otra parte, no debían suponer que el arrepentimiento sería innecesario para ellos como personas porque tenían a Abrahán como padre (Mat. 3: 9).

20.

Tropiezo.

El propósito de la piedra de tropiezo es detener al pecador en su camino descendente y despertarlo para que sienta su peligro. Cuando se detiene así al pecador, se necesita la voz de un atalaya. Una advertencia en el momento debido puede hacer que se aparte de su mal camino. El que no se dé la advertencia puede dar como resultado que se lance desenfrenadamente hacia la destrucción. Por esto se exigirá del atalaya que dé cuenta de su sangre. De nuevo puede verse hasta qué punto Dios depende de la cooperación de los seres humanos en la obra de la salvación (ver com. vers. 18).

Sus justicias.

Es decir, sus acciones piadosas o justas. Este pasaje contradice la difundida idea de que el hombre que es de veras piadoso no puede apostatar ni perderse finalmente. Sólo los que perseveren hasta el fin serán salvos (Mat. 24: 13).
617

No vendrán en memoria.

En el plan de Dios no se calculan las recompensas teniendo en cuenta el número de acciones piadosas menos el número de pecados cometidos, ni viceversa, como lo enseñaban los judíos. En el caso del hombre justo que persevera hasta el fin, todo el registro de su culpa es borrado y su recompensa es determinada en base a su aceptación del sacrificio de Cristo. Por otra parte, el pecador que no se arrepiente encuentra que ninguna de sus obras piadosas es tomada en cuenta al asignársela el castigo (cap. 18). Esto explica la razón de que, al perdonarse los pecados, no son borrados inmediatamente. Se conserva un registro

hasta el momento del juicio, porque si el justo luego rechaza el perdón ofrecido y se pierde, todas sus iniquidades, hayan sido perdonadas en algún momento o no, son tomadas en cuenta para determinar su recompensa final (PVGM 196).

22.

Mano de Jehová.

Es evidente que lo que Ezequiel había oído lo colmó de una abrumadora sensación de la gravedad de su responsabilidad.

23.

La gloria de Jehová.

Ezequiel volvió a ver la impresionante visión que había contemplado (cap. 1). La gran manifestación de la gloria de Dios que lo había inspirado a aceptar su misión, sin duda lo imbuyó con una renovada certeza. Aceptó la reprensión debida a su silencio. En adelante, Ezequiel aparece como siervo humilde y obediente.

24.

Enciérrate.

Probablemente Dios mandó esto a fin de que tuviera el tiempo necesario para meditar antes de comenzar a realizar su obra.

25.

Cuerdas.

Sin duda, esto no se refiere a un encarcelamiento literal, pues no hay en el libro ninguna referencia a tal cosa. Si se hace alusión a cuerdas figuradas, podrían referirse a la obstinada negativa del pueblo a escuchar, lo que haría casi imposible que Ezequiel declarase sus profecías. De este modo, sería como si estuviera atado.

26.

Se pegue tu lengua.

Como en el caso de Zacarías (Luc. 1: 22) que no creyó las palabras del ángel, parecería haber una reprobación de la negativa de Ezequiel a hablar cuando se le ordenó que debía hacerlo. Sin embargo, el Señor empleó este caso para bien. La mudez del profeta y el que sólo pudiera hablar cuando el Señor abría su boca, era otra señal a la casa rebelde de que las palabras que pronunciaba eran en verdad las palabras del Señor.

27.

Oiga.

Compárese esto con las palabras de Jesús registradas en Mat. 11: 15 y 13: 9. En la LXX la segunda frase dice: "El que desobedezca, que desobedezca", que halla un eco en Apoc. 22: 11.

Casa rebelde.

En tiempos anteriores, Dios había dicho que Israel era un pueblo "de dura cerviz" (Exo. 32: 9). El mismo espíritu que provocó los 40 años de peregrinación en el desierto había hecho que el cautiverio fuera inevitable.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 TM 216

7 CS 512

17 CM 126; 2JT 76; 3JT 279; OE 219; RC 55; IT 469; 2T 708

17-19 1T 313

18 2JT 523

19 2T 53

21 IT 313

CAPÍTULO 4

1 Bajo el símbolo de un sitio, Dios muestra el tiempo de la caída de Israel y su cautiverio. 9 Por medio del sitio se predice el hambre devastadora.

1 TU, HIJO de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.

2 Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.

3 Tómate también una plancha de hierro, 618 y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

6 Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás

la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.

10 La comida que comerás será de peso de veinte ciclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano.

13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.

14 dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.

16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,

17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

1.

Tómate.

Los estudiosos de las profecías han debatido si los extraños acontecimientos de este capítulo fueron acciones reales, visibles, o sólo vívidos símbolos vistos por el profeta en visión, que después debía contar a la gente. Pueden citarse las siguientes razones para suponer que estos acontecimientos fueron presentados en forma visible ante los Ojos del pueblo: (1) Debían ser una señal para la casa de Israel (vers. 3); (2) hubo hechos similares en el caso de otros profetas cuando las acciones fueron evidentemente visibles: los cuernos de hierro de Sedequías (1 Rey. 22: 11), el andar "desnudo y descalzo" de Isaías por espacio de tres años (ver com. Isa. 20: 3), los yugos de madera de

Jeremías Jer. 27: 2), y el matrimonio de Oseas con la ramera (Ose. 1: 3). El hecho de que Ezequiel sacara sus pertenencias a la vista del pueblo y luego se abriera paso a través de la pared (Eze. 12: 2-7), era evidentemente una representación objetiva del asedio que se avecinaba. Estas lecciones objetivas sin duda tenían el propósito de llamar la atención, porque lo que el ojo ve tiende a causar impresiones más profundas en la mente que las palabras que se escuchan. Todavía hoy en los sacramentos se presenta algo que se puede ver para profundizar más la enseñanza de las verdades divinas.

Adobe.

Heb. lebenah, "ladrillo" (BJ). Era común en la antigüedad escribir en ladrillos. Los arqueólogos han descubierto miles de ladrillos con inscripciones.

2.

Pondrás contra ella sitio.

Los cautivos esperaban que Jerusalén hubiese ya sufrido su último asedio. Animados por falsos profetas, esperaban volver pronto a su tierra natal. Sus más acariciadas esperanzas se verían anuladas sí aceptaban la predicación de Ezequiel de que habría otro asedio. Sin embargo, era inevitable la ruina de su amada ciudad. Ante la vista del pueblo fueron presentados los castigos inminentes con símbolos significativos que hablaban con mayor fuerza y eficacia que las palabras.

Fortaleza.

Heb. dayeq, sustantivo colectivo que designa el total de las obras de asedio, 619 quizá con referencia especial a los dispositivos que permitían que los sitiadores alcanzaran una altura mayor que los muros, para observar así lo que ocurría en la ciudad y también para disparar sus flechas contra los defensores.

Baluarte.

En este caso, algún terraplén que permitiera que los atacantes subieran a los muros.

Arietes.

Eran pesadas vigas de madera, con punta de hierro, que se suspendían horizontalmente desde torres o armazones movibles. Se hacía golpear estas vigas en forma violenta contra los muros. En los bajorrelieves asirios estas máquinas de guerra aparecen con frecuencia, por lo cual se supone que en esa época eran comunes.

3.

Plancha de hierro.

Heb. majabath. Esta plancha ("sartén", BJ) es todavía un utensilio común de

cocina en el Cercano Oriente (Lev. 2: 5). Es posible que la plancha fuera parte de los enseres domésticos del profeta. Se la empleó para representar un escudo o muro de defensa levantado por el enemigo, desde cuya protección descargaba sus proyectiles. Quizá el hierro simbolizaba la invulnerabilidad de las líneas enemigas.

Señal.

El hecho de que estos vívidos símbolos habían de ser una "señal", apoya vigorosamente la idea de que este capítulo habla de acontecimientos literales (ver com. vers. 1). Con referencia a la palabra "señal", ver com. Isa. 7: 14.

4.

Lado izquierdo.

Es probable que la posición tuviera que ver con el hecho de que Samaria se encontraba al norte de Jerusalén, es decir, hacia la izquierda, cuando uno mira hacia al este. No es necesario suponer que Ezequiel quedó acostado en forma continuada 24 horas al día, durante el largo período aquí especificado. Quizá dedicara sólo cierta parte del día a esta forma de predicación simbólica.

Casa de Israel.

En este pasaje se emplea esta frase en su sentido más limitado para referirse a las diez tribus.

Llevarás sobre ti la maldad.

Hay diferencia de opiniones en cuanto a si Ezequiel debía simbolizar el pecado de Israel o su castigo. Posiblemente las dos ideas estuvieran implicadas en el simbolismo. Como otros profetas de la antigüedad, Ezequiel debía mitigar sus mensajes de condenación con el ofrecimiento del bálsamo del Evangelio. Sin embargo, el pecado no podía pasarse por alto. Era necesario que fuera expiado. Es posible que la acción de Ezequiel de llevar sobre sí la maldad de Israel hubiera servido para indicar que Dios estaba dispuesto a perdonar el pecado del pueblo, y aún en esa hora tardía quería cumplir su propósito mediante Israel.

5.

trescientos noventa días.

Se han formulado muchas interpretaciones de este período. Hay quienes prefieren aceptar los números que aparecen en la LXX, según la cual eran 150 los días que Ezequiel debía llevar las iniquidades de Israel, y 40 los días que debía llevar las de Judá; en total, 190 días. Sin embargo, estos números no solucionan nada, pues los 150 días no representan los años de cautiverio de las diez tribus, que fueron llevadas cautivas en el año 723/1722 a. C.

Si se usan las cifras que aparecen en el hebreo, deberá considerarse que los 390 años representan el período de la apostasía de Israel. Este período comienza con la separación de Jeroboam y las diez tribus cuando se apartaron de

Judá. Esta separación señaló el comienzo del pecado de Israel. Después de haberse separado de la monarquía designada por Dios, el reino septentrional sufrió bajo una larga sucesión de reyes impíos. Ni uno de sus reyes fue piadoso.

Pero también aquí aparecen dificultades. Según la "cronología corta", sistema de cómputo empleado en este comentario (ver t. Il, PP. 143-146), el cisma de las diez tribus ocurrió por el año 931 a. C. (ver t. II, p. 78). Desde ese momento hasta la visión de Ezequiel en 593/592, sólo habían transcurrido unos 339 años. Hasta la caída de Jerusalén sólo hubo 345 años, y hasta el retorno del cautiverio pueden computarse 395. Empleando la ahora desacreditada "cronología larga" (ver t. Il, p. 145), los 390 años desde el cisma hasta Ezequiel arrancan de aproximadamente el año 980 a. C. De todo esto puede deducirse que los sincronismos no se prestan para confirmar ni un sistema cronológico ni el otro.

6.

Cuarenta días.

Siguiendo la analogía ya tratada al comentar el vers. 5, los 40 años representarían los años del pecado de Judá. A diferencia de Israel, Judá permaneció fiel a sus gobernantes designados, miembros de la casa de David. Pero los habitantes de Judá también se habían volcado en forma creciente a la idolatría, y si bien hubo varios reyes piadosos en el reino de Judá que procuraron 620 refrenar la creciente marca de impiedad, la nación fue degradándose progresivamente. Una de las últimas oportunidades importantes para lograr la reforma ocurrió durante el reinado de Josías, quien, en el 8.º año de su reinado (2 Crón. 34: 3), "comenzó a buscar al Dios de David, su padre". Fue un noble intento, pero en lo que respecta al pueblo fue una reforma superficial. Más tarde se les dijo que habían ido demasiado lejos como para que se evitaran los castigos que los amenazaban (2 Crón. 34: 23-25). Si se considera que el año 8.º de Josías, 633/632 a. C., señala el comienzo del período especial de culpabilidad de Judá, desde esa fecha hasta el primer mensaje de Ezequiel en el año 593/592 (ver com. Eze. 4: 5), se computan exactamente 40 años.

Entre otros intentos de entender estos períodos de tiempo está el que suma 390 más 40, lo que da 430 días, cifra que se compara con Exo. 12: 40 donde se dan 430 años de peregrinaje para los hijos de Israel. Pero esta analogía no parece tener ningún sentido. Una variación totalmente caprichosa relaciona los 390 días con los 40 azotes de Deut. 25: 3, los cuales fueron reducidos por los maestros judíos a "cuarenta azotes menos uno" (2 Cor. 11: 24). De este modo, se pretende que les correspondían 39 a cada una de las tribus y 40 a Judá.

Día por año.

Literalmente, "día para el año". Esta expresión puede compararse con una afirmación similar en Núm. 14: 34: "Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día". En estas declaraciones se encuentran las primeras insinuaciones de la escala profético que más tarde sería tan

importante en la interpretación de las grandes profecías de tiempo, tales como la del "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7: 25) y la de "dos mil trescientas tardes y mañanas" (Dan. 8: 14).

7.

Afirmarás tu rostro.

Expresión que indica perseverancia y firmeza de propósito (Lev. 17: 10; 20: 3, 5-6; 26: 17; Eze. 15: 7; 20: 46). La firmeza de propósito concernía "al asedio de Jerusalén". Esto debía hacerse durante los períodos cuando el profeta estuviera acostado de cada lado llevando simbólicamente tanto la iniquidad de Israel como la de Judá. La combinación de estos actos puede entenderse mejor a la luz de los propósitos de Dios en esta ocasión, como se los revela por medio de Jeremías. Mediante varios símbolos, y también usando declaraciones proféticas sencillas, Dios le declaró al remanente que había quedado en Judá que su única esperanza de seguridad estaba en someterse al rey de Babilonia. Su iniquidad había ido demasiado lejos para que se pudiera evitar el castigo de Jerusalén y de sus habitantes. Debían llevar su iniquidad. Les esperaba el cautiverio. Esto se oponía diametralmente a las arrogantes ambiciones de los militaristas. Apoyados por falsos profetas, rechazaban en forma desafinaste la exhortación de Jeremías y seguían adelante con sus planes de resistir. Jeremías mismo fue tildado de espía y traidor. Los que estaban cautivos juntamente con Ezequiel también esperaban poder librarse de los babilonios. En vez de aceptar con paciencia el plan de Dios de que llevaran su iniquidad y de que llegaran a comprender que su rebelde corazón era la raíz de todas sus penurias, acariciaban la esperanza de que su amada ciudad resistirla y que pronto ellos mismos podrían volver a su tierra natal.

Descubierto tu brazo.

En actitud de estar listo para la acción.

8.

Ataduras.

No se dice de qué tipo eran estas ataduras, pero el simbolismo es claro. Esta restricción simbolizaba el carácter inexorable de los acontecimientos predichos. El pueblo, por más diligente que fuera, no podía hacer nada para impedir la devastación de Jerusalén y el cautiverio del remanente.

9.

Trigo.

El orden en el cual se enumeran estos alimentos sin duda indica la escasez de alimento debido a las angustias del asedio. El trigo y la cebada no bastarían para alimentar al pueblo durante el sitio, y sería necesario mezclarlos con alimentos considerados de menor calidad.

Habas.

Ver 2 Sam. 17: 28.

Lentejas.

Ver Gén. 25: 29, 34; 2 Sam. 17: 28.

Millo.

Heb. dojan, palabra que sólo aparece aquí y que se traduce correctamente como "mijo" (BJ) o "millo" (RVR).

Avena.

Heb. kussémeth hoy conocido como Triticum sativum, "espelta". El pan que tuviera una parte de espelta no sería muy sabroso.

10.

Veinte siclos.

o sea unos 200 g (ver t. I,p.173). Esta escasa ración apenas bastaría para sustentar la vida. 621

11.

La sexta parte de un hin.

El hin equivalía a 3,67 lt (ver el t. I, p. 176) y la sexta parte sería 0,61.
Se ha descrito la escasa ración de alimento y de agua con la cual Ezequiel debía subsistir, como "demasiado para morir y demasiado poco para vivir".

12.

Excremento humano.

Debido al asedio no habría leña para combustible, y al prolongarse el asedio se consumiría todo el estiércol. Por eso los hombres se verían obligados a emplear excremento humano, desecado, como combustible.

13.

Pan inmundo.

Es probable que este pasaje signifique que durante el cautiverio los judíos no podrían observar todos los preceptos mosaicos sobre alimentación.

14.

¡Ah, Señor Jehová!

Ezequiel protesta por la orden divina. Pedro lo hará muchos años después (Hech.

10: 14). Ezequiel afirma que ha sido observador escrupuloso de la ley. Su petición es oída y la orden se atenúa. Se le da permiso para usar un combustible que es aún hoy muy común en esa parte del mundo.

16.

El sustento del pan.

Ver Eze. 5: 16; 14: 13; cf. Lev. 26: 26; Sal. 105: 16. Aquí se muestra la aplicación de esta representación profético. Las condiciones que acompañan al hambre, tan vívidamente representadas por Ezequiel, son aplicadas a la ciudad de Jerusalén.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 371;DTG 200;PR 515

CAPÍTULO 5

1 Con el símbolo del cabello, 5 se presenta el juicio contra Jerusalén por su rebelión, 12 ejecutado por medio del hambre, la espada y la dispersión.

1 Y TU, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

2 Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andando en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado.

8 Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.

11Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia 622 y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.

14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.

16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.

17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.

1.

Navaja de barbero.

Corresponde mejor: "Toma una espada afilada, tómala como navaja de barbero" (BJ). Evidentemente el profeta debía tomar una espada, por cansa de su simbolismo, para emplearla como navaja. Con referencia a la figura de la navaja, ver Isa. 7: 20, donde se emplea este instrumento como símbolo de la devastación obrada por un ejército invasor.

Nótese que en el cap. 5 continúa sin interrupción la narración profético que comenzara en el cap. 4: 1.

Sobre tu cabeza.

Se le indica a Ezequiel que debe realizar, como representación simbólica, un acto prohibido. Era contrario a la ley que el sacerdote se afeitara la cabeza o la barba (Lev. 21: 5). Esta vez Ezequiel no protesta (ver Eze. 4: 14). Sabe cuándo le es legítimo pedir una modificación de un mandato divino o su

revocación y cuándo debe prestar obediencia sin discusiones.

Balanza.

Es posible que la balanza represente justicia y el cuidado con que Dios trata a cada alma. Cada alma será tan cuidadosamente pesada y las recompensas serán asignadas de tal modo, que cuando se revelen los juicios de Dios al fin de la historia, no se oirá ni una sola voz de protesta en toda la vasta creación. Desde el más pequeño hasta el más grande, todos se verán obligados a confesar: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15: 3; ver CS 727).

2.

En medio de la ciudad.

Es decir, en medio del símbolo que Ezequiel había hecho (cap. 4: 1). La tercera parte que se quemó representaba a los que estuvieran en la ciudad y perecerían por la peste y el hambre (cap. 5: 12). La tercera parte que sería cortada con espada alrededor de la ciudad representa a los que morirían a espada mientras intentaran escapar, como ocurrió en el caso de los hijos de Sedequías y el resto del séquito del rey (Jer. 52: 10). La tercera parte que sería esparcida representa a la pequeña parte de la población que después de haber escapado de la destrucción, sería esparcida entre los paganos. Aun allí la espada había de seguirlos (Eze. 5: 12).

3.

En la falda.

Esto simboliza la limitada protección que habría de recibir el remanente que quedara en el país, gobernado por Gedalías (2 Rey. 25: 22; Jer. 40: 5-6).

4.

En medio del fuego.

Buena parte del remanente habría de perecer violentamente. Esta profecía halló un trágico cumplimiento en la conspiración de Ismael contra Gedalías y las calamidades que siguieron (Jer. 40-41). Esto motivó a que muchos descendieran a Egipto, donde murieron en consonancia con la profecía de Jeremías (Jer. 42: 13-17). Los que permanecieron en el país sufrieron otro destierro por orden de Nabuzaradán (Jer. 52: 30). Como resultado de todo esto, la tierra se despobló.

5.

En medio de las naciones.

Aquí se destaca la posición estratégica de Jerusalén, situada en medio de las naciones del Cercano Oriente y en la encrucijada de los principales caminos de la antigüedad. Su ubicación especial le proporcionaba a Israel grandes oportunidades. Hacia el sur estaba Egipto; hacia el noreste, Asiria y

Babilonia, y hacia el norte, los asirios. Sobre la costa estaban los filisteos, y más hacia el norte, los fenicios. A poca distancia hacia el este estaban los moabitas y amonitas, y hacia el sur, los edomitas.

Dios colocó a su pueblo en "medio de las 623 naciones", y quería que fuera una gran fuerza evangelizadora mediante la cual el conocimiento del verdadero Dios debía de extenderse a todo el mundo. Deseaba que la nación de Israel fuera una clara demostración de la superioridad de la verdadera religión por sobre todos los falsos sistemas de culto. El caso de Israel y su prosperidad habían de ser un ejemplo tan atrayente, que todas las naciones buscarían al Dios de Israel (ver las PP. 28-32).

Esta lección es para nosotros también. Dios nos ha colocado como cristianos, individualmente como luces para nuestros vecinos. También espera de nosotros que seamos una demostración de la inmensa superioridad y de las grandes ventajas de ser cristianos. Desea que hagamos de nuestra religión algo tan atrayente como para que otros también la busquen.

6.

Ella cambió mis decretos.

Mejor, "Pero ella se ha rebelado contra mis normas con más perversidad que las naciones" (BJ). La rebelión es un acto voluntario, premeditado y planificado.

Más que las naciones.

Debe entenderse en el sentido de que los israelitas habían pecado contra una luz mayor. Dios juzga a los hombres teniendo en cuenta la luz y las oportunidades que han tenido o que pudieran haber tenido si las hubieran buscado. Quienes forman parte de la iglesia de Dios en este tiempo disponen de la luz acumulada durante siglos. Dios espera de ellos una norma de conducta más elevada que la de las personas de cualquier época anterior. Si se resisten y con rebelión se niegan, como lo hizo Israel, su culpa será proporcionalmente mayor.

7.

Por haberos multiplicado.

La palabra hebrea así vertida no puede traducirse con certeza. Se ha sugerido que debería traducirse de la siguiente forma: "Porque vuestro bullicio o agitación es mayor que el de las naciones". "Por cuanto habéis sido más turbulentos que las naciones" (VM).

Ni aun según las leyes de las naciones.

En varios manuscritos hebreos no aparece la negación, lo cual equivaldría a afirmar que los israelitas habían andado según las costumbres de las naciones. Si se conserva la negación, deberá interpretarse que Israel no se había comportado como las otras naciones, las cuales al menos eran fieles a los dioses que adoraban, mientras que Israel se rebeló contra su Dios.

9.

Lo que nunca hice.

No se especifica con claridad con qué se compararían las calamidades inminentes, si se refiere a las grandes catástrofes del pasado: el diluvio o la destrucción de Sodoma. Es verdad que ninguna de ellas significó una muerte tan lenta como la que se predice en el vers. 10. Lo que queda claro es que Israel había tenido mayores oportunidades y privilegios que los que se les había confiado a otras naciones; en consecuencia, el castigo de su pecado sería proporcionalmente más severo y más resaltante que el que Dios había infligido o infligiría a cualquier otra nación.

10.

Comerán a los hijos.

Moisés, y más tarde Jeremías, habían amenazado con este terrible castigo (Lev. 26: 29; Deut. 28: 53; Jer. 19: 9). Esta predicción halló su horrible cumplimiento en el asedio de Samaria (2 Rey. 6: 28-29), en el sitio de Jerusalén por los caldeos (Lam. 4: 10) y finalmente en el sitio de la ciudad por los romanos (Josefo, Guerras vi. 3, 4). Moisés también había advertido que serían esparcidos "por todos los pueblos" (Deut. 28: 64).

11.

Vivo yo.

Un solemne juramento que aparece 14 veces en el libro de Ezequiel.

Profanado mi santuario.

Esta profanación se describe con mayores detalles en el cap. 8.

Te quebrantaré.

Diversos manuscritos hebreos y las versiones antiguas dicen así. El texto masorético dice: "te raeré".

12.

Una tercera parte.

Comienza aquí la explicación de las acciones simbólicas registradas en la primera parte del capítulo. El fuego (vers. 2) representa hambre y pestilencia.

13.

Tomaré satisfacción.

Heb. najam, en la forma verbal que aparece aquí, "me vengaré" (BJ). Es

difícil que concibamos que Dios se satisfaga ejecutando tan terribles castigos como éstos, pues Dios no quiere "la muerte del impío" (cap. 33: 11). Isaías dice que la destrucción es la "extraña obra" de Dios (Isa 28: 21). Ante la necesidad de un castigo, así describe Oseas los sentimientos de Dios: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión" (Ose. 11: 8). A pesar de la compasión y de la misericordia de Dios, la rebelión y la iniquidad deben recibir su merecido castigo y el mal debe ser raído de la tierra. 624

14.

Soledad.

Comparar con Lev. 26: 31.

15.

Escarmiento.

"Advertencia". Jerusalén debía haber sido la gran lección objetiva de la forma en que Dios quiere educar a la humanidad (ver las PP. 29-32). Su posición estratégica llamaba la atención de muchas naciones. Ahora era ampliamente conocida su calamidad, que revelaba su verdadera situación religiosa.

16.

Hambre.

En los vers. 16-17 se hace una recapitulación de las desgracias de Jerusalén. En otros pasajes los castigos de Dios se representan con la figura de saetas (Deut. 32: 23; Sal. 7: 13; 64: 7). Entre otras fuerzas desoladoras, se había amenazado a los judíos con un castigo mediante fieras (Lev. 26: 22; Deut, 32: 24). Los leones y los osos se multiplicaron en el país cuando estuvo deshabitado (2 Rey. 17: 25). La "sangre" sin duda indica muerte violenta.

CAPÍTULO 6

1 Juicio contra Israel por su idolatría. 8 El remanente será bendito. 11 Se exhorta a los fieles a lamentarse por las calamidades.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas;

y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

8 Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escaparan se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Esta frase indica el comienzo de una nueva revelación, sin duda después de un intervalo de silencio entre esta revelación y la anterior. Sin embargo, la profecía 625 está estrechamente relacionada con la explicación del simbolismo del cap. 5. El intervalo no puede haber sido largo; el cap. 8 está ubicado en el 6.º mes del 6.º año, poco más de un año después del comienzo de las visiones de Ezequiel. En este libro, la frase "vino a mí palabra de Jehová" parece introducir cada nueva revelación divina.

2.

Pon tu rostro.

Frase característica de Ezequiel (caps. 13: 17; 20: 46; 21: 2, 16; 25: 2; 28: 21; 29: 2; 35: 2, 38: 2).

Hacia los montes.

Figura poética que representa a los habitantes de esos montes (Eze. 36: 1; Miq. 6: 2). En contraste con las amplias llanuras donde estaba Ezequiel, Judea era un país montañoso. Además, los montes eran centros de culto idolátrico (Deut. 12: 2; 2 Rey. 17: 10-11; Jer. 2: 20; 3: 6, 23; Ose. 4: 13).

3.

Los arroyos.

Es posible que se haga mención específica a los arroyos y los valles, porque allí también se realizaban abominables ritos de idolatría, tales como el sacrificio de los niños por fuego en el valle de Hinom (Isa. 57: 5; Jer. 7: 31).

Lugares altos.

Heb. bamah. Estos eran santuarios al aire libre donde la gente ofrecía sacrificios a Jehová (ver com. 1 Rey. 3: 2). Sin embargo, debido a que los cananeos habían practicado la más vil idolatría en estos lugares altos, el culto allí tendía a degradar la religión de Jehová. Después del establecimiento del templo en Jerusalén, ése fue el único centro legítimo de culto en toda la nación. Al propasarse la idolatría, esos lugares altos se convirtieron en escenarios de la celebración de los más degradantes ritos paganos. Algunos reyes piadosos, como Ezequías y Josías, procuraron destruirlos (2 Crón. 31: 1; 34: 34); pero sus sucesores idólatras los restablecieron.

4.

Vuestras imágenes del sol.

Heb. jamman, "altarcito de incienso". Esta palabra proviene de la raíz jamman, "calentarse". La palabra jammah, que se refiere al calor del sol, y que en Cant. 6: 10 e Isa. 30:26 se aplica poéticamente al sol mismo, se deriva de la misma raíz. De esta relación algunos han deducido que se trataba de algo relacionado con la adoración del sol. Pero la palabra en sí significa "altar de incienso" (ver com. 2 Crón. 14: 5). Estos altares eran parte de los enseres empleados en el complicado sistema de adoración de ídolos, que aquí es condenado a una total destrucción. Este versículo es un eco de Lev. 26: 30, donde Moisés pronuncia los mismos castigos para los judíos por causa de su maldad.

Vuestros ídolos.

Heb. gillulim, "ídolos". Esta palabra siempre tiene un sentido despectivo.

Algunos piensan que es de la raíz galal, "hacer rodar", y que podría referirse a algo que se puede hacer rodar, tal como un tronco. Otros sugieren que hay una relación con la palabra gel, "estiércol" (Job 20: 7; Eze. 4: 12, 15), y que por lo tanto indica algo despreciable. La palabra gillulim aparece 39 veces en Ezequiel y tan sólo 9 veces en el resto de los libros del AT. Se dice irónicamente que los ídolos ya no serían más adorados por los vivos, sino por los cuerpos inertes de sus adoradores muertos.

6.

Serán deshechas.

Del verbo hebreo majah, que en la forma verbal que aparece aquí tiene más vigor que "ser deshecho". Significa ,"exterminar", "aniquilar". Los israelitas deberían haber "exterminado" los altares idolátricos de los cananeos para así haber quitado realmente de su medio un motivo de tentación. Porque no hicieron caso a la orden divina, sus propias obras habrían de ser raídas.

7.

Sabréis.

En vez de reconocer a Dios y hacer caso a sus revelaciones, los hijos de Israel hacían "escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio" (2 Crón. 36: 16). El pueblo se negó a reconocer que el mensaje divino era genuino, hasta que fue rudamente sacudido por el castigo con que lo amenazaban esos despreciados profetas. El cumplimiento de la profecía fue el sello divino de la legitimidad del profeta y de su obra.

En su idolatría los israelitas habían comparado a Jehová con los dioses de los paganos, y lo habían considerado como uno de los muchos dioses a quienes se podía adorar. Escogieron sus dioses pensando en cuál les podría proporcionar una mayor prosperidad (2 Crón. 28: 23). Para combatir esta filosofía desmoralizadora, los profetas habían presentado dos clases de pruebas para demostrar la superioridad del verdadero Dios sobre los que eran dioses sólo de nombre. En primer lugar, se refirieron al poder creador de Jehová. Y en segundo lugar, subrayaron la capacidad divina para predecir (Isa. 45; Jer. 10). Aquí se presenta esta última prueba como la que finalmente arrancaría de labios de los 626 obstinados israelitas la confesión de que, al final de cuentas, Jehová era el verdadero y único Dios. En su misericordia, Dios había esperado que este reconocimiento se produjera antes de que ya no hubiera remedio. El Señor no deseaba permitir que sus escogidos cosecharan el fruto de su propia obstinada incredulidad.

También en otros pasajes se afirma que la profecía y su cumplimiento constituyen una razón suficiente para creer: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14: 29). Es posible que ésta sea la evidencia más poderosa de que las Escrituras son divinas y que Dios es lo que ha dicho que es. La profecía es el argumento contra el cual el escéptico no ha encontrado ninguna respuesta lógica. En nuestros días hay una acumulación de evidencias proféticas. Quienes se niegan a reconocer su validez, y por lo tanto

no aceptan las demandas de Dios, quien las pronunció, finalmente, así como el Israel de antaño, se verán obligados a reconocer la soberanía del único Dios verdadero y viviente.

La palabra "sabréis" o su equivalente aparece 88 veces en Ezequiel, y en cierto modo es la nota tónica del libro. Israel fue llevado al cautiverio porque no "sabía" (Isa. 1: 3; 5: 13; Ose. 4: 6). El cautiverio fue un proceso educativo. Por medio de la dura adversidad, el pueblo de Dios había de aprender lo que no había aprendido en tiempos de prosperidad (DTG 20; ver p. 33).

8.

Un resto.

Tal como ocurre con frecuencia en los mensajes proféticos, hay aquí una vislumbre de esperanza en una profecía de calamidades. Debido a las difíciles condiciones, algunos serían conmovidos y admitirían que habían actuado impíamente, y en cierta medida se volverían a su Dios. Por medio de este "resto" Dios procuraría cumplir sus promesas.

La idea del remanente (o "resto"), se basa en el hecho de que la salvación es algo individual. Es decir, depende de la elección personaI. Dios puede salvar de una iglesia sólo a aquellos cuya experiencia revela que se han puesto enteramente de parte de Dios. Del gran número de cristianos que habrá en los últimos días, sólo un remanente guardará "los mandamientos de Dios" y tendrá "el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). Dios no desea que tan sólo unos pocos se salven. No quiere que ninguno perezca (2 Ped. 3: 9). Sin embargo, el hombre usando su libre albedrío, debe escoger la salvación, y gracias al don de Dios podrá ser considerado apto para la vida eterna.

9.

Yo me quebranté.

Algunas de las versiones antiguas dicen: "yo quebranté", es decir, que Dios quebrantó sus corazones en un esfuerzo por llevarlos al arrepentimiento. La BJ y la VM concuerdan con esas versiones.

Sus ojos.

Es probable que se mencionen los ojos porque son el medio por el cual el corazón ha sido seducido por mal.

Fornicaron.

Se describe la apostasía con La figura de la infidelidad en la relación matrimonial (cf. Jer. 3: 20).

Se avergonzarán de sí mismos.

"Tendrán horror de sí mismos" (BJ). La vergüenza es una señal de una tristeza piadosa, que si se permite que complete y perfeccione su obra, llevará al

arrepentimiento (2 Cor. 7: 10); de otro modo, la vergüenza sólo representa remordimiento por las consecuencias. La mayoría de los israelitas experimentaban un remordimiento impío. Sin embargo, algunos sentían una tristeza piadosa. Como Job, exclamaron: "Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 6). La verdadera tristeza se produce de la siguiente manera: Dios detiene al hombre en su caprichoso proceder y lo invita a examinarse en el espejo de la perfecta ley divina. A la luz de esa ley, que es la gloria del inmaculado Jesús, el alma descubre que está minada de pecado. Desaparece el ensalzamiento del yo. Comienza un intenso horror de uno mismo. Estando en esta condición, el pecador confía su alma desvalida a Jesús, y depende plenamente de los méritos divinos; su arrepentimiento es aceptado.

11.

Palmotea... golpea.

Se ordena realizar estas dos acciones para transmitir una mezcla de emociones, estupefacción, asombro, indignación, desagrado, tristeza, pena y lástima, en primer lugar, por el pecado que ha contemplado, y en segundo lugar, por el mal que prevé (Eze. 22: 13; cf. Núm. 24: 10; Job. 27: 23).

12.

El que esté lejos..

Nadie podría escapar de estos castigos. Todos caerían, no importa donde estuvieran.

13.

Todo collado alto.

Aquí se enumeran todos los lugares donde la gente solía levantar santuarios para la idolatría (vers. 6). Las cimas de los collados eran lugares predilectos para levantar santuarios. 627

14.

Diblat.

No es posible ubicar con precisión este lugar. El nombre no aparece en ningún otro pasaje bíblico. En Núm. 33: 46-47 aparece Almón-diblataim, que es una forma dual del nombre. En Jer. 48: 22 se encuentra Bet-diblataim. Estas dos aldeas, que quizá fueran sólo una, estaban en Moab y es probable que deban identificarse con lo que es hoy Kirbet Deleilat es Serakiyeh, en la meseta junto a la frontera oriental, cerca ya del gran desierto que se extiende hacia el este. También es posible que debiera leerse "Riblah" en vez de "Diblah", pues en el hebreo la letra "r" y la letra "d" son muy similares y con frecuencia se confunden. Además, las terminaciones de ambas palabras son idénticas. Ribla se encontraba a unos 80 km. al suroeste de Hamat. Los reyes egipcios y babilonios usaron esta aldea como base de sus operaciones militares en Siria (2 Rey. 23: 33; 25: 5-6). También sería posible traducir "desde el

desierto hasta Ribla", lo que equivaldría a la expresión "desde Dan hasta Beerseba". De este modo, se afirma que toda la región desde el desierto por el sur hasta Ribla por el norte se transformaría en desierto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 PE 33, 56; 1 T 363

CAPÍTULO 7

1 Desolación final de Israel. 16 El doloroso lamento de los que escapen. 20 Los enemigos profanarán el santuario por las abominaciones de Israel. 23 Con el símbolo de una cadena se demuestra su penoso cautiverio.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes.

8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

10 He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

12 El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.

13 Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

14 Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; y el que esté en el campo morirá a espada, y el que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia.

16 Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas en los 628 valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua.

18 Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

19 Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

20 Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

21 En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

La repetición de esta frase (ver com. cap. 6: 1) sugiere que había transcurrido

otro período de silencio, seguido ahora por una nueva comunicación profética. El tema de este capítulo es la inminencia de los castigos ya predichos y la magnitud de la destrucción. Este capítulo tiene forma más poética que los mensajes anteriores y podría compararse con una endecha.

2.

El fin.

Sin duda esta frase se repite para dar mayor énfasis (vers. 6; cf. cap. 12: 21-28). Esta es la nota tónica del cap. 7.

Los cuatro extremos.

Literalmente, "las cuatro alas". Esta expresión equivale a los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este, oeste (ver Isa. 11: 12; Apoc. 7: 1). Se predice aquí el fin de Israel como nación.

3.

Te juzgaré.

En los vers. 8-9 se repiten casi sin modificaciones los vers. 3-4. Estos pasajes representan sin tipo de estribillo en la endecha. Así se le da mayor fuerza a las acusaciones.

Según tus caminos.

Cf. con Apoc. 22: 12. Algunos psicólogos han alegado que el hombre no es totalmente responsable de sus acciones. Afirman que es víctima de problemas glandulares, de un sistema nervioso inestable o de sin ambiente inadecuado. Sin embargo, la religión de la Biblia afirma y demuestra que el poder del Evangelio es mayor que toda tendencia hereditaria o cultivada hacia el mal.

4.

Ni tendré misericordia.

Es decir, Dios no permitirá que su misericordia, la cual es atributo esencial de su carácter, impida que se apliquen los castigos.

5.

Un mal.

Quizá en el sentido de un "mal único" o un "mal final". Es decir, un mal completo en sí mismo, que no necesita repetirse. Mediante el cambio de una letra, varios manuscritos hebreos, así como los tárgumes (paráfrasis en arameo de las Escrituras hebreas), dicen "mal tras mal". El "mal" (Heb. ra'ah) no sólo se refiere al mal moral, sino también a una "calamidad" y a un "desastre". Este segundo significado es el más adecuado en este caso. Judá había de sufrir calamidad tras calamidad.

6.

Se ha despertado.

En el hebreo hay un juego de palabras imposible de reproducir en la traducción. Dice el texto: haqets heqits, "el fin ha despertado". El castigo predicho se está levantando a fin de cumplir su tarea destructora.

7.

Mañana.

Heb. tsefirah, cuyo significado es incierto. Esta palabra sólo aparece aquí, en el vers. 10 y en Isa. 28: 5, donde se traduce como "corona". Viene de una raíz que significa "trenzar", "entrelazar". Es posible que se refiere a la culminación, la "corona" del "fin".

Alegría.

Heb. hed, palabra que sólo aparece aquí en el AT. Es posible que en vez de hed debería leerse hedad, el grito de alegría de quienes prensan las uvas (Jer 25: 30; 51: 14). 629 En lugar de alegría habría un ruido discordante y aterrador de batalla y de guerra.

8.

Te juzgaré.

En los vers. 8-9 se repiten en buena parte las palabras de los vers. 3-4. La última frase es más enfática: "Sabréis que yo soy Jehová el que castiga".

10.

Ha florecido la vara.

Por lo general, los intérpretes judíos han entendido que la vara representa al conquistador caldeo, la vara de la ira del Señor. Su poder crecía como un renuevo, dando indicios de vigorosa vitalidad, y rápidamente tomando la forma que permitiría que el conquistador golpeara fuertemente. La "soberbia" también puede aplicarse a los caldeos, o quizá también a Israel, quien por su "insolencia" (BJ) estaba ganándose su castigo.

11.

La violencia se ha levantado.

La construcción literaria indica que el autor se sentía profundamente afectado porque se expresa con oraciones cortas, omitiendo algunos verbos, lo cual dificulta mucho la traducción. La traducción literal del pasaje es como sigue: "La violencia se levantó para [ser] vara de maldad, no de ellos, no de su multitud, y no de [?; no se sabe el significado de la palabra hebrea] y no [?;

"lamentación" según la traducción tradicional judía de noah] en ellos". Uno de los manuscritos de la LXX dice "ornamento" por noah. Si alguno hubiera estado presente y hubiera escuchado la cadencia de la voz del profeta; si se hubiera visto sus gestos y la expresión del rostro, indudablemente el sentido hubiera sido claro. Si la tradición judía acerca de que en la última frase debe entenderse "lamentación" es correcta, se entendería que no se habrían de realizar los habituales ritos de sepelio.

12.

El que compra, no se alegre.

Un elemento importante de la actividad de los israelitas era la compra y venta de tierras. Según la ley (Lev. 25: 14-16), la posesión de tierras compradas en ningún caso había de extenderse más allá del año del jubileo, en cuyo tiempo todas las tierras habían de volver a quienes las poseían por derecho de herencia. El que se vendiera tierras a bajo costo naturalmente alegraría al comprador. Por otra parte, una propiedad heredada se suele vender con tristeza porque se transfieren los derechos a otros. Frente al inminente asedio, Ezequiel afirma que el comprador no tendría de qué alegrarse, porque no gozaría de lo comprado. Pero el vendedor no tendría razón para lamentarse por haber perdido su propiedad al venderla, porque de todos modos, el cautiverio inminente lo privaría de sus propiedades.

13.

No volverá.

El vendedor, sin duda, tendría demasiada edad como para que tuviera la esperanza de vivir hasta que se hubieran completado los 70 años del cautiverio. Tampoco le aprovecharía en nada el año del jubileo mientras estuviera en el cautiverio.

14.

No habrá quien vaya.

Un cuadro de desmoralización, quizá debida a un sentimiento de culpabilidad que al fin los ha llevado a comprender que no pueden esperar que Dios los ayude.

16.

Como palomas.

Unos pocos escaparían y hallarían refugio en las montañas, pero su condición sería extremadamente precaria.

Gimiendo.

El verbo hamah es empleado para designar el gruñido de los osos (Isa. 59: 11), el ladrido de los perros (Sal. 59: 6, 14), el bramido de las naciones (Sal. 46: 6), el clamor del salmista (Sal. 55: 17), el estruendo del mar (Isa. 17: 12).

Con frecuencia, cuando el pecado produce sus amargos resultados, se expresan acerbos pesares. Desgraciadamente, esos "pesares" son ocasionados por las tristes consecuencias del pecado y no porque el pecado haya deshonrado a Dios. Los hombres anhelan que desaparezcan las consecuencias, mas no ser liberados de la culpa y del poder del pecado; pero esto último debe preceder a lo anterior.

En la LXX, la segunda parte del versículo reza: "A todos mataré, a cada uno en sus injusticias". En siríaco dice: "todos ellos morirán", como si el manuscrito hebreo del cual se tradujo hubiera tenido allí una forma del verbo muth, "morir", y no del verbo hamah, "gemir".

17.

Débil como el agua.

Esta figura muestra la debilidad y el desamparo de los fugitivos. No podían usar las manos que deberían haber sido fuertes para portar armas de guerra y para construir fortificaciones. Y las rodillas que deberían haber sido fuertes para resistir la batalla o para huir de la espada desenvainada, se negaban a responder.

18.

Cilicio.

En el antiguo Cercano Oriente el vestirse de cilicio indicaba tristeza, humillación y dolor. El horror que sentirían, se debería a que comprenderían que iban en aumento sus males, la vergüenza causada por el chasco, el sentido de culpabilidad y la desilusión. 630

Cabezas... rapadas.

Era costumbre raparse la cabeza en señal de profundo duelo (Isa. 15: 2; Jer. 7: 29; 48: 37; Amós 8: 10).

19.

Su plata.

Quizá se haga referencia a que al huir, la gente arrojaría sus objetos de valor. También podría referirse a los ídolos, que en el día de la calamidad demostraron que carecían de valor.

Será desechado.

Mejor, "su oro se convertirá en basura" (BJ), en "cosa asquerosa" (VM). La misma palabra se emplea en Lev. 15:19-33.

20.

Su ornamento.

El ornamento de ellos. El pueblo había empleado su riqueza, su plata y su oro para fabricarse ídolos detestables, a los cuales Dios aborrecía.

Soberbia.

"El objeto de su orgullo" (BJ). Es evidente que se refiere al santuario, lugar que se guardaba celosamente de todo intruso, el centro de la vida religiosa y nacional de Israel.

23.

Cadena.

Heb. rattoq, palabra de sentido incierto. Se traduce como cadena por el parecido que tiene con rethuqoth, que en Isa. 40: 19 se traduce como "cadenas". En la LXX la primera frase del versículo dice: "y harán desorden [gr. furmós]". Si aquí correspondiera leer "cadena", el profeta estaría prediciendo acontecimientos futuros mediante lecciones objetivas. Así como a Jeremías se le ordenó hacerse coyundas y yugos (Jer. 27: 2), así también a Ezequiel podría habérsele mandado que hiciera una cadena que simbolizara el cautiverio inminente, cuando el rey y la población fueron llevados en cadenas a Babilonia (2 Rey. 25: 7; Jer. 40: 1).

24.

Los más perversos de las naciones.

Es decir, los caldeos.

Sus santuarios.

El empleo del adjetivo posesivo "sus" insinúa que Dios ya no consideraba suyos a los israelitas. El plural podría referirse al templo y sus diversos lugares santos. Es interesante notar en la Epístola a los Hebreos que la palabra griega hágia, traducida como "santuario", es también una forma plural (Heb. 8: 2). Algunos piensan que en este pasaje no se hace referencia al templo sino a santuarios privados, levantados en los techos de las casas y en los jardines.

25.

Destrucción.

Heb. qefadah, "angustia", "temblor" como de quien siente gran temor. Sin duda se refiere al horror y al espanto que acompañan a los terribles castigos, tal como el Señor lo describió tan claramente al referirse a los hombres que desfallecen "por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán" (Luc. 21: 26).

26.

Rumor.

Compárese esto con la expresión "guerras y rumores de guerra" (Mat. 24: 6; cf. Luc. 21: 9). Los rumores que circulan en tiempos de invasión y de guerra intensifican la angustia. Se dice que en este tiempo de angustia, era en vano recurrir a las tres principales fuentes de instrucción: los profetas, los sacerdotes y los ancianos (1 Sam. 28: 6; Jer. 5: 31; 6: 13; 23: 21-40; 28: 1-9; Lam. 2: 9; Amós 8: 11; Miq. 3: 6).

27.

El rey se enlutará.

El rey, el príncipe (en ciertos pasajes equivale a "rey", como en los caps. 12:12; 19:1; aquí podría ser el heredero del trono), y la gente común: todos habrían de sufrir por igual.

Sabrán.

Ver com. cap. 6: 7

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19 3T 549

CAPÍTULO 8

1 Ezequiel es llevado en visión a Jerusalén, 5 y se le muestran la imagen del celo, 7 las habitaciones con ídolos, 13 los endechadores de Tamuz, 15 y los que adoraban el sol. 18 La ira de Dios por esta idolatría.

1 EN EL sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

2 Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente. 631

3 Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.

6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.

18 Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

1.

Sexto año.

El sexto año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), el año 592/591 a. C. (ver la p. 602). Aquí comienza una nueva serie de profecías que se extiende hasta el fin del cap. 19. La fecha indica que esta serie comenzó un poco más de un año después del llamado de Ezequiel a ser profeta (cap. 1: 2). Desde su primera visión, el tiempo de Ezequiel se dividió en períodos de 7 días (cap. 3: 15), 390 días (cap. 4: 5) y 40 días (cap. 4: 6), lo que da un total de 437 días, siempre que no se hubieran superpuesto días de los diferentes períodos.

Se ha afirmado que este período no puede ubicarse entre las fechas de las dos visiones, que es un lapso de 14 meses lunares, o sea aproximadamente unos 413 días. Por supuesto, hay opiniones divergentes en cuanto a la aplicación de estos períodos, y, además, no es necesario suponer que sería necesario que una nueva revelación se demorase hasta que estos períodos hubieran concluido (ver com. cap. 4: 5). Por otra parte, a fin de adaptar su año lunar al año solar, los judíos añadían un mes adicional cada dos o tres años. Si el 5.° año fue un año al cual se le intercaló otro mes (cosa que parece muy probable, si se tiene en cuenta el ciclo de 19 años), ese mes adicional aumentaría el total a unos 442 días.

Mes sexto.

Septiembre de 592 ó 591 (ver p. 602).

Ancianos.

Es posible que representaran cierta organización civil conservada aún en el cautiverio, y que no fue suprimida por los babilonios. Es posible que ellos, junto con los sacerdotes exiliados, con frecuencia se consultaran en cuanto a los asuntos públicos. El 632 hecho de que los ancianos recurrieron al Señor acerca de la situación en que se encontraban (ver caps. 14: 1; 33: 31), manifiesta claramente que a Ezequiel ya se lo conocía como profeta que se había granjeado el respeto de los cautivos.

2.

De hombre.

El hebreo dice que el profeta vio una figura con apariencia de fuego. La apariencia "de hombre" proviene de la LXX. Sin embargo, la mención de "lomos" y de la "mano" (vers. 3) implican que lo que vio tenía figura humana. A Ezequiel se le presentó otra teofanía (ver com. cap. 1:1). La visión aconteció mientras los ancianos estaban sentados delante del profeta. Evidentemente no vieron nada, pero el estado de visión en que estaba Ezequiel sin duda los preparó para escuchar al final de la visión "todas las cosas que Jehová... había mostrado" al profeta. (cap.11: 25).

3.

El Espíritu me alzó.

No tenemos razón para pensar que Ezequiel fue transportado literalmente. Sin duda se trasladó en visión (ver com. Dan. 8: 2). Como Pablo, sin duda Ezequiel no podía determinar si estaba en el cuerpo o fuera de él (2 Cor. 12: 3).

La entrada de la puerta de adentro.

Esta era una de las puertas que llevaba del patio del pueblo al patio de los sacerdotes. En el relato de la construcción del templo de Salomón no se menciona la existencia de puertas que dieran acceso de uno de esos atrios al otro, pero es evidente que las hubo en el templo posterior de Herodes. Era

quizá una de las partes más conspicuas del templo, un lugar donde se congregaba mucha gente.

La imagen.

Heb. sémel, "ídolo", "imagen", que aparece sólo cinco veces en el AT (Eze. 8: 3, 5; Deut. 4: 16; 2 Crón. 33: 7, 15), y siempre se traduce correctamente en la RVR. Se han hecho varias conjeturas en relación con esta "imagen del celo". Se ha pensado que podría ser una representación de Baal, Moloc o Astarté. Pero es posible que "imagen del celo" no fuera un nombre propio de una deidad pagana específica, sino más bien un nombre que describe una imagen que provocaba a celos al Señor. El que se instalara un Dios rival en el lugar dedicado al culto de Yahweh, produciría tal efecto. Es posible que en este tiempo hubiera ídolos paganos en el templo. Desde los días de Salomón, quien había erigido lugares de culto para los diversos ídolos de sus esposas "en el monte que está enfrente de Jerusalén" (1 Rey. 11: 7), la idolatría había ido aumentando progresivamente. Pareciera que bajo la presión del rey asirio, Acaz había colocado un altar donde se practicaba la idolatría dentro del templo mismo, por lo cual el altar de los sacrificios había tenido que ser trasladado hacia el norte, para dar lugar a ese nuevo altar (ver com. 2 Rey. 16: 10-16). Más tarde, Manasés "edificó altares en la casa de Jehová" (2 Rey. 21: 4). Con la sola excepción de Josías, los posteriores reyes de Judá fueron impíos. Es muy posible que hubiera usado la zona del templo para sus cultos idolátricos.

4.

La gloria.

La presencia de la gloria de Dios era una señal de que él conocía la idolatría de su pueblo, e indagaría los secretos del culto de ellos.

5.

Hacia el lado del norte.

Esto indica que Ezequiel se encontraba en visión en el atrio de los sacerdotes; de otro modo no podría haber mirado hacia el norte para ver el ídolo en la puerta de norte. Ya se ha mencionado la imagen (vers. 3), pero ahora la atención del profeta se dirige hacia ella con más detenimiento. No bastaba que meramente la viera al pasar.

6.

Para alejarme.

En el hebreo el verbo está en infinitivo, sin pronombre; pero es muy lógico pensar que con el culto idolátrico el pueblo alejaba a Dios de su santuario. La gente depositó su confianza en la creencia de que Dios protegería su templo y su ciudad. El profeta debía informarles que por causa de sus iniquidades, tanto la ciudad como el templo serían destruidos.

Abominaciones mayores.

Estribillo que se repite en este capítulo (vers. 13, 15). El profeta es conducido como si pasara a través de las etapas sucesivas de una idolatría creciente y planeada.

7.

La entrada del atrio.

Ezequiel había estado antes en el atrio interior (ver com. vers. 5). Ahora se lo lleva a la puerta misma, la cual parece haber estado rodeada de aposentos (Jer. 35: 4; Eze. 40: 44).

8.

Cava.

Ezequiel cavó en visión. Sin duda el propósito de esta parte de la visión era mostrarle al profeta las actividades que se desarrollaban con mucho secreto.

10.

Pintados.

Mejor "tallados", quizá en relieve. Algunos comentadores afirman que la idolatría que se practicaba allí era de origen egipcio; otros dicen que procedía de Babilonia. En el cap. 23: 14 las imágenes de la pared son caldeas. Es posible que no todas las figuras 633 tuvieran el mismo origen, sino que representaban diversos ritos.

11.

Setenta.

Quizá sea éste un número aproximado. No debe confundirse este grupo con el Sanedrín, que no existió hasta después del cautiverio. Ezequiel vio a estas personas en visión, no en la realidad, por lo que no tiene sentido discutir si había o no en el templo un recinto suficientemente grande como para que cupieran allí 70 hombres.

Jaazanías.

Algunos han procurado identificar a este personaje con "Jaazanías hijo de Azur", uno de los príncipes impíos que se mencionan en el cap. 11: 1. No puede establecerse esa relación, ni tampoco puede saberse si el Safán que se menciona era el que fue escriba del rey Josías (2 Rey. 22: 8-9). Si así fuera, el mencionar que fue antepasado de Jaazanías podría servir para mostrar la diferencia entre sus caracteres y para revelar la decadencia moral de los dirigentes de la nación.

Cada uno con su incensario.

En el momento culminante, todos los 70 ancianos estaban oficiando como sacerdotes, ofreciendo a los ídolos representados el incienso que sólo los hijos de Aarón tenían derecho de usar (2 Crón. 26: 16-18), y el cual sólo debía ser ofrecido al verdadero Dios.

12.

No nos ve Jehová.

No negaban la existencia de Dios y su providencia, sino que, al parecer, concebían a Yahweh como una deidad local que había abdicado. Ezequiel expone la filosofía de este grupo en la forma de un dicho popular, lo cual es característico del estilo del profeta (caps. 9: 9; 11: 3, 15; 12: 22, 27; 18: 2, 25, 29; 33: 10, 24, 30; 35: 12; 37: 11).

14.

Tamuz.

Dios adorado por los babilonios con el nombre de Du'uzu, considerado como hermano o hijo, esposo o amante de la diosa Ishtar. Tamuz era el Dios de la vegetación y de las pasturas y patrono de los rebaños. Según una antigua tradición, moría anualmente y descendía al mundo de los muertos. Su muerte era marcada por el calor del verano que secaba los campos, los arroyos y la vegetación. Su partida se conmemoraba con manifestaciones públicas de duelo y el canto de endechas en el cuarto mes del año semítico (Duzu o Tamuz, que comenzaba en lo que para nosotros es junio o julio; ver t. II, p. 119). También se creía que cada año Ishtar descendía al mundo de los muertos para despertar al Dios fallecido. Se suponía que su despertar y su retorno hacían que la vegetación volviera a florecer. Los griegos conservaron una leyenda similar en el mito de Demetrio y Perséfone.

Tamuz era adorado en Babilonia, Asiria, Fenicia y Palestina. En Fenicia, este culto tomó la forma del culto de Adonis ('adon significa "señor"), una deidad fenicia local. Después el nombre Adonis fue transmitido a los griegos, cuyo mito de Venus y Adonis pasó a los romanos. Si bien la tradición antigua identifica a Tamuz con Adonis, en realidad el culto de Adonis no era más que una forma del divulgado culto a Tamuz. No se sabe cuándo fue adoptado este culto por los Judíos.

El hecho de que la fiesta de Tamuz cayera en el cuarto mes y no en el "sexto mes", cuando Ezequiel tuvo la visión, no presenta ningún problema. El profeta vio en visión lo que Dios quiso mostrarle. Sin duda se le mostraron representaciones de la impiedad que en diversos momentos se practicó en Jerusalén.

16.

Veinticinco.

La LXX dice "veinte". No se sabe con certeza qué importancia puede tener el número. Algunos han pensado que alude al sumo sacerdote y a los jefes de los 24

grupos de sacerdotes (ver com. 1 Crón. 24: 1), con lo cual estarían representados todos los sacerdotes. Estaban de pie entre el altar y el templo, en lo más santo del atrio. Allí, de espaldas al templo del Señor, adoraban al sol. La adoración del sol, Shamash, fue practicada por los cananeos desde épocas remotas y se había introducido en el culto de los reyes y del pueblo de Judá (2 Rey. 23: 5, 11; cf. Deut. 4: 19; 17: 3; Job 31: 26). El hecho de que estuvieran en el atrio interior ha llevado a pensar que quizá fueran sacerdotes, pero en algunos casos entraban allí también quienes no eran sacerdotes (2 Rey. 11: 4-15). Si se trataba de los guardianes específicos de la verdadera religión, su pecado era el más flagrante insulto a Dios. Así se lo hizo resaltar como la mayor de las abominaciones (2 Crón. 36: 14).

17.

Maldad.

Heb. jamas. También puede traducirse como "impiedad", "violencia". Se emplea la misma palabra para describir la impiedad de los antediluvianos (Gén. 6: 11). La LXX dice anomía, "conducta que es contra la ley, que no toma en cuenta la ley".

Se volvieron.

El pueblo volvió vez tras vez a su conducta impía.

Aplican el ramo.

En los así llamados "jardines de Adonis" se tomaban flores cortadas, 634 se las ponía en una fuente llena de tierra y se las alzaba frente al rostro. En un mural de Pompeya se ilustra esta costumbre. La antigua tradición judía afirma que debe leerse "mi nariz" (la del Señor). Se parafrasea el pasaje de la siguiente forma: "Pusieron sobre mí una afrenta, volviéndome sus espaldas en el lugar dedicado a mi culto". La LXX dice: "Son como los que se burlan".

18.

No los oiré.

Ya es demasiado tarde para evitar la catástrofe nacional. Sin embargo, la salvación individual no está excluida. Los pocos que "gimen y que claman a causa de todas las abominaciones" que se hacen en la tierra, serán liberados. Los otros, por su conducta obstinada, han escogido la destrucción.

Debido a que obstinadamente se niegan a escuchar la voz del Señor que los llama a enmendar sus caminos, los hombres finalmente quedan sordos a la voz de Dios. Cuando llegue ese tiempo, Dios ya no los oirá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 10-13 PR 330

14-18 PR 330

CAPÍTULO 9

1 Por medio de una visión se muestra la supervivencia de algunos, 5 y la destrucción del resto. 8 Dios no los escucha debido a su gran pecado.

1 CLAMÓ en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

8 Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

10 Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

1.

Clamó.

El cap. 9 es una continuación de la visión simbólica del cap. 8. El profeta registra 635 lo que pasó ante su entendimiento en visión panorámica, y deja al

lector que interprete en qué forma han de entenderse los diferentes símbolos. El que habla es el mismo del cap. 8. Su identidad se descubre cuando Ezequiel se dirige a él: "¡Ah, Señor Jehová!" (vers. 8).

Los verdugos.

Heb. peqqudah, palabra que se traduce como "cargo" (Núm. 4: 16); "guarnición" (2 Rey. 11: 18), "oficios" (2 Crón. 23: 18), "castigo" (Isa. 10: 3). En 1 Crón. 26: 30 y 2 Crón. 24: 11, se refiere a funcionarios. Pareciera que aquí se refiere a los que tienen cierto "oficio", cierto "cargo", que son "guardas" (Núm. 3: 32), y que en este pasaje deben cumplir las órdenes de Dios. También es posible traducir como lo hace la BJ: "Se acercan los castigos de la ciudad". Esto se basa en la LXX que dice: "Se ha acercado la venganza de la ciudad".

2.

Seis varones.

Los "verdugos", o ejecutores de venganza, aparecen bajo forma humana. En su aplicación primaria, representan a los babilonios, quienes habían de ejecutar la sentencia divina sobre la ciudad. En su aplicación secundaria, representan a los instrumentos del castigo que, cuando acabe el tiempo, ejecutarán sentencia, primero sobre quienes han profesado ser guardianes espirituales del pueblo, y más tarde sobre los impíos en general.

La puerta de arriba.

Puesto que los atrios del templo estaban construidos en forma escalonada, el atrio interior era el más elevado. "Hacia el norte" indica la puerta donde el profeta había visto la idolatría (cap. 8: 5).

Entre ellos.

Este varón era uno de los seis que llevaban instrumentos para destruir, y no un séptimo, como lo afirman algunos intérpretes (1JT 335-336). Estaba "vestido de lino", la vestimenta usual del sacerdote y la vestimenta especial del sumo sacerdote en las ceremonias del gran día de la expiación (Lev. 16).

Tintero.

Heb. qéseth, palabra que sólo aparece aquí, y que quizá proviene de la palabra egipcia gÑty, "paleta de escritor", por lo cual puede suponerse que era una caja que contenía plumas, cuchillo y tinta. La BJ traduce: "cartera de escriba". En la LXX dice "cinto de zafiro", en vez de "tintero de escriba". Quizá corresponde con la traducción de algún otro manuscrito, pero es más lógica la versión masorética.

3.

La gloria.

Es decir, la gloria descrita en el cap. 8: 4, una reaparición de la visión del

cap. 1.

Al umbral.

Es posible que esto representara que la orden para el castigo procedería del mismo templo, al cual los judíos consideraban como una garantía de su seguridad.

4.

Señal.

En hebreo, tau, última letra del alfabeto hebreo. En tiempos de Ezequiel, esta letra tenía la forma de X. El sellamiento se efectuó en visión, y es posible que la manera específica de hacerse no tenga importancia. La antigua interpretación que consideraba que esa marca era una prefiguración de la cruz es mera fantasía. En la visión, la señal era sin duda literal, pero su significado atañía plenamente al carácter. El mensajero no debía prestar atención a la alcurnia o posición, sino sólo debía poner la señal a quienes gimieran por la pecaminosidad que prevalecía y se mantuvieran alejados de ella.

La visión se refería en primer lugar a la destrucción de Jerusalén ordenada por Nabucodonosor. Tendrá otro cumplimiento cuando transcurran las escenas finales de la historia de este mundo. Es muy similar a las visiones de Apoc. 7; 15; 16. En el Apocalipsis la señal distintiva es el "sello de Dios", y al igual que la señal de Ezequiel, es colocada sobre quienes están en condiciones de recibirlo. Dios coloca su señal de aprobación sobre todos los que, por medio del poder del Espíritu Santo, reflejan la imagen de Jesús (ver PVGM 51). Se ha comparado esta señal con la marca que indica que Dios es dueño, como si Dios inscribiera sobre los que están en condiciones de ser ciudadanos de su reino, su nombre y dirección: "Dios, Nueva Jerusalén" (TM 446).

La señal externa y visible de que la obra de gracia se ha completado en el alma será la observancia del sábado bíblico (3JT 232). Esto transcurrirá de la siguiente manera: El día sábado siempre ha sido el día designado por Dios para el descanso del hombre. Establecido en la creación (Gén. 2:1- 3), debía ser una obligación perpetua. La orden de observarlo fue colocada en el corazón de la ley moral (Exo. 20: 8-11). Ni Cristo ni sus apóstoles abrogaron el sábado. La gran apostasía que siguió a la muerte de los apóstoles pretendió ponerlo de lado para colocar en su lugar otro día de reposo, el primero de la semana. Pero la Palabra de Dios predice que una gran obra de reforma con respecto al sábado precederá a la segunda venida de Cristo (Isa. 56: 1-2, 6-8; 636 58: 12-13; Apoc. 14: 6-12; ver CS 504-513). También predice que al mismo tiempo Satanás, el gran caudillo apóstata, ensalzará su propio fraudulento sistema de religión que ostenta un falso día de reposo, el día domingo, como día de culto (Apoc. 13; 14: 9-12; cf. Dan. 7: 25). Logrará éxito hasta el punto de que podrá unir a todo el mundo en un gran movimiento a favor del domingo (Apoc. 13: 8; 14: 8; 16: 14; 18: 3; ver CS cap. 36-41). Como resultado de sus esfuerzos, el mundo se dividirá en dos sectores, los que son fieles a Dios y guardan su sábado, y los que se unen al falso movimiento religioso universal y guardan el falso día de reposo. De este modo la observancia del sábado se convertirá en una señal distintiva del verdadero adorador de Dios.

Sin embargo, no es la observancia visible del sábado lo que constituye la señal. El sello representa la aprobación divina que deberán recibir todos los que han de ser ciudadanos del reino de gloria que está a punto de ser establecido. Sólo aquellos cuyas almas hayan sido purificadas se aferrarán al sábado en aquel terrible tiempo de angustia que precederá al retorno de Jesús. Los guardadores del sábado que no sean sinceros abandonarán las filas del pueblo de Dios y se unirán con Satanás en contra del cielo, en la batalla contra el Rey del universo (TM 473). Así sólo los verdaderamente leales quedarán como únicos defensores del santo sábado de Dios. A ellos se les unirán otros de los verdaderos hijos de Dios, los cuales hasta entonces habrán estado esparcidos en las diferentes iglesias cristianas. Ellos, ante la creciente luz del fuerte clamor, se decidirán por la observancia del sábado y, pese a cualquier oposición, se unirán al pueblo remanente de Dios (CS 669-670).

Se coloca la señal sobre todos los "que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen". Quienes pertenecen a este grupo se caracterizan por la profunda angustia que sienten debido a las divisiones que existen entre los que afirman que son seguidores de Dios. Se lamentan y afligen sus almas porque en la iglesia hay todo tipo de avaricia, egoísmo y engaños. Se sienten incapaces de detener la marea de iniquidad y se llenan de dolor y de alarma (2 JT 65-66). Los que pertenecen al otro sector procuran encubrir los males que existen y disculpar la gran impiedad que prevalece por doquiera. Afirman que Dios es demasiado bueno y demasiado misericordioso como para castigar el mal. Dicen que el Señor no hará ni bien, ni mal. Aseveran que Dios no espera que el hombre alcance una norma tan elevada, y que se satisfará con que el hombre tenga un mero deseo de hacer el bien. Pero el Señor no puede modificar su norma. Hacer eso equivaldría a cambiarse él mismo. Al contrario, proporciona gracia para el logro de toda virtud y la corrección de todo defecto. Pide de todo cristiano que aproveche al máximo lo que Dios le concede. No exige nada menos que la perfección. Si no está en perfecta relación con Cristo, el alma no podrá recibir el sello de Dios cuando concluya el tiempo de gracia.

6.

Comenzaréis por mi santuario.

La primera aplicación de este decreto indica el fin del tiempo de gracia de Jerusalén. Dios había agotado sus recursos en sus exhortaciones al rebelde Israel. Quitaría su poder represor que frenaba a los invasores caldeos. Sin misericordia, los ejércitos caldeos ejecutarían la orden de matar "a viejos jóvenes... hasta que no quedara ninguno". Habrían de comenzar por el santuario, donde se habían concentrado los horrendos pecados del pueblo.

Estas escenas volverán a verse en los últimos días. Entonces también el juicio habrá de comenzar por la "casa de Dios" (1 Ped. 4: 17), con aquellos a quienes Dios ha dado gran luz y que han sido los guardianes espirituales del pueblo, pero han traicionado su cometido (2JT 65-66). Estos pastores infieles serán primero maltratados por los que han sido engañados por ellos (PE 282). Más tarde perecerán en la destrucción general que precede y acompaña a la segunda venida de Cristo (Apoc. 15-19).

7.

Contaminad la casa.

Los judíos esperaban que Dios preservaría su casa para que no fuera contaminada. En esto se chasquearon. En parte, la contaminación se debió a los cadáveres desangrados de los adoradores idólatras.

8.

Quedé yo solo.

En visión, Ezequiel vio a Jerusalén reducida a una ciudad de muertos. Le parecía que había quedado solo en medio de los muertos. No se menciona aquí a ninguno que hubiera quedado vivo por haber tenido la marca protectora. Sin duda, constituían una pequeña minoría.

Remanente de Israel.

Las diez tribus ya habían ido al cautiverio en 723/722 a. C. (2 Rey. 17: 6).
637 Un número considerable de los habitantes del reino del sur de Judá, había sido llevado en el año 605 a. C. y especialmente en el año 597 a. C. (p. 598).
La naturaleza y la magnitud del pecado justificaban el castigo.

9.

Tierra.

Heb. 'érets, que también significa "país". Ambas traducciones son apropiadas.
El pueblo afirmaba que el Señor no se preocupaba de la conducta de los hombres. Se imaginaban que tenían plena libertad de portarse a su antojo el uno para con el otro, sin que nadie les pidiera cuenta de sus acciones. Como resultado se produjo una decadencia moral.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 62

1-2 CS 714; 1JT 335

2-7 TM 439

3-6 2JT 62

4 CS 714; 1JT 335, 355, 2JT 64, 177; PR 433; TM 453

4-6 5T 505

5-6 1JT 336; 2JT 65

6 CS 714

10 TM 439

11 PE 279; SR 402

CAPÍTULO 10

1 La visión de los carbones encendidos para esparcirlo sobre la ciudad. 8 La
visión de los querubines.

1 MIRÉ, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines
como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró
sobre ellos.

2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas
debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los
querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón
entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la
puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de
la gloria de Jehová.

5 Y el estruendo de las alas de lo querubines se oía hasta el atrio de afuera,
como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego
de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las
ruedas.

7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que
estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido
de lino, el cual lo tomó y salió.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus
alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín
una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si
estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando
andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni
se volvían cuando andaban.

12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban
llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!

14 Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la
segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

15 Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río
Quebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y
cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas
tampoco se apartaban de ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se
alzaban 638 con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en
ellas.

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se
puso sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis
ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y
se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria
del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

20 Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto
al río Quebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de
hombre debajo de sus alas.

22 Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río
Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

1.

Miré.

Reaparece la visión descrita en el cap. 1: 15-28. En la expansión del firmamento de nuevo se ve algo que se asemeja a un trono de zafiro. Ezequiel no menciona un ser que ocupe el trono. Su presencia está insinuada por la forma verbal "habló" que aparece en el versículo siguiente.

Querubines.

Los querubines (kerubim) del cap. 10 corresponden con los "seres vivientes" del cap. 1. En la teología hebrea, un querubín era un ser de naturaleza sublime y celestial, de forma humana, pero con alas. Los querubines guardaron la puerta del paraíso (Gén. 3: 24). Las figuras que estaban encima del propiciatorio, tanto en el tabernáculo como en el templo de Salomón, son denominadas querubines (Exo. 25: 18; 1 Rey. 6: 23; cf. 1 Sam. 4: 4; 2 Sam. 22: 11). En contraste con la posición erguida de los querubines descritos por Ezequiel, los querubines babilonios, llamado karubu o karibu -lo cual significa "intercesores"- tenían mayormente forma de animales, tales como toros o leones,

con cabeza de hombre. Los querubines egipcios tienen forma humana.

2.

Al varón.

El capitán de los seis administradores de justicia (cap. 9: 2) recibe la orden de llenarse las manos con brasas del fuego y esparcirlas sobre la ciudad. Esto simboliza la inminente destrucción de la ciudad. No puede afirmarse con seguridad que esta figura represente la manera en la cual la ciudad sería destruida (2 Crón. 36: 19). El templo y la ciudad fueron incendiados por los caldeos (2 Rey. 25: 9). Compárese con Apoc. 8: 5.

4.

Querubín.

Aquí se emplea el singular, pero en sentido colectivo. En la LXX se retiene la forma plural. Los movimientos de la gloria del Señor parecen haber simbolizado la presencia divina que se aprestaba a abandonar el templo.

5.

El estruendo.

El movimiento de las alas sugiere que los querubines se estaban preparando para abandonar el templo (cap. 1: 24).

Dios Omnipotente.

Heb. 'El-shaddai. Título que se aplica con frecuencia a Dios. Shaddai aparece muchas veces sin 'El (Dios), sobre todo en el libro de Job, donde aparece así 31 veces. No se conoce con precisión el sentido básico de Shaddai. Los eruditos han propuesto varias soluciones, pero ninguna de ellas resalta satisfactoria (t. I , p. 179).

6.

Toma fuego.

Estos movimientos representan la estrecha conexión entre el cielo y los acontecimientos terrenales. El curso de la historia no es el resultado de la operación de fuerzas ciegas, sino que detrás de la complicada trama de los acontecimientos humanos, Dios está realizando sus propósitos (ver com. cap. 1: 19).

8.

Una mano de hombre.

La mano representa la mano del Omnipotente que sostiene y guía a los seres celestiales. Estos, a su vez, impulsaban las ruedas, lo que representa la mano

de Dios que interviene en los asuntos terrenales (PR 393).

9.

Cuatro ruedas junto a los querubines.

En los vers. 9-17 se repite en buena medida la descripción presentada en la visión del cap. 1 (ver los comentarios allí). Hay sin embargo, algunas variantes. La repetición no es accidental, pues aquí se presentan los movimientos en relación con el progreso de la narración, y se maestra a Dios como relacionado directamente con los acontecimientos que llevan a la caída de Jerusalén. La visión de los seres vivientes presentada en el Quebar era general. Mostraba la mano de Dios a través de toda la historia. La visión de Jerusalén fue específica, y mostró la mano divina interviniendo en un acontecimiento importante. Entre las variantes está la mención de la abundancia de ojos (cap. 10: 12) que cubren todo el cuerpo de los querubines, como también 639 los aros de las ruedas (cap. 1: 18). Estos ojos sin duda son símbolo de vigilancia e inteligencia. Muestran que nada puede escapar a la vista de Dios, pues "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb. 4: 13). En Eze. 10: 14, donde se describen los cuatro rostros, el "rostro de querubín" reemplaza a la "cara de buey" (cap. 1: 10). En este capítulo, la frase dice literalmente "rostro del querubín", por lo cual algunos han pensado que la palabra querubín originalmente significaba "buey" (ver com. vers. 1). El vers. 14 no aparece en la LXX, lo que no facilita la determinación del sentido exacto del texto.

19.

Se levantaron.

En el vers. 3, los querubines habían estado a la "derecha de la casa". Su desplazamiento hasta la puerta oriental es preludio de su partida definitiva.

Se pararon.

El texto hebreo dice "se paró", pero la LXX y las versiones siríacas dicen "se pararon".

20.

Estos eran los mismos.

El profeta identifica con precisión lo que había visto en las dos visiones.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 Ed 173-174; 2JT 349-353; 3JT 407-408; OE 504; PR 392-395; TM 216

8, 21 DMJ 99; Ed 173; FE 409; 2JT 350, 352; PR 130, 393

CAPÍTULO 11

1 La incredulidad de los príncipes. 4 Su pecado y castigo. 13 Ezequiel se lamenta, y Dios le muestra su propósito de salvar a un remanente, 21 y castigar a los malvados. 22 La gloria de Dios abandona la ciudad. 24 El profeta es devuelto a la cautividad.

1 EL ESPÍRITU me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

5 Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros.

10 A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

11 La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré.

12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

14 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y
toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores
de Jerusalén: 640 Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.

16 Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos
entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré
por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.

17 Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos,
y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la
tierra de Israel.

18 Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus
abominaciones.

19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré
el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me
sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus
abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el
Señor.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la
gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

23 Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el
monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de
Dios a la tierra de los caldeos a los cautivos. Y se fue de mí la visión que
había visto.

25 Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

1.

El Espíritu me elevó.

Los acontecimientos del cap. 11 no siguen en orden cronológico a los que se registran en los cap. 9 y 10. Es evidente que la visión presenta mayores detalles en relación con la condición moral de los dirigentes de Jerusalén.

La puerta oriental.

El lugar hacia el cual Ezequiel había visto que se dirigían los querubines (cap. 10: 19).

Veinticinco hombres.

El mismo número de personas que Ezequiel había visto adorando el sol en el atrio interior (cap. 8: 16), aunque es probable que no fuera el mismo grupo. Es posible que aquéllos fueran sacerdotes (ver com. cap. 8: 16), mientras que éstos parecen haber sido los dirigentes seculares. Sin embargo, no hay una evidencia clara de una distinción nítida.

Jaazanías.

El nombre significa "Yahweh oye". Algunos sugieren que el significado de los nombres que se dan aquí tenía el propósito de señalar la falsa esperanza con la cual el pueblo se engañaba. Es posible que Azur signifique "uno ayudó". Pelatías significa "Yahweh libera" y Benaía, "Yahweh edifica". Si el significado de estos nombres es el punto clave, la muerte repentina de Pelatías (vers. 13), habría sido muy impresionante. Por otra parte, se puede haber destacado a Jaazanías y a Pelatías tan sólo porque eran bien conocidos como dirigentes de la apostasía.

3.

No será tan pronto.

No es claro el hebreo de esta frase, que parece ser un dicho o un proverbio. Literalmente se lee: "no cerca para edificar casas, ésta [la ciudad] la olla, nosotros la carne". Es posible que haya aquí una referencia burlona al mensaje que Jeremías había enviado a los cautivos en Babilonia, en el sentido de que debían construir casas y establecerse cómodamente, pues el cautiverio sería largo. Este mensaje airó a muchos de los cautivos, los cuales enviaron cartas a Jerusalén para exigir que Jeremías fuera castigado (Jer. 29: 24-28). Es posible que los príncipes contradijeran el mensaje de Jeremías con las palabras: "No está cerca el tiempo de construir casas para un largo cautiverio".

Algunos piensan que se hace referencia aquí a los dirigentes rebeldes de Jerusalén, los cuales, ignorando las advertencias de Jeremías en cuanto a la inminente destrucción de la ciudad, seguían haciendo planes para construir en la ciudad condenada.

La metáfora de la olla parecería haber sido tomada de Jeremías Jer. 1: 13). Es posible que signifique que así como la olla protege del fuego a la carne que está en ella, así también los muros de la ciudad protegerían a sus habitantes del ejército de los caldeos. En la LXX esta frase tiene forma de una pregunta a la cual se debe dar una respuesta positiva: "¿No se van a construir casas pronto?" (BJ). La actitud que aquí se expresa, refleja claramente la confianza jactancioso de los habitantes de Jerusalén (Jer. 28: 3). Jeremías había aconsejado a los judíos que estaban en la ciudad que salieran y se rindieran a los caldeos (Jer. 21: 9). Pero rechazaron en forma insolente este consejo y prefirieron permanecer en "la olla". Esta idea condice bien con 641el contexto del capítulo, puesto que la narración continúa mostrando que este "privilegio" les sería negado. También es posible que la metáfora signifique que así como la "olla" es el lugar donde debe, estar la "carne", así también es en Jerusalén donde deben estar sus habitantes, indicando así que ellos permanecerían allí. Compárese con Jer. 13: 12.

5.

Yo las he entendido.

Por su omnisciencia, Dios entiende los verdaderos designios, deseos y motivos que mueven las acciones externas (1 Crón. 28: 9; Prov. 15: 11; Jer. 17: 10).

6.

Vuestros muertos.

Es probable que se los denomine así porque las ejecuciones habían sido hechas sin un mandato de Dios. Es posible que también se haga referencia a los que habían sido muertos como resultado de las atrocidades de los babilonios. Por su apostasía moral y religiosa, los dirigentes de Jerusalén eran culpables de esa matanza.

7.

Ellos son la carne.

El pueblo se jactaba de la protección que le brindaba su ciudad y no tenía intención alguna de hacer caso a las instrucciones de Jeremías de que debían abandonar la ciudad y entregarse a los caldeos (Jer. 21: 9). Pero la solemne advertencia de Ezequiel era que sólo los muertos podrían permanecer dentro de la ciudad. Los vivos sufrirían su castigo fuera de los muros.

10.

A espada caeréis.

Esta profecía se cumplió históricamente cuando el general de Nabucodonosor, después de tomar la ciudad de Jerusalén, llevó a los moradores de la región ante el rey que se encontraba en Ribla, aldea situada a unos 16 km. al sur de Cades. Allí Nabucodonosor pronunció sentencia contra los cautivos, mató a los hijos de Sedequías ante la presencia del rey, y ejecutó a otros. Después que le sacaron los ojos, Sedequías, en compañía del remanente, fue transportado a Babilonia (2 Rey. 25: 6-7).

13.

Murió.

Ezequiel vio la muerte de Pelatías tan sólo en visión, pero sin duda era un hecho profético. Compárese con la muerte de Hananías (Jer. 28: 17).

14.

Vino a mí palabra.

Esta sección parecería ser una continuación de la profecía anterior, una respuesta a la intercesión del profeta. La descripción de la partida de los

querubines (vers. 22-23), claramente relaciona este mensaje con el anterior
(cf. cap. 10: 18-19).

15.

Tus hermanos.

Es decir, los que estaban con Ezequiel en el exilio.

Parentesco.

Heb. ge'ullah, el "derecho de ser go'el", es decir el derecho de ser el pariente cercano que defendía o redimía a su pariente (Lev. 25: 25, 48; ver com. Rut 2: 20).

Alejaos.

Expresión de arrogante confianza, desprovista de simpatía por los exiliados. Los habitantes de Jerusalén se consideraban superiores a los que habían sido llevados al exilio en Babilonia.

16.

Un pequeño santuario.

También podría traducirse como lo hace la BJ: "santuario para ellos, por poco tiempo". Es probable que este sentido sea el que aquí se deseaba dar a la frase. Dios todavía tenía consideración por su remanente. Mediante él deseaba cumplir sus propósitos. Tenía el plan de que el cautiverio fuera una disciplina saludable que indujera a su pueblo para que sirviera de nuevo a Dios y para que fuera tan movimiento preparatorio que abriera el camino para que se cumplieran los propósitos divinos, tan largamente demorados.

17.

Os daré.

Los jactanciosos y arrogantes serían expulsados, y los cautivos a quienes habían despreciado serían reunidos de nuevo y poseerían la tierra (ver Núm. 14: 3, 31-32).

18.

Quitarán.

Históricamente esta profecía se cumplió en parte con la aversión que manifestaron los judíos para con la idolatría después que volvieron del cautiverio. Pero los propósitos de Dios iban mucho más lejos. En los vers. 18-21 Dios bosqueja sus planes para el futuro Estado de Judá. Este pasaje predice las condiciones tales como habrían sido si el pueblo de Israel hubiera aceptado plenamente y hubiera seguido el programa divino.

19.

Un corazón.

El nuevo Israel de Dios se caracterizaría por su unidad de propósito y de acción. Desgraciadamente, el fracaso de Israel impidió que esta promesa se cumpliera. Jesús oró para que esta bendición pudiera realizarse en la iglesia cristiana. Su oración fue contestada por un breve tiempo en el fervor de la iglesia primitiva, cuya multitud "era de un corazón y un alma" (Hech. 4: 32). Lamentablemente, la unidad no perduró. Lobos rapaces, que no perdonaron al rebaño, entraron y desmembraron la comunidad de los creyentes (Hech. 20: 29). Desde entonces siempre ha habido desunión en el mundo cristiano y esta situación continuará hasta que, en ocasión del regreso de nuestro Señor, "todos lleguemos a la unidad de la fe" (Efe. 4: 13). 642

Corazón de piedra.

El cambio de corazón representa la vivencia del nuevo nacimiento, más plenamente manifestada en el NT (Juan 3: 3-8; ver MeM 24), pero de ningún modo aplicable sólo a la era cristiana. Los medios que Dios ha empleado para la salvación de los seres humanos han sido los mismos en todas las épocas, pero ha habido una revelación gradual del propósito divino. No quiere decir esto que Dios retenga a los hombres en la ignorancia para desventaja de ellos, sino que su falta de voluntad de aceptar las revelaciones procedentes del cielo muchas veces limita lo que Dios puede revelar. Cuando se rechazan preciosos rayos de luz, se hace imposible que el Señor envíe una instrucción mayor. Así ocurrió con Israel. Si los repatriados hubieran experimentado plenamente lo que aquí se describe, Dios habría dado más luz paulatinamente. Por desgracia se conformaron con las desventajosas limitaciones impuestas por su interpretación del antiguo pacto, por lo cual la luz más plena del Evangelio sólo pudo venir con el Mesías.

20.

Anden en mis ordenanzas.

Sólo quienes tengan un corazón renovado por la gracia divina podrán guardar la ley de Dios, porque "la mente carnal... no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). La promesa de un poder que, por medio del Espíritu Santo, capacitaría al hombre para obedecer a Dios fue una parte esencial del pacto eterno de Dios con el hombre. Israel no había comprendido esto. Los hombres creían que la salvación se podía obtener mediante sus propios esfuerzos. Se negaban a someterse a "la justicia de Dios" (Rom. 10: 3). No veían la necesidad de un Salvador, ni de la conversión. Rechazaron por completo la única experiencia que los capacitaría para guardar la ley divina.

Yo sea a ellos por Dios.

Dios tenía el plan de que la gloriosa experiencia que se describe aquí se realizara después del retorno del cautiverio babilónico. Esta promesa nunca se cumplió porque los repatriados no cumplieron con las condiciones del nuevo pacto, en las cuales se basaba su prosperidad espiritual. Las promesas de Dios

son condicionales. Sin embargo, lo que Dios no pudo realizar por medio de la simiente literal de Israel, lo cumplirá por medio de la simiente espiritual (Rom. 9-11). El cumplimiento final de esta gloriosa perspectiva se efectuará al fin del milenio (Apoc. 21: 3).

21.

Cuyo corazón.

Porque el ser humano tiene libre albedrío y es responsable de sus propias decisiones, algunos escogerán "abominaciones". Dios desea que todos sean salvos, pero no forzará la voluntad de nadie. En consecuencia, los que se pierdan perecerán como resultado de su propia elección y no porque haya fallado la gracia de Dios.

22.

Querubines.

Cf. cap. 10: 18-19.

23.

El monte.

Es probable que se refiera al monte que más tarde se llamó monte de los Olivos, una cadena de cerros cuyas tres cimas principales se elevan a 823 m sobre el nivel del mar, del otro lado del valle del Cedrón, al este de Jerusalén. La ciudad misma está a 777 m sobre el nivel del mar. El lugar donde reposó la gloria divina después de alejarse del templo (DTG 769) fue el sitio desde donde más tarde Jesús contempló la ciudad y "lloró sobre ella" (Luc. 19: 37-41). Desde allí anunció la segunda destrucción de la rebelde y obstinada ciudad (Mat. 24) y proclamó las señales de su segunda venida. Desde el mismo monte ascendió visiblemente al cielo (Luc. 24: 50-51; Hech. 1: 11-12). Sobre esta altura descenderá la Nueva Jerusalén (Zac. 14: 4-5, 9; ver CS 720-721).

24.

En visión.

Ver com. cap. 8: 3.

25.

Y hablé.

Sin duda los ancianos de Judá (cap. 8: 1) habían esperado hasta que concluyera la visión de Ezequiel. Estaban presentes y preparados para recibir la comunicación del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. WHITE

19 CH 500; ECFP 119; 5T 218; 8T 136;

TM 265 643

CAPÍTULO 12

1 La visión del viaje de Ezequiel 8 representa la cautividad de Sedequías. 17 El temblor del profeta simboliza la desolación de los judíos. 21 Reproche contra jactancioso proverbio de los judíos. 26 Cumplimiento rápido de la visión.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio.

5 Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?

10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.

12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá.

14 Y a todos los que estuvieron alrededor de él para ayudarle, y a todas sus

tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciera entre las naciones, y los dispersare por la tierra.

16 Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?

23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.

24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

26 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

27 Hijo de hombre, he aquí que los de la 644 casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste.

28 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

1.

Vino a mí palabra de Jehová.

El propósito de esta profecía es destacar la inutilidad y la vanidad de confiar

en que el reino de Judá y la ciudad de Jerusalén perdurarían y que pronto se realizaría la liberación del cautiverio babilónico.

2.

Tienen ojos.

Comparar con Deut. 29: 4; Isa. 6: 9; Jer 5: 21; Mat. 13: 14-15. Sin duda, se debió a esta tendencia perversa del pueblo por lo que se le ordenó al profeta que diera una señal ante la cual no podrían cerrar los ojos.

3.

Enseres de marcha.

O "equipo de portado" (BJ). Es decir, las cosas que necesitaría un emigrante: ropa, utensilios, etc. Los preparativos debían ser hechos en el día, y el equipo debía ser trasladado a algún lugar conveniente.

6.

Cubrirás tu rostro.

Quizá para representar la forma en que Sedequías (ver com. vers. 10) se disfrazaría para que nadie lo reconociera, o acaso en señal de dolor, símbolo de la angustia y la tristeza de la partida hacia el exilio.

7.

Yo hice así.

Es posible que Ezequiel realizara este acto simbólico sin comprender plenamente su significado. El hecho de que los exiliados le preguntaran: "¿Qué haces?" (vers. 9) demuestra que este acto simbólico fue realizado en realidad y no en visión.

10.

Esta profecía.

Literalmente la frase dice: "el príncipe es este pronunciamiento en Jerusalén". Es decir, el mensaje se refería al príncipe. La palabra traducida como profecía es maÑÑa, "pronunciamiento", que aparece con frecuencia en Isaías y Jeremías (Isa. 13: 1; 14: 28; Jer. 17: 21-22; etc.). Ezequiel no la emplea más que dos veces, y sólo aquí tiene el sentido de "profecía". Se ha sugerido que Ezequiel evitó emplear este vocablo porque estaba desacreditado por su uso frecuente entre los falsos profetas (ver Jer. 23: 33-38). El "príncipe" es Sedequías (ver 2 Rey. 25: 2-4; Jer. 39: 4).

11.

Vuestra señal.

Es decir, señal para los que estaban en el cautiverio. Debían dejar de confiar en que Jerusalén sobreviviría.

12.

Abrirán paso.

No se menciona este hecho en el relato histórico (Jer. 39: 4), pero no hay razón para suponer que las palabras tenían un sentido figurado.

13.

Pero no la verá.

El cumplimiento de este detalle de la profecía está registrado en Jer. 52: 11. Antes de que Sedequías fuera llevado a Babilonia, le sacaron los ojos en Ribla. Por lo tanto, no vio la tierra de los caldeos. Josefo registra un hecho interesante, aunque tal vez apócrifo. Según él, Sedequías se inclinaba a creer las advertencias de Jeremías en cuanto al cautiverio, pero sus consejeros lo disuadieron de hacer lo que el profeta aconsejaba. Cuando llegó a Jerusalén la noticia de la profecía de Ezequiel en el sentido de que Sedequías no vería la tierra de los caldeos, el rey dedujo que las dos profecías eran contradictorias, y no creyó ni a la una ni a la otra (Antigüedades x. 7. 2).

14.

Esparciré.

Cuando el rey fuese tomado, se desbandaría el resto de su ejército.

15.

Y sabrán.

Gramaticalmente, esta forma verbal podría aplicarse tanto a los paganos como a los israelitas, pero en vista de que la expresión "sabrán [o sabréis] que yo soy Jehová" (cap. 5: 13; 6: 7; etc.) es un estribillo que reaparece constantemente en estas profecías que se refieren a los israelitas, es posible que aquí también se refiera a ellos.

16.

Unos pocos de ellos.

Literalmente, "hombres de número"; es decir, hombres que fácilmente podrían contarse. Estos sobrevivientes, al relatar su vergonzosa historia, darían a conocer a los paganos que no había sido debilidad de parte del Dios de Israel lo que había ocasionado la tremenda angustia y la servidumbre de su pueblo, sino el fracaso de Israel que no había cumplido con su destino divino.

17.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 6: 1.

18.

Temblor.

Anteriormente (cap. 4: 16), Ezequiel había predicho una terrible escasez. Ahora había de demostrar el terror y la angustia del asedio inminente.

19.

Pueblo de la tierra.

Sin duda, algunas de las profecías de Ezequiel llegaron a oídos de los habitantes de Judá. Pero estas predicciones no carecían de significado para los exiliados, muchos de los cuales esperaban que el remanente de Judá sobreviviera y que Jerusalén no sería destruida. El profeta les 645 informó que su tierra sería despojada de toda su plenitud y se transformaría en desierto y desolación.

21.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 6: 1.

22.

Se van prolongando los días.

Se describe a los habitantes de Jerusalén como si se burlaran de que las amenazas divinas fueran fidedignas. Su proceder se resume en un dicho proverbial. Afirman que el tiempo se pasa y no se cumple ni la predicción de bien ni la de mal. No hay razón ya de esperar que se cumplan las predicciones. Su actitud refleja la tendencia común de los pecadores a interpretar mal la longanimidad y la paciencia de Dios (Ecl. 8: 11; Amós 6: 3; Mat. 24: 48; 1 Tes. 5: 3). Los burladores de los postreros días pronuncian un refrán similar: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Por que... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Ped. 3: 4).

23.

Se han acercado aquellos días.

Los días venideros traerían consigo el rápido cumplimiento de cada detalle de las calamidades que Ezequiel había predicho.

24.

Visión vana.

Los falsos profetas predecían prosperidad y el pronto retorno de los cautivos de Babilonia. Los verdaderos profetas predecían un largo cautiverio, pérdida de muchas vidas y la destrucción y desolación de la ciudad y del templo. Es probable que los burladores arguyeran que las predicciones de Ezequiel eran tan vanas como él decía que eran las de los falsos profetas. Apresurando el cumplimiento del castigo ya predicho, Dios daría una contestación eficaz a estos argumentos, y convencería a esos falsos profetas, demostrándoles que sus profecías eran mentirosas, y a esos burladores les haría ver que sus argumentos eran ilógicos.

25.

En vuestros días.

Los efectos de la visión no sobrevendrían a alguna progenie futura, sino a la generación que vivía entonces.

27.

Lejanos tiempos.

Este nuevo aserto se dirige contra un grupo de personas que, al menos en apariencia, reconoce a Ezequiel como profeta. También sería posible concebir que el tiempo transcurrido produjo una modificación en el lenguaje de los opositores. En vez de decir que la visión desaparecería (vers. 22), proyectan su cumplimiento para un futuro lejano. El Señor hace frente a la idea de la postergación diciéndole a la gente que ninguna cosa que él ha dicho se prolongará o postergará. La actitud del pueblo es característica de la que manifiestan muchos de los que aguardan la segunda venida de Jesús. No lo dicen con palabras, pero sus acciones dicen que "mi Señor tarda en venir" (Mat. 24: 48). Algún día, pronto, súbita e inexorablemente, el fin los sorprenderá, y con él, el cumplimiento de toda visión.

Puede surgir la pregunta: ¿Por qué parece demorarse la venida de Jesús? ¿Han fallado las palabras del Señor? La inspiración formula esta misma pregunta y luego la contesta: "¿Pero ha fallado la palabra de Dios? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales" (Ev 504).

No es necesario recordar sino unas pocas declaraciones de los autores bíblicos a fin de mostrar que siempre consideraron que el tiempo era muy corto. Pablo escribió a los corintios: "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto" (1 Cor. 7: 29); y a los romanos: "La noche está avanzada, y se acerca el día" (Rom. 13: 12). Por medio del vidente de Patmos, Jesús mismo testificó: "El tiempo está cerca" (Apoc. 1: 3) y "He aquí vengo pronto" (cap. 22: 6-7). Sin embargo, tanto Pablo como Juan también predijeron con claridad que ciertos acontecimientos debían transcurrir antes de la venida de Jesús (ver com. 2 Tes. 2: 1-5; Apoc. 1: 3).

Es verdad que Cristo no ha venido tan pronto como, al principio, lo esperó su

pueblo remanente, basándose en la profecía cumplida. Repetidas veces se ha afirmado que Cristo podría haber venido antes (DTG 587-588; CS 511; 3JT 72; 8T 115-116; 3JT 297). La razón de la demora se explica en las siguientes palabras: "La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos serían hallados desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora" (Ev 503). Esto armoniza con lo que el apóstol afirma en 2 Ped. 3: 9. El mismo autor añade que es deber del cristiano apresurar la venida de Jesús (vers. 12). El comentario inspirado respecto de este asunto dice así: "Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo" (3JT 212).

Algún día llegará el momento cuando el tiempo ya no se prolongará más. "[La venida del Señor] no demorará más que el tiempo que tome la tarea de presentar el mensaje a 646 toda nación, lengua y pueblo" (Ev 505). Cuando Dios crea que ha llegado el momento. apropiado, hará que sucedan acontecimientos que precipitarán el fin "más pronto de lo que los hombres esperan" (CS 689).

Sin embargo, no puede saberse el tiempo preciso de su venida. Tampoco deberían los hombres conjeturar en cuanto al momento exacto en que ocurrirá. Las siguientes palabras representan un excelente consejo: "No podréis decir que habrá de venir dentro de un año, o de dos, o de cinco; tampoco habréis de postergar su venida afirmando que posiblemente transcurran aún diez o veinte años. El pueblo de Dios tiene el deber de que sus lámparas estén preparadas y ardiendo, de ser como quienes aguardan al novio cuando éste vuelva de las bodas" (EGW RH 22-3-1892).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3JT 295; PVGM 88

21-28 CS 443; PR 331

22 DTG 23; PR 516

27-28 Ed 179

CAPÍTULO 13

1 Profecía contra los falsos profetas, 10 y su obra inútil y engañosa. 17 Contra las profetisas y sus vendas mágicas.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la
casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no
los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.

7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues
que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado
vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros,
dice Jehová el Señor.

9 Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no
estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la
casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová
el Señor.

10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno
edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial,
y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la
romperá.

12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la
embarradura con que la recubristeis?

13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento
tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de
granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la
echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos
en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo
suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella
visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor. 647

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que
profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

18 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas
para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para
cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así
vuestra propia vida?

19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos
de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas

que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.

21 Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,

23 por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Compárese este capítulo con la profecía de Jer. 23, dirigida a los falsos profetas de Jerusalén y de sus alrededores. Algunos han pensado que en este pasaje Ezequiel se dirige a los falsos profetas que había entre los cautivos (ver Eze. 13: 9).

2.

Profetas de Israel.

El que se denomine de esta manera a los falsos maestros sugiere que el pueblo simpatizaba con ellos y los aceptaba. El espíritu de la época aprobaba a tales falsos maestros. Es posible que estos profetas estuvieran tan autoengañados que habían llegado a creer que lo que decían era verdad (ver 2 Tes. 2: 11), pero a éstos que pretendían ser mensajeros divinos se les instruye que oigan "palabra de Jehová".

3.

Insensatos.

Del Heb. nabal, palabra que no sólo indica una falla intelectual, sino también una falta de calidad moral. En el hebreo la frase "profetas insensatos", hannebi'im hannebalim, es un interesante juego de palabras.

Nada han visto.

También podría entenderse en el sentido de que los profetas han andado en pos de su "propia inspiración" (BJ) y de aquello que no han visto.

4.

Como zorras.

Las zorras son astutas y arteras (Luc. 13: 32); destruyen los viñedos (Cant. 2: 15); viven en las ruinas (Lam. 5: 18). Los falsos profetas eran arteros, malévolos y destructores de la viña de Dios

5.

Habéis subido.

Este versículo se dirige a los falsos profetas. El vers. 4 estaba dirigido al pueblo; en el vers. 6 los falsos profetas aparecen nuevamente en tercera persona, y en el vers. 7, otra vez están en segunda persona. Tales cambios de persona son frecuentes en la profecía y comunes en Ezequiel.

Muro.

Nada habían hecho estos falsos profetas para advertir o instruir a la nación en su hora de crisis. Estaban traicionando a la gente, entregándola en manos de sus enemigos, en vez de ayudarla. Comparar con Isa. 1: 5; PVGM 234.

6.

Vieron.

Heb. jazah, "contemplar", verbo que se emplea con frecuencia para referirse a las visiones de origen divino (Isa. 1: 1; 21; etc.).

Ha dicho Jehová.

Estos supuestos profetas encuentran hoy su equivalente en muchos predicadores que presentan doctrinas falsas, las cuales, afirman apasionadamente, se apoyan en un "así ha dicho Jehová". No importa con cuánto fervor se proclame una doctrina, no importa cuán impresionantes sean los títulos de quienes la proclamen, no debería hallar cabida en el credo del creyente a menos de que en verdad el Señor la haya enseñado. No importa que las teorías humanas parezcan totalmente plausibles, nunca debería olvidarse que carecen de autoridad divina.

Que él confirme.

Mejor, "esperan confirmar" o "esperan que se confirme" (VM). Esperaban confirmar su veracidad cuando se cumpliera lo que habían predicho. Es posible que esperaran que Dios aceptaría la misión que ellos mismos se habían designado y haría que sus presuntuosos pronunciamientos se realizaran.

7.

¿No habéis visto?

El profeta parecería interrogar a sus rivales. Sólo podía haber una 648 respuesta a sus preguntas. Los falsos profetas no podían negar las acusaciones. Aquí se enumeran tres calamidades que habrían de sobrevenir a estos profetas

engañosos. "No estarán en la congregación de mi pueblo".

9.

Congregación.

Heb. sod, reunión secreta o concilio privado.

En el libro.

Estos profetas no serían contados entre los fieles del remanente que serían inscritos en los registros de Israel. En Esd. 2: 62 hay un ejemplo de cómo se usó el registro o "libro" del pueblo en ocasión del retorno del cautiverio.

10.

Paz.

Comparar con Jer. 6: 14; 23: 17; Miq. 3: 5; Zac. 10: 2. Los falsos profetas adormecían a la gente con la idea de una falsa seguridad y lograban así anestesiar su conciencia. Por otra parte, los verdaderos mensajeros de Dios no halagan al pecador. No tienen un mensaje de paz para adormecer al que no ha sido santificado para que caiga en una falsa seguridad. Tienen el deber de despertar la conciencia del impío hasta que el alma angustiada exclame: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16: 30). Ver com. Jer. 6: 14.

Pared.

Heb. jayits. Aunque hay cierta duda en cuanto al sentido exacto de esta palabra, parece referirse a una pared interior, la cual sería mucho más débil que una muralla exterior.

Lado suelto.

Heb. tafel, "revoque de barro" o "revoque de cal". La figura debe entenderse de la siguiente forma: Se ha construido una débil pared interior o tabique. Los falsos profetas la blanquearon, mejorando así su apariencia, pero sin darle mayor fuerza. Los dirigentes y el pueblo inventaron varios esquemas, tales como la alianza con Egipto (Jer. 37: 5, 7), y los que se consideraban a sí mismos como profetas les dieron importancia con su influencia y su persuasión.

Se observa un paralelo notable con lo que ocurre hoy en el mundo religioso. Se han introducido en la fe cristiana muchas doctrinas falsas que no encuentran apoyo en la Palabra de Dios. Estas doctrinas tienen sus raíces en la tradición, y detrás de la tradición, su origen muchas veces puede hallarse en prácticas y conceptos paganos. En vez de abandonar toda creencia que no se funda en las Sagradas Escrituras, los hombres emplean enormes cantidades de energía en "blanquear" esos débiles conceptos a fin de que sean más plausibles. Un ejemplo notable de esto es el esfuerzo que se ha realizado para conseguir pruebas bíblicas que apoyen la observancia del domingo. La mayoría de los cristianos guardan un día cuya observancia no se ordena en la Biblia. Razonan que esto debe ser correcto, puesto que la iglesia cristiana por siglos ha estado

siguiendo esta práctica. Pasan por alto la evidencia clara que señala al séptimo día de la semana como verdadero día de reposo y tuercen otros pasajes bíblicos a fin de prestar apoyo al primer día de la semana. El resultado de todo esto será igual a lo que les sucedió a los constructores y blanqueadores de la pared de Ezequiel (Eze. 13: 12-16).

11.

Piedras de granizo.

Comparar con Sal. 11: 6; 18: 13-14; Eze. 38: 22. Sin duda, aquí se refiere en primer lugar a la invasión babilónica a la cual los judíos no podrían resistir, a pesar de todos los preparativos de los cuales se jactaban. Ver com. cap. 13: 12.

12.

Pared.

Aquí se emplea la palabra qir, la cual generalmente representa un muro exterior; no se usa la misma palabra jayits (ver com. vers. 10). Sin duda la razón por la cual la pared no resistió fue que la estructura defectuosa era demasiado débil como para servir de muro exterior. La terrible desilusión de los blanqueadores, y de todos cuantos habían confiada en sus astucias, halla su equivalente en el rudo despertar de quienes, al final del tiempo, habrán colocado toda su confianza en el gran reavivamiento religioso falso dirigido por Satanás, sólo para ver que ese sistema se desintegra bajo los terribles castigos de las siete últimas plagas. En una de las últimas grandes escenas del drama de los siglos, Satanás mismo pretenderá ser divino, y se presentará ante el mundo como Dios (ver 2JT 369; 8T 27-28; 9T 16; TM 54, 365-366; CS 682). Los milagros jugaran un papel importantísimo en este engaño (Apoc. 13: 13-14; 16: 13-14). Como resultado de estos engaños, todos menos un fiel remanente serán arrastrados a las filas del enemigo (Apoc. 13:8) y se unirán a Satanás en su lucha contra Dios (TM 472). Sólo un pequeño remanente permanecerá leal y fiel a Dios (Apoc. 14: 12). Cuando comiencen a caer los castigos, y las multitudes vean que aquel a quien han considerado como Dios no tiene poder para detener la mano de Aquel que es más poderoso, repentinamente comprenderán que han sido engañados. Con furor se lanzarán contra la falsa organización que ha sido creada por los engaños de Satanás y la destruirán por completo 649 (Apoc. 17: 16-17; CS 714). Entonces podrá decirse otra vez: "No existe la pared, ni los que la recubrieron" (Eze. 13: 15).

17.

Contra las hijas.

Sólo aquí en el AT se mencionan falsas profetisas. Entre las verdaderas profetisas están María (Exo. 15: 20), Débora (Juec. 4: 4), Hulda (2 Rey. 22: 14), y en tiempos del NT, Ana (Luc. 2: 36) y las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hech. 21: 89).

18.

Ay de aquellas.

Aunque el sentido general de los vers. 18-19 es claro, es imposible identificar con precisión todos los detalles. Ezequiel había visto lo que describe aquí; no así nosotros. Emplea palabras que eran conocidas entonces, pero puesto que muchas de ellas no aparecen sino aquí en el AT, su sentido no es del todo claro.

Vendas.

Heb. késeth, del acadio kasu, "atar". Sin duda estas "bandas" (BJ) o "vendas" tenían algún propósito mágico, o servían como amuletos pero no puede afirmarse nada acerca de esto.

Para todas las manos.

Literalmente, "para todas las coyunturas de mi mano", aunque varias versiones antiguas dicen "manos" y omiten el posesivo. Si debe entenderse que el posesivo forma parte de la frase, debería entenderse que Dios dice que las profetisas hacen vendas para las manos de él, a fin de impedir la obra del Señor mismo.

Velos mágicos.

Heb. mispajah, palabra que sólo aparece aquí en el AT. Sin duda se refiere a algún tipo de velo o cobertura para la cabeza. Pareciera que las profetisas no llevaban estos velos, sino lo usaban las que venían a consultarlas.

Almas.

Heb. néfesh, "alma" o "persona" (ver com. Sal. 16: 10). Al parecer, quienes venían a consultar eran víctimas de estas falsas profetisas.

¿Habéis de cazar?

Es posible entender esto en el sentido de que en su provecho propio, las profetisas vivían de la credulidad de sus víctimas.

19.

Puñados de cebada.

Algunos han pensado que aquí se hace referencia a la antigua costumbre de llevar regalos al profeta a quien se venía a consultar (1 Sam. 9: 7-8; 1 Rey. 14: 3). Puesto que la cebada era considerada como un cereal inferior, y puñados indican poca cantidad, estas palabras podrían indicar el ínfimo provecho por el cual estas falsas profetisas estaban dispuestas a pervertir la verdad y llevar a la gente a la ruina. Otros piensan que aquí hay una referencia a la antigua costumbre de adivinar con cebada y migas.

Escucha la mentira.

Esta frase podría indicar la tendencia a escuchar falsedades agradables. Jeremías describe esta condición. "Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso" (Jer. 5: 31).

20.

Al vuelo.

Del Heb. paraj, cuyo significado es dudoso. Sin embargo, el sentido general del versículo es claro. Las víctimas serían liberadas del lazo de quienes habían intentado esclavizarlas. Dios no permitirá que una sola persona de corazón sincero sea engañada.

22.

Con mentiras.

Las profetisas habían creado falsas imágenes de Dios en la mente de justos e impíos, desanimando a los primeros de hacer lo bueno, y confirmando a los últimos en sus caminos de impiedad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-5 PE 123

10 1T 247; 5T 679

13 PP 544

14 CH 338

22 CS 713 650

CAPÍTULO 14

1 Dios responde a los idólatras conforme a sus pensamientos. 6 Exhortados a arrepentirse por temor a los juicios debido a los falsos profetas. 12 Hambre debido a la irrevocable sentencia de Dios, 15 y bestias feroces, 17 y espada, 19 y pestilencia. 22 Quedará un remanente como ejemplo para los demás.

1 VINIERON a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

4 Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,

5 para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere. puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;

8 y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

9 Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultaré, así será la maldad del profeta,

11 para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extenderé yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

14 si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

16 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en

sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

20 y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el
Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente
sus propias vidas.

21Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare
contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y
pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán
llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus
hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre 651 Jerusalén, de
todas las cosas que traje sobre ella.

23Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no
sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor.

1.

Ancianos de Israel.

Es probable que fueran los mismos ancianos de Judá que aparecen en el cap. 8: 1. Se estaba usando más y más el nombre de Israel para referirse a la nación existente, aunque se empleaba la palabra Judá cuando se deseaba hacer una clara distinción. No se dice qué venían a preguntar los ancianos, ni siquiera se dice específicamente que venían a preguntar algo. Aparentemente tenían la costumbre de sentarse delante del profeta aguardando cualquier mensaje que el Señor pudiera enviarle (cap 33: 31).

3.

Ídolos.

Heb. gillulim, palabra predilecta de Ezequiel (ver com. cap. 6:4). La LXX dice diano'mata, "pensamientos", quizá para expresar que añoraban la idolatría de tiempos anteriores. Instruido por el Espíritu, el profeta leyó lo que estaba en el corazón de los que se sentaban delante de él. Es probable que no se refiriera a una franca idolatría entre los cautivos, sino a la condición pecaminosa y al enajenamiento de su corazón.

Tropiezo.

Heb. mikshol, "motivo [u ocasión] de tropiezo", "obstáculo". Aquí, la ocasión que lleva a la iniquidad.

En modo alguno.

La construcción hebrea de infinitivo absoluto que aquí se emplea indica que la pregunta debe responderse con un no rotundo.

4.

Al que viniere.

Así se traduce de acuerdo con la tradición masorética. El texto hebreo es difícil de interpretar. En los tárgumes se lee: "por mí mismo". La forma verbal traducida como "responderé" puede entenderse como reflexiva, lo cual daría la idea de que Dios se propone responder por sí mismo sin la intervención del profeta.

Nadie puede esperar conocer plenamente lo que Dios quiere que haga a menos que su propio corazón esté verdaderamente sometido a la voluntad divina. Esto ocurre porque el corazón que no ha sido regenerado ni regido por el Espíritu Santo no puede entender las cosas de Dios (1 Cor. 2: 14). Aunque la mente carnal recibiera instrucción, entendería mal, aplicaría mal, distorsionaría lo que oye, pues los hombres creen sólo lo que quieren creer. Dios, quien nunca fuerza la voluntad humana, permite que estos seres voluntariosos se aferren a sus engaños (ver Juan 7: 17; 2 Tes. 2: 11-12).

6.

Convertíos, y volveos.

Estas dos palabras se traducen de diferentes formas de una misma raíz verbal. En combinación dan un mayor énfasis. Lo que se ha presentado en los versículos anteriores forma la base de una fervorosa exhortación al verdadero arrepentimiento. No puede haber esperanza para Israel si sólo hay en él una reforma exterior. La nación tendrá que enfrentarse con el que escudriña los corazones, el cual puede aceptar como único arrepentimiento aquel que alcanza hasta lo más recóndito del alma.

Volveos.

Literalmente, "volved vuestros rostros".

7.

Extranjeros.

Compárese con Lev. 17: 10; 20: 1-2; etc. Los extranjeros residentes habían compartido la luz y los privilegios que le habían sido confiados a Israel, y serían tenidos por tan culpables como los israelitas.

8.

Señal.

Su castigo sería un ejemplo que serviría para que otros no siguieran el mismo camino.

9.

El profeta.

Refiérese aquí a los falsos profetas cuyas prácticas fueron condenadas en el cap. 13.

Yo Jehová.

Es decir, el Señor permite que el profeta impío sea engañado, así como también endureció el corazón de Faraón permitiendo que la semilla de la obstinación brotara y diera fruto (ver com. Exo. 4: 21; 1 Rey. 22: 22).

Lo destruiré.

El pecador ocasiona su propia destrucción por causa de su propia impenitencia (ver 5T 120). Una vez que la persona deja de prestar atención a las invitaciones, las reprensiones y las advertencias del Espíritu de Dios, su conciencia comienza a cauterizarse, y cuando vuelve a recibir la advertencia, le resulta más difícil obedecer que antes. Se asemeja a una persona que está sucumbiendo ante la enfermedad, pero se niega a tomar el remedio. Sin embargo, en las Escrituras, Dios, el médico, con frecuencia aparece simbólicamente como el que también envía los resultados de la enfermedad sobre los que se niegan a aceptar su remedio. Por ejemplo, se dice que puso un espíritu de 652 mentira en boca de los profetas a fin de que aconsejaran al rey que emprendiera el mal camino que ya estaba decidido a seguir (1 Rey 22: 19-23). Así ocurrió también, cuando el corazón de Saúl se apartó de Dios, y el "Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová" (1 Sam. 16: 14). Sin embargo, no debe entenderse que Dios pueda ser el autor del pecado y del engaño. En su plan, sencillamente no realiza el milagro necesario para impedir los resultados del pecado. Retira su Espíritu del corazón que le rechaza, y entrega la persona a sus propios engaños, permitiendo que el pecado produzca su inevitable fruto: la muerte. "Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda"(Ose. 13: 9; CS 40-41; ver com. 2 Crón. 22: 8).

10.

Así será.

Tanto los falsos profetas como los que los habían consultado habían participado del pecado, y ambos serían tenidos como culpables.

11.

No se desvíe más.

Un rayo de esperanza en la oscura noche de la apostasía: el pueblo de Dios que una vez más anda en la verdad. Aquí puede discernirse el propósito de la disciplina: que Israel fuera inducido al verdadero arrepentimiento, que su pueblo se reuniera y que le fueran devueltos sus privilegios anteriores.

13.

La tierra.

Heb., "una tierra". Este pasaje parece contradecir la creencia popular de que Jerusalén no sería destruida por causa de los justos que en ella había, así como Sodoma y Gomorra no habrían sido destruidas si allí se hubieran encontrado diez justos.

14.

Noé, Daniel y Job.

Todos ellos fueron ejemplos de verdadera piedad. Fueron rectos en su generación (Gén. 6: 9; Job 1: 1; Dan. 1: 8; 6: 22). El hecho de que a Daniel se lo mencione antes de Job no justifica la conjetura de que este versículo se refiere a algún otro Daniel, anterior al que figura en el libro del mismo nombre, cosa que sugieren muchos eruditos modernos, quienes piensan que Ezequiel está hablando del Dan'el de los textos ugaríticos. Esos textos hablan de un Dan'el que fue un piadoso rey en tiempos muy antiguos, que defendía a las viudas y a los huérfanos. Sencillamente, el profeta no estaba preocupado por el orden cronológico.

Cabe señalar que estos hombres habían sido el medio por el cual se habían salvado otros. Por amor de Noé, toda su familia se había salvado (Gén. 6 :18). Gracias a Daniel, se salvaron sus compañeros (Dan. 2: 18). Job evitó el castigo de sus amigos con su intercesión (Job 42: 7-8). Aunque habían podido salvar a algunos, no habían podido salvar a la generación en la cual vivieron. Noé no pudo salvar a la raza impía que vivió antes del diluvio, y Daniel, a pesar de ocupar un alto puesto en la corte babilónico, evidentemente no había podido influir en Nabucodonosor a fin de que salvara al pueblo de Judá ni a su ciudad capital. Si los judíos depositaban cualquier clase de confianza en la posición y la influencia de Daniel, esta esperanza debía ser desechada. Compárese con Jer. 15: 1.

15.

Feroces.

Heb. ra'ah, "malas".

16.

Estos tres varones.

La afirmación del vers. 14 se repite aquí como también en los vers. 18 y 20, con ligeras variaciones en las palabras empleadas. Con referencia a los cuatro castigos de los vers. 13, 15, 17, 19, ver Lev. 26: 22, 25-26.

21.

Cuatro juicios terribles.

La presencia de hombres justos no podría haber evitado uno solo de estos castigos. ¡Cuánto menos podrían hacerlo cuando todos esos castigos cayeran juntos sobre Jerusalén!

22.

Seréis consolados.

Cuando los exiliados observaran la conducta y el proceder de los recién llegados, sabrían que Dios no había obrado sin causa al permitir la destrucción de Jerusalén. Por otra parte, el cambio de comportamiento de algunos de los que habían escapado demostraría su arrepentimiento (vers. 11), lo cual ayudaría a los cautivos a ver que los castigos de Dios habían sido una disciplina y no una venganza.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 5T 164

3-5 2T 444

14,16 HAd 269; 2JT 70; MC 359; 5T 338;

8T 314

20 CS 680; PVGM 391 653

CAPÍTULO 15

1 La madera inservible de la vid 6 simboliza el rechazo divino de Jerusalén.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

3 ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar en ella alguna cosa?

4 He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

5 He aquí que cuando estaba entera no servía para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna?

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

El cap. 15 es una corta poesía que bien podría llevar el título de "Alegoría de la viña".

2.

¿Qué es la madera de la vid?

En el cap. 14, el profeta ha afirmado que Dios no librará a Jerusalén por causa de los pocos justos que se encuentran en ella. Ahora destruye otro refugio en el cual evidentemente confiaba el pueblo. Su parábola enseña que Israel no tiene ninguna superioridad inherente sobre las otras naciones. El pueblo no debe depositar su confianza en el hecho de que ha sido especialmente elegido por Dios, porque no es más una verdadera vid, sino mera madera, del tipo más inútil, que sólo sirve de combustible. Con frecuencia, las Escrituras comparan a Israel con una vid o una viña (Sal. 80:8-16; Isa. 5: 1-7; Jer. 2: 21; Ose. 10: 1; Mat. 21: 33-41; etc.). Algunos comentadores creen que aquí se describe una vid silvestre.

4.

¿Servirá?

Como madera, la vid es totalmente inútil. En su estado perfecto no se la puede emplear para ninguna cosa útil, y mucho menos cuando está parcialmente chamuscada y destruida.

6.

Así haré.

En este versículo se presenta la situación imperante en Judea. Sus extremidades habían sido consumidas por los estragos de un enemigo extranjero y la parte central, donde se hallaba la ciudad capital, estaba a punto de ser destruida. Puesto que los judíos no habían respondido al propósito divino que los había escogido como testigos de Dios, su nación había de ser completamente quebrantada.

7.

Del fuego.

En el hebreo no aparece la palabra "aunque". Sólo dice: "del fuego salieron y el fuego los comerá". Se describe así con gran exactitud la situación de Judá. La nación ya se había consumido en los dos extremos, y la parte del medio estaba chamuscada y pronto había de ser entregada al fuego. 654

CAPÍTULO 16

1 La condición de Jerusalén, es comparada con una recién nacida en completo
abandono. 6 El tierno amor de Dios por ella. 15 Su degradante prostitución. 35
Su horrendo juicio. 44 Su pecado, igual al de su madre, pero peor que el de sus
hermanas Sodoma y Samaria, exige castigos. 60 Se le promete misericordia para
el fin.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.

4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!

7 Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

8 Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

9 Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite;

10 y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

11 Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.

12 Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

13 Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar.

14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y

derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;

18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor.

20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

21para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor),

24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.

25 En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. 655

27 Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

28 Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,

31 edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que

menospreciaste la paga,

32 sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus
enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en
tus fornicaciones.

34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás
mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en
lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

36 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus
desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus
enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos,
los cuales les diste;

37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales
tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los
reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu
desnudez.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman
sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

39 Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y
derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas
alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te
atravesarán con sus espadas.

41 Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas
mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

42 Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me
enojaré más.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira
en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza,
dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

44 He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice:
Cual la madre, tal la hija.

45 Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana
eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra
madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti;

y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

51 Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

52 Tú también que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré 656 volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

56 No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

59 Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por

hijas, mas no por tu pacto,

62 sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

63 para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

Por medio de una alegoría muy realista se le "notifica a Jerusalén sus abominaciones" (vers. 2). Parte del lenguaje que se emplea en la alegoría resulta chocante para el lector moderno. Hoy no se habla en esta forma tan franca, pero aquellos a quienes Ezequiel se dirigía estaban acostumbrados a esa forma de hablar, por lo cual no les resultaba chocante.

3.

Amorreo . . . hetea.

Hasta hace pocos años, el verdadero sentido de esta frase era un misterio. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas han proyectado mucha luz sobre la antigua historia de Palestina. Ahora se sabe que los amorreos habitaron esa región desde épocas muy antiguas, y que los hititas, que se venían infiltrando desde el norte, ocuparon algunas zonas de Palestina antes de que los hebreos se establecieran en el país. Entre los diversos pueblos de Canaán estaban los Jebuseos, quienes vivían en la antigua ciudad de Jebús, ubicada en el lugar donde más tarde se situó la ciudad de Jerusalén. Los reyes de esa ciudad, antes de que fuera conquistada por los israelitas, tenían nombres amorreos e hititas. Este marco histórico étnico fue la cuna de Jerusalén. Las palabras de Ezequiel constituían un sarcasmo muy duro para la gente de Jerusalén, que se jactaba de ser del linaje de Abrahán, pero que se comportaba como si descendiera de los habitantes paganos de lo que posteriormente fue tierra de Israel. El parecido de carácter era de mayor importancia que el hecho de proceder del mismo linaje (ver Juan 8: 44).

4.

En cuanto a tu nacimiento.

En los vers. 4-5 se describe a un niño recién nacido que había sido arrojado en un campo, práctica que era común entre los paganos. Abandonada, la criatura pronto habría muerto. Era necesario cortarle el cordón umbilical a fin de que tuviera vida independiente. La costumbre antigua indicaba que se debía frotar al recién nacido con sal después de lavarlo. Según los antiguos este tratamiento fortalecería la piel, la secaría más y la limpiaría mejor. También se consideraba que la sal tenía propiedades preservativas. Además, se acostumbraba fajar y envolver al niño (ver Luc. 2: 7). ¿Qué período de la historia de Israel se representa en esta parábola? Es probable que se refiera a la permanencia en Egipto, donde nació la nación de Israel.

6.

¡Vive!

Se presenta a Dios como si fuera un transeúnte, quien, al pasar, descubre a esa criatura tan digna de lástima y tan repulsiva a la vista. Y, a pesar de ser tan repugnante la criatura, Dios se apiada de ella y le salva la vida. El Señor halló a los hebreos en esa situación desvalida y miserable en la tierra de esclavitud. Por medio de una cruel opresión y la matanza de los niños varones, los egipcios procuraron impedir que el pueblo de Israel se convirtiera en un pueblo más fuerte y más numeroso que ellos (Exo. 1: 9-14). Pero Dios bendijo a su pueblo, y a pesar de la dura 657 esclavitud, "se fortaleció en gran manera" (Exo. 1: 20).

7.

Te hice multiplicar.

La LXX dice: "Crece; como brote del campo te he dado". En el hebreo, los verbos están en tiempo perfecto, lo cual indicaría que se trata de acciones ya realizadas.

Llegaste a ser muy hermosa.

La vocalización del texto masorético obligaría a traducir como "viniste con ornamento de ornamentos", lo cual no es muy claro. La LXX dice: "Entrastes en la ciudad de las cuidades". Pero las versiones siríacas dicen: "Llegaste a la edad de la menstruación", lo cual sería posible entender del hebreo, si se hace una ligera modificación ortográfica. Es decir, que la criatura abandonada había llegado a ser señorita. "Llegaste a la edad núbil" (BJ).

8.

Y pasé yo.

Esta visita es diferente de la que realizara Dios al hallar a Israel recién nacido en Egipto, cuando lo bendijo y lo multiplicó. Israel había llegado ahora a la edad del matrimonio, y el Señor se compromete en casamiento con él (cf. Jer. 2: 2).

Extendí mi manto.

Esta acción representaba la intención de conferir a la joven el honor del matrimonio (ver com. Deut. 22: 30; Rut 3: 9). Es evidente que se hace referencia al solemne acuerdo concertado en el Sinaí, cuando Jehová hizo pacto con los hebreos, quienes, a su vez, se comprometieron a amarlo, adorarlo y obedecerle en forma exclusiva, eliminando así a todo otro Dios rival (Exo. 19: 1-9; 24: 1-8).

9.

Te lavé.

El lavamiento y el ungimiento eran parte de los preparativos para el matrimonio (Rut 3: 3; Est. 2: 12).

10.

Bordado.

Heb. riqmah, "tela multicolor". En Sal. 45: 14 se describe a la hija del rey como vestida de reqamoth, plural de riqmah (ver allí el comentario).

Te calcé de tejón.

Heb. tajash. Esta palabra sólo aparece aquí y en el Pentateuco (ver com. Exo. 25: 5; 26: 14; etc.), donde también se traduce tejón.

Seda.

Heb . meshi palabra que sólo aparece aquí y en el vers. 13. La tradición afirma que esta palabra debe traducirse como "seda", pero no hay ninguna seguridad de que sea lo que nosotros hoy entendemos por "seda". Ezequiel habla de telas y artículos de vestir conocidos en sus días, pero nuestro conocimiento incompleto de las costumbres de su época impide comprender claramente todos los detalles. Sin embargo, la verdad esencial del pasaje es clara.

11.

Adornos.

La descripción corresponde con los adornos de una novia oriental de familia real. Con referencia a "brazaletes", ver Gén. 24: 22, 30; Núm. 31: 50; Eze. 23: 42. En cuanto a "collar", ver Gén. 41: 42.

12.

Joyas.

Heb. nézem, literalmente "anillo", traducido como "pendiente" en Gén. 24: 47 y "joyeles" en Isa. 3: 21. Sin duda se hace referencia a las joyas que aún hoy llevan comúnmente las damas del Cercano Oriente en la nariz.

Surge la pregunta: ¿Debe encontrarse en este pasaje el permiso de usar tales adornos hoy? ¿Acaso no fue Dios mismo quien adornó con tanta profusión a la joven? Debe responderse en forma negativa. En primer lugar, se trata de un caso figurado, cuyas imágenes son tomadas de las costumbres de la época. Un caso similar es el empleo de Jesús de la parábola del rico y de Lázaro, basada en una doctrina totalmente falsa del estado de los muertos (PVGM 206-207). Además, lo que en tiempos de menos luz del AT se sancionó o por lo menos se permitió, con frecuencia no se sancionó en el período evangélico, debido a su mayor luz. Ejemplos de esto son la poligamia y el divorcio fácil (ver com. Deut. 14: 26). En 1 Tim. 2: 9-10 y 1 Ped. 3: 3-4 se habla en contra del uso de joyas y en contra de que las damas cristianas se adornen con joyas y

vestimentas costosas.

13.

Prosperaste.

Es probable que se haga referencia a los tiempos de David y de Salomón, cuando el reino de Israel se extendió desde el Eufrates hasta "el límite con Egipto" (ver com. 1 Rey. 4: 21), y muchos de los reinos vecinos le pagaban tributo. Este fue el período áureo de Israel.

14.

Yo puse sobre ti.

Se le recuerda al pueblo que su prosperidad y su gloria no se debían a ningún mérito propio, sino que debían a Dios lo que disfrutaban.

15.

Confiaste en tu hermosura.

Un cumplimiento notable de Deut. 32: 15; cf. Ose. 13: 6. Habiendo llegado al pináculo de la gloria en la primera parte del próspero reinado de Salomón, Israel comenzó a confiar demasiado en su grandeza y prosperidad. Salomón perdió de vista el elevado destino que Dios tenía para los hebreos y se empeñó en convertir a Israel en un imperio grande y poderoso entre las naciones de la tierra. Para lograr esto, celebró contratos y alianzas con 658 naciones extranjeras, lo cual había sido expresamente prohibido por Dios. Creyendo que se beneficiaba con el tratado concertado con el rey de Egipto y sellado con su matrimonio con la hija del faraón, Salomón concertó acuerdos similares con otras naciones. Pero el engaño fue fatal. La multitud de sus esposas introdujo la idolatría en su reino, hasta que, tanto el rey como los súbditos se inclinaron ante los dioses extraños. De este modo, el medio que Salomón había empleado para expandir su imperio fue lo que motivó su caída. Los enormes tributos exigidos para mantener la magnificencia del reino se convirtieron en pretexto para la revuelta. El imperio que tenía fuera de Palestina se desintegró y el reino mismo se dividió.

Te prostituiste.

Se emplea esta figura para describir las alianzas con naciones extranjeras realizadas para obtener ventajas políticas, las cuales Dios había prohibido en forma enfática (Deut. 7: 2; Juec. 2: 2), o para describir cualquier forma de culto que reemplazara al culto del verdadero Dios. Esta figura es común en las Escrituras (Exo. 34: 15-16; Lev. 17: 7; Deut. 31: 16; Juec. 2: 17; Isa. 1: 21; Jer. 2: 20; Sant. 4: 4). En este pasaje se hace referencia a las diversas alianzas que efectuó Salomón con los paganos y la consiguiente adopción del culto idolátrico de esas naciones.

16.

Lugares altos.

Heb. bamah (ver com. cap. 6: 3).

Ni sucederá más.

En el Heb. la última parte del versículo dice: "ellas no vienen y no será". Sin embargo, es probable que la traducción de la RVR represente aproximadamente la idea del hebreo.*

17.

Que yo te había dado.

En los vers. 17-19 se acusa a Israel de haber dado a otros los obsequios que Dios le había prodigado. En la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30), Jesús hizo resaltar que es algo muy grave consagrar a propósitos egoístas los talentos confiados. Dios le ha asignado a cada hombre su tarea, una obra especial en un lugar especialmente designado. A cada uno lo ha dotado con capacidades especiales para cumplir esa tarea. Muchos aceptan los dones que se les confían - dones de salud, intelecto, posesiones, tiempo- y los pervierten empleándolos para fines totalmente egoístas. Los tales son tan culpables y dignos de censura como lo fue la idólatra nación de Israel. Cada uno debería preguntarse seriamente si está haciendo la obra que Dios le ha asignado.

Muchos tienen un concepto distorsionado del éxito. Piensan que sólo aquellos que han llegado a cierta jerarquía, han logrado ciertos propósitos, han triunfado. Esta no es la definición que el ciclo da del éxito. Ante la vista de Dios se considera que una persona ha triunfado cuando cumple la misión especial que el cielo le ha encomendado. Esa misión puede ser muy humilde, y la tarea servil, pero no por eso la recompensa ha de ser menor.

Imágenes de hombre.

Posiblemente las imágenes de Baal.

20.

Los sacrificaste.

Referencia al culto de Moloc, idolatría muy común en el período último de Israel (2 Rey. 16: 3; Sal. 106: 37; Isa. 57: 5; Jer. 7: 31-32). En esta forma de culto se quemaba a los niños en brazos de un ídolo, lo que constituía un crimen terrible y antinatural (ver com. Lev. 18: 21; 1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 16: 3).

22.

No te has acordado.

Aquí se acusa a Israel del pecado de vil ingratitud. La nación había gozado de todos los privilegios y había sido ensalzada hasta el cielo debido a sus

prerrogativas. Dios no había pasado por alto ninguna cosa que le ayudaría a lograr el éxito. Por medio de un profeta anterior había dicho: "¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?" (Isa. 5: 4).

En la Biblia hay muchísimos otros ejemplos de ingratitud. A la cabeza de la lista está el tremendo ejemplo de la ingratitud de Adán. El también ocupaba una situación magnífica. Para siempre será un misterio cómo él -un ser santo- pudo llegar al punto de pecar contra Dios, desdeñando de tal modo al Eterno que había dispuesto todo sólo para el bien de Adán. La historia humana terminará con un registro de ingratitud. En los últimos días, los hombres serán "ingratos" (2 Tim. 3: 1-5). Los cristianos deberían cuidarse de no ser mezquinos en expresar su agradecimiento. Deberían dedicar una parte mucho mayor de sus oraciones a alabar a Aquel que es la fuente de toda bendición.

23.

Toda tu maldad.

Hasta este punto, 659Ezequiel se había ocupado de las formas cananeas de la idolatría. Ahora comienza a condenar las alianzas con países más distantes y las idolatrías provenientes de ellos.

24.

Lugares altos.

Heb. gab, "toro" o "bocel", la moldura redonda que rodea la base de una columna. Algunos comentadores han sugerido que se refiere a una construcción redonda, quizá una bóveda. Sin embargo, los relieves procedentes de Asur parecerían indicar que se hace alusión a cierta plataforma elevada, frente al altar, en el cual se llevaban a cabo relaciones sexuales rituales. En la LXX se lee o«z'k'ma pornikón, "casa de prostitución", y en la BJ, "prostíbulo". En muchas de las formas antiguas de culto, la prostitución adquiría un carácter semirreligioso.

26.

Hijos de Egipto.

Algunos piensan que aquí se hace referencia al carácter licencioso del culto egipcio. En repetidas ocasiones, Israel buscó amistad con Egipto, sobre todo en la última parte de la monarquía (1 Rey. 3: 1; 9: 16; 10: 28; 2 Rey. 17: 4; 18: 21; Isa. 30: 1-5; 31: 1-3; 36: 6; Ose. 7: 1 1). En este mismo tiempo, parte de la obra de jeremías consistía en oponerse a la tendencia a pactar una alianza con Egipto (Jer. 37: 5, 7). Con la figura de la prostitución se representan las alianzas políticas y comerciales (Isa. 23: 17; Nah. 3: 4).

Gruesos de carnes.

Una figura del poder de Egipto y de la fuerza de los soldados egipcios. Cf. cap. 23: 20.

27.

Disminuí tu provisión ordinaria.

El propósito de Dios era que ésta fuera una medida disciplinaria que hiciera que la esposa infiel se diera cuenta de su pecado. Los seres humanos tienden a olvidar que todas las bendiciones temporales provienen de Dios, quien hace que su sol brille tanto sobre justos como sobre malos. Por el ejercicio inmediato del poder divino, cada semilla brota a la vida y la tierra produce en abundancia para sostener al hombre. Dios desea que al ser quitados estos beneficios, los hombres recuerden que dependen plenamente de él.

Filisteos.

Desde los tiempos de los jueces, los filisteos habían sido persistentes enemigos de Israel. Fueron subyugados por David, pero nuevamente causaron dificultades durante el período de los últimos reyes (2 Rey. 18: 8; 2 Crón. 26: 7; 28: 18). Con frecuencia fueron el tema de declaraciones proféticas (Isa. 9: 12; Jer. 25: 20; 47: 1, 4; Eze. 25: 15-16; Amós 1: 6-8; 3:9; Abd. 19; Sof. 2: 5; Zac. 9: 6).

Se avergüenzan.

Es posible que esta figura se base en la idea de que los filisteos por lo menos se habían mantenido fieles a sus dioses y no los habían cambiado por otros como lo había hecho Israel (Jer. 2: 10-11).

28.

Asirios.

Tanto Judá (2 Rey. 16: 7) como Israel (Ose. 8: 13) brindaron su amistad a los asirios.

29.

Canaán.

Heb. kena'an. Es probable que aquí no se emplee la palabra en su sentido de nombre propio, sino en el sentido secundario de "tráfico" o "comercio" (ver Isa. 23: 8 donde kena'an se traduce como "mercaderes"; cf. Ose. 12: 7; Sof. 1: 11). En Eze. 17: 4 "tierra de mercaderes" es "tierra de kena'an", y se aplica a Babilonia. En este pasaje, se podría traducir "el país de los mercaderes, en Caldea" (BJ). Con Babilonia concluye la enumeración de países con los cuales había fornicado Israel.

30.

¡Cuán inconstante!

Esta exclamación condena el apetito enfermizo del deseo carnal. Los pecados

que se cometen, con frecuencia debilitan la naturaleza moral hasta. que las facultades de la voluntad son destruidas. El hombre es entonces esclavo de su concupiscencia. El Evangelio de Jesucristo es plenamente capaz de transformar tales corazones endurecidos por el pecado. Cuando el hombre permite que el poder divino entre en su vida, la voluntad debilitada puede fortalecerse una vez más y la fibra moral puede ser regenerada.

31.

Mis lugares altos.

Heb. gab. Ver com. vers. 24.

Menospreciaste la paga.

Por lo general una ramera acepta el pago, pero Israel, contrariamente al procedimiento acostumbrado, daba obsequios a sus amantes (vers. 31-34). Estratégicamente situada en la gran ruta que unía a las naciones rivales de Asiria y Egipto, Israel bien podría haber exigido el pago de su amistad. En vez de hacerlo, pagó un elevado precio por la ayuda de esas naciones. Compró así su ruina (2 Rey. 16: 8-9; cf. Ose. 12: 1).

35.

Oye.

Después de señalar el pecado de Judá, el profeta declara cuál ha de ser su castigo. Se emplea el mismo lenguaje figurado.

36.

Por cuanto.

El hebreo de esta frase dice: "por haberse derramado tu nejósheth" y "fue (o ha sido) expuesta tu desnudez en tus obscenidades con tus amantes". La palabra nejósheth significa "cobre", por lo cual la VM traduce "ha sido derramado tu dinero". También podría derivarse de la palabra 660 acadia nujshu, "abundancia", y en tan sentido despectivo, "derroche". La tendencia modera es de pensar que nejósheth viene de la palabra acadia najshatu, "menstruación". La BJ dice: "Por haber exhibido tu vergüenza y descubierto tu desnudez..."

Sangre de tus hijos.

El infanticidio requerido en el culto de Moloc (ver com. vers. 20).

37.

Todos tus enamorados.

Es decir, todas las naciones vecinas con las cuales Israel se había aliado.

38.

Las leyes de las adúlteras.

En la antigua ley judía, el castigo del asesinato, del adulterio y de sacrificar a Moloc era la muerte (Exo. 21: 12; Lev. 20: 15, 10). La pena capital era el apedreamiento (Lev. 20: 2; cf. Juan 8: 5). La acusación de haber derramado sangre, además de referirse al infanticidio relacionado con los sacrificios de Moloc, podría también incluir otros crímenes, asesinatos y homicidios judiciales.

39.

Lugares altos.

Ver com. vers. 24.

40.

Te apedrearán.

Esta era la forma de aplicar la pena capital en el caso de adulterio (ver com. vers. 38). La ley mandaba que el castigo debía ser ejecutado por la congregación (Núm. 15: 36), o por los hombres de la ciudad (Lev. 20: 2). En este caso, la "muchedumbre de gente" es el ejército de los caldeos.

41.

Quemarán tus casas.

En 2 Rey. 25: 9 y Jer. 52: 13 se relata el cumplimiento literal de esta predicción. Hay aquí una mezcla de lo figurado con lo literal. La casa de la adúltera será destruida y las casas de Jerusalén serán quemadas.

Muchas mujeres.

Si se sigue la figura de Jerusalén como esposa infiel, éstas serían las naciones paganas.

42.

Descansaré.

Aquí aparece la figura del esposo celoso que completa el castigo de su esposa adúltera. La retribución se acaba como se extingue un fuego que ha consumido todo el combustible. Como lo indica la secuela (vers. 53, 60-63),los castigos no serían finales, sino que la retribución sería correctiva.

43.

Me provocaste a ira.

Heb. ragaz, verbo que quizá debería traducirse aquí como "te airaste contra

mí".

44.

Cual la madre, tal la hija.

Otro ejemplo de la costumbre oriental de expresar las vivencias cotidianas en dichos cortos y expresivos. Hoy diríamos: 'De tal palo, tal astilla". Este dicho afirma que Israel, a pesar de que se enorgullecía de sus antepasados, a los cuales consideraba muy superiores a los de otros, no era mejor que su madre hitita (ver com. vers. 3).

45.

Desechó a su marido.

"Sus maridos" (BJ). No se puede identificar con claridad a estos maridos. Algunos han pensado que se representa aquí a Dios como si fuera el esposo, no sólo de Israel, sino también de las otras naciones. En el caso de ellas, la idolatría también equivalía a haber apostatado de Dios, quien les había dado una revelación de sí mismo. Dios es Dios de todo el mundo y no sólo de Israel. Tiene derecho de recibir la lealtad de toda la humanidad, en primer lugar por haber creado al hombre, y en segundo lugar porque ha dado a todos una medida de revelación suficiente como para que le rindan un culto inteligente. Jesús es la "luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9; cf. Rom. 1: 20; Hech. 14: 17).

46.

Hermana mayor.

Desde el punto de vista cronológico, Sodoma no era menor que Jerusalén, ni Samaria era mayor. El hebreo habla de hermana "grande" y hermana "pequeña". El reino de Samaria era mayor y más fuerte, mientras que Sodoma era menor porque tenía una población relativamente pequeña.

Habita al sur.

En forma poética se representa a Sodoma como si todavía existiera.

47.

Como si esto fuera poco y muy poco.

Heb. kime'at qat. La primera palabra significa "como poco". La segunda posiblemente signifique "pequeño", aunque esto no es seguro. Algunos piensan que está relacionada con la palabra etiópica quatit, "pequeño". De entenderse así, la frase debería traducirse: "ni hiciste según sus abominaciones muy poco, te corrompiste más que ellas". En el hebreo, esta frase también podría referirse a "poco tiempo". Entonces debería entenderse: "no hiciste según sus abominaciones, sino que en poco tiempo te corrompiste más que ellas".

Debe entenderse que su pecado era mayor y que eran más culpables porque habían tenido mayores oportunidades. Este fue el pensamiento de Cristo cuando condenó a la gente de sus días, afirmando que sería "más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad" (Mat. 10: 15). Son más pecadores quienes pecan contra la luz más clara. Los castigos más terribles son los que sobrevienen a quienes han tenido mayores oportunidades, pero se han 661 abusado de la misericordia de Dios y no han aceptado las advertencias divinas. La luz acumulada durante siglos brilla en nuestros días. Los que hoy descuidan las bendiciones y las oportunidades son más culpables que los hombres de cualquier otra época.

La ira de Dios que se manifiesta en las siete postreras plagas está reservada para quienes deciden ir en contra de Cristo en el día de mayor luz, cuando el mensaje del tercer ángel se incremento convirtiéndose en un fuerte clamor, y toda la tierra es iluminada con la gloria de Dios (Apoc. 18: 1-4). Los pecadores de otras épocas sólo sufren la ira que sobreviene después del milenio.

49.

Soberbia.

El profeta no señala los crímenes contra la naturaleza que comúnmente se asocian con el nombre de Sodoma. Más bien parece referirse a las causas y no a las manifestaciones externas. La prosperidad siempre pone en peligro la virtud, y el ocio lleva a la tentación y a todo tipo de pecado. Moisés había prevenido a Israel en contra de estos peligros (Deut. 6: 10-12; cf. (Jer. 22: 21; Ose. 13: 6). En la enumeración de pecados, se incluye uno negativo: "no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso". Por lo general los hombres se preocupan de los pecados de comisión. Pero es igualmente fácil perder el cielo por los pecados de omisión. En la parábola, Jesús ordena a los que están a su izquierda que se aparten, no porque hayan cometido grandes pecados visibles, sino porque han descuidado el sencillo ministerio del amor (Mat. 25: 41-46). Esta enseñanza armoniza con la declaración del apóstol: "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Sant. 4: 17).

No se mencionan los pecados de Samaria, sin duda porque sus abominaciones eran tan recientes que no necesitaban ser mencionadas, mientras que la historia de Sodoma había concluido más de mil años antes.

50.

Cuando lo vi.

El hebreo dice "como yo vi". En primer lugar, Dios inspecciona (ver Gén. 18: 21) y después castiga, conforme a las obras. Este proceder es análogo al del juicio final, cuando se hará una cuidadosa investigación de los registros de todos los hombres antes de que se asignen las recompensas o castigos (2 Cor. 5: 10).

51.

Has justificado a tus hermanas.

Esta frase deberá entenderse a modo de comparación. Sodoma y Samaria, en comparación con Judá, parecíais ser inocentes, sin siti que esa aparente inocencia bastara para absolverlas de culpa. Frecuentemente, los seres humanos procuran justificar su propia conducta imperfecta comparándose con otros que, según sus aseveraciones, son más pecadores que ellos mismos. Esta conducta lleva a la ruina. Los hombres sólo deberían compararse con una norma: el inmaculado carácter de Cristo.

53.

Haré volver a sus cautivos.

Literalmente, "haré volver el cautiverio de ellas", es decir, "las restableceré" (BJ). Se indica así que, en un sentido figurado, volverían a su estado anterior, ya que en Sodoma nunca hubo cautiverio. Este texto es problemático pues Sodoma y sus hijas (las ciudades circunvecinas) habían desaparecido con todos sus habitantes, siglos antes, y no quedaban de ellas descendientes (Gén. 19: 25; Jud. 7). Por esto ¿cómo podía efectuarse un restablecimiento? Es posible que en este pasaje Sodoma simbolice a los pueblos vecinos, tales como los amonitas y los moabitas, descendientes de Lot, quien había sobrevivido a la destrucción de Sodoma. El plan divino para la salvación del hombre es también para todas las naciones. Sin embargo, el lenguaje de este pasaje es sumamente figurado, y el propósito de esta comparación es el de "provocarlos [a los judíos] a celos" (Rom. 11: 11). En la restauración Judá aparece ocupando el tercer lugar.

54.

Siendo tú motivo de consuelo.

El que estas hermanas, a quienes Jerusalén había despreciado, participaran en la restauración sería en sí un motivo de mayor humillación.

55.

Y tus hermanas.

Se menciona en primer término a Sodoma y a Samaria, no porque cronológicamente iban a ser restablecidas antes que Judá, si es que se alude a una aplicación literal (ver com. vers. 53), sino a fin de que, siguiendo el mismo argumento, la mera mención de ellas pudiera provocar el arrepentimiento de la arrogante Judá.

56.

Digna de mención.

Literalmente, "para informe oído', sin duda con el sentido de un "informe para mal', o "burla", o "reproche". Es posible que esta frase deba interpretarse como una pregunta: "¿Acaso no hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu

orgullo?" (BJ).

57.

Siria.

Heb.'Aram. En varios manuscritos y en las versiones siríacas se lee "Edom". Las letras hebreas de la palabra 'Aram y de la palabra 'Edom son muy similares (ver com. 2

662 Sam. 8: 12). Este pasaje puede referirse a la alegría de Judá frente a las desgracias tanto de Siria como de Edom.

59.

Invalidar el pacto.

Israel había invalidado el pacto hecho en el Sinaí, según el cual Dios ofrecía a Israel el privilegio de llegar a ser su "especial tesoro" (Exo 19: 5). Este pueblo debería ser el depositario de los sagrados oráculos y había de divulgar el conocimiento de la ley de Dios, primeramente mediante La demostración de la verdad en sus vidas, y en segundo lugar, mediante la obra misionera activa. Fracasaron miserablemente en ambos sentidos. Ver PP. 32-36.

60.

Pacto sempiterno.

Aunque Israel había sido desleal y había quebrantado el pacto, su infidelidad no podía modificar la fidelidad de Dios. El estaba dispuesto a convenir un nuevo compromiso de pacto tan pronto como ellos se arrepintieran. Desgraciadamente, a causa de la continua infidelidad del remanente, esto no se cumplió hasta la era evangélica, cuando se aseguró la estabilidad del pacto, que ya no se hizo con una nación sino con individuos. Por otra parte, el ofrecimiento de hacer un "pacto sempiterno" no fue aceptado por los repatriados después del exilio.

En la Biblia aparecen dos pactos: uno "antiguo" y otro "nuevo". En realidad, no hay más que un pacto: el plan de salvación, que es un "pacto eterno". El que se hable de un "pacto antiguo" -el que fue ratificado en el Sinaí- y un "pacto nuevo" -el que fue ratificado en el Calvario- podría prestarse para alguna confusión. El pacto eterno es sencillamente lo que Dios ha dispuesto para la salvación de la raza humana. En su esencia el "pacto eterno" es un sinónimo del "plan de redención". Este pacto fue concertado con Adán en el Edén y más tarde fue renovado con Abrahán (PP 387). Representaba la puesta en marcha de un plan mediante el cual el hombre pudiera ser restablecido a la posición que había perdido. El hombre necesitaba recibir el perdón de sus transgresiones. Este perdón fue posible por medio de la obra que el Hijo de Dios habría de realizar en su encarnación, vida y muerte. El carácter del hombre necesitaba ser puesto de nuevo en armonía con la imagen divina. Se le prometió al hombre el poder divino, el cual, una vez aceptado por el ser humano, expulsaría de la vida el pecado e incorporaría en el alma los rasgos de

piedad.

Este pacto o convenio para la salvación fue concertado con Adán, pero se aplica igualmente a los hombres de todas las edades. En el NT, este mismo pacto se denominó "nuevo pacto", sencillamente porque su validación mediante el sacrificio de Cristo ocurrió después de la validación del antiguo pacto, realizado en el Sinaí.

El antiguo pacto fue concertado en el Sinaí. Ya que existía una disposición adecuada para la salvación de los hombres, ¿por qué fue necesario que se hiciera este otro pacto? El pacto antiguo nunca tuvo el propósito de ocupar el lugar del pacto eterno. Tampoco debía servir como otra manera de alcanzar la salvación. Si se estudia el marco histórico de este pacto, se comprenderá con mayor claridad su propósito. Mientras habían sido esclavos en Egipto, los israelitas en buena medida habían perdido el conocimiento de Dios y de los requerimientos divinos. Se necesitaría algún tiempo para lograr su redacción. La verdad espiritual sólo puede comprenderse en forma gradual. Sólo cuando se ha aprendido una verdad, puede adquiriese otra más. Dios comenzó su instrucción en el Sinaí diciéndole al pueblo que el propósito de su plan era el de hacer armonizar la vida de ellos con el carácter divino. Sin embargo, ese propósito fue expresado en forma objetiva: "Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa" (Exo. 19: 56). En ese momento los israelitas entendían poco lo que eso implicaba. Concordaron con la amplia declaración de los propósitos, y respondieron: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Exo. 19: 8). Dios tenía el plan de proseguir a partir de este punto, e instruir al pueblo en la forma de lograr esos objetivos. En forma gradual, a medida que pudieran comprenderlos, Dios se proponía enseñarles todos los detalles del pacto eterno (ver Material Suplementario de EGW com. Exo. 19: 38).

Desgraciadamente, el pueblo nunca pudo progresar más allá de la primera lección en su instrucción espiritual. Captó la idea de que era necesario obedecer. Esta filosofía la había aprendido en Egipto. Por lo tanto, procuró el favor de Dios esforzándose en rendir una obediencia externa a los requerimientos divinos. Fueron rechazados todos los intentos 663 divinos de mostrar que era necesario tener un corazón nuevo, y que era indispensable la gracia divina para que tal obediencia fuera posible. Salvo pocas excepciones individuales, esta actitud continuó durante todo el período del AT, a pesar de que los profetas repetidas veces instaron al pueblo para que aceptara esa relación más excelsa. Con referencia al nuevo pacto, ver Jer. 31: 31- 34; Heb. 8: 8-13; PP 386-390.

61.

Y te avergonzarás.

Por medio de sus desgracias, Judá sería humillada e instruida, y al fin llegaría a comprender los propósitos de Dios.

Las mayores . . . las menores.

Estos plurales indican que no sólo se hace referencia a Samaria y a Sodoma,

sino que están incluidas todas las naciones que acepten la relación que establece el nuevo pacto.

Tu pacto.

Quizá se haga alusión aquí a la interpretación errónea que Judá había hecho del pacto divino original que, según el plan de Dios, debía abarcar a todo el mundo, pero que, según los judíos, debía excluir de sus beneficios a todas las otras naciones.

63.

Para que te acuerdes.

El perdón concedido por Dios no borra por completo el recuerdo del pasado pecaminoso. La vergüenza que acompaña a este recuerdo es una salvaguardia necesaria dentro de la nueva vivencia. Este conocimiento también hace recordar constantemente la magnitud de la salvación. Comparar esto con PR 57.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8, 13-15 CS 432

32 CS 432

49 CH 629; CM 213; CN 439; Ed 205; IJT 145; 2JT 74; 2T 371

49-50 CRA 157; PP 152

62-63 PVGM 146

CAPÍTULO 17

1 Dios utiliza la parábola de las dos águilas y la vid, 11 para destacar sus castigos contra Jerusalén por volverse de Babilonia a Egipto. 22 Dios promete plantar el cedro del Evangelio.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

3 Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes.

5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce.

6 Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas

miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una
vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

7 Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí
que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió ella sus ramas, para
ser regada por ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas
y diese fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus
raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán;
y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

10 Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el
viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

11 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas?
Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino Jerusalén, 664 y tomó a tu rey y
a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

13 Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo
prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el
pacto, permaneciese en pie.

15 Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese
caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El
que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

16 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar
donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo
pacto hecho con él rompió.

17 Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la
batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas
vidas.

18 Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que
había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que
menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza.

20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a
Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra
mí se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que

queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

22 Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

1.

Palabra de Jehová.

Es ésta una nueva comunicación, sin que por eso deje de formar parte de la misma serie de profecías que comienza con la visión de los cap. 8-11. Los vers. 12-24 permiten determinar la ocasión y fijar la fecha de la profecía. Esto ocurrió cuando Sedequías procuraba conseguir ayuda egipcia para enfrentarse con Nabucodonosor.

2.

Figura.

Heb. jidah, "enigma" (Sal. 49: 4), "cosa escondida" (Sal. 78: 2). En esos pasajes aparecen juntas las palabras que se traducen como "figura" y "parábola" en este versículo de Ezequiel.

3.

Una gran águila.

Literalmente, "el águila grande" (BJ). Según el vers. 12, este símbolo representa al "rey de Babilonia" (cf. Jer. 48: 40; 49: 22).

Líbano.

En forma poética se representa aquí a Judá. Es posible que el nombre de uno de los palacios de Salomón, llamado "casa del bosque del Líbano" (1 Rey. 7: 2; 10: 17, 21) hubiera sugerido este simbolismo.

El cogollo.

Heb. tsamméreth, palabra que sólo aparece aquí, en el vers. 22, y en el cap. 31: 3, 10, 14. Su etimología es dudosa, pero pareciera que significa "cima" (BJ) del árbol. Se alude aquí a Joaquín, a quien Nabucodonosor llevó cautivo a Babilonia (2 Rey. 24: 12).

4.

Mercaderes.

Heb. kena'an, palabra que suele transliterarse como "Canaán', pero que aquí se emplea con el sentido secundario de "comercio" o "mercadería" (ver com. cap. 16: 29). La "tierra de mercaderes" es Babilonia (cap. 17: 12).

5.

La simiente de la tierra.

Esta representaba a Sedequías, a quien Nabucodonosor puso por rey en lugar de Joaquín. Es posible que Joaquín haya sido depuesto del trono por su tendencia favorable a Egipto. Se esperaba que Sedequías, como vasallo de Babilonia, permanecería fiel a su señor el rey.

6.

Una vid de mucho ramaje.

En los días de Sedequías, el Estado judío pudo llegar a ser fructífero y próspero, a pesar de estar sujeto a Babilonia. Sedequías había jurado reconocer la soberanía de Nabucodonosor (2 Crón. 36: 13). Sin duda, Nabucodonosor esperaba que el floreciente reino de Israel sirviera algo así como de parachoques entre su reino y Egipto, aquí tenía sueños de convertirse en imperio.

7.

Otra gran águila.

Hofra de Egipto, también 665 llamado Apries (vers. 15; cf. Jer. 44: 30).

Hacia ella.

Aunque Sedequías había jurado lealtad a Babilonia (2 Crón. 36: 13; cf. 17: 14), en forma traicionera buscó la ayuda de Egipto. Jeremías intentó disuadir a Sedequías de que se aliara con Egipto (Jer. 37: 7).

9.

Será prosperada?

Se insinúa una respuesta negativa. Las propuestas de amistad de Egipto dieron como resultado la completa destrucción de Judá.

10.

Viento solano.

Un símbolo muy apropiado para representar a los babilonios, quienes moraban al este de Palestina. El viento solano (oriental) es notorio por su efecto devastador sobre la vegetación

(Job 27: 21; Eze. 19: 12; Ose. 13: 15; Jon. 4: 8).

11.

Y vino a mí.

Esta nueva introducción sugiere que transcurrió algún tiempo antes de que se diera la explicación de la parábola. Durante ese lapso la parábola habría de ser un enigma para el pueblo; suscitaría su curiosidad, y lo volvería más atento cuando el profeta explicara el sentido de la misma. La verdad siempre encuentra terreno más fructífero en la mente inquisitivo.

12.

¿Qué significan estas cosas?

El profeta presenta a continuación la interpretación formal de la parábola (vers. 12-17). Sin duda la "casa rebelde" incluía a aquellos exiliados en Tell-abib que esperaban que la alianza con Egipto tuviera éxito y fuera derrocado el poder de Babilonia.

He aquí.

La interpretación de la parábola aparece en el comentario de los vers. 3-10.

15.

Caballos.

A partir de la 18.ª dinastía, los carros formaban parte del equipo militar de los ejércitos egipcios (ver com. Exo. 14: 7; 1 Rey. 10: 28-29; cf. 2 Crón. 12: 2-3; Isa. 31: 1; 36: 9).

¿Escapará?

La perfidia de Sedequías, manifestada al violar su pacto de lealtad, además de sus otras grandes impiedades, no podía pasarse por alto. Con referencia a la santidad de un juramento, ver Jos. 9; 2 Sam. 21: 1-2.

16.

Morirá.

Ver com. Eze. 12: 13.

17.

Hará Faraón nada por él.

El hebreo dice " hará a el Faraón". La traducción de la RVR afirma que de ningún provecho o servicio sería la ayuda de Egipto. Se ha sugerido la corrección del verbo a fin de que pueda traducirse como "le salvará" (BJ).

Cuando se levanten vallados.

Serían los babilonios los que levantarían vallados y edificarían torres (ver com. cap. 4: 2), y no los egipcios.

18.

Había dado su mano.

Es decir, había prometido o jurado.

19.

El juramento mío.

El Señor designa como suyo el pacto y el juramento que había concertado con Nabucodonosor, sin duda porque había sido hecho en el nombre de Dios (2 Crón. 36: 13). Además, como árbitro de la historia, el Señor tenía planes de que en este momento los judíos se sometieran al yugo de Babilonia (Jer. 27: 12).

20.

Extenderé sobre él mi red.

La primera parte de este versículo es casi idéntica al cap. 12: 13. Ver allí el comentario.

22.

Tomaré yo.

Una promesa de restauración futura. Dios mismo se interpondría y tomaría el "cogollo" del cedro y lo plantaría "en el monte alto de Israel". Sin duda la predicción se refiere al Mesías.

Monte.

Ver Eze. 20: 40; cf. Isa. 2: 2-4; Miq. 4: 1-3.

23.

Las aves de toda especie.

De esta forma se representa la variedad de habitantes que pueblan la tierra (cf. Mat. 13: 32), gente de "toda nación, tribu, lengua y pueblo". Mediante un remanente, Dios deseaba cumplir el propósito con el cual originalmente había

llamado a Israel. La instrucción religiosa había de impartiese desde Sión, y el reino espiritual había de extenderse por todo el mudo. El fracaso del remanente de Israel determinó que se llamara a la iglesia cristiana (1 Ped. 2: 9; cf. Deut. 10: 15). Sus miembros, reunidos de toda nación, tribu, lengua y pueblo, habían de constituir la nueva nación por medio de la cual Dios evangelizaría al mundo (Mat. 21: 33-46).

24.

Todos los árboles.

Es decir, las naciones vecinas. Ellas serían testigos de la restauración de la nación de Israel y reconocerían que todo poder proviene de Dios, quien en silencio y con paciencia está llevando a cabo los propósitos de su divina voluntad. Dios ha asignado una tarea a cada persona y a cada nación. A todos se les permite ocupar un lugar en la tierra a fin de ver si cumplirán el propósito divino (ver Ed 173; PR 392-393).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15-18 PR 332

22-23 PR 441 666

CAPÍTULO 18

1 Dios desaprueba la parábola de las uvas agrias. 5 Muestra cómo trata a un padre justo, 10 a un hijo impío de un padre justo, 14 a un hijo justo de un padre impío, 19 a un hombre impío que se arrepiente, 24 y a un hombre justo que se corrompe. 25 Dios defiende su justicia, 31 y exhorta al arrepentimiento.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;

6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer monstruosa,

7 ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviera su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido,

8 que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,

9 en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor.

10 Mas si engendrara hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de estas,

11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviera la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,

13 prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

14 Pero si éste engendrara hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo;

17 apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiera; guardare mis decretos y anduviera en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; Injusticia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto 667 mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

29 Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

31Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

1.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza una nueva sección que habla de la responsabilidad individual de cada persona. En repetidas ocasiones Ezequiel había hecho notar que los castigos seguramente habían de sobrevenir. Así esperaba inducir al pueblo al arrepentimiento. Pero este saludable propósito fue frustrado por la forma en que se interpretó el castigo. Los israelitas consideraban que eran hijos inocentes que sufrían por causa de la iniquidad de sus padres y que, en consecuencia, el arrepentimiento era inútil e innecesario. No estaban dispuestos a reconocer su propia culpa, ni a admitir su responsabilidad personal.

2.

Usáis este refrán.

El hecho de que se lo califique de "refrán", indica que era un dicho popular. El tiempo del verbo hebreo sugiere que se trataba de algo que se repetía con frecuencia. Jeremías hizo referencia al mismo proverbio y también lo condenó

(Jer. 31: 29-30). Las uvas agrias que comieron los padres eran sus propios pecados. La "dentera" de los hijos representaba el sufrimiento que los judíos creían que les había sobrevenido a causa de los pecados de sus padres. A primera vista podría parecer que este refrán concuerda con lo que se expresa claramente en el segundo mandamiento, que las iniquidades de los padres serían visitadas sobre los hijos (Exo. 20: 5; 34: 7; Deut. 5: 9). Si así fuera, ¿por qué habría de condenar Ezequiel con tanta vehemencia el refrán? La declaración de Ezequiel y lo que se afirma en la ley tienen que ver con dos aspectos diferentes del problema. Los contemporáneos de Ezequiel insistían en que sufrían por causa de la culpa de sus padres. En la ley se trata de transmitir a los hijos la depravación. "Es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por las culpas de sus padres, a no ser que participen de los pecados de éstos" (PP 313).

El pecado degradó y depravó la naturaleza de Adán y Eva. Era imposible que los padres de la raza humana transmitieran a su posteridad lo que ellos mismos no poseían (ver CS 588). Por lo tanto nosotros, como descendientes de ellos, sufrimos el resultado de la transgresión de nuestros antepasados, pero no porque se nos impute arbitrariamente su culpa. Si esto fuera así, podría acusarse a Dios de ser injusto. Pero si ocurre que los padres sólo transmiten lo que tienen, se elimina esa acusación si se considera que la única alternativa habría sido aniquilar a la familia humana en el momento del primer pecado. La puesta en marcha del plan de salvación implicaba la necesidad de perpetuar la vida de nuestros primeros padres, aunque eso permitiera la operación de la ley de la herencia. Sin embargo, esta situación era justa pues había sido instituido el plan de salvación, el cual haría que al fin quedaran eliminados los apetitos pervertidos, la moral depravada, la enfermedad y la degeneración del cuerpo, que se transmitieron como legado de padre a hijo. Este plan también prometía en esta vida la victoria sobre las tendencias al mal, heredadas y cultivadas. El saludable resaltado final no sólo será la salvación de multitudes sin número, sino también la eterna inmunidad contra futuras transgresiones. Los compatriotas de Ezequiel no comprendieron esta verdad y acusaron injustamente a Dios de infligir sobre ellos el castigo de pecados por los cuales no tenían ninguna responsabilidad.

4.

Todas las almas son mías.

Las "almas" o "vidas" (BJ) representan a las personas. Todos 668 los seres humanos son de Dios por derecho de creación. Todos son igualmente criaturas suyas, y su trato con ellos está libre de prejuicio o parcialidad. Ama a todos y desea salvarlos. El castigo sólo se aplica cuando es merecido.

El alma que pecare.

Aunque Ezequiel hablaba en primera instancia de los castigos que se avecinaban, sus palabras tienen una aplicación más amplia. Se aplican igualmente a la muerte segunda, final e irrevocable (Apoc. 20: 14; cf. Mat. 10: 28). En el universo de Dios, ya restaurado, no quedará ningún vestigio de pecado. No quedarán recuerdos de la maldición, tales como almas que arden para siempre en un infierno eterno. El triunfo de Dios sobre el mal será completo. La idea de

que al impío se le concederá vida eterna, aunque ésta sea la de un tormento eterno, es totalmente contraria a las Sagradas Escrituras. Esta doctrina se apoya en la falsa premisa de que el alma es una entidad separada e indestructible. Pero esta idea no proviene de la Biblia, sino de los falsos conceptos filosóficos que desde muy temprana época invadieron el pensamiento judío y cristiano. La palabra aquí traducida como "alma" (néfesh) no tiene nada que ver con ninguna parte inmortal del hombre, ni siquiera con el principio de vida en el hombre. Equivale a "ser humano", "persona". La palabra néfesh designa al ser humano como a una persona única, diferente de todas las demás. A fin de hacer destacar esta identidad peculiar, las Escrituras hablan del hombre con el término "alma". Aquí Ezequiel afirma que "la persona que pecare morirá". En el com. de Sal. 16: 10 aparece un estudio detallado de la palabra nefesh.

5.

Según el derecho y la justicia.

Comparar con Miq. 6: 8.

6.

No comiere sobre los montes.

Es decir, que no hubiera participado de comidas ceremoniales dedicadas a dioses paganos. Dios condenó severamente la participación en las fiestas paganas (Eze. 16: 16; 22: 9; cf. Deut. 12: 2).

Ni alzare sus ojos.

Es probable que esta expresión indique el deseo de practicar la idolatría (ver Gén. 19: 26; Mat. 5: 28-30).

Ni violare.

cf. Exo. 20: 14; Lev. 20: 10.

Ni se llegare.

Cf. Lev. 18: 19; 20: 18.

7.

Su prenda.

Cf. Exo. 22: 26; Deut. 24: 6, 13

Diere de su pan.

Con frecuencia se alaba la generosidad para con el pobre y se insta a practicar esta virtud (Job 31: 16-22; Isa. 58: 57; Mat. 25: 34-46; Sant. 1: 27; 2: 15-16).

8.

Interés.

No se refiere sólo a la usura, sino a cualquier tipo de interés cobrado sobre
un préstamo. La ley de Moisés prohibía a los judíos que cobraran interés a sus
hermanos pobres, pero les permitía cobrarlo a un extranjero (ver com. Exo. 22:
25; Deut. 23: 19-20).

Hiciere juicio verdadero.

Ver Isa. 33: 15; Jer. 7: 5; Zac. 7: 9. Dios exige de sus hijos absoluta
justicia, veracidad e integridad.

9.

Este vivirá.

Sin duda Ezequiel aplicaba estas palabras en primera instancia a la prosperidad
temporal en este mundo presente, pero también pueden aplicarse a la vida futura
inmortal. Cuando la persona acepta a Cristo, recibe la vida eterna. Dijo Jesús:
"El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6: 47; cf. 1 Juan 5: 11-12).
"Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiéramos ser espíritu con
él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente como
manifestación del poder de Cristo, sino porque, por la fe, su vida ha llegado a
ser nuestra" (DTG 352).

10.

Hijo ladrón.

En los vers. 10-13 se describe el caso de un hijo que, en vez de seguir el buen
ejemplo de su padre piadoso, se descarría completamente, y temerariamente
abandona la virtud para practicar el crimen.

14.

No hiciere según ellos.

En los vers. 14-18 se describe el caso de un hijo que, espantado por los
pecados de su padre, se siente impulsado a evitar el pecado de su progenitor.
En este caso el padre ha comido "uvas agrias" y el hijo no ha sufrido de
dentera (vers. 2). De este modo se contradice explícitamente la parábola. Cada
persona será juzgada según su propio carácter individual.

Sin embargo, no puede negarse que el hijo de un hombre piadoso tiene ciertas
ventajas, y que el hijo de un padre impío tiene ciertos impedimentos en lo que
se refiere a la posibilidad de formar un carácter recto. Sin embargo, la
responsabilidad de una persona es directamente proporciona a los privilegios
que ha tenido (Luc. 12: 48). Pero puesto que el Evangelio tiene el poder de
vencer las tendencias al mal, tanto hereditarias como cultivadas, puede

eliminarse el efecto de una herencia desfavorable, por lo menos en lo que se refiere a la adquisición del carácter debido. Dado que todos tienen el privilegio de recibir 669 el Evangelio, ninguno podrá presentar ante el juez en el día final la excusa insinuada en esta parábola de las "uvas agrias". Quien se pierda no tendrá razón para acusar a otro sino a sí mismo por haber quedado excluido del cielo.

19.

¿Por qué el hijo no llevará?

Es probable que la pregunta surja del hecho de que la parábola parece contradecir lo que se enseña en la ley, la forma en que opera la naturaleza y la opinión popular. Ezequiel no discute las objeciones humanas, sino repite la ley de la responsabilidad individual. En el pensamiento judío, la persona era considerada como parte de la familia o de la nación. La nueva enseñanza de Ezequiel era en realidad precursora de uno de los conceptos básicos del nuevo pacto. Bajo el antiguo pacto (ver com. cap. 16: 60), se creía que la salvación se basaba en la relación externa con el sistema central de culto. El sacerdote era el intérprete de la ley divina, y el individuo, en vez de estudiar las Escrituras por sí mismo, dependía de la interpretación de los dirigentes religiosos. En el nuevo pacto, se afirma categóricamente: "Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos" (Heb. 8: 11; cf. Jer. 31: 34). Todos habrían de tener acceso directo a Dios. Ya no habrían de adorar en Jerusalén, mediante ceremonias visibles, sino que adorarían a Dios en espíritu y en verdad Juan 4: 21-24). Dios exige justicia y misericordia para con los hombres y humildad delante del Señor (Miq. 6: 8).

20.

Alma.

Ver com. vers. 4.

21.

El impío, si se apartare.

Aquí se considera el cambio de carácter en el individuo. En primer lugar, se. presenta el caso de un impío que se arrepiente y hace justicia (vers. 21-23, 27-28). En segundo lugar, el caso de un justo que cae en la impiedad (vers. 24-26).

22.

No le serán recordadas.

Ezequiel se convierte ahora en predicador del Evangelio. Su tema es la justificación por la fe. Los pecados ya no son recordados, porque tras el arrepentimiento y la confesión, han sido completamente perdonados. Todos han sido colocados sobre Jesús, quien se ha convertido en sustituto y garantía del

pecador. Y el Señor, a su vez, "coloca la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma arrepentida y creyente; la trata como si fuera justa y la ama así como ama a su Hijo" (EGW RH 4-11-1890). Tales son las maravillosas disposiciones del plan celestial. El hombre es aceptado ante Dios como si nunca hubiera pecado (ver CC 62). De este modo, enteramente entregado a Dios, ya no necesita preocuparse por lo que Cristo y el Padre piensan de él, sino tan sólo de lo que Dios piensa de Cristo, sustituto del hombre (ver EGW GCB 23-4-1901, PP. 419-422).

23.

¿Quiero yo?

Comparar con 1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9. La acusación de que Dios no es justo en su trato con los hombres es contestada con la afirmación de que Dios no se complace en la muerte del impío, sino que desea que los hombres se conviertan y vivan. Además de esto, ha proporcionado una oportunidad para todos. Con ferviente anhelo ruega a cada pecador que se aparte del pecado, a fin de que no sea destruido con él al fin.

24.

Ninguna de las justicias.

Si el justo apóstata, el "libro de memoria" (Mal. 3: 16) en el cual están escritas todas sus buenas obras, no será tomado en cuenta para el juicio. Recibirá su merecido según sea su larga lista de pecados. No sólo se le computarán los pecados de los cuales no se ha arrepentido, sino también aquellos de los que había obtenido una vez el perdón. Cuando una persona se aparta de Dios, "rechaza el amor perdonador" divino, y en consecuencia se halla "en la misma condición en que se hallaba antes de ser perdonado. Ha negado su arrepentimiento, y sus pecados están sobre él como si no se hubiera arrepentido" (PVGM 196). Hay quienes afirman erróneamente que cuando un pecado es perdonado, al punto es borrado. Así como ocurría con el símbolo, la sangre "quitaba el pecado del arrepentido" pero lo dejaba en "el santuario hasta el día de la expiación", así también los pecados de los arrepentidos "serán borrados de los libros celestiales" en el día del juicio (PP 371-372; ver también CS 536-539).

25.

Recto.

Heb. takan (forma nifal), "ser examinado", "ser aprobado", "estar en orden", "ser correcto". La gente sigue insistiendo en que Dios no obra de acuerdo con leyes uniformes y que su proceder es caprichoso. En respuesta, el profeta reafirma la equidad de los castigos divinos (vers. 25-29).

30.

Convertíos, y apartaos.

Los vers. 30-32 constituyen una exhortación basada en los principios de la justicia del trato de Dios con 670 los hombres. Cuando el profeta aconseja que nos hagamos "un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (vers. 31), no quiere decir que el hombre puede salvarse por su propio poder. Pero el hombre tiene algo que hacer en la obra de la salvación. Dios no puede hacer nada en favor del hombre sin que el hombre consienta y coopere con él (ver DTG 43 l). El significado del arrepentimiento no es expresado tan claramente en la raíz hebrea shub como lo es en la palabra griega metánoia. La palabra castellana tampoco revela todo lo que está implicado en esta vivencia espiritual. La idea básica de la palabra shub es "volverse". Según esta definición, los hombres se vuelven de sus pecados (ver CC 21). Metánoia se compone de dos palabras: metá, que significa "después", y noús, que significa "mente". En consecuencia, el vocablo significa "tener una mente diferente después".

El pecado tiene su sede en la mente. El alma debe proponerse la acción pecaminosa antes de que la pasión pueda dominar a la razón. Por lo tanto, la raíz del pecado es la propensión de la mente que hace que el hombre escoja el camino de impiedad. La solución del problema está en corregir esta disposición básica. Esto es lo que el arrepentimiento tiene el propósito de hacer. Debe haber una modificación de la forma de pensar de la persona. Puesto que Dios nunca fuerza la voluntad, este acto debe ser voluntario. Sin embargo, el Espíritu Santo es dado para ayudar a la persona. Es completamente imposible que la persona por sí misma pueda lograr la transformación. Pero cuando escoge hacer el cambio, y en su gran necesidad clama a Dios, las facultades del alma son imbuidas con poder desde lo alto y la tendencia de la mente es corregida.

Por lo tanto, el verdadero arrepentimiento es una función de la mente. Comprende un análisis cuidadoso de la situación para descubrir cuáles son los factores que han llevado a la caída y también un estudio de la manera en que se puede evitar cometer errores similares en el futuro. El arrepentimiento es un paso vital en el proceso de eliminar el pecado de la vida. Una vez que la persona se ha arrepentido de su pecado, puede confesarlo y le será perdonado. Pero la confesión sin arrepentimiento no tiene sentido. Dios no puede perdonar pecados que todavía están activos en el corazón. Por esta razón la Biblia pone mayor énfasis en el arrepentimiento que en la confesión. La enseñanza básica de Jesús era: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4: 17; Mar. 1: 15). La admonición de Pedro fue: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros" (Hech. 2: 38).

Para que nuestra vida espiritual culmine con éxito, es imprescindible comprender debidamente el verdadero significado del arrepentimiento en relación con la confesión. La razón por la cual muchos cristianos caen con tanta frecuencia en los mismos errores es porque nunca han permitido verdaderamente que el Espíritu Santo cambie su forma básica de pensar con referencia a esos pecados. Nunca han tomado a pecho sus pecados para descubrir cómo, por medio del poder de la gracia divina, pueden obtener la victoria completa sobre esos pecados.

No os será . . . causa de ruina.

Israel acusaba a Dios de haber sido injusto y de haber causado su ruina. Dios

afirmaba que el pecado mismo, elegido voluntariamente por el pecador, era la causa de su ruina (ver IJT 169). Es posible que el pecador no reconozca ahora la justicia de los caminos de Dios, pero en ese momento pavoroso, cuando haga frente al juez de toda la tierra, se oirá de sus labios el reconocimiento de que los caminos de Dios son justos (ver CS 726-727).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 20 CMC 349;CS 588; FE 197; NB 54; PE 51; SR 388; 1T 39

23 PR 93; 5T 631

24 CS 537

25 5T 631

25-26 PVGM 229

30-32 5T 631

31 2T 225

31-32 PR 93

32 CC 53 671

CAPÍTULO 19

1 Lamentación por los príncipes de Israel por medio de la parábola de los cachorros de león capturados y encerrados, 10 y por Jerusalén, con la parábola de la vid arrancada.

1 Y TU, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

2 Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros,

3 e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.

4 Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto

5 Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres.

7 Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

8 Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado.

9 Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey. Endecha es esta, y de endecha servirá.

1.

Endecha.

Heb. qinah, "canto de duelo", "lamento", "elegía" (ver t. III, p. 21).

Príncipes.

Joacaz y Joaquín (ver com. vers. 3, 5). La LXX dice "príncipe" en singular, en armonía con el singular "tu madre" del vers. 2.

2.

Tu madre.

La madre representa a Jerusalén (cf. Gál. 4: 26), o quizá aquí a toda la comunidad nacional. Con referencia a la figura del león, ver Gén. 49: 9; Núm. 23: 24; 24: 9. Israel, personificado con la figura de una leona, se echó entre los leones, es decir, los otros reinos del mundo, las naciones gentiles.

Ocupó su lugar en la familia de las naciones.

3.

Uno de sus cachorros.

Joacaz, hijo de Josías, conocido también con el nombre de Salum (1 Crón. 3: 15; Jer. 22: 11; ver com. 2 Rey. 23: 30, 32), quien fue llevado cautivo a Egipto (vers. 4).

Devorar hombres.

Joacaz dio la espalda a las reformas de su padre Josías (2 Rey. 23: 1-25)e hizo lo malo "ante los ojos de Jehová" (2 Rey. 23: 32). Con referencia a la figura de "devorar hombres", ver Eze. 22: 25, 27.

4.

Grillos.

Heb. jaj, "espina", "gancho", como los que se ensartaban en la nariz de animales o cautivos. A esos ganchos se ataban cuerdas, de las cuales se tiraba a las víctimas (2 Rey.19: 28; Isa. 37: 29; Eze. 38 :4).

De Egipto.

Cf. 2 Rey. 23: 33-34; 2 Crón. 36: 4.

5.

Otro de sus cachorros.

Los detalles dados en el vers. 9 indican que este cachorro representa a Joaquín. Se pasa por alto, sin mencionarlo, el reinado intermedio de Joacim (2 Rey. 23:34 a 24:6).

6.

Devoró hombres.

Ver com. vers. 3.

7.

Saqueó fortalezas.

El hebreo dice literalmente "conoció sus viudas" (wayyeda' 'almenoth), lo cual daría a entender que en vez de proteger a las viudas, como era su deber, el rey se habría abusado de ellas. En los tárgumes 672 ambas palabras están modificadas ligeramente (wayyaro'a 'armenoth), de modo que se lee "dañó las fortalezas". La LXX dice "asoló su arrogancia".

9.

Al rey de Babilonia.

Joaquín había reinado unos tres meses cuando la ciudad de

Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor el rey fue llevado cautivo a Babilonia, donde

fue encarcelado (2 Rey. 24: 8-17). Allí estaba cuando fue pronunciada esta profecía. Algunos años más tarde fue puesto en libertad (2 Rey. 25: 27-30).

10.

Una vid.

Aquí se presenta una nueva alegoría, en la cual se compara a Israel con una vid robusta.

En medio de la viña.

El texto masorético tiene aquí una palabra muy oscura: bedamka, que la RVA traduce "en tu sangre". La RVR traduce como si fuera karmeka, vocablo que aparece en dos manuscritos hebreos. En la escritura hebrea bedamka y karmeka son muy parecidos. Los tárgumes dicen tidmeh, de la raíz damah, "ser como". La LXX, seguramente siguiendo otro texto, expresa: "como flor de un granado".

11.

Varas.

Si bien aquí aparece la palabra mattoth en su forma plural, en los vers. 12 y 14 aparece la forma singular matteh. Pero en el vers. 12, aparece el verbo en plural con "rama" en singular. La LXX traduce todas las veces en singular, como si la "vara" fuera Joaquín. Si correspondiera el plural, las "varas" serían los príncipes de la casa real.

12.

Fue arrancada.

Esta figura se refiere al cautiverio y la deportación de Joaquín y de parte del pueblo (2 Rey. 24: 10-16).

13.

Tierra de sequedad y de aridez.

De esta manera se representa a Babilonia. Se representa a la vid como si hubiera sido sacada de un terreno fértil y trasplantada a tierra árida y seca.

14.

Ha salido fuego de la vara.

La rebelión de Sedequías contra Nabucodonosor hizo que ese monarca mandara a su ejército a Judea para tomar la ciudad de Jerusalén y llevar a los judíos cautivos a Babilonia (2 Rey. 25: 1-17; ver com. Eze. 17: 11-21). De este modo se dio fin a la vid y a sus ramas.

Endecha es ésta.

La desolación era en ese momento sólo parcial. Cuando ocurriera la destrucción completa, habría razón para mayor endecha y lamento.

CAPÍTULO 20

1 Dios rehusa ser consultado por los ancianos de Israel. 5 Les recuerda la historia de sus rebeliones en Egipto, 10 en el desierto, 27 y en la tierra prometida. 33 Promete reunirlos por el Evangelio. 45 Con la parábola de un bosque señala la destrucción de Israel.

1 ACONTECIO en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

5 y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;

6 aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus Ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para 673 cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los Ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

10 Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

11 y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá.

12 Y les di también mis días de reposo,* para que fuesen por señal entre mí y

ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá; y mis días de reposo* profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

15 También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;

18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;

20 y santificad mis días de reposo,* y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.

21 Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis días de reposo.* Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

23 También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,

24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.

25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.

26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desalarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron

rebelión contra mí.

28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

29 Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy.

30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con 674 mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;

34 y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;

35 y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.

37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

39 Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra. allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y

seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la
tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que
os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos
vuestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre,
no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de
Israel, dice Jehová el Señor.

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la
parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.

47 Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová
el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo
árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán
quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

1.

El año séptimo.

El séptimo año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), o sea el año 591/590 a. C. (p. 598). Esta nueva fecha corresponde con los cap. 20: 1 a 23: 49 (cf. cap. 24: 1). La unidad de esta nueva serie de mensajes se demuestra en la triple repetición de la expresión "¿quieres tú juzgarlos?" (cap. 20: 4) y "¿no juzgarás tú?" (cap. 22: 2 y 23: 36).

Vinieron... a consultar.

No se dice nada en cuanto al motivo de su consulta. Sin duda deseaban saber qué mensaje les habría de dar el Señor en ese momento de crisis.

3.

No os responderé.

Dios nunca se niega a conceder luz al que busca con sinceridad. Pero si el que consulta se niega a andar en la luz que ya le ha sido revelada, es presunción el pedir mayor luz. Con frecuencia los hombres buscan más luz con la esperanza de evitar tener que realizar algún deber desagradable que Dios les está pidiendo que cumplan (ver 2 Tes. 2: 10-11).

4.

Hazles conocer.

Al profeta se le manda narrar la historia pasada de Israel. (Comparar este capítulo con Neh. 1; Sal. 78, y el discurso de Esteban, registrado en Hech. 7.)

5.

Así ha dicho Jehová.

En los vers. 5-9 se trata del período egipcio de la historia de Israel.

El día que escogí.

Ver Deut. 4: 37; 7: 7.

Alcé mi mano.

En señal de juramento (Gén. 14: 22; Deut. 32: 40; Apoc. 10: 5-6). La misma expresión aparece en Eze. 20: 6, 15, 23,42.

Me di a conocer.

Ver Exo. 4: 29-3 1.

6.

Fluye leche y miel.

Ver com. Exo. 3: 8.

La más hermosa de todas las tierras.

Sólo Ezequiel emplea esta descripción. Isaías llama a Babilonia "hermosura de reinos" (Isa. 13: 19).

8.

Se rebelaron contra mí.

En la historia no se menciona ninguna rebelión en Egipto. 675 Sin embargo, en Jos. 24: 14 se hace alusión a la tendencia de Israel a adoptar las costumbres idolátricas de Egipto; cf. PP 264-265. Cuando se presentó la oportunidad de salir de Egipto, muchos se sintieron maldispuestos a abandonar ese país (PP 265-266).

9.

A causa de mi nombre.

Aquí se presenta el motivo del bondadoso trato de Dios para con Israel. El

pueblo no debía lisonjearse creyendo que alguna bondad de su parte hubiera merecido esos favores (cf. Núm. 14: 11-20; Deut. 9: 28; Jer. 14: 7, 2 1).

10.

Los traje al desierto.

En los vers. 10-22 se repasa la segunda parte de la historia de Israel, su peregrinación por el desierto.

11.

Por los cuales el hombre . . . vivirá.

Comparar con Gál. 3: 12. No debemos entender que en Eze. 20: 11 sólo se exige una observancia externa, de fórmula, o superficial de ciertos preceptos específicos. Dios deseaba que la obediencia del hombre fuera motivada por el amor y por la apreciación inteligente del carácter de Dios. Pero, debido a la falta de preparación espiritual, al principio de su historia Israel no estaba preparado para participar de esa excelsa relación. Con todo, Dios tenía el plan de guiar al pueblo hasta que llegara a esa vivencia tan rápidamente como fuera posible. Nunca fue el propósito divino que en todo el período del AT los hombres tuvieran una comprensión tan limitada del plan de salvación (ver com. cap. 16: 60).

12.

Les di mis días de reposo.

"Les di además mis sábados" (BJ). No era que el sábado hubiera sido instituido por primera vez en el Sinaí, pues había existido desde la creación (Gén. 2: 1-3), sino que en esa ocasión se había repetido el mandamiento. La palabra "acuérdate" en el cuarto mandamiento implica que ya existía el día de reposo (Exo. 16: 22-28; PP 263). El Decálogo (Exo. 20: 8-11) presenta los grandes hechos de la historia de la creación como base para el sábado. Dios creó "los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay" en seis días literales (ver com. Gén. 1: 5). Descansó en el séptimo día y lo apartó como día de reposo para toda la humanidad (Mar. 2: 27). Por eso, la observancia del sábado es la señal, o marca de que la persona que observa este día reconoce a Jehová como a su Dios porque estos hechos de la creación sólo se aplican a él. La observancia de este día no se basa en ninguna división natural del tiempo en ciclos semanales, sino en el mandato expreso de Dios, y en la creencia en su revelación. Los hombres pueden alegar que el efecto saludable del descanso sabático también podría lograrse en cualquier otro día. Sin embargo, Dios ha designado un día de descanso específico. Nos manda que lo santifiquemos, que no nos dediquemos en él a actividades seculares ni a placeres personales (Isa. 58: 13). Los hombres no pueden escapar de esta obligación con impunidad.

El sábado, además de ser monumento recordativo de la creación (Exo. 20: 11), debía ser para los israelitas una señal de que Jehová era quien los santificaba (Exo. 31: 13), y que era quien los había sacado de la esclavitud egipcia (Deut 5: 15). El sábado es, pues, un símbolo de creación, santificación y

liberación.

Las profecías de Apoc. 12-14 muestran que el sábado será el punto más controvertido en la época que precederá a la venida del Hijo del Hombre (ver CS 663). El remanente de Dios se distinguirá por su observancia de los mandamientos de Dios (Apoc. 12: 17; 14: 12), entre los cuales se encuentra el mandamiento del sábado. Al mismo tiempo, las potencias religiosas apóstatas exaltarán un falso día de reposo y demandarán su observancia. Los hombres se verán obligados a decidirse por el sábado del Señor o por el falso día de reposo, el primer día de la semana. Por eso, la observancia del sábado otra vez se convertirá en una prueba definitoria y será una señal (lo que en Apoc. 7: 2 se llama "sello") del verdadero adorador (CS 697).

13.

Se rebeló contra mí.

Ver en Exo. 32: 1 6 un ejemplo histórico de la rebelión de Israel contra los mandamientos de Dios, mientras el pueblo estaba en el desierto. Se registran dos casos de violación del sábado (Exo. 16:27; Núm. 15:32).

14.

A causa de mi nombre.

Por causa de su nombre, Dios no destruyó por completo al pueblo, sino sólo excluyó a esa generación de entrar en Canaán (Núm. 14: 29-33). En Amós 5: 25-26; Hech. 7: 42-43 se hace referencia a la idolatría de Israel durante su peregrinaje por el desierto.

18.

Dije en el desierto a sus hijos.

En los vers. 18-26 se repasa la tercera parte de la historia de Israel, la de la generación que se crió en el desierto bajo la influencia de la legislación y de los estatutos dados en el Sinaí. El pueblo recibió la severa amonestación de que evitara los pecados de sus padres. Los 676 discursos de Deuteronomio estaban dirigidos a esa generación.

20.

Santificad mis días de reposo.

Ver com. vers. 12. En ese pasaje se afirma que el sábado es señal de que es Jehová quien santifica. Aquí se presenta como señal de que Jehová es el Dios de Israel. La celebración regular del sábado, cada siete días, tenía el propósito de que se conservara siempre el recuerdo de Dios (PR 135). Si siempre se hubiera observado el día sábado como Dios lo había dispuesto, los pensamientos y los afectos del hombre se hubieran dirigido hacia el Creador como el objeto de reverencia y adoración, y nunca habría existido un idólatra ni un ateo (PP 348). Tanto aquí como en el vers. 12, aparece la forma plural,

"días de reposo", o sea "sábados" (BJ). Esta forma también aparece en Exo. 31: 13; Lev. 23: 38.

21.

Los hijos se rebelaron.

Los hijos siguieron el ejemplo de sus padres. De esto se encuentran evidencias históricas en Núm. 15-17. Dios amenazó con destruir toda la congregación (Núm. 16: 21-45), pero desistió de ello por causa de su nombre.

23.

Los esparciría.

Esta amenaza debería entenderse en relación con las advertencias de Lev. 26: 33; Deut. 4: 27; 28: 64. El exilio predicho no sobrevino a esa misma generación. Transcurrieron muchos siglos antes de que el castigo fuera infligido en realidad. Cuando Ezequiel pronunció esta profecía, se había cumplido en parte y estaba a punto de cumplirse en su totalidad.

25.

Estatutos que no eran buenos.

Estos no eran los "estatutos... por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá" (vers. 11). No forman parte de la ley mosaica. Esto resulta evidente por la referencia que se hace en el vers. 26 a la consagración de los niños a Moloc. Los estatutos que el pueblo había adoptado, que no eran buenos, habían venido de los paganos que los rodeaban. ¿Cómo, pues, podría decirse que Dios se los dio? En el lenguaje figurado bíblico, se le atribuyen a Dios muchas acciones, no porque él las haya realizado, sino porque a pesar de su omnipotencia y de su omnisapiencia, no impide que se realicen. Si se entiende este principio, se explican muchas afirmaciones que parecen contradecirse o que, como ésta, parecen contradecir directamente lo que enseña la Biblia en cuanto al carácter puro y santo de Dios (Isa. 63: 17; 2 Tes. 2: 11-12).

Se ha intentado aplicar este pasaje a la multitud de ceremonias y ordenanzas de la ley mosaica que no se habrían requerido si Israel hubiera sido obediente y si se hubiera deleitado en la observancia de los mandamientos de Dios (ver 2JT 282-283). Pero difícilmente pueda designarse como "estatutos que no eran buenos" a las disposiciones del código mosaico, porque éstas ya existían cuando Ezequiel hizo esta afirmación. Además, la ley ceremonial fue dada por Cristo mismo, y era digna de su autor divino. Pablo mismo afirma que esta ley era gloriosa. La luz más clara que ahora tenemos no debiera llevarnos a despreciar lo que antes fue dado en forma de símbolos (PP 383-384).

También se ha sugerido que los "estatutos que no eran buenos" son los decretos divinos, por medio de los cuales se permitió en forma sucesiva que las naciones paganas oprimieran al pueblo de Dios (ver com. Dan. 4: 17). Esto había ocurrido en ocasión de las repetidas veces cuando los asirios invadieron a Judá (Isa. 8: 7; 10: 5-6; cf. Isa. 5: 25-26; 9: 11-12; Amós 6: 14), y otra vez se

repetía en los días de Nabucodonosor (Isa. 47: 5-6; cf. Isa. 42: 24-2 5; 60: 10, 15; Jer. 1: 11-16; 4: 18; 5: 15-19).

26.

Los contaminé.

Esta frase debería entenderse en armonía con lo que se dice en el vers. 25. Dios no contaminó al pueblo, sino sólo permitió que sufriera las consecuencias de su propia conducta. En el lenguaje figurado bíblico se dice muchas veces que Dios hace lo que permite que se haga o no lo impide. Algunas de las versiones, tales como la de Lutero y Van Ess, introducen esta idea directamente en el texto, traduciendo de la siguiente manera: "Permití que se contaminaran".

Pasar por el fuego.

Ver com. cap. 16: 20.

27.

Me afrentaron.

En los vers. 27-29 se repasa el cuarto período de la historia de Israel, el más largo de todos, que abarca desde la entrada en Canaán hasta los tiempos del profeta Ezequiel.

29.

Bama.

Transliteración de la palabra hebrea bamah, "lugar alto", que así se ha traducido en la primera parte del versículo. En el hebreo hay una especie de juego de palabras. "¿Qué es habbamh (el lugar alto) donde habba'im (estáis yendo)?. Y fue llamado su nombre bamah (lugar alto) hasta hoy". Con referencia a los "lugares altos", ver com. cap. 6: 3.

30.

¿No os contamináis?

Aquí el profeta se 677 dirige a sus contemporáneos y los acusa de los mismos pecados que caracterizaron a sus antepasados.

31.

No os responderé.

Comparar con el vers. 3.

32.

Como las naciones.

Con referencia al deseo de ser "como todas las naciones" vecinas, ver 1 Sam. 8: 5, 20. El profeta descubre aquí las aspiraciones secretas de quienes vienen a consultar, y contradice de plano sus sórdidas ambiciones. Es posible que estos hombres se engañaran a sí mismos con la idea de que si fuera posible liberarse de la responsabilidad espiritual que tenían como pueblo escogido de Jehová, podrían escapar de los severos castigos con que el profeta había amenazado. Posiblemente creían que si aceptaban estar a la misma altura de los paganos, teniendo de ese modo una menor responsabilidad, Jehová los dejaría en paz. Como estaban las cosas, les parecía que de continuo eran molestados por los castigos debidos a su resistencia a cumplir su misión divina. Se les contesta que esto no será todo, porque Israel tiene una relación con Dios muy diferente a la que tienen los paganos. El trato de Dios con los hombres corresponde con la luz y los privilegios que han tenido. Dios no se apresura a quitar esos privilegios, ni fácilmente abandona a aquellos para quienes ha planeado un excelso destino. Lo que Dios propone y ejecuta es para el bien de aquellos con quienes trata, lo que ellos mismos al fin han de reconocer. Dios continúa influyendo en todos los que se someten a sus designios y los cumplen, aunque sólo se trate de un remanente. Este es el tema de la profecía que sigue.

33.

Mano fuerte.

Esta expresión se emplea con frecuencia en el Pentateuco para indicar las maravillas que Jehová realizó para liberar a su pueblo del poder de los egipcios y para sacarlos de Egipto (Deut. 4: 34; 5: 15; 7: 19; etc.; cf. Exo. 6: 1, 6). Dios va a realizar un nuevo éxodo.

34.

Os sacaré.

En los vers. 34-35 se habla del nuevo plan de Dios. Al ser sacado, el pueblo no es llevado inmediatamente a su propia tierra. En primer lugar debe ser separado de los pueblos entre los cuales vive. No se le permitirá ser "como las naciones" (vers. 32).

35.

Desierto de los pueblos.

Es dudoso que este pasaje se refiera a algún desierto real, como el de Siria o el de Arabia. La frase "desierto de los pueblos" es poco precisa. Por contraste, el desierto donde peregrinó Israel es llamado "yermo de horrible soledad" (Deut. 32: 10), morada de "serpientes ardientes, y de escorpiones" (Deut. 8: 15). El plan que Ezequiel describe aquí nunca tuvo un cumplimiento histórico, por lo menos de una manera importante. La regeneración espiritual que Dios procuraba llevar a cabo entre los cautivos no se realizó. Si estos propósitos se hubieran cumplido, y si los repatriados que volvieron con Zorobabel hubieran sido personas de renovada vida espiritual, la historia subsiguiente de Israel habría sido muy diferente.

37.

Pasar bajo la vara.

Se emplea aquí la figura del pastor que cuenta y separa a sus ovejas (Lev. 27: 32; Jer. 33: 13). Así como ocurre en Mat. 25: 33, el pastor separa a las ovejas de los cabritos. El país del Israel restablecido ha de ser tierra de justicia, y los rebeldes no han de entrar nunca en ella.

39.

Servidles.

Comparar con Jos. 24: 15. Si los hombres se niegan a obedecer a pesar de la advertencia, no hay nada más que Dios pueda hacer. La coerción es contraria a su carácter. Por lo tanto, no les impide servir a sus ídolos. Las palabras de este versículo recuerdan las de Apoc. 22: 11, que dicen literalmente: "Que el que hace injusticia, haga injusticia todavía, y el inmundo sea hecho inmundo todavía". También en Ose. 4: 17 se lee algo similar: "Efraín es dado a ídolos; déjalo". Pero tales decretos no son dados sin gran tristeza y pesar. El profeta añade: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?... Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión" (Ose. 11: 8).

40.

En mi santo monte.

Es decir, en el monte de Sión, llamado también "alto monte de Israel", aquí y en el cap. 17: 23 (cf. Sal. 2: 6; Isa. 2: 2-4; Miq. 4: 1-3). Según el vers. 39 de este capítulo, los que prefirieran sus ídolos, serían abandonados para que siguiesen sus impíos caminos. Los que quedan aparecen aquí como restablecidos en su propia tierra, sirviendo de veras a su Dios.

Toda la casa de Israel.

Las gloriosas promesas eran para todos, sin distinción de tribus. Sin embargo, la exhortación era individual y se aplicaba sólo a los que estuvieran dispuestos a aceptar la relación del nuevo pacto.

Demandaré vuestras ofrendas.

La ley ritual todavía estaría en vigencia después de la restauración, lo que indica que no se alude 678en primer lugar a la era cristiana. La restauración en los días de Zorobabel tampoco señaló el cumplimiento de esta profecía. Es una de las promesas condicionales de gloria futura que nunca se cumplieron porque Israel nunca se apartó de sus pecados. Si se hubieran cumplido las condiciones, todo el mundo podría haber estado preparado para la venida del Mesías y la historia podría haber sido muy diferente de lo que fue (ver las PP. 30-32).

43.

Os aborreceréis.

Esta es la característica del verdadero penitente. Quienes procuran disculpar sus pecados no han dado ni siquiera el primer paso hacia el verdadero arrepentimiento. Job es un ejemplo de los que por un tiempo procuraron justificar su conducta. Sólo cuando se le mostró la revelación del carácter de Dios, vio con penosa claridad el contraste entre su propia pecaminosidad y la pureza de su Hacedor. Con angustia exclamó: "Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 6). Pablo nunca pudo perdonarse por haber perseguido a los cristianos. Años más tarde exclamó: "Soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios" (1 Cor. 15: 9). El aborrecimiento de uno mismo por causa de los pecados se produce al contemplar la absoluta perfección de Cristo; este es el antídoto más eficaz para impedir que esos pecados vuelvan a repetirse. La razón por la cual caemos tantas veces en los mismos errores es que no mantenemos fijos los ojos en nuestro Redentor.

44.

No según.

La salvación es, y siempre lo será, una dádiva inmerecida. Nuestra conducta impía sólo nos ha ganado la muerte. No hay ninguna cantidad de "obras" que el pecador pueda acumular, que al fin lo hagan digno de entrar en el cielo. Por otra parte, no hay ningún pecado tan grande que no pueda ser quitado por el perdón de Dios, tras un sincero arrepentimiento v una reforma verdadera. Cuando el justo reciba su recompensa, todos los pecados que ha cometido ni siquiera le serán mencionados (ver com. cap. 18: 22).

46.

Neguev.

En el hebreo, esta palabra, así como las que se traducen "sur" y "austral", se refiere al punto cardinal "sur". Se refiere aquí a la tierra de Judá, que, a pesar de estar casi directamente hacia el oeste de Babilonia, era alcanzada desde el norte por quienes venían de Babilonia (ver com. Jer. 1: 13). En el hebreo, los vers. 45-49 aparecen como parte del capítulo siguiente.

47.

Todo árbol verde.

Es decir, la gente de todas las clases sociales, o sea toda la población. Si la distinción que se hace se basa en la moralidad (cap. 21: 4), debe recordarse que en caso de una catástrofe nacional sufren todos los que componen la nación, ya sean buenos o malos. Esta calamidad no necesariamente representa la destrucción eterna del individuo. El hombre todavía tiene el privilegio de recibir la salvación personal.

48.

No se apagará.

El incendio sería tan terrible que nadie podría apagarlo. Ardería hasta que terminara su obra destruidora. Entonces se extinguiría solo. Esta misma expresión, aplicada a los fuegos del infierno (Mar. 9: 43, 45), ha sido interpretada por algunos como una prueba de que el infierno arderá por toda la eternidad. Otro texto muestra que una interpretación tal es errónea, porque el incendio ocasionado en Jerusalén por los caldeos no fue apagado (Jer. 17: 27), y sin embargo se extinguió cuando concluyó su obra de devastación.

49.

¿No profiere éste parábola?

La gente desea evitar aplicarse la profecía a sí misma diciendo que es una parábola; pretende no comprenderla.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10-20 3JT 396

11 PP 389

12 CH223; DTG255; MeM267; PRl35

12-20 MM 123

13-24 PP 434

16, 19 PR 135

20 CS 490; DTG 249; 3Jt 128-129; PR 135

33 FE 449

37 Ed 170; MC 314; PR 366

49 ST 68 679

CAPÍTULO 21

1 Ezequiel profetiza contra Jerusalén con la señal de su gemido. 8 La espada brillante y afilada, 18 contra Jerusalén, 25 contra el reino, 28 y contra los amonitas.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

3 Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra

ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada
saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré
más.

6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura;
gime delante de los ojos de ellos.

7 Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando
llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se
angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que
viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

8 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada,
la espada está afilada, y también pulida.

10 Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos
de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera.

11 Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida
para entregarla en mano del matador.

12 Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será
ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con
mi pueblo; hiere, pues, tu muslo;

13 porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? El no
será más, dice Jehová el Señor.

14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y
duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; esta es la espada de
la gran matanza que los traspasará,

15 que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas
de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y
preparada para degollar.

16 Corta la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas.

17 Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo
Jehová he hablado

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

19 Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de
Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de
cada camino, que indique la ciudad adonde va.

20 El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio.

23 Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

26 así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; 680 sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

27 A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré,

31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

1.

Palabra de Jehová.

En los vers. 1-7 se reproduce en lenguaje claro la enigmática parábola ya presentada (cap. 20: 45- 49).

2.

Contra Jerusalén.

En vez de la triple mención del sur (cap. 20: 46), se emplean las palabras "Jerusalén', "santuarios' y "tierra de Israel'.

3.

Mi espada.

Se muestra aquí que el "fuego" de la enigmática parábola (cap. 20: 47) es la espada del invasor.

4.

Al justo.

Ver com. cap. 20: 47. En ocasiones de castigos nacionales, los inocentes muchas veces sufren los mismos castigos temporales de los culpables.

5.

No la envainaré más.

Hasta que la misión no se hubiera cumplido. Entonces la espada debía volver a su vaina. Esta frase debe entenderse en un sentido limitado, semejante al del fuego que no sería apagado (cap. 20: 48; ver allí el comentario). Se interpretan a veces algunas expresiones similares como si indicaran que el castigo no tendrá fin. En cada caso, la duración deberá ser determinada por el contexto (ver com. cap. 30: 13).

6.

Quebrantamiento de tus lomos.

Comparar con Nah. 2: 1, 10. Al profeta se le manda representar vívidamente ante sus oyentes cuán profundamente se conmoverían todos por la noticia de la caída de Jerusalén.

7.

Hará que desfallezca todo corazón.

Comparar con Luc. 21: 26.

8.

Palabra de Jehová.

Podría denominarse a los vers. 8-17 como "El cantar de la espada afilada y bruñida". En general, estos versículos son una ampliación del mensaje de los vers. 1-6.

10.

¿Hemos de alegrarnos?

Esta parte del versículo y la que sigue son difíciles de entender en el hebreo. Dicen literalmente: "O nos regocijaremos, el cetro de mi hijo, rechazando todo árbol". La LXX dice: "Prepara para la ruina, mata, pon por nada, desprecia cada árbol" (es posible que estos "árboles" sean los del cap. 20: 47). Los exégetas o intérpretes de la Biblia hebrea dicen que se trata de un texto modificado y no lo tratan de explicar. Si se modifica la vocalización de una palabra, podría interpretarse la última parte de la siguiente manera: "En lo que a vara [es decir, "castigo" (ver Prov. 10: 13)] se refiere, mi hijo, tú has despreciado todo lo de madera", entendiéndose que, por lo tanto, su castigo sería con algo que no fuera madera, es decir una espada metálica.

11.

Matador.

El rey de Babilonia (vers. 19).

12.

Hiere, pues, tu muslo.

En señal de extremo dolor o gran vergüenza (cf. Jer. 31: 19). El propósito de los gestos era el de atraer la atención y suscitar preguntas (ver com. Eze. 4: 1).

13.

Porque está probado.

La traducción de este pasaje en todas las versiones representa un intento de aclarar un pasaje muy oscuro. El problema es similar al del vers. 10. Nácar-Colunga opta por omitir esta parte del versículo. La BJ intenta hacer la siguiente interpretación: "Pues la prueba está hecha, y ¿qué pasaría si no hubiera cetro desdeñoso?" Dujovne-Konstantynowski dice: "Porque se hará prueba de ella; ¿y si la vara castigadora no prospera tampoco?"

14.

Bate una mano contra otra.

Un gesto que revela gran emoción, en este caso, evidentemente de horror (véase Eze. 21: 17; cf. Núm. 24: 10).

Triplíquese.

Sin duda estas frases hacen notar cuán terrible sería la matanza. El hebreo 681 de este pasaje es muy oscuro. En parte, el sentido de este versículo se ha derivado de las versiones.

15.

Espanto de espada.

La palabra traducida como "espanto",'ibjah, sólo aparece aquí y se desconoce su traducción precisa. Algunos han pensado que la palabra debe escribirse tibjah, vocablo que significa "matanza" o "carne" (1 Sam. 25: 11; Sal. 44: 22; Jer. 12: 3). De este modo debería leerse: "yo he puesto una espada para la matanza".

16.

Corta a la derecha.

La forma de las palabras hebreas muestra que es la espada la que recibe la orden.

17.

Yo también batiré mi mano.

Se emplea aquí una figura para atribuirle a Dios actos y sentimientos humanos. Dios hace aquí lo que mandó que hiciera el profeta (ver com. vers. 14).

Haré reposar mi ira.

Ver com. cap. 16: 42.

18.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza la tercera profecía de este capítulo, más específica que la anterior.

19.

Dos caminos.

En este pasaje se representa al rey de Babilonia en la encrucijada de dos caminos, indeciso si ha de tomar primero el camino a Jerusalén o el que va a la capital de los amonitas (vers. 20).

Pon una señal.

Heb. "pondrás una mano" para indicar el camino. Esta señal se ubicaría a

varios centenares de kilómetros al oeste de Babilonia, quizá en Tadmor (ver com. 1 Rey. 9: 18), o quizá aun en el valle del Orontes.

21.

Para usar de adivinación.

Los paganos recurrían a la adivinación cuando había que tomar decisiones importantes. Aquí se menciona tres tipos específicos de adivinación.

Idolos.

Heb. terafim, estatuillas de figura humana (ver com. Gén. 31: 19). No sabemos hoy cómo se las empleaba para la adivinación.

Miró el hígado.

Este método de adivinación, llamado hepatoscopía (ver com. Dan. 1: 20), era común entre los babilonios. Se han encontrado hígados de oveja, hechos en arcilla, marcados con líneas e inscripciones, que evidentemente se usaban para instruir en el uso de este método.

Aunque en la iglesia cristiana no se admite ningún tipo de adivinación, muchos cristianos intentan lograr una indicación de la conducción divina por métodos que Dios no puede aprobar y que en esencia son similares a los antiguos métodos de adivinación. Cualquier método de hacer una decisión que incluya el factor azar, ya sea el de tirar una moneda o abrir las páginas de la Biblia para encontrar donde se ponga el dedo la respuesta al problema, entra en la misma categoría de la adivinación con ídolos o hígados.

Ha sacudido las saetas.

El método babilonio quizá era similar al que más tarde usaron los árabes. Varias saetas, sin cabeza y con mensajes apropiados, eran sacudidas al mismo tiempo en un carcaj u otro recipiente, y se sacaba una, o se hacía girar el recipiente y era elegida la que caía primero. Lo que se había escrito sobre esa saeta se suponía que indicaba la voluntad de los dioses.

No se niega que algunas veces el Señor ha guiado mediante algunos de estos métodos, sobre todo a quienes tienen poca instrucción, o tal vez en casos de emergencia. Sin embargo, estos métodos de azar deberían descartarse a medida que el alma crece en la gracia.

Si en todas las decisiones de la vida el hombre recibiera una respuesta directa de Dios mediante alguna señal visible, se convertiría en mera máquina. Se robaría a sí mismo el derecho básico y la libertad humana: la autodeterminación, facultad que le ha sido concedida por Dios.

Echar suertes está en la misma categoría y no debería emplearse. Se nos ha dado el siguiente consejo: "No tengo fe en eso de echar suertes... Echar suertes para nombrar los oficiales de la iglesia no armoniza con el plan de Dios" (EGW, carta 37, 1900).

22.

Su mano derecha.

Es decir, la suerte que le correspondía a Jerusalén estuvo a la mano derecha del rey.

23.

Como adivinación mentirosa.

Es decir, al parecer de los habitantes de Jerusalén.

Solemnes juramentos.

Esto podría entenderse como una referencia a los judíos que habían formulado solemnes juramentos de lealtad a Babilonia (2 Crón. 36: 13; Eze. 17: 18-19). Esos juramentos habían sido invalidados. Este significado parecería ser el más sencillo de todos.

El trae a la memoria.

El sujeto tácito de esta frase podría ser el Señor, y la "maldad" sería la del pueblo. También podría ser Nabucodonosor el que va a recordar y castigar a Judá por haber quebrantado su juramento (2 Crón. 36: 10, 13; Jer. 52: 3; Eze. 17: 15-19).

24.

Descubriendo vuestros pecados.

Esos pecados deberían haber sido cubiertos o expiados 682 en el servicio del día de expiación (Lev. 16). Debido a que Israel se había negado a reconocer su culpa, el pecado había quedado "descubierto", y demandaba castigo. Cada nueva transgresión recordaba todo el registro de los pecados anteriores, y a esta fecha el total acumulado exigía un castigo inmediato.

25.

Impío príncipe.

Sedequías.

26.

Tiara.

Heb. mitsnéfeth, "turbante". Viene de la raíz tsanaf, "atar alrededor". En este caso, en la cabeza. Sólo aquí se traduce como "tiara". En los otros casos (Exo. 28: 4, 37, 39; 29: 6; 39: 28, 31; Lev. 8: 9; 16: 4), se traduce mitsnéfeth como "mitra". Este turbante era símbolo de autoridad, ya fuera del

sumo sacerdote o del rey.

No será más así.

Habría un completo cambio en el orden constituido.

27.

A ruina.

La triple repetición de esta palabra intensifica la idea. El edicto se refiere al trono de la casa de David. "Hasta que Cristo mismo estableciese su reino, no se iba a permitir a Judá que tuviese rey" (PR 332; Ed 174).

28.

Acerca de los hijos de Amón.

Aunque el rey de Babilonia había decidido atacar a Jerusalén en vez de asediar a Rabá (vers. 20- 22), los amonitas no escaparían al castigo (cap. 25: 1-7).

29.

Profetizan.

Heb. jazah, "ver". Verbo que muchas veces se emplea para referirse a las visiones del vidente o profeta. Aquí sin duda son los adivinos amonitas los que "profetizan".

Para que la emplees.

Es decir, la espada descrita en el vers. 28.

30.

¿Lo volveré?

En hebreo es un imperativo: "Vuélvela a la vaina" (BJ). La orden está dirigida a los amonitas (vers. 28). Sus esfuerzos serían vanos. En su propia tierra recibirían el castigo de sus impías acciones.

31.

Temerarios.

Del Heb. be'ir, "ganado", "bestia" (Sal. 49: 10; 92: 6), cuyo significado es ,"estúpido como animal'. Estos "hombres bárbaros" (BJ) aparecen de nuevo en Eze. 25: 4, 10.

32.

No habrá más memoria de ti.

En contraste con la gloriosa promesa hecha a Israel (vers. 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 5, 7, PR 333

25-27 PR 332

26-27 Ed 174

27 8T 86, 97

31 PR 333

CAPÍTULO 22

1 Enumeración de los pecados de Jerusalén. 13 Dios los consumirá como escoria en su horno ardiente. 23 La corrupción generalizada de los profetas, los sacerdotes, los príncipes y el pueblo.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras.

5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

7 Al padre y a la madre despreciaron en 683 ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo* has profanado.

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.

10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.

11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

13 Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.

15 Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

20 Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y

limpio; y de mis días de reposo* apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

28 Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

El capítulo 22 puede dividirse en tres partes: los vers. 1-16, una lista de los pecados de Jerusalén; vers. 17-22, la parábola del refinamiento del metal; vers. 23-31, la descripción de la corrupción general que afecta a todas las clases sociales.

2.

¿No juzgarás tú?

Ver com. cap. 20: 1.

Ciudad derramadora de sangre.

Es decir, "ciudad culpable del derramamiento de sangre". Entre los crímenes que le habían granjeado a Jerusalén ese infame título, sin duda podían contarse asesinatos hechos al amparo de la ley y el ofrecimiento de niños en sacrificio a Moloc.

3.

Para que venga su hora.

La hora de su castigo. Debe considerarse esta declaración 684 como un resultado y no como un propósito, o quizá como una figura por medio de la cual se presentan las consecuencias de un acto como si fueran el propósito del acto.

4.

Escamio.

"Irrisión" (BJ). Comparar con Sal. 44: 13-14; 79: 4.

5.

Las que están cerca de ti.

Es probable que el antecedente de este pronombre femenino sea "ciudades", palabra que en hebreo es femenina. En el hebreo las "naciones" son del género masculino.

6.

Según su poder.

Literalmente, "según su brazo", debiéndose entender "según su fuerza". Los príncipes de Judá habían menospreciado la justicia y gobernaban caprichosamente.

En derramar sangre.

Nótese la triple repetición de esta frase (vers. 6, 9, 12). El profeta clasifica los pecados de Israel en tres categorías: los pecados de crueldad y profanación (vers. 6-8); los pecados de idolatría, incesto y lascivia (vers. 9-11), los pecados de avaricia y codicia (vers. 12).

13.

Batí mis alas.

Como una muestra de indignación (cap. 6: 11; 21: 14).

14.

¿Estará firme tu corazón?

La forma de la pregunta indica que se espera una respuesta negativa.

15.

Haré fenecer de ti tu inmundicia.

Aunque no se hace resaltar aquí este aspecto, los castigos habrían de tener un efecto saludable.

16.

Serás degradada.

"Te has mostrado impía" (BJ). La forma verbal hebrea, con ligera modificación, puede entenderse como "tomarás heredad" (RVA), pero la mejor traducción es la

de la RVR. La LXX dice: "Yo tomaré heredad en ti ante los ojos de las naciones". Algunas versiones antiguas dicen: "Yo seré profanado en vosotros a la vista de las naciones" (cf. caps. 20: 9; 36: 20).

17.

Palabra de Jehová.

En los vers. 17-22 se presenta una parábola basada en el proceso del refinamiento de la plata. El horno es Jerusalén (vers. 19). Es dudoso que se halle en esta parábola la idea de la purificación. La idea que resalta es más bien la de la ira divina cuyo ardor derrite la escoria sin valor.

23.

Palabra de Jehová.

Los vers. 23-31 constituyen la tercera sección del capítulo (ver com. vers. 1). Contienen otra enumeración de los pecados de Israel, en la cual se indica que todas las clases sociales han pecado.

25.

Profetas.

La LXX dice "gobernantes". El cambio de una sola letra permite esa traducción. Ya en el cap. 13 se ha acusado a los falsos profetas. Su obra fue un continuo impedimento para la labor de los verdaderos profetas. No es de admirarse que a la luz de afirmaciones tan contradictorias, la gente estuviera confundida y que encontrara excusas plausibles para no obedecer los mandatos divinos.

La misma confusión existe hoy en el mundo religioso. Debido a que el mundo cristiano está dividido irremediablemente, y como hay personas piadosas en las diversas comuniones, algunos opinan que, al fin de cuentas, no importa lo que creen.

El único antídoto seguro contra la influencia de los falsos profetas en nuestros días es conocer por investigación personal lo que es verdad. Es peligroso depender de las investigaciones, y de las opiniones ajenas o de la sabiduría de otro (CW 45; 2JT 296; CS 651-652).

Debido a que los falsos profetas habrían de abundar en los últimos días, en repetidas ocasiones Jesús advirtió contra sus técnicas sutiles (Mat. 24: 4-5, 11, 24). Dice que "engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 44). También se hace referencia a que recurrirán a "grandes señales y prodigios", lo que casi no existió en tiempos de Ezequiel. A medida que el gran día de Dios se acerca, Satanás intensificará sus esfuerzos para engañar. Dominará cada vez más el mundo, a medida que los ángeles celestiales se lo vayan permitiendo. Bajo el disfraz de la religión y por medio de milagros, tomará posesión de los habitantes de este mundo. Y "todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que

fue inmolado desde el principio del mundo" lo adorarán (Apoc. 13: 8). Por lo tanto, necesitamos tener un conocimiento cabal de las Escrituras a fin de distinguir entre lo verdadero y lo falso (CS 651-652).

26.

Violaron mi ley.

Los sacerdotes tenían la misión especial de instruir al pueblo en cuanto a los requerimientos divinos, de observar y enseñar la distinción entre lo santo y lo profano (Lev. 10: 10), y de instruir al pueblo cómo debía guardarse el sábado. En todo esto habían sido infieles. 685

Apartaron sus ojos.

Esta acusación tiene un paralelo notable en nuestros días. Las profecías del libro de Apocalipsis (caps. 12-14) manifiestan que Dios pide una reforma en lo que atañe a volver al verdadero día de reposo del Señor, el séptimo día de la semana. Esta reforma ha de preparar al mundo para la segunda venida de Cristo. El mensaje ha sido proclamado. La reacción ha sido similar a la que hubo en tiempos de Ezequiel. Los hombres apartan sus ojos para no ver la obligación que tienen de guardar el verdadero día de reposo. Cierran los ojos ante las claras evidencias bíblicas y dicen: "No resulta claro".

27.

Príncipes.

Heb. sar, miembros de la clase gobernante y caudillos de familias importantes.

28.

Lodo suelto.

Mejor, "revoque de lodo", "revoque de cal" (ver com. cap. 13: 10). En el mundo religioso hay quienes apoyan casi cualquier tipo de creencia.

Hay varias reglas importantes que pueden ayudar hoy a los hombres a distinguir entre lo que es "lodo suelto" y lo que es genuino. Estas reglas deberían emplearse para probar a cualquiera que pretenda basarse en la Biblia. También sirven como sistema para dirigir la investigación bíblica, a fin de que no se llegue a conclusiones erróneas.

1. La Biblia siempre debería estudiarse con oración. Sólo el Espíritu Santo puede ayudarnos a ver la importancia de aquellas cosas que son fáciles de entender, y hacer que no torzamos aquellas verdades que son difíciles de entender (ver CS 657-658). Además, las cosas espirituales se disciernen espiritualmente (1 Cor. 2: 14). Por lo tanto, una persona que no tiene el Espíritu de Dios no puede entender las cosas divinas. La práctica correcta de la oración colocará a una persona en condiciones de recibir la verdad divina.

2. La persona debe estar lista a seguir la luz revelada (Juan 7: 17). Las verdades divinas no son dadas en forma confusa, ambigua, para que los hombres las pisoteen. Dios reserva la comprensión de sus mensajes para quienes estén dispuestos a caminar en la luz que ilumina sus mentes. El negarse obstinadamente a andar en esta luz cierra la puerta a una mayor comprensión de la verdad divina.

3. La Biblia debe interpretarse en concordancia con ella misma. Cuando se la entiende correctamente, la Biblia no se contradice. Si una conclusión sacada de un pasaje bíblico contradice a otro pasaje del mismo libro, debe decirse que esa conclusión es falsa. Muchas veces se le puede dar varias interpretaciones a un versículo o a un pasaje, cuando se lo considera en forma aislada. En tal caso, debe aceptarse la conclusión que esté en completa armonía con toda la Biblia.

4. La Biblia debe interpretarse a la luz de su contexto. El estudiante debería tornar cuidadosamente en cuenta el contexto del pasaje que está considerando para saber de qué estaba hablando el autor. Deberá limitar su aplicación a los límites puestos por el autor. Por ejemplo, cuando Pablo dice: "Todo me es lícito" (1 Cor. 6: 12), esa declaración, tomada en forma aislada, podría interpretarse en el sentido de que Pablo afirma aquí que era un libertino. Pero el contexto señala que está hablando de que era lícito comer carnes sacrificadas a ídolos. Nadie tiene el derecho de aplicar la palabra "todo" más allá de lo que Pablo tenía en cuenta cuando hizo esta afirmación.

5. Debe permitirse que la Biblia sea su propio intérprete. Con frecuencia, el Espíritu Santo no interpreta inmediatamente el símbolo que emplean las Escrituras, pero se espera que en otro pasaje el mismo Espíritu explicara el lenguaje difícil de comprender. Y así ocurre. Podría añadirse que, cuando no se presenta esta explicación adicional, cualquier intento que hagan los hombres por interpretar estos símbolos, en el mejor de los casos sólo puede considerarse como una conjetura.

En resumen, el procedimiento correcto para descubrir lo que la Biblia enseña sobre cualquier tema es tomar todo lo que la Biblia dice en cuanto a ese tema antes de llegar a conclusión alguna. La consideración del tema en todos sus alcances impide que el intérprete salga por una tangente de interpretación que no sea bíblica.

29.

El pueblo de la tierra.

Aquí se acusa a la gente común.

30.

Busqué entre ellos hombre.

Comparar con Jer. 5: 1.

Que se pusiese en la brecha.

Dios llama a los hombres hoy a que reparen la brecha en la ley de Dios. Muchos han respondido, pero otros siguen razonando en forma mundana y no ven necesidad de hacer una reforma. De aquellos que ponen mano a la obra se dice: "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; 686 los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (Isa. 58: 12).

31.

El ardor de mi ira.

En este lenguaje, que es evidentemente figurado, los diversos castigos de Dios son comparados con fuego. El fuego consume, y el efecto de estos castigos fue el de consumir a aquellos sobre quienes cayeron. Al final de la historia del mundo los que hayan rechazado la misericordia divina sufrirán el fuego literal (Apoc. 20: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PR 135

28 IT 247; TM 39

31 PR 135

CAPÍTULO 23

1 Las prostituciones de Ahola y Aholiba. 22 Aholiba será destruida por sus amantes. 36 El profeta reprueba los adulterios de ambas, 45 y señala sus juicios.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.

4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

5 Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciabas todos ellos, jinetes que iban a caballo.

7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.

12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

15 ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. 687

20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor;

23 los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los

de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura.

27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

29 los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

32 Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

35Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.*

39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario
el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

40 Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido
enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y
pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y
sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

42 Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones
de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras
en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán
fornicaciones con ella, y ella con ellos?

44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a
Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la
ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus
manos.

46 Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas,
las entregaré a turbación y a rapiña,

47 y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a
sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. 688

48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y
no harán según vuestras perversidades.

49 Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de
vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

En el cap. 23 se presenta una extensa alegoría, cuyo principal propósito es el de mostrar la pecaminosidad de Judá. Esta alegoría tiene algún parecido con la del cap. 16, aunque también tiene ciertas diferencias. Su tema central es el de las alianzas políticas con naciones extranjeras.

2.

Una madre.

Las dos ciudades, Jerusalén y Samaria, tenían una misma madre: el pueblo hebreo. Tenían antepasados comunes.

3.

En su juventud.

Para los fines que se persiguen en esta parábola, se representa a las hijas como si hubieran existido la una independientemente de la otra aun durante el período de la permanencia en Egipto. En su "juventud" se habían apartado de Dios. En ese tiempo no se consideraba que la nación de Israel hubiera estado "desposada" aún. El matrimonio con Jehová acaeció cuando se concertó el pacto en el Sinaí (Exo. 19).

4.

Ahola.

Heb. 'Oholah, nombre propio que con ligera modificación de su ortografía podría interpretarse como "tienda de ella". Esto llamaría la atención al hecho de que Samaria había instituido su propio culto, en vez de permitir que la gente fuera al templo de Jerusalén (1 Rey. 12: 26-33).

Aholibah.

Heb. 'Oholibah, nombre propio que, con ligera modificación de vocales, podría interpretarse como "mi tienda [está] en ella". Esto llamaría la atención al hecho de que el santuario de Jehová estaba en Judá.

Llegaron a ser mías.

Las dos profesaban lealtad al Dios verdadero.

5.

Los asirios.

En Ose. 7: 11-12 se habla de Samaria que busca alianzas con poderes extranjeros.

6.

Jinetes que iban a caballo.

Los asirios eran famosos por su caballería.

8.

Fornicaciones de Egipto.

Probablemente se alude aquí a un acontecimiento que precipitó la caída de Samaria (2 Rey. 17: 4; cf. Ose. 7: 11).

9.

La entregué.

Cf. 2 Rey. 17: 5-6. La historia de Samaria se relata en forma breve porque esa nación ya no existía. Sin embargo, sirve de base para una comparación con Jerusalén, cuya necedad se describe con mayores detalles.

11.

Más que ella.

Además de haberse do con Asiria y con Egipto, Judá procuró la ayuda de Babilonia (vers. 16).

12.

Los asirios.

De este enamoramiento son pruebas el proceder de Acaz para con Tigiat-pileser, cuando quiso conseguir ayuda de ese rey para luchar contra los sirios y los israelitas (2 Rey. 16: 7-9), y el intento de Ezequías de comprar la ayuda de Senaquerib, mientras que al mismo tiempo también confiaba en el socorro de Egipto (2 Rey. 18: 14, 21).

13.

Un mismo camino.

Las dos hermanas habían seguido el mismo proceder.

14.

Hombres pintados en la pared.

Tales pinturas, hechas en hermosos colores, eran comunes entre los asirios. Los babilonios también decoraban las murallas con figuras a colores.

16.

Los envió mensajeros.

Quizá Manasés, durante su cautiverio en Babilonia (2 Crón. 33: 11) había visto en esa ciudad un posible rival de Asiria. El envío de embajadores de parte de Merodac-baladán a Ezequías (Isa. 39) sugiere que Babilonia buscaba en Judá apoyo contra Asiria (ver com. 2 Rey. 20: 12). No se sabe en qué ocasión precisa Judá envió los mensajeros a los cuales aquí se hace referencia.

17.

Su alma se hastió de ellos.

Judá se hastió de su alianza con Babilonia y buscó la ayuda de Egipto. En los vers. 17-19 se describe esta política vacilante (2 Rey. cap. 24; 25).

18.

Mi alma se hastió de ella.

El Señor se cansó de la conducta de Judá y se apartó de ella con repulsión.

20.

Rufíanes.

Heb. pilégesh, "concubina" (Gén. 22: 24; 2 Sam. 3: 7). Aquí se refiere a los príncipes egipcios, cuyos favores Judá procuraba.

Asnos.

Se usa la figura de asnos y caballos para mostrar la intensidad de la pasión (cf. Jer. 2: 24; 5: 8; Ose. 8: 9).

23.

Pecod.

Nombre de una tribu aramea que vivía al este del Tigris, cerca de la desembocadura de ese río (Jer. 50: 21).

Soa y Coa.

Se cree que eran los Sutu y los Qutu, tribus que vivían al este del Tigris.

24.

Carros.

Heb. hótsen, cuyo significado se 689 desconoce. La LXX dice "desde el norte", lo cual es muy lógico.

Ruedas.

Cf. cap. 26: 10.

25.

Te quitarán tu nariz.

Tanto los asir como los babilonios mutilaban a los presos Según Diodoro de Sicilia (i. 78), los egipcios castigaban a una esposa adúltera cortándole la nariz.

28.

Aquellos que aborreciste.

Cf. vers. 17 En los vers. 28-31 se describe el castigo de Jerusalén mediante la figura del castigo de una ramera.

32.

Beberás.

De la copa de ira. (cf. Isa 51: 17; Jer. 25: 15).

34.

Quebrarás sus tiestos.

Los exégetas de la Biblia hebrea señalan que hay muchas variantes propuestas para esta frase. Una posible traducción sería: "roerás la alfarería ella". La LXX dice: "Y tú la beberás. Y fiestas y los novilunios de ella yo desecha Por cuanto yo he hablado, dice el Señor". Sin duda el hebreo habla de la desesperación que sentirían los judíos en el día de su castigo.

36.

¿No juzgarás tú?

Cf. cap. 20: 4; 22: Aquí comienza una nueva sección. El profeta resume los pecados de Ahola y de Aholiba pero desde un punto de vista diferente d que emplea en la descripción de los vers. 22 Nombra aquí tres elementos conspicuos (1)El culto de Moloc (vers. 37), (2) la profanación del templo (vers. 38), y (3) la violación del sábado (vers. 38).

39.

El mismo día.

Tan audaces eran los judíos en su idolatría que el mismo día en que ofrecían sus hijos en sacrificio a Moloc en valle de Hinom, iban con toda hipocresía presentarse como adoradores en el templo de Jehová (cf. Jer. 7: 9-10).

40.

Enviaron por hombres.

El tiempo de verbo hebreo sugiere que lo hicieron en repetidas ocasiones. Correspondería emplea la forma verbal "enviaban".

Pintaste tus ojos.

Los antiguos usaban antimonio en polvo, de color negro, con lo que sombreaban el contorno de los ojos a fin que su parte blanca resultara más bella y seductora (ver com. 2 Rey. 9: 30).

41.

Suntuoso estrado.

"Espléndido diván" (BJ), en el cual se reclinaban los convida para participar de una fiesta (ver com. Cant. 3: 7; Mar. 2: 15).

42.

Sabeos.

Heb. sawba'im, cuyo qeré* es saba'im. Se desconoce el sentido de la palabra sawba'im. La palabra saba'im se traduce como "borrachos". Pareciera que el profeta subraya la progresiva degradación de la ciudad corrupta. A hombres vulgares, borrachos, procedentes del desierto, se les permite participar de sus abrazos. La LXX y la Vulgata omiten por completo la palabra; así también la BJ: "Hombres traídos del desierto".

43.

¿Todavía cometerán?

El hebreo de este versículo es oscuro. Por eso dice la BJ en nota de pie de página: "Traducción dudosa de un texto probablemente corrompido". (Entiéndese por "texto corrompido" uno que ha sido modificado con el intento de hacerlo menos difícil de entender.) La LXX dice: "¿Con estos no cometen adulterio? Y obras de ramera también ésta cometió adulterio". La tradición de la RVR es tan lógica como cualquier otra.

45.

Hombres justos.

Es posible que por, contraste se designe así a los babilonios, lo cual es un duro reproche para las impías hermanas. Por otra parte, ésta puede ser una expresión general, empleada para representar aquellos hombres a quienes se les ha confiado el juicio justo.

47.

Las apedrearán.

Aquí se entremezcla la figura y la realidad. El apedreamiento en el castigo legal del adulterio (Lev. 20: 21 Deut. 22: 22, 24), pero la destrucción final Jerusalén sería por medio de la espada.

48.

Todas las mujeres.

Es decir, todas las naciones, para quienes el ejemplo de Israel serviría como advertencia. 690

CAPÍTULO 24

1 La parábola de la olla hirviente, 6 señala la inevitable destrucción de Jerusalén. 15 El lamento contenido por el profeta a pesar de la muerte de su esposa, 19 simboliza las calamidades de los judíos, superiores a cualquier lamento.

1 VINO a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

2 Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén este mismo día.

3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;

4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella.

7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,

10 multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados.

11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.

12 En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.

13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.

14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus Ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás 691 más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Año noveno.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), o sea el año 589-188 a. C. Esta es la misma fecha que aparece en 2 Rey. 25: 1; Jer. 39: 1-2; 52: 4-5. Es evidente que después los judíos observaron esta fecha como día de ayuno (Zac. 5: 19).

Mes décimo.

Es decir, enero del 588 a. C., no importa si se computa el año de primavera a

primavera o de otoño a otoño (ver p. 602).

2.

Escribe la fecha.

Se le manda al profeta que anote la fecha en la cual recibió su mensaje y la anuncie como el día del comienzo del ataque de Nabucodonosor contra Jerusalén. Puesto que Babilonia distaba en línea recta unos 800 km. de Jerusalén y más de 1200 km. por el camino regular, difícilmente podría pensarse que el profeta recibió esta información por medios humanos. Por lo tanto, cuando los cautivos más tarde recibieron la noticia del ataque de Nabucodonosor, al comparar su fecha con la del mensaje de Ezequiel, tuvieron una prueba convincente de que los mensajes de Ezequiel provenían de Dios.

3.

Parábola.

Heb. mashal (ver t. III, p. 957). No se dice si Ezequiel simplemente pronunció la parábola o si realizó el acto simbólico.

Pon una olla.

Parece haber aquí una alusión de las figuras del cap. 11: 3-7, aunque la aplicación es diferente.

4.

Sus piezas.

Es decir, los judíos. Es probable que las "buenas piezas" fueran las clases encumbradas. También podría entenderse que se mencionan las diferentes piezas, no para designar a alguna clase social en forma específica, sino para hacer resaltar que todos, aun los mejores, serían abarcados por la ruina.

5.

Enciende.

Heb. dur, verbo que se traduce mejor "apila en torno" (BJ).

Huesos.

Una ligera modificación permite leer "leña" (BJ; cf. vers. 10). Mientras tienen todavía su gordura, los huesos también podrían servir como combustible.

6.

Olla herrumbrosa.

La olla corroída por la herrumbre representaba la ciudad misma.

Por sus piezas.

Significaba que los habitantes de Jerusalén serían llevados cautivos o serían muertos.

7.

Sobre una piedra alisada.

Esto indica que los actos criminales de violencia de Jerusalén (caps. 22: 12-13; 23: 37; etc.) habían sido cometidos en forma abierta y desvergonzada (cf. Gén. 4: 10; Job 16: 18; Isa. 26: 21).

8.

Su sangre.

Es decir, la sangre que sería derramada en ocasión de la destrucción de Jerusalén. Su castigo había de ser tan notorio a la vista del mundo como lo había sido su pecado.

10.

Consumir.

Heb. tamam, "completar", "acabar". La traducción de la BJ, "cuece la carne a punto", es interpretativa, pero quizá represente correctamente la idea del hebreo.

Hacer la salsa.

Heb. raqaj, verbo que significa "mezclar". Sobre todo se emplea para referirse a la mezcla de los ingredientes del aceite de la unción (Exo. 30: 33, 35). Es dudoso aquí su sentido específico. En la LXX la última parte de este versículo dice: "para consumir la carne y disminuir el caldo".

11.

Olla vacía.

La ciudad sin sus habitantes. El fuego debe seguir hasta que se haya consumido la herrumbre. La ciudad misma sería destruida. En los vers. 11-14 se señala la ineficacia de esfuerzos anteriores realizados para lograr una reforma y se indica que los castigos inminentes serían seguros y completos.

15.

Vino a mí.

Aquí comienza otra sección, la cual no está relacionada directamente con la parábola de los vers. 1-14.

16.

Yo te quito.

Se le informa a Ezequiel que su esposa, a quien ama profundamente, está a punto de morir. No necesitamos inferir de las palabras que se emplean aquí que su muerte fue el resultado de la acción directa de Dios. Es posible que la esposa de Ezequiel hubiera estado enferma por algún tiempo, y Dios puede haber advertido al profeta que ella pronto moriría. Muchas veces se emplea una figura de dicción para decir que Dios hace algo que en realidad permite, o no impide que se realice (ver com. 2 Crón. 18: 18). Satanás es el autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte (ver DTG 15, 436-437). Sin embargo, Dios se deleita en tomar lo que el enemigo provoca para molestar y lo convierte en algo que resulta provechoso (ver Rom. 8: 28; DTG 436-437). Aquí se emplea la pérdida del deleite de los ojos de Ezequiel para 692 grabar vívidamente en el pensamiento de la gente el mensaje divino.

La experiencia de Ezequiel muestra claramente que el que sirve a Dios no necesariamente queda inmune al sufrimiento y a la desgracia. Algunas veces parecería que los mensajeros de Dios son acosados más intensamente que otros que no dedican sus esfuerzos al ministerio, cristiano. Muchos desastres han sobrevenido a quienes han dedicado sus vidas a servir en algún lugar lejano y difícil. Algunas veces una penosa enfermedad o muerte repentina han sobrecogido a los que estaban consagrados a la obra de Dios. No debería considerarse que esas desgracias son castigos divinos. Son el resultado de la obra de Satanás. Debe permitirse que el enemigo llegue hasta las almas para que no pueda al fin afirmar que no tuvo suficiente oportunidad. Este principio queda demostrado en la historia de Job. Sin embargo, cuando el enemigo aflige a los hijos de Dios, el Señor se deleita en hacer que la tristeza redunde en beneficio y sirva para la purificación de los que quedan (ver DTG 436-437).

17.

No hagas luto.

Debían evitarse las manifestaciones habituales de duelo (cf. Jos. 7: 6; 1 Sam. 4: 12; 2 Sam. 15: 30, 32; Isa. 20: 2; Miq. 3: 7).

Pan de enlutados.

Quizá se aluda aquí a una comida fúnebre (cf. Deut. 26: 14; Jer. 16: 7; Ose. 9: 4).

18.

Hablé al pueblo.

No se nos dice qué fue lo que el profeta habló. Posiblemente compartió con sus compatriotas la trágica noticia de la muerte de su esposa.

19.

¿Qué significan. . . estas cosas?

Los extraños actos de Ezequiel despertaron la curiosidad esperada.

21.

Yo profano mi santuario.

El santuario, el deleite de los ojos del pueblo, había de ser profanado y destruido. Los profanos pies de los gentiles entrarían en sus santísimos recintos, donde ni siquiera los sacerdotes podían entrar.

Deleite.

Así aparece en algunos manuscritos hebreos. El texto masorético dice "compasión".

23.

Os consumiréis.

Heb. maqaq, "consumirse", "podrirse".

24.

Ezequiel.

Fuera del cap. 1: 3, ésta es la única vez que Ezequiel se nombra a sí mismo. En Isa. 20: 3 y Dan. 8: 27 hay ejemplos paralelos de autores que mencionan su propio nombre en el texto inspirado.

27.

En aquel día.

Se le informa a Ezequiel que cuando reciba la noticia de la caída de la ciudad (ver com. cap. 33: 21-22), hablará de nuevo (cf. cap. 3: 26-27).

CAPÍTULO 25

1 Venganza divina contra los amonitas, 8 contra Moab y Seir, 12 contra Edom, 15 y contra los filisteos, por su soberbia contra Israel.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá;

4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,

7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;

9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades 693 que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

14 Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

1.

Vino a mí.

Aquí comienza una nueva serie de profecías relacionadas con varias naciones vecinas. Ezequiel había concluido su testimonio acerca de la destrucción de Jerusalén y del remanente del Estado israelita. Ya no debía hablar más de ese tema, sino aguardar que se cumpliera la condenación predicha. Entre tanto, Dios le mandó que dirigiese su atención a las naciones que rodeaban a Jerusalén, y que predijera su inevitable suerte. El castigo había comenzado por la casa de Dios (ver Eze. 9: 6; cf. 1 Ped. 4: 17), pero ahora habría de extenderse al mundo exterior.

Jehová no es Dios sólo de una nación; es el Dios de todo el mundo. No hace acepción de personas. Todos le pertenecen, sin distinción de nacionalidad. El Señor anhela salvar tanto a los habitantes de una nación como a los de otra. Al revelarse como Supremo en la disposición de los acontecimientos terrenos y Árbitro de las naciones, Dios procuraba atraer a los hombres hacia sí mismo, y solicitaba su adoración. Era su plan que la manifestación de su omnisciencia, desplegada en la predicción tan precisa de la historia futura, pudiera servir como base para la fe. En verdad, las amenazas y los castigos que se predicen para estos pueblos parecen ser severos e inexorables, sin mezcla de misericordia. Sin embargo, debe recordarse que eran castigos nacionales, en los cuales no estaba necesariamente implicada la salvación personal de los ciudadanos individualmente. Una calamidad nacional con frecuencia impulsa a los hombres a buscar a Dios, de modo que lo que parecería ser desventajoso realmente redunda en provecho de ellos.

Dios lleva cuentas precisas con las naciones. Todas son probadas para ver si han de cumplir o no el elevado destino que se les ha asignado. Cuando la cuenta llega a un límite, sufren como nación el castigo. Lo mismo ocurrió en el caso de Israel. Sufrió una derrota sumamente trágica, pero a través de todo lo que ocurrió, Dios dispuso los planes para la salvación de un reducido remanente. Ver com. Dan. 4: 17.

Además, en el tiempo cuando Israel estaba buscando apoyo militar en algunas de esas naciones, necesitaba ver cuán vanas eran sus aspiraciones, porque todas ellas sufrirían también la derrota.

Esta nueva sección contiene mensajes dirigidos a las siete naciones más vinculadas con Israel y Judá: (1) Amón (cap. 25: 1-7), Moab (cap. 25: 8-11), (3) Edom (cap. 25: 12-14), (4) Filistea (cap. 25: 15-17), (5) Tiro (caps. 26: 1 a 28: 19), (6) Sidón (cap. 28: 20-23), y (7) Egipto (caps. 29: 1 a 32: 32).

Hay quienes se sorprenden de que Ezequiel no profetice en contra de Babilonia. Isaías (Isa. 13), Jeremías (Jer. 51: 52-53) y Daniel (Dan. 2; 7) predicen su caída. Ezequiel tenía la misión de dar a conocer cómo Dios iba a usar a Babilonia para que ejecutara su voluntad al castigar a su pueblo, y esto podría haberse anulado si se hubiera detenido a hablar de la derrota final de Babilonia. Era más apropiado que los exiliados para quienes él escribía, procuraran "la paz" (Jer. 29: 7) del pueblo entre el cual moraban, antes que se regocijaran en la caída final de sus opresores. 694 Si Ezequiel hubiese hablado claramente contra el país de su cautiverio, quizá le hubiera costado la vida.

2.

Los hijos de Amón.

Eran descendientes de la hija menor de Lot, y, por lo tanto, consanguíneos de Israel (Gén. 19: 38). Durante siglos habían hostilizado a Israel (Juec. 3: 13; 11: 12-15, 32-33; 1 Sam. 11: 1-11; 2 Sam. 10: 6-14; Amós 1: 13-15). Su religión era una superstición cruel y degradante que exigía sacrificios humanos. Su culto a Moloc era una fuente continua de tentación para Israel (1 Rey. 11: 7).

3.

¡Ea, bien!

Hebreo he´aj, interjección que aquí indica una perversa alegría ante la caída de Jerusalén.

4.

Los orientales.

Heb. bene-qédem, "hijos del oriente". Este nombre se aplica a diversas tribus nómadas que habitaban el desierto, al este de Amón y de Moab (Gén. 29: 1; Juec. 6: 3, 33; 7: 12; 8: 10; 1 Rey. 4: 30; Job 1: 3).

Apriscos.

Heb. tirah, "muro de piedra", dentro del cual se protegía un campamento (Gén. 25: 16; Núm. 31: 10; Sal. 69: 25). La LXX dice así: "Y acamparán con sus enseres en ti y pondrán sus tiendas en ti".

5.

Rabá.

Rabá de los hijos de Amón, capital de los amonitas (2 Sam. 12: 26; Eze. 21: 20), ubicada a unos 37 km. al este del río Jordán, cerca del nacimiento del Jaboc. Tolomeo Filadelfo más tarde fundó la ciudad de Filadelfia en el sitio de Rabá. No debe confundirse esta Filadelfia con la ciudad del mismo nombre del Asia Menor (Apoc. 1: 11). El nombre moderno de Rabá es Ammán.

6.

Batiste tus manos.

Batir las manos y dar golpes con los pies eran gestos que demostraban una fuerte emoción (Núm. 24: 10; Eze. 21: 14, 17; 22: 13). En este pasaje estos gestos son manifestaciones de una alegría maliciosa. El motivo del regocijo evidentemente no era la perspectiva de obtener ventajas materiales, sino maldad y "menosprecio para la tierra de Israel". Los amonitas deberían haber temblado ante la posibilidad de que Rabá hubiera sido escogida como el objetivo de la primera campaña militar, en vez de Jerusalén (Eze. 21: 19-22).

7.

Yo soy Jehová.

Hasta este momento, Amón no había querido reconocer este hecho. Dios deseaba que el conocimiento de su poder llevara a los hombres a buscar la salvación divina.

8.

Moab y Seir.

En Isa. 15; 16; Jer. 48; Sof. 2: 8-9 se encuentran otras profecías dirigidas en contra de Moab. Es posible que se mencionen juntas las dos naciones por causa del parecido existente entre sus pecados. Más tarde se las trata por separado: Moab (Eze. 25: 8-11) y Seir, o sea Edom (cap. 25: 12-14). En la LXX, aquí sólo aparece Moab.

Los moabitas eran descendientes de la hija mayor de Lot, por lo cual eran tan consanguíneos de los israelitas como los amonitas (ver com. vers. 2). Estas dos naciones, cuya historia y destino estaban tan estrechamente entrelazadas, reciben la amenaza de una ruina similar.

Moab es mencionado con frecuencia en la historia sagrada (Núm. 22; 24; 25; Juec. 3: 12-31; 1 Sam. 14: 47; 2 Sam. 8: 2; 2 Rey. 3: 5; 24: 2; 2 Crón. 20). Algunas veces Israel estuvo dominado por Moab, como ocurrió cuando Eglón era rey (Juec. 3: 12-31); y algunas veces Moab estuvo bajo el dominio de Israel, como ocurrió durante el reinado de David (2 Sam. 8: 2).

La Piedra Moabita, hallada en las ruinas de Dibón en 1868, relata la opresión de Moab en tiempos de Omri, el rey de Israel, y la sublevación de Moab bajo el mando de Mesa, su rey. Mesa atribuye su victoria sobre Israel a la intervención de Quemos, su Dios (ver la nota adicional de 2 Rey. 3).

Como todas las naciones.

Los habitantes de Judá habían afirmado que su Dios era superior a los dioses paganos y que podía librarlos. Pero ahora la desgracia de Judá parecía negar esta afirmación. Los moabitas se alegraban con maligno deleite frente a la triste situación de sus vecinos del oeste.

9.

Abro el lado de Moab.

Es decir, dejar al descubierto el flanco de Moab para que los enemigos entraran. Por su ubicación en una elevada meseta con empinados accesos, los enemigos de Moab no podían llegar fácilmente a ella. Pero si las ciudades de la frontera caían, el resto del país pronto sucumbiría también.

Bet-jesimot.

Ciudad ubicada a unos 4 km. al noreste del punto donde el Jordán desemboca en el mar Muerto. El lugar lleva ahora el nombre de Tell el-'Azeimeh.

Baal-meón.

Aldea situada a unos 15 km. al oeste del mar Muerto, cerca de su extremo norte, llamada ahora Ma'in.

Quiriataim.

Aldea situada a unos 16 km. al suroeste de Baal-meón, llamada ahora Qereiyat.

Todas las ciudades nombradas pertenecían 695 a la región que Sehón y Og habían tomado de los moabitas siglos antes. A su vez, los israelitas arrebataron este territorio a los amorreos, cuando entraron en Canaán y permanecieron allí por largo tiempo. Cuando el poderío de Israel decayó, Moab tomó otra vez esa región. Es probable que se nombre esas ciudades aquí en vista de que una vez habían sido posesión de Israel.

10.

Hijos del oriente.

Ver com. vers. 4.

Para que no haya.

La frase que comienza aquí debería llegar hasta el fin del vers. 11. La división de los versículos dificulta la comprensión.

12.

Edom.

Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano mayor de Jacob. La hostilidad entre Israel y Edom se remonta al tiempo cuando Esaú vendió su primogenitura a Jacob (Gén. 25: 29-34). A Israel se le había advertido específicamente que no debía aborrecer "al edomita" (Deut. 23: 7); sin embargo, la hostilidad persistía.

13.

Temán.

No se ha identificado exactamente su ubicación. Algunos han pensado que se trataba de una ciudad cerca de Petra, de un distrito, o de un nombre para Edom. Los habitantes de Temán eran renombrados por su sabiduría (Jer. 49: 7; Abd. 8, 9).

Dedán.

Tribu que vivía cerca del oasis el 'Ola en el oeste de Arabia.

14.

En manos de mi pueblo.

Esta frase sugiere que el castigo divino contra Edom habría de cumplirse por mano de los israelitas. Algunos han señalado el cumplimiento de esta predicción en tiempos de los Macabeos, cuando Juan Hircano conquistó a los idumeos (Josefo, Antigüedades xiii.g. 1) y los obligó a circuncidarse en señal de que formaban parte del pueblo Judío. Sin embargo, es más probable que esta parte de la profecía había de cumplirse en relación con los planes de Dios para el reino restaurado de Israel. Este nuevo Estado finalmente destruiría a todos sus enemigos (cap. 38; 39).

15.

Los filisteos.

Con referencia a su origen, ver com. Gén. 10: 14; 21: 32; Jos. 13: 2; t. 11, pp.29, 25, 36. Otras profecías contra los filisteos aparecen en com. Isa. 14: 29-32; ver también Jer. 47; Amós 1: 6-8; Sof. 2: 4-7.

16.

Los cereteos.

Es probable que esta tribu viviera en la costa, al sur de los filisteos (ver com. 1 Sam. 30: 14; cf. Sof. 2: 5).

Destruiré el resto.

Los filisteos han desaparecido, pero al menos un remanente de Israel habría de sobrevivir (Isa. 1: 9).

CAPÍTULO 26

1 Profecía contra Tiro por menospreciar a Jerusalén. 7 Poder de Nabucodonosor contra Tiro. 15 Lamento y espanto del mar por su caída.

1 ACONTECIÓ en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta;

3 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones.

6 Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y Jinetes, y tropas y mucho pueblo.

8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti.

9 Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas. 696

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

12 Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.

14 Y te pondré como una peña lisa; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.

19 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las

muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice Jehová el Señor.

1.

En el undécimo año.

Este año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2; p. 602) fue el año 587/586 a. C. cuando cayó la ciudad de Jerusalén, si es que coincide con los años del reinado de Sedequías (2 Rey. 25: 2-4, 8-9). No se indica el mes. Algunos piensan que la profecía fue dada después de la caída de la ciudad (cf. Eze. 26: 2), y esto podría ser así si Ezequiel hubiera empleado un calendario cuyo año hubiera comenzado en otoño. Sin embargo, la referencia a la toma de la ciudad posiblemente fuera una anticipación.

Las profecías contra Amón, Moab, Edom y los filisteos fueron relativamente cortas. La que se presenta contra Tiro ocupa tres capítulos (cap. 26-28), mientras que la profecía contra Egipto, la nación extranjera más importante que fue objeto de los reproches de Ezequiel, abarca cuatro capítulos.

2.

Tiro.

Tiro era una poderosa ciudad comercial compuesta de la antigua Tiro, situada en la costa, y la nueva Tiro, construida en una isla rocosa de unas 57 hectáreas de superficie, a menos de 1 kilómetro de la costa. La nueva Tiro tenía dos puertos, uno hacia el norte, el otro hacia el sur. Desde allí los tirios enviaban sus flotas mercantes hasta el África Occidental, en el Atlántico, y quizá hasta la Gran Bretaña actual. Los tirios fundaron colonias en España y en el norte de África, algunas de las cuales llegaron a ser muy conocidas, como Cartago, Gades (hoy Cádiz), y Abdera. También eran famosos los artífices de Tiro. Sus productos manufacturados: artículos de cobre, textiles (sobre todo los teñidos de púrpura), artículos de vidrio, y alfarería, eran famosos en todo el mundo antiguo.

Los fenicios hablaban una lengua semítica. La religión tenía un papel importante en su vida. Su principal Dios era Melkart, algunas veces llamado Baal Melkart, Dios patrono de Tiro. Evidentemente, éste fue el Baal que se adoró en Israel por influencia de Jezabel. También se adoraba a Astarté y a otras divinidades con orgías de suma corrupción (t. 11, PP. 41-43).

Con referencia a la historia de la antigua Fenicia, ver com. Gén. 10: 6, 15, 17-18; t. 11, PP. 69-71.

Ea, bien.

Ver com. cap. 25: 3. La alegría de Tiro por la caída de Jerusalén parece haber sido puramente egoísta. En tiempos de Salomón, Jerusalén había sido un gran centro comercial por el cual pasaban las mercancías de Arabia y aun de la India. Sin duda Jerusalén 697 se había enriquecido por el comercio con los fenicios. Aun después de haber declinado el poderío de Jerusalén, debido a la importancia de su ubicación seguramente había sido el centro de muchas transacciones comerciales que Tiro se habría alegrado de monopolizar.

3.

Muchas naciones.

Es probable que aquí se haga alusión a Nabucodonosor y a "todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano", es decir, sus aliados (cf. Jer. 34: 1). También es posible que el profeta hubiera estado pensando en lo que ocurriría en el futuro. Después que Nabucodonosor destruyó la ciudad que estaba en la costa, diversas conquistas sucesivas redujeron aún más a la orgullosa ciudad. Tiro pasó a formar parte del imperio persa, aunque mantuvo una condición de independencia parcial. Más tarde fue dominada por los macedonios, y luego por los romanos.

4.

Barreré de ella hasta su polvo.

Una figura de destrucción completa. Posteriormente, cuando Alejandro asedió la nueva Tiro, construyó un terraplén desde la costa hasta la isla, empleando para ello las piedras y los escombros de la antigua Tiro.

5.

Tendedero de redes.

Los pescadores todavía emplean el sitio de la antigua ciudad de Tiro para tender a secar sus redes.

6.

Hijas.

Es probable que con esta figura se representen las ciudades aliadas de Tiro que compartieron su suerte.

Del norte.

De allí vendría la invasión (ver com. Jer. 1: 14).

7.

Rey de reyes.

Daniel aplica a Nabucodonosor el mismo título (Dan. 2: 37). Los reyes persas también lo adoptaron (Esd. 7: 12) como puede verse en las inscripciones.

Con caballos.

Las diversas divisiones del ejército mencionado, son fuerzas terrestres. No existe ningún registro de que se haya empleado una fuerza naval que bien podría haber facilitado la captura de la ciudad insular. El asedio duró 13 años. Nabucodonosor destruyó por completo la ciudad de la costa, pero no pudo tomar la isla de Tiro. Finalmente se llegó a un acuerdo por medio del cual Tiro aceptó someterse a Babilonia.

8.

Torres de sitio.

En los vers. 8-12 se describen los métodos comunes de atacar una ciudad continental.

11.

Columnas.

Heb. matstsebah, "pilar". Es posible que sea una referencia a las dos famosas columnas descritas por Herodoto (ii. 44), la una de oro, y la otra de esmeralda; ambas estaban en el templo de Melkart, el Baal de Tiro.

12.

En medio de las aguas.

No hay ningún registro de que Nabucodonosor intentara construir un terraplén desde la costa hasta la isla; pero Alejandro lo hizo y logró tomar la ciudad. Aun así, debió emplear su flota para dominarla en el año 332 a. C. (Diodoro de Sicilia, xvii. 40-46)

13.

Tus canciones.

Quienes lean con cuidado el libro del Apocalipsis notarán el gran parecido de gran parte de su simbolismo y el lenguaje de ciertos pasajes de los libros de Jeremías, Ezequiel y Daniel. Es evidente que Juan, guiado por la Inspiración, empleó profusamente las imágenes y figuras de los profetas de antaño, a fin de describir las grandes escenas con que culminará la historia de este mundo, con palabras que resultarían familiares y significativas para el que ha estudiado cuidadosamente el AT. De este modo puede decirse que las desolaciones de la Babilonia literal y de Tiro, le proporcionaron a Juan una descripción gráfica de la desolación de la Babilonia simbólica (ver también com. Isa. 13; 14; 23: 1; 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1). Los símbolos y el lenguaje del libro de Apocalipsis serán mejor comprendidos si se los estudia a la luz de lo que

escribieron los profetas de antaño acerca de los sucesos que transcurrieron en sus tiempos (ver com. Deut. 18: 15). Diversos aspectos del castigo de la ciudad de Tiro, tales como se los presenta en Eze. 26 a 28, tienen valor para el estudio del castigo de la Babilonia simbólica que se presenta en Apoc. 17 y 18. Nótense especialmente los siguientes puntos:

Ezequiel 26 a 28.

1. "Haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras" (26: 13).

2. "Los príncipes del mar" (26: 16).

"Poblada por gente de mar" (26: 17).

"Todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar" (27: 29).

3. "Levantarán sobre ti endechas" (26: 17).

"Harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente" (27: 30) 698

"Endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma. Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti" (27: 31-32).

"Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti" (27: 36).

4. "Cómo pereciste tú" (26: 17).

5. "Ciudad que era alabada" (26:17).

6. "Haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán" (26: 19).

"Seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas" (27: 34; cf. vers. 26- 27).

7. "Dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada" (26: 21: cf. 27: 36).

8. "Frafica con los pueblos de muchas costas" (27: 3).

"Los mercaderes en los pueblos" (27: 36).

9. "Tus mercancías" (27: 27).

10. "Echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza" (27:30).

11."¿Quién como Tiro?" (27:32).

12."A los reyes de la tierra enriqueciste" (27:33).

"Sus reyes temblaran de espanto" (27:35).

13."A causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón" (28:5).

14."Yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones" (28:7).

15."La quemarán con fuego" (17: 16).

"Será quemada con fuego" (18: 8).

"El humo de su incendio" (18: 9).

Apocalipsis 17 y 18.

1. "Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti"" (18: 22).

2. "Todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar" (18: 17).

"Todos los que tenían naves en el mar" (18: 19).

"Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23).

3. "Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella" (18: 11).

"Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentación sobre ella" (18: 9; cf. vs. 10, 15-19).

4. "En una hora ha sido desolada" (18: 19; cf. vers. 10.)

5. "La gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (17:18).

6. "Una gran piedra de molino... la arrojó... Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia" (18: 21).

7. "Nunca más será hallada" (18: 21).

8. "Los mercaderes ... se han enriquecido a costa de ella" (18: 15).

"Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23).

9."Mercadería" (18: 12).

10."Echaron polvo sobre sus cabezas" (18: 19).

11."¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 18; cf. vers. 10: 19).

12."Los reyes de la tierra" (18: 9).

"Los mercaderes... se han enriquecido a costa de ella" (18: 15).

13."Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites" (18: 7).

"Tantas riquezas" (18:17; cf. vers. 14-15, 19).

14."Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (16: 16).

"Con justicia juzga y pelea" (19: 11; cf. 17: 14; 19: 15,19).

15."Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra" (28: 18).

14.

Nunca más serás edificada.

Algunos han pensado que esta predicción no se ha cumplido totalmente, puesto que hoy hay una comunidad de unos 14.000 habitantes que viven en la península actual, formada por lo que era la isla, más el terraplén. Otros creen que la profecía sólo se aplicó a la ciudad ubicada en la costa. Señalan como evidencia del cumplimiento de la profecía, la desolación que allí existe, tan grande que ni siquiera puede saberse a ciencia cierta dónde estuvo la antigua ciudad. Por

otra parte, es necesario comprender que aunque hubiera una ciudad en el sitio de la antigua ciudad en la costa, aun así la profecía de Ezequiel se ha cumplido. La profecía de Ezequiel fue pronunciada contra Tiro tal cual era en tiempos del profeta: una ciudad culta y esplendoroso. La civilización y la ciudad de donde ella emanaba habían de ser destruidas. Cualquier edificio moderno que pudiera estar en ese sitio no sería una renovación de la antigua cultura, por lo cual no sería una invalidación de la profecía.

Además, la expresión "nunca más" (Heb. lo'...'od) no es absoluta, ni se trata de un tiempo indefinidamente largo, sino que su duración debe siempre relacionarse con el contexto. Fue así como José lloró sobre el cuello de su padre 'od, palabra que se traduce de manera apropiada como "largamente" (Gén. 46: 29). Aunque la idea de perpetuidad o período indefinidamente largo no se encuentra en la palabra 'od, puede inferirse de otras referencias a la ruina de Tiro (ver com. vers. 21). Ver también com. Isa. 13: 20.

16.

Príncipes del mar.

Es decir, los mercaderes que habían obtenido riquezas y poder mediante el comercio, no necesariamente miembros de familias reinantes (cf. Isa. 23: 8). Se describe su sorpresa y su angustia con la figura del luto oriental.

17.

Poblada por gente del mar.

Heb., "poblada del mar". La LXX dice: "Cómo pereciste tú del mar".

18.

Se espantarán.

Sin duda, debido a que el comercio de Tiro había contribuido a su prosperidad.
699

19.

Haré subir sobre ti el abismo.

En los vers. 19-21 se representa a Tiro como si descendiera al abismo. Allí simbólicamente están todos los que han pasado por esta vida. En forma poética, como ocurre en Isa. 14, se representa a los que allí están como si se levantaran para recibir al recién llegado (ver com. Isa. 14: 9-10). Por supuesto, todo esto se dice en lenguaje figurado. Ezequiel emplea la misma figura al referirse a Egipto (Eze. 32: 18-32).

20.

Para que nunca más.

La LXX traduce: "para que no habites ni te levantes sobre la tierra". Esta traducción representa una ligera modificación del texto masorético, que bien podría hacerse sin mayor dificultad. La idea es más lógica. El hebreo podría entenderse en el sentido de que cuando la arrogante ciudad de Tiro, que ahora se regocijaba por la calamidad de Jerusalén, estuviera entre los muertos, Dios establecería a su pueblo.

21.

Dejarás de ser.

Heb., "nada de ti".

Nunca más serás hallada.

Aquí la palabra hebrea 'od (ver com. vers. 14) está unida a las palabras le'olam, literalmente, "por un siglo" o "época". La duración de un 'olam debe determinarse por su contexto (ver com. Exo. 21: 6). La combinación de las palabras 'od y 'olam parece hacer resaltar la duración. De ahí que podría entenderse que la profecía de Ezequiel afirma que la antigua cultura y la civilización de Tiro desaparecerían y nunca más volverían a ser. Nunca más volvería a la vida el antiguo imperio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 377

CAPÍTULO 27

1 Las inmensas riquezas de Tiro. 26 Su grande e irreparable caída.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil.

7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro,

estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias.

13 Baván, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias. 700

14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos.

16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.

17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.

18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.

19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

20 Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo.

24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.

31 Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.

1.

Palabra de Jehová.

En esta nueva sección continúa la profecía contra Tiro.

2.

Endechas sobre Tiro.

En el vers. 3 comienza un poema con ritmo de qinah, que es el ritmo típico de la endecha (t. III, p. 21). Esta endecha describe a Tiro mediante la figura de una imponente nave, totalmente equipada, con su dotación completa, que va a

todas partes llevando a cabo próspero comercio; pero que al fin naufraga en aguas borrascosas. En determinados momentos, la realidad se deja entrever en medio de la figura, lo que es característico en el estilo de Ezequiel.

Quizá la razón por la cual se le dedica tanto espacio a Tiro sea que su orgullo, su ambición, su organización y su conducta se parecían tanto a la modalidad de Satanás, el gran caudillo rebelde. En otro pasaje (cap. 28: 11-19) el profeta se lamenta por Satanás mismo, empleando para ello la figura del príncipe de Tiro. Más tarde, Juan el revelador emplea el lenguaje de la profecía de Ezequiel contra 701 Tiro para proferir su lamento por el colapso de la organización religiosa falsa y universal de Satanás (Apoc. 18).

3.

Las orillas del mar.

Heb., "las entradas del mar". Posiblemente se refiere a los dos puertos principales de Tiro: el "egipcio" hacia el sur y el "sidonio", hacia el norte de la isla.

4.

Tus confines.

Como estaba rodeada de mar, la isla de Tiro sugería la figura de una nave en alta mar.

5.

Maderaje.

Las "planchas" (BJ) de los lados de la nave.

Senir.

Este es el nombre amorreo, ugarítico y acadio del monte Hermón (ver Deut. 3: 9).

Cedros del Líbano.

Sin duda de gran valor, debido a su altura, dureza y durabilidad.

6.

Basán.

Una fértil meseta al oeste del mar de Galilea (ver com. Jos. 12: 4), famosa por sus bosques de encinas y su ganado (Sal. 22: 12).

Tus bancos.

Heb. qéresh, que en Exo. 26: 15 quiere decir "tabla"; pero que aquí podría

referirse a la "proa" o a la "planchada" de la nave. La BJ traduce "puente".

De pino.

En el texto masorético se lee "hija de asureos", pero los tárgumes modifican la vocalización y unen las dos palabras de modo que se lee "con cipreses", de donde proviene la traducción de la RVR. La LXX dice: "tus templos hicieron de marfil, casas de bosques de las islas de Quitim".

Quitim.

En forma específica, este nombre designa a la isla de Chipre, pero en forma genérica se emplea para referirse a las islas y a las costas del Mediterráneo (ver com. Dan. 11: 30).

7.

Las costas de Elisa.

Elisa era uno de los hijos de Javán (Gén: 10: 4; 1 Crón. 1: 7). Algunos han pensado que las costas de Elisa se hallaban en la isla de Chipre, otros, que estaban en Sicilia y Cerdeña.

Pabellón.

Quizá mejor un "toldo" (BJ), o "cubierta", como se traduce la palabra en Gén. 8: 13.

8.

Tus remeros.

A continuación se describe la tripulación de la nave. Las dos ciudades que se mencionan como que proporcionaban los remeros, eran tributarios de Tiro. Sidón estaba a unos 40 km. al noroeste de 'Tiro, sobre la costa fenicia; Arvad, conocida por los griegos como Aradus, era una isla rocosa a unos 150 km. al norte de Sidón.

9.

Gebal.

Se denomina así a la antigua ciudad de Biblos, ubicada a 66 km. al noroeste de Sidón, sobre un cerro, junto al río Adonis, cerca de la costa. Las excavaciones han puesto al descubierto allí muchas ruinas fenicias.

10.

Persas.

En buena medida, Tiro dependía de mercenarios para formar su ejército.

Lud.

Los lidios (ver com. Gén. 10: 13).

Fut.

Muchos egiptólogos creen que Fut corresponde con Punt, un territorio africano junto al mar Rojo. Por otra parte, los asiriólogos generalmente identifican a Fut con una parte de Lidia.

11.

Los gamadeos.

En ninguna otra parte se menciona a los gamadeos. Es posible que fueran los habitantes de Kumidi, una ciudad fenicia mencionada en las Cartas de Amarna, cuya ubicación precisa se desconoce, pero que parecería haber estado cerca de Arvad. Gamad era probablemente un territorio sirofenicio. En vez de gamadim, los tárgumes dicen gomerim (ver Gomer, Gén. 10: 2).

Sus escudos colgaron.

Comparar esto con Cant. 4: 4.

12.

Tarsis.

Se cree que Tarsis es otro nombre de Tartesos, colonia fenicia en la costa sur de España.

Ferias.

Heb. 'izbonim, las mercancías dejadas por una nave para que fueran vendidas, o el lugar donde se las vendía.

13.

Javán.

Ver com. Gén. 10: 2.

Tubal.

En los autores clásicos se los designa tibarenios, y en las inscripciones cuneiformes asirias, tabeleanos (ver com. Gén. 10: 2).

Mesec.

Los moscos (o moskeos) de los autores clásicos griegos, o musku de los documentos cuneiformes asirios (ver com. Gén. 10: 2).

14.

Togarma.

Nombre que se aplica a los armenios de la zona norte, descendientes de Jafet (ver com. Gén. 10: 3), quienes se denominaban como la casa de Torgom. Desde tiempos muy antiguos, comerciaron con caballos y asnos. Habitaban las zonas montañosas en la parte sur del Cáucaso.

15.

Hijos de Dedán.

Tribu árabe que vivía al sur de Edom (ver com. Gén. 10: 7; Eze. 25: 13).

16.

Edom.

El texto masorético dice 'aram (Siria), pero cerca de 25 manuscritos dicen 'edom (ver com. cap. 16: 57). También la versión de Aquila y las versiones siríacas dicen "Edom". "Damasco" aparece en representación de Siria (cap. 27: 18).

Perlas.

Heb. nofek, piedra semipreciosa de color verde que se encuentra en el desierto 702 del Sinaí, algunas veces designada como turquesa. Es difícil identificar en forma precisa muchas de las piedras preciosas que se mencionan en la Biblia. Los progresos de la cristalografía han permitido identificar algunas antiguas piedras preciosas mediante el análisis de gemas halladas en diferentes descubrimientos arqueológicos. Los antiguos empleaban un solo nombre para diversas piedras del mismo color, aunque la composición química fuera diferente.

Rubíes.

Heb. kadkod, el rubí o jaspe rojo.

17.

Minit.

Ciudad amonita que se cree estuvo cerca de Hesbón (Juec. 11: 33).

Panag.

Vocablo que sólo se encuentra aquí. Si se tratara de un nombre geográfico, nada se sabe de su ubicación. Según los túrgumes y la LXX, éste es un nombre que tiene que ver con ungüentos.   La Vulgata traduce: "bálsamo". Una palabra acadia similar, pannigu, se refiere a un alimento hecho de harina o masa.

18.

Damasco.

La antigua capital de un importante reino asirio.

Vino de Helbón.

Este vino aparece en las inscripciones de Nabucodonosor. La moderna Halbun se encuentra a unos 20 km. al noroeste de Damasco. todavía se cultivan vides en esa zona.

Lana blanca.

O "lana de Sajar" (BJ). Se desconoce la ubicación de Sajar. La LXX dice "lana de Mileto".

19.

Dan.

No se sabe por qué razón aparece el nombre de esta ciudad tan poco importante. En la LXX no aparece.

Errante.

Heb. me'uzzal, palabra que también podría traducirse como proveniente "de Uzal" (BJ), lugar no identificado de Arabia (Gén. 10:27).

Iaván.

Heb. yawan, nombre de Grecia, que posiblemente debería escribirse yáyin, vino. Así aparece en la LXX.

Mirra destilada y caña aromática.

Estos elementos eran ingredientes del sagrado aceite de la unción de los sacerdotes (Exo. 30: 23- 24).

20.

Paños preciosos para carros.

También podría tratarse de "sillas de montar" (BJ) o de la mantilla que se pone debajo de la silla.

21.

Arabia.

Se emplea aquí este término con el sentido limitado que tiene en otros pasajes bíblicos (2 Crón. 9: 14; Isa. 21: 13; Jer. 25: 24), es decir, para referirse a

la parte norte de ese país desértico habitado por tribus nómadas.

Cedar.

Así se llamaba una de las tribus nómadas, descendiente de Ismael (Gén. 25: 13; cf. Isa. 60: 7).

22.

Sabá.

Descendientes de Cus, hijo de Cam (Gén. 10: 7). Su territorio estaba en el suroeste de Arabia y comprendía el Yemen. Este era el país de la reina de Sabá que visitó a Salomón. Ya en ese tiempo era conocido por sus especias y su oro (1 Rey. 10: 1-2, 10; Sal. 72: 10, 15; Isa. 60: 6; Jer. 6: 20; ver com. Gén. 10: 7).

Raama.

Se cree que era una tribu del sur de Arabia (ver com. Gén. 10: 7).

23.

Harán.

El profeta deja de lado la zona de Arabia para hablar de Mesopotamia. Harán, donde Abrahán vivió por algún tiempo (Gén. 12: 4), estaba en el noroeste de Mesopotamia, sobre el río Balik, en la encrucijada de dos grandes rutas de caravanas.

Cane.

Lugar desconocido, tal vez cerca de Harán.

Edén.

Distrito junto al Eufrates, al sur de Harán (2 Rey. 19: 12; Isa. 37: 12).

Sabá.

El nombre es el mismo que aparece en el vers. 22. Es posible que aquí esté fuera de lugar. En la LXX no aparece.

Asiria.

Aunque en este caso se emplea el nombre común de Asiria, el hecho de que aparezca aquí ha inducido a algunos eruditos a identificarlo con lo que hoy se llama Qalat Sherqat, en la orilla occidental del Tigris, a unos 80 km. al sur de Nínive.

Quilmad.

Lugar desconocido, quizá ubicado cerca de la ciudad de Asur.

24.

Varias cosas.

Heb. maklul, "ropa espléndida". Una traducción mejor podría ser "vestidos de lujo" (BJ).

En madera de cedro.

El hebreo se refiere más bien a la forma de atar cuidadosamente los bultos donde estaban estas magníficas ropas.

25.

Las naves de Tarsis.

Probablemente se designa así los barcos que acarreaban metales. En lo concerniente a Tarsis, quizá se refiera a España (ver com. 1 Rey. 10: 22).

26.

Tus remeros.

Aquí reaparece la figura de la nave. Se encuentra en alta mar, abofeteada por el viento solano, traicionero y peligroso (Sal. 48: 7). La airosa nave es quebrantada por la fiera tormenta.

27.

Tus pilotos.

Se encuentran aquí los diversos tipos de tripulantes. Todo lo que había constituido el poderío, la gloria y la riqueza de Tiro pereció en un gran desastre. Todo eso fue echado en medio del mar cuando zozobró 703 esa gran nave.

28.

Las costas.

La palabra así traducida significa más bien los espacios baldíos que rodean una ciudad (ver com. Jos. 14:4). Aquí se designa así a los alrededores de la ciudad.

29.

Todos los que toman remo.

El mundo comercial se lamenta por la pérdida de la airosa nave con todos los actos que acompañan a una manifestación de duelo, y componen un himno fúnebre

(vers. 32-36).

CAPÍTULO 28

1 Juicios de Dios contra el príncipe de Tiro por su orgullo sacrílego. 11 Lamentación por su grande gloria corrompida a causa de su pecado. 20 Juicio contra Sidón. 24 La restauración de Israel.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un Dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

8 Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primeros de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 704

21Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,

22 Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique.

23 Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

25 Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

1.

Palabra de Jehová.

El cap. 28 consta de tres secciones. La primera (vers. 1-10) es una profecía contra el príncipe de Tiro, cuya caída se atribuye a su desmedido orgullo y arrogancia. La segunda sección (vers. 11-19) es que lamento por el rey de Tiro. Este pasaje se convierte en una digresión en la cual se habla del verdadero rey

de Tiro, es decir, Satanás. Se señalan los principios implicados en esta clase de digresión en el comentario de esta sección. La tercera sección, que es la más corta (vers. 20-26), es una profecía contra Sidón, la otra gran ciudad fenicia.

2.

Príncipe.

Heb. nagid, "jefe", "caudillo". Según Josefo, el rey de Tiro en ocasión del asedio de Nabucodonosor era Etbaal (Contra Apio i. 21). Sin embargo, es indudable que el profeta habla aquí de la insolencia y del desmesurado orgullo de todos los gobernantes de Tiro.

En el trono de Dios.

Quizá sea una referencia a la hermosura natural y a la posición estratégica de Tiro. Algunos le atribuyen importancia a esta declaración pues el templo de Baal Melkart estaba allí.

3.

Más sabio que Daniel.

Esta frase está llena de ironía. Daniel se había distinguido en la corte babilónico como sabio y revelador de secretos (Dan. 1: 20; 2: 48; 4: 18; 5: 11-14; etc.). Al rey de Tiro quizá se lo compara con una persona como Daniel, porque se sentía satisfecho de su superioridad. Algunos piensan que el Daniel al cual se menciona aquí es el héroe de nombre Dan´el, que aparece en las tablillas de Ras Shamra del siglo XIVA. C. (ver com. Eze. 14: 14). Esto es sumamente improbable.

7.

Los fuertes de las naciones.

Ezequiel usa en otros pasajes (cap. 30: 10-11; 31: 12; 32: 12) la misma frase para designar al ejército babilonio.

8.

Con la muerte.

El Heb. emplea el plural "muertes" (también la RVA). Se trata de una forma enfática de referirse a una "muerte violenta" (BJ).

9.

Tú, hombre eres.

Heb., "tú hombre".

10.

Incircuncisos.

Según Herodoto (ii. 104), los fenicios practicaban la circuncisión. Al igual que los judíos, menospreciaban a los incircuncisos.

12.

Rey de Tiro.

Los versículos 11-19, aunque son una endecha por el rey de Tiro, sin duda tienen una aplicación más amplia que la que se hace directamente al príncipe de Tiro. Las figuras trascienden tan ampliamente una aplicación tan limitada, que ni siquiera la suposición de que este pasaje sea "extremadamente irónico" puede resolver los problemas que surgen si sólo se le da una aplicación local.

Las siguientes declaraciones parecen sumamente difíciles de aplicar a un rey literal de Tiro: (1) "En Edén, en el huerto de Dios estuviste", vers. 13; (2) "Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios" vers. 14; (3) "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad". vers. 15; (4) "Yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector", vers. 16. Pareciera que mientras Ezequiel contemplaba en visión el carácter y las actividades del rey de Tiro, la Inspiración levantó el velo entre lo visible y lo invisible para permitir que el profeta viera al ser invisible, pero poderoso, a quien servía el rey de Tiro. 705 En forma similar se le había permitido a Isaías que viera, más allá del rey literal de Babilonia (cap. 14: 4), a Satanás, cuyo carácter y política practicaba el rey de Babilonia (vers. 12-16).

Por esto es más adecuado considerar este pasaje como una digresión de la profecía contra el príncipe de Tiro, para presentar la historia del que era en verdad el rey de Tiro: Satanás mismo. Si se entiende así, este pasaje nos proporciona la historia del origen, la posición inicial y la caída del ángel que más tarde llegó a conocerse como el diablo y Satanás. Si no fuera por este pasaje y el que se encuentra en Isa. 14: 12-14, no tendríamos ningún relato razonablemente completo del origen, de la condición inicial y de las causas de la caída del príncipe del mal. Las referencias neotestamentarias sobre este ser (Luc. 4: 5-6; 10: 18; Juan 8: 44; 1 Juan 3: 8; 2 Ped. 2: 4; Jud. 6; Apoc. 12: 7-9; etc.), aunque concuerdan perfectamente con estas antiguas profecías, por sí mismas no proporcionan la historia completa.

El Espíritu Santo fue quien planificó y unificó las Escrituras. Fue el Espíritu quien se aseguró que se diera suficiente información acerca de todos los asuntos esenciales, incluso la historia de Satanás. Además, fue el Espíritu quien determinó cuándo, cómo, y por medio de quién se habría de dar la revelación. La ocasión que se considera en este pasaje era muy apropiada, pues el príncipe de Tiro había imitado en forma notable a su verdadero líder, el diablo. A la luz del gran conflicto, Tiro, junto con todas las naciones paganas, estaba bajo el dominio de los principios de este gran caudillo rebelde, y su influencia en la historia de esas naciones debía ser debidamente

expuesta.

Ver en PP 11-23 y CS 546-558 un estudio del origen y del destino de Satanás.

Tú eras el sello.

La palabra que aquí se traduce como "sello" en el cap. 43: 10 se traduce como "diseño". El sentido general es claro. Lucifer estaba dotado de sabiduría, gloria y hermosura más que todos los otros ángeles.

13.

Edén.

Debe entenderse en su sentido más amplio: la morada de Dios (ver PP 13). El contexto muestra que Lucifer no había caído todavía. La creación de nuestra tierra, la ubicación de nuestros primeros padres en el Edén ocurrieron después de su caída (ver PP 14; 3SG 33; 1SP 23; PE 146).

Toda piedra preciosa.

Las piedras que se nombran aquí aparecen también en la lista de las que se encontraban en el pectoral del sumo sacerdote (Exo. 28: 17-20; 39: 8-14). Sin embargo, no se las nombra en el mismo orden. Además, hay tres que no aparecen aquí. En la LXX las dos listas son idénticas. La enumeración de estas joyas destaca la excelsa posición de quien, después de Cristo, era el personaje más digno de honor en el cielo.

Tamboriles.

Plural de tof, por lo general un tamborcito de mano (t. III, p. 32). Algunos piensa que tof se refiere aquí al lugar en donde era engarzada la gema.

Flautas.

Heb. néqeb, palabra oscura que tal vez significa "pasaje subterráneo" o "mina". Hay quienes piensan que esta palabra hace alusión a la cavidad en la cual se engarzaba la piedra. Si esto fuera así, el pasaje estaría hablando de la hermosa montura en la cual estaban engarzadas las piedras preciosas. La BJ traduce: "En oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas", pero admite que se trata de una "traducción dudosa". Por otro lado, si se habla aquí de instrumentos musicales, esto corresponde con Lucifer, quien fue director de los coros del cielo (1SP 28-29).

El día de tu creación.

Por cuanto era un ser creado, Lucifer era definidamente inferior al Padre y al Hijo, en quienes está la vida original, intrínseca, propia. A pesar de esto, Lucifer pretendió ser igual al Hijo. Cuando Dios dijo al Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen", Satanás quedó celoso de Jesús (ver PE 145). Deseaba que se lo consultara en relación con la formación del hombre. Cuando aspiró a tener el poder que sólo le correspondía ejercer a Cristo, cayó de su excelsa

posición y se convirtió en el diablo. Es incorrecto decir que Dios creó al diablo o Satanás. El Señor creó a un hermoso ángel, santo y sin mancha, pero este ángel se convirtió a sí mismo en el demonio.

14.

Querubín grande.

La palabra hebrea mimshaj, aquí traducida como "grande", no tiene una traducción precisa conocida. La figura del querubín protector o cubridor por encima del propiciatorio en el tabernáculo judaico ilustra la posición original de Satanás. Lucifer, el querubín cubridor o protector, estaba en la luz de la presencia de Dios. Era el más excelso de todos los seres creados, y el más encumbrado en revelar los propósitos de Dios para el universo (ver DTG 706).

Santo monte.

Esta figura representa la 706 sede del gobierno de Dios, es decir, el cielo mismo, representado por la figura de un monte (ver com. Sal. 48: 2).

Piedras de fuego.

Con frecuencia se presenta a Dios como si estuviera rodeado de fuego y de brillo (Apoc. 4: 3). Cuando el Señor se reveló a Moisés, a Aarón y a otros personajes de la antigüedad, éstos vieron los pies de Dios sobre un "embaldosado de zafiro" (Exo. 24: 10). Se mencionan estos detalles para hacer destacar el contraste entre los privilegios que Lucifer tenía originalmente, y la suerte que le tocó después de su caída.

15.

Hasta que se halló en ti maldad.

En PP 11-23 y CS 546-558 se describe en forma detallada la naturaleza del pecado que ocasionó la exclusión de Satanás del cielo.

16.

La multitud de tus contrataciones.

"La amplitud de tu comercio" (BJ). Esta figura está tomada del enorme comercio de Tiro. No desaparece la figura del rey Tiro. La nefasta obra de Lucifer, quien diseminó la rebelión en el cielo, es comparada con el comercio de Tiro, movido por la avaricia y muchas veces fraudulento.

Te arrojé.

Con una ligera modificación de vocales, la palabra dice: "te destruiré". En Apoc. 12: 7-9 se describe a Miguel (Cristo, ver com. Dan. 10: 13) como el caudillo de las fuerzas que expulsan al gran rebelde del cielo.

17.

Se enalteció.

En relación con la causa de la caída de Lucifer, ver las referencias que aparecen en com. vers. 15.

18.

Profanaste tu santuario.

Si bien la palabra santuario aparece en singular en el texto masorético, está en plural en muchos manuscritos, en los tárgumes y en las versiones siríacas. Sin lugar a duda se hace referencia aquí al santuario celestial que fue profanado por la entrada del pecado.

Te puse en ceniza.

Se presenta la destrucción de Satanás con la figura de la destrucción de la ciudad de Tiro y de su rey por medio del fuego. En realidad, la aniquilación del instigador del mal será efectuada por los fuegos que en el día final quitarán todo vestigio de pecado y purificarán la tierra para que pueda ser el hogar de los redimidos (Apoc. 20: 14-15; 21: 1).

19.

Se maravillarán.

Esta frase debe formar parte de la figura. Satanás vivirá mucho más tiempo que los otros pecadores en el lago de fuego (PE 294-295). Los redimidos que estén dentro de la ciudad serán testigos del resultado del fuego renovador.

Para siempre dejarás de ser.

Esta declaración proporciona la seguridad de que el pecado, una vez erradicado, nunca más volverá a empañar el universo de Dios (ver Nah. 1: 9). Al permitir que madurara plenamente la rebelión, Dios ha asegurado el futuro. Los habitantes del vasto universo de Dios han desarrollado una inmunidad espiritual contra el mal que los asegura contra cualquier futura transgresión. Los resultados de haberse apartado de los principios del gobierno de Dios son plenamente conocidos. Todos están convencidos de la justicia, la bondad y la sabiduría del carácter de Dios. El pecado nunca alterará la perfecta armonía que existirá en el nuevo mundo que Dios haya creado de nuevo.

21.

Sidón.

Ciudad fenicia (ver com. cap. 27: 8).

22.

Seré glorificado.

Dios desea que se sepa que él tiene el destino de todas las naciones bajo su dominio (Ed 169-174; ver com. Dan. 4: 17).

23.

Con espada.

Después de la victoria parcial de Nabucodonosor sobre Tiro, Sidón se convirtió en el principal estado fenicio. Más tarde, Cambises puso a la ciudad bajo la dominación persa (c. 526 a. C.). Una rebelión ocurrida aproximadamente en el año 351 a. C. ocasionó la destrucción de la ciudad. Más tarde, Sidón cayó ante Alejandro, y posteriormente fue dominada por Roma.

24.

Espina desgarradora.

Es posible que esta figura se haya tomado de Núm. 33: 55, donde se la aplica a los cananeos en general.

25.

Me santificaré en ellos.

De acuerdo con el plan de Dios, aquellas naciones que habían hostilizado a sus vecinos, sobre todo a los judíos, serían privadas de su poder, y el pueblo de Dios, restablecido después del cautiverio, disfrutaría de sus anteriores privilegios. Las naciones vecinas reconocerían la supremacía de Jehová.

26.

Edificarán casas.

Compárese con Isa. 65: 9-10; Jer. 30: 18; 32: 41. Aquí se describe el estado ideal que Dios proyectaba para el Israel restaurado. Si su pueblo hubiera seguido los planes divinos, habría vivido seguro en las casas que construyera y habría comido abundantemente de las viñas que plantara, sin temer que alguna vez fueran destruidas. Pero ni siquiera la severa disciplina del cautiverio pudo lograr la regeneración espiritual necesaria para que Dios pudiera cumplir su promesa. 707

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 548; DTG 712

6-8 CS 730

7 PR 377, 384

12 CM 25; DTG 706

12-15 CS 547; FE 175, 331; PP 13

14-15 CM 25

16 DTG 712

16-19 CS 730

17 CS 548; PP 13; 4T 422

17-19 FE 175, 332

18-19 CS 558

19 DTG 712

CAPÍTULO 29

1 Juicio contra faraón por su traición a Israel. 8 La desolación de Egipto. 13 Su restauración después de cuarenta años. 17 Egipto, recompensa para Nabucodonosor. 21 Israel será restaurado.

1 EN EL año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.

12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;

14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y 708 ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.

21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

1.

En el año décimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2). La fecha que se señala aquí corresponde con enero del año 587 a. C. (p. 602). Tal vez la profecía fue pronunciada poco después del tiempo cuando los babilonios transitoriamente suspendieron el asedio de Jerusalén porque los egipcios, al mando de Hofra (Jer. 37: 5, 11), se acercaban. Jeremías había profetizado que ese intento

fracasaría (cap. 37: 6-10). La noticia de estos acontecimientos puede haber estimulado a los exiliados a tener una nueva esperanza en la liberación de Jerusalén. La profecía de Ezequiel en contra de Egipto puede haber tenido este marco histórico.

3.

Faraón.

Con referencia al significado de este título, ver. com. Gén. 12: 15. El faraón que reinaba por ese tiempo era Hofra, el Apries de los griegos, 589-570 a. C. (t. II, 93).

Dragón.

Si bien el texto masorético dice tinnim, "chacales", muchos manuscritos hebreos rezan tannin, "dragón". Es posible que se haga alusión aquí al "cocodrilo" (BJ), animal muy conocido en Egipto.

Mío es el Nilo.

Según Herodoto (ii, 170), Apries se jactaba de que estaba tan bien establecido que ni siquiera un Dios podría quitarle su poder. Los monumentos de Egipto testifican elocuentemente del pomposo orgullo de los faraones.

4.

Garfios en tus quijadas.

Herodoto (ii. 70) describe cómo los egipcios tomaban los cocodrilos del Nilo con anzuelo y carnada. Dios quebrantaría el terco orgullo del jactancioso monarca.

Los peces de tus ríos.

Es probable que los peces representaran los ejércitos egipcios, o tal vez los aliados de Egipto. Faraón no habría de morir solo, sino que acarrearía la ruina de otros.

5.

En el desierto.

Allí en el desierto serían devorados por las aves y bestias de rapiña. Egipto sería despojado.

6.

Báculo de caña.

La figura era clara para los del lugar. Las cañas crecían en abundancia en las márgenes del Nilo (Exo. 2: 3). Desde hacía mucho tiempo, Dios había advertido

que su pueblo no debía depositar su confianza en la ayuda egipcia (Isa. 30: 6-7; 31: 3; Jer. 2: 36; cf. 2 Rey. 18: 21; cf. Isa. 36: 6). La alianza de Sedequías con Egipto estaba destinada a un fracaso total (Jer. 37: 5-7).

8.

Espada.

Israel sufrió por haber confiado en Egipto cuando Dios le había mandado específicamente que no lo hiciera. Egipto también habría de sufrir por causa de su perfidia y maldad.

10.

Migdol.

Parece que varios lugares de la zona oriental del delta del Nilo se llamaban así. Si esta Migdol es la misma que menciona Jeremías, es probable que sea la que hoy se conoce como Tell el-Jeir, ubicada al sur de Pelusio (Jer. 44: 1; 46: 14).

Sevene.

Localidad en la frontera sur de Egipto, hoy conocida como Asuán, cuyas ruinas están muy cerca de la ciudad moderna. Las dos localidades, Migdol y Sevene, representan los extremos del país, tanto por el norte como por el sur.

11.

Cuarenta años.

Podría entenderse que la desolación descrita en los vers. 9-12 es relativa. El lenguaje es poético; es el de un profeta a quien no se le puede negar el empleo de hipérboles. Hasta donde se sepa, la historia no registra ninguna desolación de este tipo ni ningún período de 40 años de desolación.

13.

Recogeré a Egipto.

A diferencia de Tiro y otros estados cananeos, y más tarde Babilonia, Egipto habría de revivir. Es difícil determinar a qué acontecimiento histórico se hace referencia aquí.

14.

Patros.

Transliteración de la forma hebrea de la palabra egipcia pa'-ta'-reÑy del acadio paturisi, la región del alto Egipto.

15.

Será humilde.

Esta profecía ha tenido un cumplimiento histórico. Egipto fue dominado por poderes extranjeros poco más de medio siglo después de esta profecía, y a pesar de haber sobrevivido a todos sus dominadores extranjeros, nunca ha vuelto a su anterior grandeza y prestigio. 709

16.

Apoyo de confianza.

El pueblo de Dios en repetidas ocasiones había pecado al ir a Egipto en busca de ayuda (2 Rey. 17: 4; 23: 35; Isa. 30: 2-3; cf. cap. 36: 4-6). Esta tentación sería eliminada por completo.

17.

En el año veintisiete.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2); la fecha corresponde con abril del año 571 ó 570 (p. 602). Esta es la última fecha que aparece en Ezequiel. Es evidente que el mensaje de los vers. 17-21 fue ubicado aquí para que todas las profecías relacionadas con Egipto pudieran aparecer juntas.

18.

Paga de Tiro.

El sitio de Tiro, que había durado 13 años, acabó en 573 a. C. Nabucodonosor no pudo tomar la ciudad isleña (ver com. cap. 26: 7). Aquí se presenta el asedio de Tiro como si hubiera sido un servicio prestado a Dios, por el cual Nabucodonosor no había recibido la debida recompensa.

19.

A Nabucodonosor.

Las tablillas cuneiformes de Nabucodonosor relatan una campaña militar contra Egipto en el año 37 del rey (J. B. Pritchard, editor, Ancient Near Eastern Texts [Textos del antiguo Cercano Oriente], p. 308). La tablilla está fragmentada de modo que no está completo el relato de la campaña. Se cree que Ezequiel se refiere aquí a esta conquista. En el com. de Jer. 46: 13 aparece un estudio más completo de los aspectos históricos del problema; ver también t. III, p. 96.

21.

Poder.

El hebreo dice "cuerno" (BJ y RVA), que era símbolo de poder (Deut. 33: 17; Sal. 92: 10). Cuando Israel aprendiera a confiar solamente en Dios y no en

poderes terrenales, tales como Egipto, ese cuerno que había sido cortado, comenzaría a brotar otra vez.

Abriré tu boca.

Es probable que no se refiera al silencio obligado del cap. 24: 27, sino a la obra del profeta como maestro del pueblo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 6 PR 334

CAPÍTULO 30

1 La desolación de Egipto y sus ayudadores. 20 El brazo de Babilonia será fortalecido para quebrar el de Egipto.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

6 Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré 710 también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.

18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

20 Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová diciendo:

21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

22 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.

26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

El capítulo 30 contiene dos profecías separadas dirigidas en contra de Egipto: (1) los vers. 1-9, sin fecha, pero que quizá pertenecen a la profecía anterior (cap. 29: 17-21); (2) los vers. 20-26, con fecha bien definida, son una profecía dada unos tres meses después de la del cap. 29: 1-16, si Ezequiel computaba los años de primavera a primavera, o un año y tres meses más tarde, si hacía comenzar el año en el otoño.

3.

El día de Jehová.

Ver com. Isa. 2: 12.

Día de castigo de las naciones.

Heb., "tiempo de las gentes o naciones". Dios mantiene el registro de sus cuentas con las naciones. El es quien determina cuándo se ha colmado la copa de su iniquidad (2JT 13; 5T 524; 3JT 143; 3JT 283; ver com. 4: 17).

5.

Etiopía.

Heb. Kush. Los cusitas vivían en Nubia, que incluía parte del Sudán actual (ver com. Gén. 10: 6).

Fut.

Heb. Put (ver com. cap. 27: 10).

Lud.

Ver com. Gén. 10: 13; Jer. 46: 9; cf. Eze. 27: 10.

Arabia.

Esta traducción viene de las versiones siríacas y de las de Aquila y Símico. El hebreo dice "multitud mixta". Ver en Jer. 25: 20 donde se traduce "mezcla de naciones". Es posible que esta frase se aplique a los mercenarios extranjeros que formaban parte del ejército egipcio o a los extranjeros en general.

Libia.

Heb. kub, pueblo no identificado. Las versiones siríacas rezan lub, de donde proviene la traducción de la RVR. En la LXX, la primera parte de este versículo dice: "persas y cretenses, y lidios y libios".

Los hijos de las tierras aliadas.

Literalmente, "los hijos de la tierra del pacto". La LXX dice: "hijos de mi

alianza". Si esta traducción fuera correcta, es posible que sea una referencia a los judíos que habían buscado refugio en Egipto después del asesinato de Gedalías (Jer. 42-44). Jeremías había afirmado que la espada y el hambre de las cuales estaban procurando escapar, los alcanzarían allí (Jer. 42: 16-18).

6.

Los que sostienen a Egipto.

Es probable que éstos sean los aliados que apoyaban a Egipto. Algunos piensan que se hace referencia aquí a los "fundamentos" del vers. 4.

Desde Migdol.

Ver com. cap. 29: 10.

7.

Asolados.

Cf. cap. 29: 12.

8.

Sabrán que yo soy Jehová.

Esta frase es como un estribillo que se repite a través de todo el libro de Ezequiel. Es la afirmación del gran propósito de Dios: presentar ante toda la humanidad el conocimiento salvador que 711 él ofrece. El emplea diversos medios para declarar a la raza humana sus consejos. Habla por medio de la voz de la conciencia, por medio de los profetas inspirados, y por medio de sus providencias y castigos. Su propósito final es hacer que el conocimiento de su nombre cubra la tierra así como las aguas cubren el mar (Hab. 2: 14). Puede considerarse que este mensaje inspirado dirigido en contra de Egipto es el intento de Dios por revelar la solicitud divina para con las inmensas multitudes de egipcios. Ver com. cap. 6: 7.

9.

Mensajeros.

Puede referirse a los egipcios que llegarían huyendo a Etiopía, para alarmar a sus habitantes con la noticia de la caída de Egipto, o a una embajada especial enviada para advertir a los etíopes del peligro.

10.

Mano de Nabucodonosor.

Ver com. cap. 29: 19.

12.

Los ríos.

Heb. ye'orim, del egipcio irw, nombre del Nilo. La palabra ye'orim es plural, y describe al Nilo con sus ramificaciones y su sistema de canales.

13.

No habrá más príncipe.

La frase hebrea así traducida (naÑi'lo' yiheyeh-'od) no necesariamente indica que perpetuamente dejaría de existir el príncipe (ver com. cap. 26: 14). La expresión podría significar que durante un largo tiempo no habría príncipe en la tierra de Egipto, o que no habría más príncipes egipcios que tuvieran el poder de los reyes anteriores.

14.

Patros.

Ver com. cap. 29: 14.

Zoán.

También llamada Tanis o Avaris, en el brazo tanítico del Nilo (ver com. Isa. 30: 4). Se han desenterrado allí muchos monumentos y templos y se encontraron las tumbas reales de la 22.ª dinastía.

Tebas.

Ciudad ubicada en la ribera este del Nilo a unos 500 km. al sur del Cairo (ver com. Jer. 46: 25).

15.

Sin.

Heb. sin. No se conoce ninguna ciudad egipcia que lleve este nombre, pero quizá corresponda con Pelusio, o se encontraba cerca de ese lugar. Pelusio era una ciudad fronteriza, bien fortificada, y considerada, con razón, como una ciudad clave para tomar a Egipto. De ahí que en este pasaje se hable de "Sin, fortaleza de Egipto". Muchas batallas importantes se riñeron en esta zona. Pelusio también estaba cerca del mar, y aunque no se ha identificado exactamente su ubicación, se cree que fuera Tell Farama, a unos 22 km. al este del canal de Suez.

17.

Avén.

Corresponde con el On de Gén. 41: 45, 50, de donde era la esposa de José, y con Bet-semes (casa del sol) de Jer. 43: 13. Es la Heliópolis (ciudad del sol) de

los griegos, así llamada porque desde tiempos antiquísimos había sido el centro del culto egipcio al sol.

Pibeset.

Aldea situada en el delta a unos 83 km. al noreste de Menfis, lugar denominado ahora Tell Basta. Era el centro de la adoración de la diosa Bastet, cuya cabeza tenía la forma de la cabeza de un gato, y que era adorada con repugnantes orgías (Herodoto ii. 66). Entre las ruinas de esta antigua localidad se ha encontrado un cementerio para gatos. Por lo general se conoce mejor el nombre griego de esta ciudad: Bubastis.

18.

Tafnes.

Ciudad situada a unos 37 km. al suroeste de Pelusio (ver com. Jer. 2: 16; Eze. 30: 15). Hacia allí huyeron los judíos después de que Gedalías fuera asesinado. Como señal de que sería destruido el remanente de Egipto, se le ordenó a Jeremías que escondiera piedras en la entrada de la casa de Faraón en Tafnes, para señalar el lugar donde Nabucodonosor habría de levantar su tienda de campaña (Jer. 43: 9-11). Las excavaciones realizadas en este lugar por W. M. Flinders Petrie en 1886, dejaron al descubierto una plataforma de ladrillos que ha sido identificada como el lugar donde Jeremías escondió las piedras. Los autores clásicos griegos llamaban a la ciudad, Dafne. Hoy se denomina Tell Defenneh.

Se oscurecerá.

La oscuridad es un símbolo profético común para representar la calamidad que se avecina (Isa. 13: 10; Joel 2: 10, 31; 3: 15; Amós 8: 9).

20.

El año undécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2). La fecha corresponde con abril de 587 ó 586 a. C. (p. 383). Cf. cap. 29: 1; p. 602.

21.

Faraón rey de Egipto.

Hofra o Apries (589-570 a. C.), personaje de grandes empresas y genio militar (t. II, p. 93).

23.

Esparciré a los egipcios.

Con referencia al cumplimiento histórico de los vers. 23-24, ver com. cap. 29: 19.

26.

Sabrán que yo soy Jehová.

Ver com. vers. 8.

COMENTARIO DE ELENA G. DE WHITE

25 PR 334 712

CAPÍTULO 31

1 Referencia al faraón; 3 en cuanto a la gloria de Asiria, 10 y la caída debido a su orgullo. 18 Destrucción paralela de Egipto.

1 ACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.

9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

11 yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

12 Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,

14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

17 También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

1.

El año undécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2); esta fecha corresponde con junio de 587 o 586 a. C. (ver p. 602). Esta profecía fue dada unos dos meses después de la anterior (cap. 30: 20). En forma de alegoría profético y con un impresionante paralelismo poético, el profeta describe la 713 caída de la gran nación de Egipto.

2.

Faraón.

Hofra o Apries, conocido por su arrogancia y orgullo (ver com. cap. 29: 3).

3.

El asirio.

Heb. 'ashshur, que se traduce correctamente como "Asiria". Sin embargo, al

cambiar la r por una k, letras sumamente parecidas en el hebreo, y modificando una vocal, que no se escribía cuando fue redactado el libro de Ezequiel, se obtiene la palabra 'ashweka, "yo te compararé". De ahí la traducción de la BJ: "¿A quién compararte en tu grandeza? Mira: a un cedro del Líbano". Sin embargo, no hay seguridad de que se justifique este cambio. También puede entenderse la alegoría en el sentido de que la historia y la caída de Asiria representaban la historia y la caída de Egipto. Si se modifica el texto, la aplicación es directa.

Cedro.

Véanse figuras similares en Isa. 10: 34; 37: 24; Eze. 17: 3; Dan. 4: 20-22; Zac. 11: 1-2.

4.

Las aguas lo hicieron crecer.

La LXX dice: "Las aguas lo nutrieron". Se hace referencia aquí al Nilo o al Tigris, según la interpretación que se adopte (ver com. vers. 3).

6.

Las aves del cielo.

Compárese con Eze. 17: 23; Dan. 4: 21.

8.

El huerto de Dios.

La LXX dice: "paraíso de Dios". Pareciera tomarse esta figura del huerto del Edén (cf. Gén. 2:8; Eze. 31:9). Mediante el uso de una hipérbole poética, el profeta describe la pretendida grandeza de Egipto. Es posible que el "huerto de Dios" represente aquí a Israel, el pueblo de Dios.

10.

Su corazón se elevó.

Ver com. cap. 29: 3.

11.

Poderoso de las naciones.

Es decir, Nabucodonosor (ver com. cap. 29: 19).

12.

Lo dejarán.

Cf. cap. 29: 5.

13.

Sobre su ruina.

Cf. cap. 29: 5.

14.

Para que no se exalten.

Esta es la lección que debe aprenderse de la parábola. Que los otros árboles no confíen en su propia fuerza ni se infatúen con la prosperidad.

15.

Seol.

Heb. she'ol, y en la LXX, hád's, morada simbólica de los muertos, representada bajo la forma de una caverna subterránea (ver com. Prov. 15: 11).

16.

Seol.

Ver com. vers. 15.

17.

Los muertos a espada.

Aquí la realidad irrumpe en lo simbólico.

Su brazo.

Los que lo ayudaron en sus conquistas.

18.

Este es Faraón.

Aquí el lenguaje es alegórico.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

39 PR 268

8 PP 479

10-16 PR 270

18 PR 270

CAPÍTULO 32

1 Lamentación por la tenebrosa caída de Egipto. 11 La espada de Babilonia lo destruirá. 17 Será lanzado al sepulcro junto con todas las naciones incircuncisas.

1 ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

5 Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. 714

7 Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste.

10 Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.

14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.

15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

16 Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

29 Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron
puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con
los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su
terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también
incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que
descienden al sepulcro.

31 A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a
espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor.

32 Porque puse mi terror en la tierra de 715 los vivientes, también Faraón y
toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice
Jehová el Señor.

1.

Año duodécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2), es decir, el año 585 a. C. La fecha corresponde con la primavera (marzo-abril) de 585, ya sea que se compute el año comenzando en primavera o en otoño (p. 602). Para esta fecha, Jerusalén ya había caído, pues los ejércitos babilónicos la habían tomado en julio del año 586 a. C.

Este es el último capítulo de la serie de profecías dirigidas contra Egipto. En los vers. 1-16 se acusa a Egipto representado por un dragón. Los vers. 17-32 son una endecha para Egipto que desciende al Seol.

2.

Eres semejante.

O "te has comparado", lo que indica que el faraón ha creído ser un gran caudillo de naciones. También puede traducirse este verbo como lo hace la BJ: "Leoncillo de las naciones, estás perdido".

Dragón.

Aunque el texto masorético dice tannim, "chacales", varios manuscritos dicen tannin, "dragón" o "cocodrilo" (ver com. cap. 29: 3).

3.

Extenderé. . . mi red.

Cf. cap. 29: 4.

4.

Todas las aves.

Cf. cap. 29:5.

6.

Regaré de tu sangre.

Figura gráfica de una gran matanza.

7.

Cubriré los cielos.

Símbolo de destrucción y luto.

10.

Dejaré atónitos.

El relato de la trágica suerte de Egipto paralizará de temor a los habitantes de otros países. Temerán que la espada que destruyó a Egipto sea empleada contra ellos.

12.

Los poderosos de las naciones.

Cf. cap. 30:11. Una descripción apropiada del azote babilónico que barrió nación tras nación.

13.

Todas sus bestias.

Es decir, el ganado de las tierras del Nilo. Es posible que sea ésta una figura poética con la cual el profeta representa la inquieta actividad de la vida egipcia.

14.

Haré asentarse sus aguas.

A fin de permitir que el sedimento se asiente y el agua quede clara. LXX traduce: "Sus aguas estarán tranquilas". El ganado ya no turbaría el agua con sus patas (vers. 13). En otras palabras, el bullicio de la vida y de la actividad de Egipto habría de cesar.

Como aceite.

Es decir, suavemente, sin ser turbados por hombres ni animales.

16.

Las hijas de las naciones.

En el antiguo Cercano Oriente se pagaba a mujeres para que realizaran los actos propios del duelo (2 Sam. 1:24; 2 Crón. 35:25; Jer. 9:17). Hay datos adicionales sobre esta costumbre típicamente oriental en com. Jer. 9:17; Mar. 5:38.

17.

Quince días.

En el texto hebreo no aparece el mes, pero si esta sección corresponde a la continuación de los vers. 1-16, difícilmente podría referirse a otro mes, fuera del duodécimo, mencionado ya en el vers. 1. De ser así, este mensaje se dio tan sólo dos semanas después del anterior. La LXX dice: "En el año duodécimo, en el mes primero, a los quince días del mes". Esta fecha colocaría al mensaje en una fecha anterior a la de los vers. 1-16. Si fue pronunciado antes, quizá fue colocado aquí por causa del parecido de su texto con el resto del capítulo.

18.

Lo profundo de la tierra.

Se concebía que el Seol (ver com. vers. 21) estaba en lo profundo de la tierra (ver com. cap. 31: 15). En com. Prov. 15: 11 se trata del Seol como la morada simbólica de los muertos.

19.

Incircuncisos.

La circuncisión era practicada en Egipto aun antes de que los hebreos estuvieran allí. Estar con incircuncisos era considerado como una terrible indignidad.

21.

Seol.

Ver com. cap. 31: 15.

Hablarán.

Se representa a las diversas naciones como si yacieran juntas en el Seol, y allí conversaran. Esta figura se emplea también en relación con el "rey de Babilonia" (Isa. 14:4, 15-19). Ver comentario allí.

22.

Asiria.

Ver com. Gén. 10: 11. La caída de Nínive -ciudad capital de ese gran imperio de la antigüedad- ocurrida en el año 612 a. C., estaba aún fresca en el recuerdo de la gente.

24.

Elam.

Esta nación, que ocupaba las mesetas al este de Babilonia, había perdido su independencia ante los asirios y más tarde había sido dominada por los babilonios (ver com. Jer. 49: 34).

26.

Mesec.

Los mosquianos de los autores griegos clásicos, o mushku de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Tubal.

Los tibarenios de Herodoto, y los tabaleanos de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

27.

Y no yacerán.

Tanto la LXX como las 716 versiones siríacas omiten la negación, lo cual daría al pasaje un sentido más claro. La LXX dice: "Y durmieron con los gigantes caídos de antaño".

28.

Serás quebrantado.

Compárese con el vers. 19. Ezequiel se dirige nuevamente al faraón para recordarle que debe prepararse para sufrir el mismo fin que había sobrevenido a las otras naciones.

29.

Edom.

Ver com. cap. 25: 12.

30.

Príncipes del norte.

Quizá se aluda aquí a ciertos jefes sirios.

Sidonios.

Con frecuencia se emplea este nombre para designar a los fenicios en general. Con referencia a los orígenes raciales de los fenicios en general y de los sidonios en particular, ver com. Gén. 10: 15, 18; también t.II, PP. 69-70.

31.

Se consolará.

La vana consolación del faraón sería ver a otras naciones grandes y ricas postradas en el polvo así como lo estaba él. En cuanto a una humillación anterior del orgullo egipcio, ver com. Exo. 14: 23-31; 15: 1-27.

CAPÍTULO 33

1 El deber del atalaya es prevenir al pueblo del peligro, 7 y Ezequiel es amonestado a cumplir con su deber. 10 Dios le muestra la justicia de su proceder con los que se arrepienten y con los que no se arrepienten. 17 El mantiene su justicia. 21 Ezequiel profetiza la desolación del país una vez que escucha la noticia de la caída de Jerusalén. 30 juicio de Dios contra los que se burlan de los profetas.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya,

3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo,

4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiera, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiera librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiera, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, el morirá por su pecado, pero tu libraste tu vida.

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiera de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,

15 si el impío restituyera la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, 717 vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.

22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

25 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros Ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.

33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

1.

Palabra de Jehová.

La profecía de los vers. 1-20 no lleva fecha, pero por las circunstancias que se narran en los vers. 21-22, parecería razonable suponer que fue dada en la tarde, antes de que llegara el mensajero portador de la noticia de la caída de Jerusalén.

2.

Los hijos de tu pueblo.

Aquí comienza una nueva fase del ministerio de Ezequiel y se renueva la comisión profético.

Lo pusiere por atalaya.

Cf. cap. 3: 17. Con referencia a la función del atalaya, ver 2 Sam. 18: 24-25; 2 Rey. 9: 17; Hab. 2: 1. Con referencia a Eze. 33: 2-9, com. cap. 3: 17-19.

3.

Tocare trompeta.

Ver Ose. 5: 8; Amós 3: 6.

10.

¿Cómo, pues, viviremos?

El ánimo de los oyentes de Ezequiel había cambiado. Anteriormente, habían respondido al profeta con incredulidad y desprecio (cap. 12: 22). El pueblo había procurado justificar su pecado afirmando que estaban sufriendo el castigo, no de sus propios pecados, sino de los pecados de sus padres (cap. 18: 2). Una vez que la destrucción de Jerusalén fue confirmada, no pudieron ya contradecir las palabras del profeta. Sumidos en la desesperación preguntan angustiados si hay para ellos alguna esperanza en vista de que éste es el castigo por sus pecados.

11.

No quiero.

Ezequiel alegra a sus compatriotas con la seguridad de que Dios no quiere que mueran. Desea que todos se arrepientan y vivan (2 Ped. 3: 9). Su propósito es que el castigo del cautiverio tenga efectos saludables 718 y lleve al arrepentimiento. Advierte que ninguna justicia anterior cubrirá la transgresión presente (vers. 12). Pero al mismo tiempo, ninguna maldad podrá excluir al pecador de alcanzar misericordia si se arrepiente.

12.

La justicia del justo.

En los vers. 12-20 se resume brevemente la enseñanza del cap. 18 sobre el tema de la responsabilidad individual. Ver allí el comentario.

21.

Año duodécimo.

Es decir, del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2). No es posible saber a ciencia cierta qué calendario empleaba Ezequiel para computar los años. Muchos eruditos creen que empleó el año de primavera a primavera, como se usaba en Babilonia, aunque también es posible que hubiera recurrido al calendario judío, cuyo año se computaba de otoño a otoño. Además, no se sabe si los años del cautiverio de Joaquín deben contarse mediante el cómputo inclusivo (t. II, PP. 139-140) o sin él.

Si los años del cautiverio se calculan sin el cómputo inclusivo, ya sea con el año que comenzaba en primavera, o en el otoño, puede fijarse el 5.º día del

10.º mes en el mes de enero de 585 a. C., unos seis meses después de la caída de Jerusalén en julio de 586 a. C. Por otra parte, si se emplea el cómputo inclusivo, debe concluirse que las malas noticias llegaron en enero del año 586, lo cual sería problemático, pues la ciudad de Jerusalén sólo cayó en julio de 586. Con referencia a la fecha de la caída de Jerusalén, ver el t. II, p. 165, y el t. III, PP. 93-94.

22.

Abrió mi boca.

Ver com. cap. 24: 27.

23.

Vino a mí palabra.

En los vers. 23-29 se presenta una nueva profecía, pronunciada quizá inmediatamente después de la llegada del fugitivo, o quizá después de un tiempo. No se da ninguna fecha para las profecías que comienzan aquí y se extienden hasta el final del cap. 39. Los caps. 40-48 corresponden con unos 12 años después de la caída de Jerusalén. Es probable que esta serie de profecías fue presentada fragmentariamente durante este período de 12 años (ver p. 602).

24.

Habitan aquellos lugares asolados.

Según se relata en 2 Rey. 25: 12, 22; Jer. 52: 16, los pobres fueron dejados en la tierra para que cuidaran de las viñas y de las tierras. A ellos se unieron judíos fugitivos provenientes de países vecinos. Este discurso tiene el propósito de refutar lo que decía esa gente.

Abrahán era uno.

Estas palabras expresan la arrogancia de aquellos a quienes los babilonios habían dejado en la tierra de Palestina. En realidad, decían que si a Abrahán, siendo uno, se le había dado posesión de la tierra, ellos, siendo muchos, ciertamente podrían poseer la tierra y tomar por heredad las propiedades de los exiliados. La respuesta del profeta indicaba que ser descendientes de Abrahán no les reportaría ningún beneficio. Dios tenía en cuenta las cualidades del carácter de cada uno, y el hecho de que fueran muchos no tenía importancia.

Muchas personas hoy confían en su relación con alguna organización eclesiástica, en vez de buscar una correcta relación con Dios, que es lo único que les permitirá estar en pie en el día final. Depositan su confianza en estadísticas abultadas y en la popularidad. Al final de cuentas, la verdadera religión es algo personal, y cada uno debe ocuparse de su salvación con temor y temblor (Fil. 2: 12). La relación con la iglesia organizada es el resultado natural y esperado de una vida cristiana personal genuina. Pero esa relación en sí misma no constituye en absoluto el fundamento de la esperanza.

25.

¿Comeréis con sangre?

Ver Gén. 9:4; cf. Lev. 3: 17; 7: 26; 17: 10-14; Deut. 12: 16. La gente que había quedado en el país no se sentía inclinada a abandonar los pecados de sus padres. Los caps. 42 y 43 de Jeremías constituyen un triste comentario de la descarada rebelión contra las expresas órdenes de Dios.

26.

Estuvisteis sobre vuestras espadas.

Se habían apoyado en sus actos de violencia. Los asesinatos eran comunes (cf. Jer. 49).

27.

En aquellos lugares asolados.

Se enumeran aquí tres azotes: la espada (de los babilonios o de los forajidos dedicados al pillaje), las fieras, y la pestilencia. Comparar esta lista con enumeraciones similares en Eze. 5: 12; 14: 12- 21; cf. Lev. 26: 22, 25.

29.

Yo soy Jehová.

Ver com. caps. 6: 7; 30: 8.

30.

Los hijos.

Los vers. 30-33 se aplican a los que estaban en el exilio. Su número había aumentado con la llegada de nuevos cautivos. Se le advierte al profeta que no debe dejarse engañar por la deferencia que parecen mostrarle los judíos.

De ti.

La gente no se oponía a Ezequiel, Disfrutaba de sus discursos. Es probable que el profeta no hubiera tenido antes una congregación tan numerosa ni tan promisoria. 719 Se le advierte que esa gente era meramente oidores y no hacedores de la palabra (ver Mat. 7: 21- 27; Sant. 1: 22-25).

32.

Cantor de amores.

O "canción de amor" (BJ). Los judíos se habían congregado como para escuchar el concierto de un artista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 TM 422

1-9 5T 15

6-7 3JT 297; 3T 452; 7T 254; TM 476

6-9 2JT 297, 322

7-8 3JT 142; 8T 195

7-9 CS 513; HAp 290; 1JT 535; 3JT 289; OE 15; TM 297

8 TM 412

8-9 CS 378; 1JT 325

9 2T 54

11 CMC 236; CS 591, 685, 700; DMJ 122; DTG 535; 1JT 251; PP 680; PR 76, 93, 241; PVGM 110; 2T 225

13-16 5T 629

13-20 TM 297

15 CC 38, 58; 5T 631

15-16 CMC 92, 103, 105; DTG 509

17 5T 631

30-32 Ed 253

31 PVGM 390

31-32 DMJ 118

CAPÍTULO 34

1 Reproche a los pastores. 7 Juicios de Dios contra éstos. 11 Cuidado de Dios por su rebaño. 20 El reino de Cristo.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?

3 Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordado degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.

4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

5 Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

7 Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

8 Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9 por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mi ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. 720

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

16 Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

17 Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras,

enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros
pies habéis enturbiado.

20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la
oveja engordada y la oveja flaca;

21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con
vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las
dispersasteis.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre
oveja y oveja.

23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David,
él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos.
Yo Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y
habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender
la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán
sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las
coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las
devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos
de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la
casa de Israel, dice Jehová el Señor.

31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro
Dios, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

En esta nueva profecía se censura a los pastores infieles. Dios anuncia que va a quitarles su rebaño para poner en lugar de ellos a David como pastor (vers. 23). La tierra será restituida a su producción plena. El mensaje de este capítulo es similar al de Jer. 23: 1-8.

2.

Pastores.

Heb. ro'im, de la raíz ra'ah, "pastorear", "alimentar". Se emplea metafóricamente para referirse a los dirigentes responsables o a los gobernantes (ver 1 Rey. 22: 17; Jer. 2: 8).

Se apacientan a sí mismos.

El pastor debería hacer lo que indica su nombre. Es probable que esta acusación esté dirigida específicamente a los últimos reyes de Judá.

3.

Grosura.

Heb. jéleb. Si se modifican ligeramente los puntos vocálicos, se lee jalab, "leche". Así aparece en la LXX y en la Vulgata. No importa cuál de esas formas se acepte, la idea es la misma. Los dirigentes se alimentaban bien, a expensas del pueblo. Cobraban elevadísimos impuestos.

4.

La perdida.

Ver Jer. 50: 6; cf. Mat. 18: 11-14; Luc. 15; comparar con la parábola de la oveja perdida (ver com. Luc. 15: 3-7).

Con dureza y con violencia.

Compárese con Exo. 1: 13-14; Lev. 25: 43.

5.

Por falta de pastor.

Se culpa a los dirigentes por el desastre que ha sobrevenido a Israel. Su impío ejemplo había hecho que el pueblo se apartara de los caminos de justicia. Es claro que esto no significa que el pueblo estuviera libre de pecado. A nadie se le puede obligar a pecar. Debe dar su consentimiento para ello. Por su propia elección uno 721 sigue el impío ejemplo de otros.

6.

Mis ovejas.

El posesivo indica que Dios afirmaba que eran suyas las ovejas, o sea el pueblo de Israel.

8.

Mis pastores.

Ellos eran los que habían sido designados para cuidar el rebaño de Dios; y por lo tanto eran responsables ante él.

10.

Contra los pastores.

El primer castigo sería la eliminación de los pastores que buscaban su propio provecho.

11.

Así ha dicho Jehová.

Las ricas promesas de los vers. 12-31 describen las condiciones que hubieran imperado si Israel hubiera cumplido bien con su parte. Las profecías se cumplieron en forma parcial en ocasión del retorno del exilio. Pero, porque los judíos no procuraron una verdadera conversión, ni durante el exilio ni después de él, el cumplimiento de estas profecías fue muy limitado. Más tarde, cuando Israel rechazó a su Mesías, la nación perdió todo derecho a las bendiciones que aquí se prometen. Esas promesas fueron transferidas a la iglesia cristiana, y habrían de cumplirse en principio en relación con esa comunidad espiritual. Un reino político terrenal ya no sería más el centro del reino espiritual. Los nuevos prosélitos estarían esparcidos por todos los países. Ya no tendrían más por capital a la Jerusalén terrenal. En cambio, habrían de esperar una ciudad celestial. En su aplicación espiritual, estos versículos se cumplirán en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Se habrían cumplido en forma literal después de que los judíos regresaran del exilio babilónico si el pueblo hubiera cumplido con las condiciones que Dios había determinado (ver PP. 31-34).

14.

Buenos pastos.

Si se hubieran cumplido las condiciones del arrepentimiento y del reavivamiento espiritual, el Señor habría restaurado la fertilidad original de Palestina, como "tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3: 8, 17; Núm. 13: 27; etc.). Dios habría enviado lluvia a su debido tiempo y habría bendecido a su pueblo en todo sentido, como lo había prometido anteriormente (Deut. 28: 1-14). Cuando Israel entró en Canaán, estas promesas no se habían realizado porque el pueblo no había cumplido con las condiciones necesarias. En esta ocasión, se les presentaba una segunda oportunidad de recibir las mismas preciosas promesas. A Israel se le ofreció un nuevo comienzo, si la nación estaba dispuesta a cumplir con su parte.

16.

A la engordado . . . destruiré.

La gordura era símbolo de prosperidad. Muchas veces la prosperidad lleva a

olvidar a Dios (Deut. 32: 15). Los pastores infieles habían engordado a expensas del rebaño. Se habían alimentado ellos mismos en vez de alimentar el rebaño. Ahora se los apacentaría "con justicia", es decir, recibirán las consecuencias de sus actos. La palabra hebrea mishpat se traduce mejor como "juicio".

17.

Entre oveja y oveja.

Dios juzgará entre los diversos miembros del rebaño. No todos participarán de la restauración, sino solamente quienes se arrepientan y vuelvan a Dios, su Pastor (ver Eze. 34: 20, 22; cf. Mat. 25: 31-46).

18.

Holláis... lo que... queda.

Se acusa a los falsos pastores de desenfreno y derroche. Lo que ellos mismos no han usado, han arruinado para que no puedan usarlo otros.

23.

Un pastor.

Sin duda se hace notar el contraste entre los muchos gobernantes que había tenido el pueblo antes. Es probable que también se haga alusión a la división del reino en dos partes, las cuales habrían de ser reunidas.

Mi siervo David.

Por lo general los comentadores han entendido que aquí se hace referencia al Mesías (Jer. 23: 5-6; Luc 1: 32). Debido a que Israel nunca aceptó las condiciones en las cuales se basaba el cumplimiento de estas promesas, se justifica esta aplicación. Esta predicción halla su cumplimiento en la venida de Jesús en la carne y en su venida en gloria.

25.

Quitaré de la tierra las fieras.

Cuando Israel había entrado en Canaán, Dios había prometido crear la tranquilidad que aquí se describe (Lev. 26: 6). A Israel se le proporciona ahora otra oportunidad de desempeñar su papel como centro del reino espiritual mundial de Dios, y en esa condición se le promete toda clase de prosperidad temporal (Eze. 34: 14, 26-30).

26.

Lluvias de bendición.

Ver Lev. 26: 4; Sal. 68: 9; Mal. 3: 10.

29.

Planta de renombre.

Mejor, "un plantío famoso" (BJ).

31.

Ovejas de mi pasto.

En este versículo se explica la figura. Cuán maravillosa gracia es la del Dios del cielo que condesciende a tener comunión con los hombres, quienes, como ovejas, se han apartado de él. 722

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 Ed 171

4 DTG 444; HAp 14

4-6 2JT 115

11-12 7T 230

12 PVGM 171; SC 63

15-16 7T 230

16 DTG 442; PP 189

18 PE 37

22 PP 189

23, 25 DTG 442

25 PE 18; 1T 68

25-26 7T 230

26 DTG 115-116; HAp 9; MC 70

28 DTG 442; PP 189

29-31 HAp 9

30-31 7T 230

31 DTG 445; OE 189

CAPÍTULO 35

Juicio contra el monte Seir por su odio a Israel.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,

3 y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.

5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,

6 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.

8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.

9 Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová;

11 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue.

12 Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Al profeta se le ordena pronunciar otra profecía contra Edom (cap. 25: 12-14). Esta acusación, ¿por qué aparece en medio de las promesas de restauración? El profeta toma nota de los impedimentos para la reocupación de Palestina. Los edomitas habían penetrado en la parte sur de Palestina después de que Israel fuera llevado cautivo. Quizá Babilonia permitió esto porque Edom parece haberse aliado con Nabucodonosor contra Israel en ocasión del sitio de Jerusalén (ver com. vers. 5). El profeta predice la completa eliminación de este impedimento.

2.

Seir.

Heb. Ñe'ir, de una raíz que significa "ser peludo". Este era el nombre del jefe de una familia horea, emparentado por matrimonio con Esaú, de quien descendían los edomitas (ver com. Gén. 36). También se emplea 723 este nombre para designar la cadena montañosa que queda al este del Arabá, que se extiende desde el mar Muerto hacia el sur. Aquí en forma poética es símbolo de Edom (ver. Gén. 36: 8-9; Deut. 2: 1, 5; 1 Crón. 4: 42).

4.

Tú serás asolado.

Algunos han visto el cumplimiento de la presente predicción cuando los nabateos empujaron a los edomitas hacia el Neguev, sur de Palestina (c. 126 a. C.). Sin embargo, puesto que esta profecía aparece en medio de la predicción de la restauración de Israel, puede suponerse que habría hallado su cumplimiento específico en relación con esa restauración (ver com. cap. 25: 14).

5.

Enemistad perpetua.

Esta enemistad venía del tiempo de Jacob y de Esaú (Gén. 27: 41; cf. Gén. 25: 22-23). En ocasión del éxodo, Edom había rehusado el paso de los israelitas por su territorio (Núm. 20: 14- 21). Después que se establecieron los israelitas en Canaán, los edomitas habían contemplado con manifiesta envidia el creciente poder de Israel. Edom se había unido a Amón y a Moab en contra de Judá en los días de Josafat (2 Crón. 20: 10-11; cf. Sal. 83: 1-8; ver la introducción al Sal. 83). Pareciese que, en ocasión de la toma de Jerusalén, los edomitas habían ayudado a los babilonios, ocupando las puertas y ubicándose en los caminos que llevaban a la campiña para impedir que los fugitivos escaparan (Abd. 11-14). En el día de la calamidad de Jerusalén, los edomitas habían exclamado: "Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos" (Sal. 137: 7).

6.

A sangre.

Comparar esto con lo que dijo Jesús: "Todos los que tomen espada, a espada

perecerán" (Mat. 26: 52).

7.

Al que vaya.

Comparar con Zac. 7: 14; 9: 8, 10.

8.

Todos tus arroyos.

Las características topográficas de la tierra de Edom son descritas con toda precisión en este pasaje.

9.

Asolamiento perpetuo.

Edom, que expresaba su regocijo por la destrucción de su rival y que gozaba fugazmente de una aparente superioridad frente a Israel, a pesar de las apariencias, estaba realmente en desventaja. Para Israel habría una restauración, mientras que para Edom no habría sino asolamiento perpetuo.

10.

Las dos naciones.

Es decir, Judá e Israel. El segundo pecado de Edom (cf. vers. 5) fue pretender heredar la tierra de Judá y de Israel.

Estando allí Jehová.

Dios había asignado a Israel su territorio como herencia especial de su pueblo. Aunque Israel estuviera transitoriamente ausente de sus tierras, Dios todavía se interesaba en el país, y lo estaba conservando para el retorno de los exiliados. Cuando más tarde el pueblo perdió sus privilegios (ver p. 33), perdió el derecho a la tierra. Con referencia al hecho de que la tierra pertenecía a Jehová, ver Lev. 25: 23; Ose. 9: 3; Joel 2: 18.

11.

Seré conocido.

Los castigos que sobrevendrían a Edom servirían para convencer a Israel que su Dios no los había abandonado por completo.

12.

Injurias.

O también, "insultos" (BJ).

15.

Como te alegraste.

Así como Edom se había regocijado por la caída de Israel, así también se regocijarían otros por la derrota final de Edom.

Yo soy Jehová.

Ver com. cap. 30: 8.

CAPÍTULO 36

1 La tierra de Israel es consolada tanto por la destrucción próxima de sus enemigos, quienes la vilipendiaron, 8 como por las bendiciones que Dios le promete. 16 Israel es rechazado por sus pecados, 21 pero será restaurado sin que lo merezca. 25 Las bendiciones del reino de Cristo.

1 TU, HIJO de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.

2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

3 profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el 724 oprobio de los pueblos,

4 por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asoleamiento y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor;

5 por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya.

6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.

7 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis

labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda
ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.

11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y
crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien. que
en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión
de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de
hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;

14 por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu
nación, dice Jehová el Señor.

15 Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de
pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó
con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de monstruosa fue su camino
delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra;
porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme
a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué.

20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre,
diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han
salido.

21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago
por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual
profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

23 Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual
profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy
Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus
ojos.

24 Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os
traeré a vuestro país.

25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre 725 las naciones.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

35 Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

37 Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Profetiza.

En este punto, Ezequiel deja de pronunciar un mensaje de castigo para Israel y

las naciones vecinas, y dirige palabras de ánimo a sus compatriotas. Desde la caída de Israel, los enemigos habían gozado burlándose a expensas del pueblo de Dios. Esta situación no había de continuar. Aunque Israel había sido humillado, y estaba sufriendo el castigo de su rebelión, Dios todavía reconocía a los judíos como pueblo suyo. El aparente triunfo de los enemigos del pueblo de Dios sería pasajero. Aunque humillado y desvalido, Israel se levantaría más glorioso que nunca.

Montes de Israel.

Deben compararse las promesas de restauración que aquí se presentan con las acusaciones que se dirigen a los montes de Israel en el cap. 6.

2.

Alturas eternas.

Heb. bamoth 'olam, expresión muy parecida a gib'oth 'olam, "collados eternos" (Gén. 49: 26; Deut. 33: 15). Sin duda esta expresión es sinónima con "montes de Israel". La LXX reza "desolaciones eternas", como si el texto hebreo dijera shimemoth 'olam, frase que aparece en el cap. 35: 9.

Nos han sido dadas.

Comparar cap. 25: 3, 8, 15; 26: 2; 35: 10.

3.

En boca de habladores.

Comparar Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7; Sal. 44: 14.

5.

El fuego de mi celo.

La misma expresión aparece en Sof. 3: 8; cf. Sof. 1: 18. Dios se atribuye emociones humanas a fin de que los hombres puedan entender.

7.

Yo he alzado mi mano.

En señal de juramento (cap. 20: 5).

Han de llevar su afrenta.

Israel había tenido que llevar la afrenta que los paganos le habían infligido (vers. 6). Ahora los paganos llevarían su propia vergüenza o afrenta. Esto no sería a modo de desquite, sino como resultado de sus propios pecados. Dios no hace acepción de personas. El pecado, dondequiera se lo encuentre, recibe su justa retribución. Israel había sufrido por sus pecados, y las naciones

paganas, a su turno, sufrirían por los suyos.

8.

Daréis vuestras ramas.

La tierra de Israel, representada aquí por sus montes, había de prepararse para el retorno de los exiliados. El pasto debía brotar para alimentar a los animales, y los árboles debían dar fruto para alimentar a los nuevos habitantes. Esta es una manera muy llamativa de describir la seguridad del retorno de los exiliados.

Cerca están.

Debe entenderse esta afirmación en un sentido relativo. Probablemente quedaban todavía unos 50 años de los 70 predichos por Jeremías Jer. 25: 11).

9.

Yo estoy por vosotros.

En pasajes anteriores se había presentado a Dios como contrario a Israel (cap 5: 8; 13: 8). Este cambio no indica que Dios había variado. Dios había castigado a Israel por causa de sus pecados. Derramaría gracia sobre su pueblo si éste se arrepentía.

10.

Toda la casa de Israel.

Dios tenía el propósito de que tanto Judá como Israel regresaran del cautiverio. De nuevo habría de existir un reino unido y próspero, donde se replantaran las viñas, se reconstruyeran las casas y se renovaran los rebaños. Esta gloriosa 726 perspectiva debía servir a Israel como un incentivo para que aceptara la gracia ofrecida por Dios, y de ese modo se efectuara un reavivamiento espiritual. Estas promesas eran sólo para un Israel regenerado (ver com. vers. 26).

11.

Mayor bien.

Estas promesas de abundantes bendiciones sólo se cumplieron escasamente cuando Israel volvió del cautiverio. Dios deseaba realizar mucho más que lo que alguna vez se realizó en la historia de Israel después del exilio (PP. 28-32).

14.

No devorarás más hombres.

Este mensaje está dirigido a la tierra misma, no a sus habitantes (ver Núm. 13: 32). Algunos han sugerido que los paganos que vivían en torno de Palestina,

que habían visto desarraigar primeramente a los cananeos y después a los israelitas, atribuían supersticiosamente el fracaso de estas naciones a algo inherente a la tierra misma. No reconocían que la verdadera causa de la ruina era la mano de Dios que guiaba el destino de hombres y naciones. Sin embargo, en la edad de oro que anticipaba el profeta, el pueblo viviría seguro. No podría repetirse más esa acusación.

16.

Palabra, de Jehová.

Los vers. 17-38 constituyen una profecía separada, aunque estrechamente relacionada con la primera parte del capítulo. El profeta repasa brevemente la historia de Israel a fin de mostrar que la restauración no se debería a ningún mérito de la nación, sino sería por causa del nombre de Dios.

17.

La contaminó.

Ver Núm. 35: 34. Con referencia a la "inmundicia de monstruosa", ver Lev. 15: 19.

20.

Profanaron mi santo nombre.

La conducta de los israelitas y la desgracia que la acompañó deshonraron a Yahweh ante los paganos, quienes naturalmente entendieron que si el Dios de Israel no podía hacer nada más por sus seguidores, no era mejor que los ídolos. Los paganos consideraban a Yahweh meramente como el Dios nacional de los israelitas (Núm. 14: 16; Jer. 14: 9).

21.

He tenido dolor.

Dios se propone actuar debido al honor de su nombre. Restablecerá a su pueblo, no meramente por amor a ellos, pero por amor a su propio nombre.

22.

No lo hago por vosotros.

Por causa de su santo nombre, el Señor iba a restablecer a su pueblo (cf. Exo. 32: 12-14; Núm. 14: 13-20). El pueblo no debía considerarse en modo alguno que era favorecido por el cielo. Dios había elegido a la nación para que fuera el medio de realizar su propósito de salvar a todo el mundo (PP. 28-32). Al aumento de privilegios acompañaba el aumento de responsabilidades.

23.

Delante de sus ojos.

Algunos manuscritos, tanto hebreos como de la antigua versión latina, dicen "delante de vuestros ojos" Las dos frases son igualmente aceptables. Si se considera que se trata de "vuestros ojos", se destaca la importante verdad de que sería necesario, en primer lugar, que Dios fuera santificado a la vista de su pueblo, mediante un arrepentimiento y una reforma, antes de que pudiera ser santificado a la vista de los paganos. Su nombre había sido profanado entre los paganos por la vida inconsecuente de su pueblo profeso. La restauración de Israel vindicaría el nombre de Dios entre los paganos. En ese momento, se demostraría con toda claridad que Yahweh no era como los débiles dioses de los paganos, sino que es omnipotente (Deut. 28: 58; Mal. 1: 11).

25.

Agua limpia.

Sin duda se toma esta figura de las diversas purificaciones ordenadas por la ley ceremonial (Núm. 8: 7; 19: 9, 17-18), en las cuales se empleaba agua.

26.

Corazón nuevo.

En este versículo se presenta el meollo de la enseñanza de Ezequiel. Las promesas de restauración dependían de la renovación espiritual y moral del pueblo. Siempre, desde el Sinaí, Dios había procurado introducir los principios del nuevo pacto, pero el pueblo se negaba a aceptarlos (ver com. cap. 16: 60). Los israelitas no comprendían que sin la gracia divina y sin la renovación del corazón no podían prestar la obediencia necesaria. Los profetas constantemente intentaron elevar la vida espiritual del pueblo. En el pasaje que se considera aquí, con todo fervor Ezequiel muestra a los cautivos que la única base que puede existir para la restauración y el éxito futuro es el "corazón nuevo". ¿Abandonarían al fin su justicia propia para aceptar las gloriosas estipulaciones del nuevo pacto? ¿Cesarían en sus vanos esfuerzos por establecer su propia justicia para aceptar la justicia de Dios? De ellos dependía aceptar el ofrecimiento. La historia registra que no aceptaron lo que Dios les ofrecía y se pusieron aún más intolerantes (ver PP. 34-36).

Existe un grave peligro de que en nuestra época de tanta luz, los hombres todavía escojan vivir bajo las condiciones del viejo pacto. 727 Comprenden que la obediencia es condición necesaria para obtener la salvación, pero sus esfuerzos nacen de corazones no santificados. Intentan hacer lo imposible. Se desaniman. Claman: "Miserable de mí" (Rom. 7: 24). Si en ese momento de desesperación encuentran a Jesús, él hace por ellos lo que "era imposible para la ley" (Rom. 8: 3). Cuando Cristo vive en una persona, "la justicia de la ley" se cumple en nosotros (Rom. 8: 4).

27.

Haré que andéis.

Ver com. cap. 11: 20.

28.

Me seréis por pueblo.

La condición para que se cumpliera esta promesa era la pureza espiritual ya descrita. Si se hubiera efectuado el reavivamiento necesario, Israel habría vivido en forma permanente en el país. Jerusalén habría existido para siempre. Desde allí habría salido la paloma de la paz que habría traído a todo el mundo bajo la influencia de la verdadera religión (ver DTG 530; CS 21). La palabras: "Me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios" (ver Eze. 11: 20; cf. Jer. 7: 23; 11: 4; 30: 22), describen las consecuencias del pacto que Dios proponía a Israel. Este pacto significaba más que independencia y prosperidad de la nación. Incluía el plan de convertir a Israel en el núcleo espiritual de un programa misionero mundial. El rechazo del pacto (Mat. 21: 43) dio por resultado la eliminación de este privilegio espiritual. No implicaba necesariamente que los judíos nunca establecerían un estado político independiente. De ningún modo puede entenderse que estas antiguas predicciones han hallado su cumplimiento en el establecimiento del actual Estado de Israel. Tampoco se cumplirían estas profecías si hubiera un retorno masivo de los judíos a Palestina. Jesús afirmó positivamente (Mat. 21: 43) que la promesa del pacto había sido dada a otra "gente", es decir, a la iglesia cristiana. Por medio de ella Dios obra ahora para evangelizar al mundo (Rom. 2: 28-29; 9: 6; Gál. 3: 29; PP. 35-38).

29.

De todas vuestras inmundicias.

Se promete la gracia divina para que no haya una reincidencia en las antiguas prácticas. Esta vivencia demanda la renovación diaria de la consagración, una recepción cotidiana de nuevas fuerzas espirituales, y el mantenimiento de una constante vigilancia contra el enemigo.

30.

Multiplicaré asimismo el fruto.

Israel podría haber recibido estas bendiciones temporales cuando entró en Canaán (Deut. 28: 3-6). El pecado produjo sequía y hambre. Estas promesas no se aplican en forma tan directa o literal a los cristianos de hoy como a los israelitas de antaño. En aquellos tiempos Dios actuaba con una nación geográficamente aislada. La prosperidad de la nación había de ser una lección objetiva para las otras naciones. Hoy día los cristianos están esparcidos en todos los países y comparten las calamidades que ocurren en sus respectivas naciones. Sin embargo, Dios no olvida a su pueblo en los desastres. Con frecuencia interviene para protegerlo y bendecirlo.

31.

Os avergonzaréis.

Ver com. cap. 20: 43. Cuando se abran los portales del cielo para que entren allí quienes han guardado la verdad, habrá otra vez un sentimiento de gran indignidad. Cuando los redimidos contemplen las glorias que sobrepasan a toda imaginación humana, echarán sus coronas al pie de su Redentor y le rendirán todo honor a él (PE 288).

32.

No lo hago por vosotros.

Ver com. vers. 22.

35.

Como huerto del Edén.

Palestina recibiría tales bendiciones que su esplendidez y prosperidad se asemejarían a las del huerto del Edén. El cumplimiento de esta promesa también dependía de que el pueblo fuera fiel y obediente. No pudo cumplirse por la apostasía de Israel. Sin embargo, ningún fracaso humano puede frustrar el eterno propósito de Dios. "Al Israel espiritual le han sido devueltos los privilegios que fueron concedidos al pueblo de Dios cuando se le libertó de Babilonia" (PR 527). Los redimidos pronto habrán de habitar la "tierra nueva" (Apoc. 21: 1) que se asemejará al huerto del Edén en hermosura y fertilidad.

36.

Las naciones que queden.

Ezequiel describe las condiciones que podrían haber existido. Era el plan divino que por medio de la restauración de Israel pudiera darse al mundo una demostración de la bondad y de la benevolencia del verdadero Dios, a fin de que las naciones pudieran ser atraídas y tuvieran la oportunidad de formar parte de un nuevo sistema de gobierno espiritual. Desgraciadamente, los judíos que volvieron del exilio crearon una impresión completamente diferente. Otras naciones, en vez de ser atraídas, fueron inducidas a blasfemar al Dios a quien esos rebeldes pretendían adorar (ver PP. 33-34).

Hoy día la situación es un tanto diferente. 728 En vez de tener a una nación aislada como ejemplo de las ventajas del plan divino, Dios pide a cada cristiano que haga tan atractiva su vida como para que otros sean inducidos a buscar al Dios a quien adoran los cristianos.

37.

Seré solicitado.

Anteriormente Dios había rehusado escuchar (cap. 14: 3-4; 20: 3). Pero habría de llegar el momento cuando "la casa de Israel", purificada en cuerpo y en espíritu, comprendería su dependencia de Dios y lo buscaría para lograr el consejo y la conducción sin los cuales sería imposible que como nación lograran

el elevado destino que les aguardaba (ver PP. 28-32).

38.

Las ovejas de Jerusalén.

Se compara a la densa población que Palestina habría de tener con los grandes rebaños que se sacrificaban en Jerusalén durante las importantes fiestas anuales.

Sabrán.

Este estribillo tan común en Ezequiel se comenta en el cap. 6: 7. Aparece cuatro veces en el cap. 36 (vers. 11, 23, 36, 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

25 PVGM 143

25-26 MJ 69

26 CC 49; CM 347; DTG 374; Ev 215; FE 264; 3JT 177; MeM 24, 269; MM 40; 9T 152; TM 333, 376

26-27 DMJ 14; DTG 145

31 PVGM 146

CAPÍTULO 37

1 La restitución de los huesos secos 11 reaviva las esperanzas muertas de Israel. 15 La unión de los dos palos 18 destaca la incorporación de Israel a Judá. 20 Las promesas del reino de Cristo.

1 LA MANO de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 729

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

17 júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,

19 diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

21 y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a

todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán
divididos en dos reinos.

23 Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas
sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y
los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor;
y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron
vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos
para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los
estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me
serán por pueblo.

28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario
en medio de ellos para siempre.

1.

La mano de Jehová.

El capítulo 37 consta de dos partes: la visión de los huesos secos y (vers. 15-28) un acto simbólico que predice la futura unión de Israel con Judá. La visión de los huesos secos tenía el propósito de ilustrar cómo Israel, esparcido y aparentemente sin esperanza, reviviría y sería restaurado.

Podría preguntarse hasta qué punto esta profecía tiene que ver con la resurrección futura. Muchos sostienen que el profeta no pensaba en absoluto en tal aplicación, y que el símbolo se explica plenamente mediante la restauración de la vida nacional del pueblo de Israel. La manera más natural de aplicar la profecía es relacionarla con el plan divino para el resurgimiento del Estado judío. Esto sería finalmente seguido por una resurrección literal, en la cual los patriarcas, junto con todos los santos de Dios, serían resucitados para compartir el nuevo reino. No es necesario excluir totalmente este acontecimiento del simbolismo. Todo el simbolismo tiene el propósito de describir cómo habrían sido los acontecimientos, tanto de ese período como del subsiguiente, si los judíos hubieran cooperado con Dios para la realización del plan que el Señor tenía para ellos. Pero la incredulidad y la desobediencia desvirtuaron el propósito divino. Deben examinarse los escritos del NT para saber cómo esos acontecimientos, que deberían haber hallado su cumplimiento literal en el período postexílico, se cumplirán en la era cristiana, en relación con el Israel espiritual (ver PP. 37-38).

Valle.

Heh. biq'ah, "valle", o llanura entre dos cadenas de cerros. En el cap. 3: 22

se traduce "campo". Quizá se haga referencia al mismo lugar.

2.

Secos en gran manera.

Esto indica que no habían tenido vida desde hacía mucho tiempo. Quizá así se hace notar la absoluta imposibilidad de que revivieran.

3.

¿Vivirán estos huesos?

La pregunta parece destacar la idea de que es poco probable imposible que esos huesos volvieran a vivir, a menos desde un punto de vista humano. 730

Tú lo sabes.

Comparar con Apoc. 7: 14.

4.

Oíd palabra.

En forma figurada, se describen los huesos como si fueran capaces de oír.

5.

Espíritu.

Heb. rúaj, traducido como "viento" en el vers. 9 y como "espíritu" aquí y en el vers. 14. Rúaj representa la energía divina que anima a los seres vivientes. Cuando Dios sopló en la nariz del hombre aliento de vida (Gén. 2: 7), no sólo proporcionó el oxígeno que llenó los pulmones de Adán, sino que impartió vida, a fin de que lo que había sido tejido inanimado se convirtiera en cuerpo viviente.

6.

Pondré en vosotros espíritu.

El proceso de la revivificación corresponde con las dos etapas en que el hombre originalmente fue creado (Gén. 2: 7).

9.

Sobre estos muertos.

Los huesos estaban esparcidos por el valle como los muertos en una batalla.

11.

Casa de Israel.

El Espíritu Santo interpreta aquí la visión simbólica. Sin duda el principal propósito era describir la restauración de la nación, o "casa de Israel", cuya condición en ese momento bien podía representarse con los huesos secos.

12.

Yo abro vuestros sepulcros.

En el vers. 2 los huesos aparecen "sobre la faz del campo", mientras que aquí parecerían estar en sus sepulcros. Esta nueva figura podría indicar una promesa mayor, la de despertar a quienes hubieran descendido al sepulcro esperando el reino de Dios. No hay ninguna razón aparente por la cual esta gloriosa perspectiva debiera negarse a los piadosos de Israel. Un acontecimiento tal habría de señalar la consumación de toda la restauración. Por otra parte, esta profecía no debe ser considerada como si fuera principalmente una predicción de la resurrección final al fin de la era cristiana. El plan original de Dios para la restauración, que culmina con la resurrección, no se cumplió con el Israel literal. Lo que Dios habría realizado por medio de la nación de Israel se efectuará ahora por medio de la iglesia cristiana. Por causa de esta modificación de las circunstancias, ciertos rasgos de la profecía se modifican. Los escritores del NT tienen la tarea de informarnos en cuanto a la manera en que estas profecías, que deberían haberse cumplido anteriormente, hallarán su aplicación final (ver PP. 37-40). Esos escritores describen claramente el tiempo y las circunstancias de la resurrección final Juan 5: 28-29; 1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 20: 1-5; etc.).

16.

Un palo.

La profecía de los vers. 15-28 no lleva fecha, pero quizá fue dada poco después de la visión de los vers. 1-14. Las dos están estrechamente relacionadas. Las naciones separadas de Israel habían de reunirse bajo el benéfico reinado de David.

21.

Los recogeré.

La restauración de Israel tras el cautiverio entre los paganos fue el primer paso en el cumplimiento de las promesas divinas. Este remanente debía componerse de quienes habían aprovechado de la disciplina del exilio y habían llegado a ser espiritualmente puros. Puesto que el reavivamiento requerido nunca se logró, ni antes ni después del regreso en el tiempo de Zorobabel, estas promesas no pudieron cumplirse. Dios hizo en favor de Israel todo lo que permitió la terca desobediencia de los israelitas, pero el pueblo siguió siendo rebelde. Por eso, finalmente Dios tuvo que rechazarlos por completo. La presentación de la promesa divina en este versículo y en los siguientes se aplica a lo que habría sido si los propósitos de Dios se hubieran cumplido (p. 36).

22.

Un rey.

En el vers. 24 se lo nombra como "mi siervo David". Sin embargo, puesto que estos planes no pudieron cumplirse como habría sido la intención original, el NT presenta al Mesías como el que habría de ocupar el trono de David (Luc. 1: 32).

25.

Para siempre.

Se destaca aquí la permanencia del nuevo Estado. Se dice que la tierra será ocupada para siempre y que el reinado de David será para siempre. Según los vers. 26-28, el santuario habrá de estar "entre ellos para siempre", y el "pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos". Compárense con este pasaje las siguientes declaraciones relacionadas con el propósito de Dios: "Si Israel hubiese permanecido fiel a Dios, aquel edificio glorioso [el templo de Salomón] habría perdurado para siempre, como señal perpetua del favor especial de Dios para con su pueblo escogido" (PR 32). "De haberse mantenido Israel como nación fiel al cielo, Jerusalén habría sido para siempre la elegida de Dios" (CS 21). Ezequiel describe lo que podría haber ocurrido (ver Luc. 19: 42).

26.

Los multiplicaré.

Esto habría resultado del aumento natural de la población y del crecimiento debido a diligentes esfuerzos misioneros. 731

CAPÍTULO 38

1 El ejército, 8 y a malicia de Gog. 14 juicios de Dios contra Gog.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él,

3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

4 Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

6 Comer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.

8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento,

11 y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

12 para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre

la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Los cap. 38 y 39 forman una sola profecía. Todo el pasaje ha sido 732 objeto de muchas especulaciones. De tanto en tanto se han presentado diversas interpretaciones. A fin de evaluarlas en forma adecuada, es necesario conocer bien el propósito básico, los métodos, y el alcance de la profecía.

El problema está en encontrar la forma de distinguir bien entre lo que tiene aplicación local e inmediata y lo que tiene una aplicación más remota, quizá en la era cristiana, o al fin del tiempo. Los estudiosos de la Biblia que aplican ciertas profecías del AT a la era cristiana advierten con frecuencia que estas profecías tienen aquí y allá predicciones que son evidentemente de aplicación local e inmediata. Algunos procuraron explicar esta aparente mezcla de lo inmediato con lo futuro suponiendo que el profeta, mientras daba un mensaje a la gente de sus días, hacía de tanto en tanto digresiones proféticas y proyectaba sus profecías al futuro distante. Aunque esta premisa parecería resolver parcialmente el problema, no proporciona criterios para distinguir en forma adecuada lo que es inmediato y lo que es un futuro remoto.

La respuesta a este problema está en la formalicen de un principio, cuyo método aparece en la Biblia misma y también en los escritos de Elena de White. Podrá verse que este principio proporciona un método seguro de discriminación entre lo que el Espíritu Santo, por medio de la inspiración, quiso que fuera de significado inmediato, y lo que era de aplicación más distante. Podría enunciarse este principio de la siguiente manera:

Las profecías que tienen que ver con la gloria futura de Israel y de Jerusalén estaban condicionadas por la obediencia Jer. 18: 7-10; PR 519-520). Se habrían cumplido en forma literal en los siglos siguientes, si los israelitas hubieran aceptado plenamente los propósitos divinos para con ellos. El fracaso de Israel imposibilitó el cumplimiento de estas profecías en su intención original. Sin embargo, esto no implica necesariamente que ellas no tienen ya importancia. Pablo proporciona una respuesta con las siguientes palabras: "Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Rom. 9: 6). Por eso estas promesas se aplican en cierto modo al Israel espiritual. Pero ¿hasta qué punto? Esto debe ser determinado por medio de la inspiración. Tenemos en el NT y en los escritos del espíritu de profecía, numerosas citas de los

autores del AT que muestran cómo estas antiguas predicciones -que deberían haber hallado un glorioso cumplimiento en el Israel literal- se cumplirán finalmente en el Israel espiritual.

Sin embargo, al punto resalta que no todos los detalles de la profecía original podrían cumplirse con precisión, ya que han variado mucho las condiciones y el medio ambiente. En verdad, es una regla segura de exégesis aplicar únicamente al futuro aquellas profecías que la revelación así aplica. Corresponde notar también las limitaciones que se imponen. Lo que va más allá de esos límites no puede ser más que especulación -en el mejor de los casos- y nunca debería constituir la base de un dogma, ni la premisa sobre la cual se levante toda una estructura de razonamiento teológico.

El tono netamente local que tienen estas antiguas profecías se explica porque Dios originalmente quiso que estas predicciones se cumplieran en la forma indicada. Además, lo que se ha designado como digresiones que llegan a un futuro distante -en buena medida sin relación con la presentación general del pasaje- aparecen también presentadas en el marco de los primeros propósitos de Dios. En vista de que esos primeros propósitos no se han cumplido, escritores inspirados posteriores presentan el cumplimiento progresivo de esas predicciones dentro del marco de la iglesia cristiana (PP. 27-30).

A la luz de este principio, puede observarse que los cap. 38 y 39 de Ezequiel se habrían cumplido en forma literal después del regreso de los judíos del exilio si éstos hubieran aceptado las condiciones ofrecidas por los profetas. Debido a su rechazo persistente, la prosperidad que aquí se describe nunca llegó a realizarse. En consecuencia, la liga de naciones paganas no pudo atacar a un pueblo que morara en la prosperidad aquí anunciada.

¿Se aplicará esta profecía en el futuro? Si se observa el principio recién enunciado, tal aplicación podría establecerse solamente por medio de una revelación posterior. En el NT, aparece sólo una referencia directa a los símbolos de esta profecía (Apoc. 20: 8). En este pasaje Juan afirma que esta profecía -que a cambio de ciertas condiciones se habría cumplido en forma literal en tiempos anteriores- se cumplirá hasta cierto punto en la lucha final contra Dios por parte de las enormes huestes de los impíos, llamados "Gog y 733 Magog". Los escritos de Elena de White no dicen nada en forma directa acerca de este capítulo. Por supuesto, en forma indirecta se puede notar un paralelo entre esta lucha y la contienda final en contra del Israel de Dios cuando "las naciones se unan para invalidar la ley de Dios" (5T 524) y los impíos se unan plenamente "a Satanás en su guerra contra Dios" (CS 714). Así "como [Satanás] influyó en las naciones paganas para que destruyeran a Israel, así en un futuro cercano impulsará a los poderes impíos de la tierra a destruir el pueblo de Dios" (CS 195-196; cf. TM 473). Este conflicto milenario concluirá finalmente con la destrucción de Satanás y de sus huestes (denominados Gog y Magog, Apoc. 20: 8) al final del milenio. Pero para entonces, el conflicto habrá alcanzado proporciones mundiales y ya no podrá limitarse a una esfera pequeña como la que se indica en Eze. 38 y 39, donde aparece como una lucha militar contra el Estado judío restablecido (2JT 372-373; 3JT 46).

Cualquier exposición que vaya más allá de los límites de la interpretación del NT y de las revelaciones del espíritu de profecía carece de un "Así dice

Jehová". Por supuesto, no debe afirmarse que no puede haber un mayor conocimiento sin una revelación adicional. Pero sí puede afirmarse que además de la confirmación específica de la inspiración existe una gran probabilidad de error en cualquier exposición de ese tipo, sobre todo en relación con profecías no cumplidas, lo cual puede verse claramente en toda la historia de la interpretación profético.

2.

Gog.

Este es el nombre escogido por Ezequiel para designar al caudillo de las huestes paganas que habrían de atacar al Estado judío restaurado después del retorno de los exiliados (vers. 14-16). Ha sido imposible identificar a Gog con cualquier personaje histórico conocido. No se sabe de qué raíz viene esta palabra. La palabra aparece 13 veces en las Escrituras, pero el contexto de los pasajes no proyecta ninguna luz sobre su significado. En 1 Crón. 5: 4, Gog aparece como nombre de uno de los hijos de Joel de la tribu de Rubén. En Apoc. 20: 8, se emplea en relación con Magog para simbolizar a las naciones impías, a quienes Satanás reúne después del milenio para atacar a Cristo y para tomar la Nueva Jerusalén. En las 11 veces que aparece en Ezequiel (cap. 38: 2-3, 14, 16, 18; 39: 1, 11, 15) se lo describe como caudillo de una enorme coalición de naciones paganas. La LXX y el texto samaritano rezan Gog en lugar de Alga en Núm. 24: 7. En Eze. 39: 11, 15, aparece la forma compuesta Hamóngog, la "multitud de Gog". Este nombre se aplica al valle donde serían enterradas las multitudes de Gog. Ninguna de estas referencias sirve para identificar a Gog, y la única indicación que se da en cuanto a su origen está en el cap. 38: 15, donde se dice que vendría de su lugar, "de las regiones del norte".

En las fuentes seculares, contemporáneas con Ezequiel o anteriores no se encuentra ningún personaje denominado Gog, aunque han aparecido algunos nombres que se le asemejan. Uno de ellos es el nombre de Giges, rey de Lidia (c. 660 a. C., ver t. 11, p. 68; com. 1 Crón. 1: 5). Debido al ligero parecido entre Giges y Gog, algunos comentadores han procurado hacer corresponder al uno con el otro. Al examinar la evidencia histórica, se encuentra que Giges no fue un rey de extraordinaria pericia militar. En los registros de Asurbanipal, Giges aparece bajo el nombre de Guggu. Se cuenta como Guggu envió embajadores a Asurbanipal en procura de ayuda para defenderse de los cimerios. Asurbanipal afirma que con la ayuda de Asur y de Ishtar, dioses asirios, Guggu pudo vencer a sus enemigos. Pero luego, en una guerra entre Asiria y Egipto, el traidor Guggu se unió con los egipcios. Esta perfidia fue castigada más tarde cuando los cimerios saquearon su país y lo mataron. Este es el relato de Guggu. Sin embargo, no hay evidencia alguna para probar que Gog es la forma hebrea de Guggu. La única relación parecería estar en el sonido similar de los nombres, y esta prueba carece de valor si no hay otras que la confirmen.

Otra suposición relaciona a Gog con el país bárbaro de Gagaia, que aparece en una carta de un rey babilonio del siglo XV al faraón de Egipto, en las tablillas de Tell el-Amarna (t. 1, PP. 113- 114). Sin embargo, Gagaia es un país y no una persona, como lo es el Gog que aparece en Ezequiel.

En realidad, no hay necesidad de encontrar un Gog en los registros históricos.

Lo más probable es que Gog sea el nombre ideal empleado por Ezequiel para denominar al caudillo de las hordas paganas que se lanzan en un ataque final contra Israel, después de su restauración, en un tiempo cuando los israelitas gozan de la prosperidad prometida 734 por Dios, a condición de que su pueblo le obedezca.

Tierra de Magog.

Esta era la patria de Gog, y al igual que "Gog" su significado es desconocido. Es posible que Ezequiel mismo hubiera acuñado ese nombre poniendo como prefijo ma al nombre gog. "Magog" aparece cinco veces en las Escrituras. Dos veces aparece en Ezequiel (aquí y en el cap. 39: 6) como tierra de Gog; una vez aparece en Apoc. 20: 8, en relación con las naciones de los impíos; y en Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, como uno de los hijos de Jafet. Algunos, después de haber identificado a Gog con Giges, rey de Lidia, sugieren que Magog debe ser el país de Lidia. No hay ninguna prueba histórica de que esto sea así. Algunos han pensado que Gagaia (ver com. p. 733) se refiere a Magog, aunque no puede afirmarse esto de modo terminante (ver com. Gén. 10: 2).

Una antigua tradición judía identificaba a Magog con los escitas (Josefo, Antigüedades i. 6. 1). Lo mismo sugiere Gesenio (ver su diccionario hebreo). Sin embargo, esta identificación de Magog con los escitas sólo se apoya en una conjetura. Estos dos nombres, Gog y Magog, han sido motivo de mucha especulación. Al igual que Gog, es probable que el nombre sea simbólico, habiéndose evitado a propósito un parecido demasiado grande con la realidad, lo que muchas veces sucede en las profecías a fin de que tal identificación no impida de ninguna manera el cumplimiento de la predicción.

De tanto en tanto otras interpretaciones fantásticas han identificado a Magog con diversas naciones o con personas. Podría reunirse toda una colección de leyendas relacionadas con Gog y Magog. En muchas de ellas aparece el relato de la construcción de un muro para impedir la entrada de Gog y Magog. Este muro se ha ubicado en muchos países, desde Grecia hasta la China, dependiendo del origen nacional de la leyenda. Cuando se destruyó el muro, las fuerzas destructoras de Gog y Magog pudieron realizar su obra. En algunas de las leyendas, estos acontecimientos estaban relacionados con la venida del anticristo, en cuyo tiempo serían liberados Gog y Magog (los pueblos bárbaros del norte del Cáucaso), que hasta este momento habían estado contenidos por Alejandro el Grande (ver L. E. Froom, Prophetic Faith of Our Fathers [La fe profético de nuestros padres], t. I, PP. 555, 583-584, 586, 662).

Príncipe soberano.

Heb. nesi' ro'sh. Nesi' significa "príncipe", y ro'sh se traduce como "cabeza", o como "principal". Por otra parte, la LXX translitera Rós, como si se tratara de un nombre propio. La VM dice: "Príncipe de Ros". De cualquier modo que se traduzca esta parte del versículo, la enseñanza general de la profecía no se modifica. Si se considera que ro'sh debe traducirse como el nombre propio de una nación, surge el problema de tener que identificar esa nación o su territorio.

Por otra parte, difícilmente pueda justificarse la transliteración de la

palabra ro'sh para dar el nombre propio Ros. Se trata de tina palabra común, que aparece más de 600 veces en el AT. Su sentido básico es "cabeza", y sólo en Gén. 46: 21 tiene la característica de nombre propio. Allí aparece como nombre de uno de los hijos de Benjamín. Indudablemente, es posible que una palabra que aparece más de 600 veces con la idea básica de "cabeza" en uno o dos casos pudiera convertirse en un nombre propio, pero la única base que hay para ello es la transliteración de la LXX. La LXX fue traducida en los siglos III y II a. C., y por alguna razón los traductores emplearon el nombre propio Rós en lugar de la traducción de la palabra ro'sh, "cabeza". No hay modo de saber si en sus días había algún país llamado Rós.

Hay una consideración sintáctica que podría favorecer el que se tome esta palabra como nombre propio. Si aquí se emplea la palabra ro'sh como adjetivo, debería normalmente llevar un artículo, pues modifica a nesi', que en el hebreo es palabra definida por encontrarse en cadena constructa (genitivo de relación) con un nombre propio, "Mesec". Se encuentran ejemplos de esta construcción donde se le agrega el artículo definido al adjetivo que modifica al sustantivo que está en cadena constructa. En Jer. 13: 9, "la mucha soberbia de Jerusalén". En Esd. 7: 9, "la buena mano de Dios". En Eze. 38: 2, el adjetivo no tiene artículo, lo que permitiría traducir la palabra como nombre propio, pues los nombres propios no llevan artículo. Pero esta comprobación está lejos de ser decisiva. En algunos casos, el adjetivo mismo forma parte de la cadena constructa y no lleva artículo en hebreo (por ejemplo, 2 Sam. 23: 1; 2 Crón. 36: 10). En 1 Crón. 27: 5 se halla una excepción notable a la regla enunciada más arriba. 735 Allí aparece la expresión hakkóhen ro'sh, "el sacerdote principal". En este caso el sustantivo sacerdote tiene artículo, pero no lo tiene el adjetivo "principal". Por otra parte, los editores del texto masorético consideran que se trata de un error y que debería leerse en forma normal hakkóhen haro'sh, "el sacerdote el principal".

Al buscar en las fuentes seculares, no se encuentra ningún país de nombre "Ros". En las inscripciones asirias aparecen varios nombres cuyos sonidos se asemejan a "Ros" (o Rosh), pero no hay la certeza de que sea en realidad el territorio al cual se hace referencia aquí.

Desde el siglo X hasta el presente, diversos exégetas han procurado identificar a "Ros" con "Rusia". Según Gesenio, los escritores bizantinos del siglo X identificaban a Ros con hoi Rhos, pueblo que vivía en la región norte de los montes Tauro. Gesenio consideró que eran "sin duda los rusos" (ver su diccionario hebreo). También menciona que Ibn Fosslan, autor árabe del mismo período, dice que esta gente vivía sobre el río Rha (el Volga).

Por otra parte, la evidencia histórica muestra que el nombre de "Rusia" no viene de "Ros" (o Rosh). Entre los eslavos que vivían en lo que es ahora Rusia, había grupos de vikingos llamados varegos (o varegas), emigrados de la parte oriental de Suecia. Aunque hay diferentes opiniones en cuanto al papel de los varegos, la opinión prevaleciente entre los especialistas es que estos guerreros comerciantes y dirigentes militares -que no eran de origen eslavo- dieron el nombre de "Rus" (de ahí "Rusia") al territorio que gobernaron. La tradición rusa afirma que Rurik, que era varego, tomó el título de príncipe de Novgorod (principal ciudad del norte de Rusia por ese tiempo) en torno al año 862 a. C. Sus descendientes gobernaron a Rusia aun durante la dominación mogol,

hasta la muerte de Feodor (Teodoro), el último gobernante de la dinastía Rurik, en 1598. Después de varios años de agitaciones, tiempo durante el cual varios personajes reinaron por la fuerza, se eligió un nuevo zar, Miguel Romanoff, cuya dinastía continuó hasta la revolución de 1917 (ver J. B. Bury, A History of the Eastern Ronwn Empire [Una historia del Imperio Romano Oriental], 1912, p. 412; Bernard Pares, A History of Russia [Una historia de Rusia], 1944; Encyclopaedia Britannica [Enciclopedia británica], ed. 1974, s. v. "Russia").

Puede, pues, observarse que cualquier parecido que pudiera existir entre la palabra ro'sh y el nombre "Rusia", es pura coincidencia. No parece poder comprobarse que se empleó el nombre de Rusia para designar a ese país hasta más o menos el siglo X d. C.

Mesek.

Este nombre aparece nueve veces en las Escrituras. En Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, Mesec figura como hijo de Jafet. En 1 Crón. 1: 17, Mesec está como hijo de Sem, pero sin duda se trata de un error de copia y debería leerse "Mas", como aparece en Gén. 10: 23. En los otros seis casos, Mesec figura como nombre de una nación (Eze. 27: 13; 32: 26; 38: 2-3; 39: 1; Sal. 120: 5). Según la LXX, en Isa. 66: 19, debería leerse "Mesec" en vez de "que disparan arcos". En Gén. 10: 2; 1 Crón. 1: 5 y los cinco textos de Ezequiel, Mesec aparece en relación con Tubal, indicando así que se habla de los descendientes de Jafet. Ezequiel los designa como comerciantes que trafican con Tiro vendiendo "utensilios de bronce" y también esclavos (cap. 27: 13). En Salmos, aparecen como guerreros (Sal. 120: 7).

Se cree que Mesec corresponde con los mosquianos de los autores clásicos griegos (Herodoto iii. 94; vii. 78), o sea los mushku de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Algunos escritores, que encuentran a Rusia en ro'sh, también encuentran a Moscú en el sonido mushku y piensan que esa ciudad puede haber sido fundada por los descendientes de los mushku. Sin embargo, la Encyclopaedia Britannica, edición 1974, indica que Moscú fue fundada en el siglo XII por Jorge Dolgoruki. No hay ninguna relación entre los dos nombres.

Tubal.

Este nombre aparece ocho veces en las Escrituras. En Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, se enumera a Tubal como a uno de los hijos de Jafet. Este nombre figura en Isa. 66: 19, donde la LXX pone también a Mesec (ver com. Mesec). En Ezequiel aparece cinco veces (27: 13; 32: 26; 38: 2-3; 39: 1), siempre junto con Mesec. La forma compuesta del nombre, Tubal-caín, aparece dos veces en Gén. 4: 22, como nombre del hijo de Lamec y Zila.

Se ha identificado históricamente a Tubal con los tibarenios (en griego tibarenói) mencionados por Herodoto (iii. 94) y con tabal de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Quienes afirman que Ro'sh representa a Rusia procuran relacionar a Tubal con Tobolsk 736 ciudad del centro de Rusia. La única razón de identificar a uno

con el otro es que hay algún parecido en el sonido de sus nombres, razón poco sólida. Tobolsk no fue fundada hasta 1587 por los cosacos.

El hecho de que hubo otras naciones que ocuparon un lugar mucho más importante en la historia que las que se mencionan en el cap. 38, sugiere que tal vez el propósito de la profecía no fue el de dar la identidad específica de esos pueblos. Israel debía saber que se levantaría un gran grupo de naciones que se opondría a su futuro surgimiento y a su grandeza nacional y espiritual. No tenía mayor importancia el precisar quién dirigiría esa inmensa confederación, puesto que casi todos los poderes paganos que se oponían a Dios estaban incluidos en ella. Es probable que la selección y la enumeración de ciertas naciones no fuera más que una figura poética. Del mismo modo, al aplicarse esta profecía al presente, puesto que todas las naciones se unirán con Satanás en su lucha final contra el gobierno del cielo, no se gana nada con intentar identificar a unas pocas de ellas.

4.

Te quebrantaré.

Heb. "yo te haré volver". "Yo te haré dar media vuelta" (BJ). Dios no hace volver a Gog de Palestina, sino de alguna otra empresa, a fin de que se dirija contra la Tierra Santa. El contexto de estos versículos y del cap. 39: 2 indican esto. La figura es la de un animal indómito que se dispone a hacer lo que le place, pero que es dirigido por un poder superior. Aquí se presenta a ese poder como si fuera el poder de Jehová, puesto que con frecuencia se afirma en las Escrituras que Dios hace lo que permite que Satanás haga (ver com. 2 Crón. 18: 18; Eze. 38: 10).

Garfios en tus quijadas.

Cf. cap. 29: 4.

Todo tu ejército.

Este vasto conjunto de pueblos va contra Israel plenamente equipado. Aparentemente sus planes han sido trazados en forma cuidadosa y se han hecho preparativos adecuados. Desde un punto de vista militar, todo pareciera favorecer a los atacantes. Pero estando Yahweh contra Gog, Israel no tiene nada que temer.

5.

Persia.

El profeta había convocado anteriormente a las naciones que vivían al norte. El segundo grupo vivía al este y al sur: sin embargo, no se mencionan naciones inmediatamente vecinas. Sólo se convoca a esta batalla a las que viven en los confines del mundo conocido; por posibles razones de esto, ver en este cap. com. vers. 2, en el párrafo final de la sección "Tubal". Para encontrar un bosquejo de la historia de Persia ver t. III, PP. 53-66.

Cus.

Heb. Kush, fue uno de los hijos de Cam (Gén. 10: 6). Sus descendientes se establecieron en el sur de Egipto en lo que más tarde fue Nubia, actualmente al extremo sur de Egipto y al norte de Sudán (ver com. Gén. 10: 6).

Fut.

Ver com. cap. 27: 10.

6.

Gomer.

Uno de los hijos de Jafet (Gén. 10: 2; 1 Crón. 1: 5). También se menciona a Gomer como la esposa de Oseas (Ose. 1: 3). El único otro caso bíblico en que aparece dicho nombre es en esta referencia a Gomer y todas sus tropas. Nada de esto arroja mucha luz para poder determinar quiénes fueron estos pueblos que se unieron a Gog contra Israel.

En las fuentes seculares se hace frecuente mención de los gímirrai o cimerios (ver Homero, Odisea xi. 14), de quienes se cree que eran el mismo pueblo aquí descrito con el nombre de Gomer y "sus tropas". Fueron una horda bárbara de iranios que procediendo de lo que ahora es el sur de Rusia, se volcó en el siglo VIII a. C. sobre el territorio de Asiria y sus vecinos, causando disturbios y derramamiento de sangre (ver Herodoto i. 15. 16; por información adicional, ver com. Gén. 10: 2).

Togarma.

Togarma fue hijo de Gomer, nieto de Jafet, hermano de Askenaz y de Rifat (Gén. 10: 3; 1 Crón. 1: 6). Con excepción de estas dos referencias, el nombre sólo aparece aquí y en Eze. 27: 14, donde se afirma que los de Togarma comerciaban en caballos y mulas en el mercado de Tiro. Se ha identificado a este pueblo con los tilgarimmu de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 3).

7.

Prepárate.

El profeta parece usar de ironía al animar a Gog a que haga todos sus preparativos bélicos y reúna a todas sus fuerzas a fin de que todos los enemigos de Dios perezcan juntos. Gog mismo ha de ser guarda de todo ese ejército, para dirigir el ataque.

8.

Serás visitado.

"Recibirás órdenes" (BJ). El hebreo paqad puede traducirse también como "pasar revista" (Isa. 13: 4), o "ser llamado .

Al cabo de años.

Cf. Gén. 49: 1; Núm. 24: 14; Dan. 10: 14; Miq. 4: 1; ver com. Isa. 2: 2. No hay cómo saber cuán largo sería este 737 período. Quedaban aún por delante muchos años de cautiverio, después de lo cual transcurrirían años hasta que se restableciera el Estado judío y se encontrara en la condición que aquí se describe.

Siempre.

Heb. tamid, "continuamente" (ver com. Dan. 8: 11). Los montes de Israel no siempre habían estado desolados, pero durante el cautiverio lo habían estado de continuo. Aún después del retorno del cautiverio, la rehabilitación sería un proceso gradual, y la plena restauración no se produciría hasta después de la destrucción de los enemigos del nuevo Estado.

9.

Como tempestad.

Cf. Prov. 1: 27; Isa. 21: 1; 28: 2; Eze. 13: 11.

Como nublado.

Atribuyendo esta profecía a los acontecimientos de lo que sería ahora un futuro inmediato, algunos han aplicado este simbolismo a las modernas fuerzas aéreas. Esto es mera conjetura. No hay cómo saber si Satanás empleará fuerzas aéreas en su última campaña, después del milenio (Apoc. 20: 9; ver com. Eze. 38: 1).

10.

Concebirás mal pensamiento.

"Concebirás perversos planes" (BJ). En los vers. 4-16 se presenta a Dios como el que hace que Gog ataque la tierra de Israel. Aquí es evidente que Dios lo hace en el sentido de que permite que Gog lleve a cabo los intentos de su impío corazón.

11.

Sin muros.

Cf. Zac. 2: 4-5. Esta falta de defensa haría que Gog confiara en la victoria.

12.

La parte central de la tierra.

Heb. "ombligo de la tierra". Esta figura sólo aparece aquí y en Juec. 9: 37, donde se aplica sin duda a un cerro cerca de Siquem, probablemente por causa de su ubicación central respecto al Jordán y al Mediterráneo. Aquí Palestina aparece como centro de la tierra, quizá en el mismo sentido en que se dice que

Jerusalén fue puesta "en medio de las naciones" (Eze. 5: 5).

13.

Sabá.

Aquí el profeta añade tres nombres más a su lista de naciones. No se dice que éstas se unirían con las huestes invasoras, sino que preguntarían por el botín que se tomaría. Quizá tendrían la esperanza de que parte del botín pasara a sus manos. Ver en com. cap. 27: 22 la identificación de Sabá.

Dedán.

Ver com. cap. 25: 13.

Tarsis.

Se cree que habría sido la colonia fenicia de Tartesos en España. Se ha procurado identificar este lugar con países vecinos de Palestina, pero por lo que se dice en la Biblia, queda claro que Tarsis quedaba a alguna distancia, allende el mar. Los minerales que se traían de Tarsis todavía existen en España. Tartesos parece corresponder bien con la descripción bíblica de Tarsis (ver com. Gén. 10: 4). Es posible que los "mercaderes de Tarsis" fueran los fenicios.

16.

Cuando sea santificado en ti.

En los vers. 14-16 se repite en buena parte lo que ya se había dicho respecto de la apacible seguridad de Israel y de que Dios permitía que la poderosa confederación de Gog subiese contra su pueblo. El carácter de Dios estará plenamente vindicado en la destrucción de Gog. Así también, cuando Satanás y la vasta multitud de los impíos sean destruidos al fin del milenio, la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios serán plenamente vindicadas. De labios de todos los seres creados, ya sean leales o rebeldes, se oirán estas palabras: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15: 3; cf. CS 726-729).

17.

De quien hablé.

No existe ahora ninguna profecía anterior en la cual se mencione por nombre a Gog, ni necesitamos preocuparnos de que tal profecía se haya perdido. Vista en su sentido más amplio, la batalla que aquí se describe no es más que la culminación de la antigua lucha entre los poderes del mal y el pueblo de Dios. Respecto de esto hay frecuentes menciones en profecías anteriores. La primera insinuación de esta lucha proviene del jardín del Edén, en la maldición pronunciada sobre la serpiente. Dios predijo que habría constante guerra entre la simiente de la mujer -la iglesia- y Satanás. El triunfo final sobre el mal fue predicho en la frase, "ésta [la simiente de la mujer] te herirá en la

cabeza" (Gén. 3: 15). Otras referencias al conflicto y al triunfo final del bien se encuentran en los Salmos y en libros proféticos posteriores (Sal. 2: 1-10; Isa. 26: 20-21; etc.).

Era de esperar que cualquier éxito de parte del pueblo de Dios debería enfrentarse con la más violenta oposición del gran adversario. Lo que se dice de Gog en este capítulo es un esbozo del tipo de resistencia que habría encontrado en el período postexílico el pueblo regenerado que al fin hubiera cumplido la misión que Dios le había encomendado. Puesto que la profecía era condicional y las condiciones nunca fueron cumplidas, las predicciones no hallaron su cumplimiento en el Israel literal. Tampoco es posible proyectar 738 al futuro todos los detalles a fin de que se cumplan entonces. Sólo aquellos elementos proféticos reiterados más tarde por autores inspirados han de aplicarse en el futuro (ver PP. 38-40; com. vers. 1).

18.

Subirá mi ira.

Se llaman antropomorfismos aquellas figuras que atribuyen a Dios atributos humanos. Dios describe sus actos con frases que resultan conocidas para los hombres. En realidad, Dios está muy por encima del razonamiento humano. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová" (Isa. 55: 8).

19.

Gran temblor.

Aquí hay un detalle al cual llaman la atención los autores del NT Hablan de terribles convulsiones naturales que precederán a la venida del Hijo del Hombre. Jesús habló del "bramido del mar y de las olas", y de los hombres que desfallecerían por "el temor y la expectación", no tanto por causa de alguna amenaza militar sino porque la naturaleza parecería estar totalmente alterada (Luc. 21: 25-26; CS 693). Juan el revelador presenta una descripción más viva de los grandes cataclismos del mundo natural (Apoc. 16: 18-20). Los hombres siempre han dependido de la naturaleza. Hasta donde se sepa, ni una vez en el largo transcurso de la historia del mundo, salvo en relación con lo que se registra en Jos. 10: 12-13 y 2 Rey. 20: 8-11, ha dejado el sol de hacer su recorrido normal. Toda ley natural siempre ha operado con plena regularidad. Los hombres han confiado en la permanencia de esas leyes, olvidando a Aquel en quien "todas las cosas... subsisten" (Col. 1: 17). En lugar de Dios, han elegido al ídolo de la ciencia que es en verdad "el Dios de este siglo" (2 Cor. 4: 4). El "gran temblor" en el mundo natural les hará reconocer la terrible realidad de que el Dios a quien han elegido, el "príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2: 2), no tiene poder sobre los elementos. Sin embargo pretendió tener una posición y un poder iguales a los del Hijo de Dios (ver com. Eze. 28: 13) y afirmó que si se le diera la oportunidad de hacerlo, ejercería sobre el mundo un dominio más equitativo que el que ejercía Cristo. Se le ha dado una oportunidad de realizar esa demostración. Ahora, en medio de una tierra tambaleante todos los hombres ven la falsedad y la arrogancia de sus pretensiones y descubren aunque demasiado tarde, que el tiempo de gracia se ha

acabado para siempre.

21.

La espada de cada cual.

Esto también sucederá durante el tiempo de terrible desilusión, cuando las multitudes descubran que sus dirigentes religiosos las han engañado, y con furor se vuelquen sobre ellos. "Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre" (CS 714).

Tal como se registra en el AT, en numerosas ocasiones Dios liberó a su pueblo, haciendo que sus enemigos combatieran entre sí Juec. 7: 22; 1 Sam. 14: 20; 2 Crón. 20: 22-24).

22.

Piedras de granizo.

Este acontecimiento corresponde con el granizo de la séptima plaga, cuando caerán piedras de como un talento de peso para aumentar la destrucción ya realizada (Apoc. 16: 21). Es posible que el "fuego" halle su equivalente en los "relámpagos" de Apoc. 16: 18. Esta profecía se aplica al final de la historia del mundo de la siguiente forma: "Fieros relámpagos rasgan el cielo con fragor, envolviendo a la tierra en claridad de llamaradas" (CS 695).

23.

Sabrán.

Así como Gog había de ser completamente derrotado y los hombres habían de reconocer la superioridad del Dios del cielo, así también, a medida que se acerca el pináculo del gran conflicto, serán completamente desenmascarados los planes del gran engañador, tan cuidadosamente trazados, y quedarán al descubierto la falsedad y la debilidad de las pretensiones de Satanás. Tanto hombres como demonios deberán reconocer que hay Uno que es supremo, y que todos sus actos en el gran conflicto han sido llevados a cabo para lograr el eterno bien de su pueblo y del universo entero (ver CS 729).

Con referencia a este estribillo que aparece con frecuencia en el libro de Ezequiel, ver com. cap. 6: 7. Aparece dos veces aquí (cap. 38: 16, 23) y cuatro veces en el cap. 39 (vers. 6-7, 22, 28).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

22 PP 544 739

CAPÍTULO 39

1 juicios de Dios contra Gog. 8 Victoria de Israel. 11 Sepultura de Gog en Hamón-gog. 17 Festín de las aves. 23 Israel, castigado por sus pecados, será

restaurado de nuevo con favor eterno.

1 TU PUES, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

2 Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo de Israel.

8 He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; este es el día del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.

14 Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el

valle de Hamóngog.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: juntaos, y venid; reuníos de todas partes de mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.

19 Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaras de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué.

20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor.

21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre. 740

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante;

27 cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

1.

Profetiza contra Gog.

Este capítulo prosigue con el tema del anterior, repitiendo en parte lo que ya se ha dicho acerca de Gog pero añadiendo mayores detalles en cuanto a la amplitud del botín (vers. 9-10), el sistema de sepultar a los muertos (vers. 11-16), y la extensión de la matanza (vers. 17-20). En los vers. 21-29 se recapitulan las bondadosas promesas de Dios para la restauración.

Gog.

Ver com. cap. 38: 2.

2.

Te conduciré.

" idea que da el verbo hebreo shasha' es "conducir como a un niño que aprende a caminar". Los tárgumes emplean el verbo nasha', "engañar", "llevar al error". La LXX emplea el verbo kathodegéo, "conducir hacia abajo". Estas diferencias corresponden con la combinación de ideas del cap. 38: 4, 16.

3.

Sacaré tu arco.

Esta frase indica que los invasores serían arqueros.

4.

Aves... fieras.

Los buitres y los chacales estaban siempre listos para alimentarse de los cuerpos de los muertos en batalla (1 Sam. 17: 46; Eze. 33: 27).

6.

Fuego sobre Magog.

Magog es el país de Gog (ver com. cap. 38: 2). El castigo cae sobre ese país también, y se extiende a las costas y las islas del mar.

7.

Sabrán las naciones.

El nombre de Dios sería vindicado mediante estos castigos (ver com. cap. 38: 16).

9.

Fuego por siete años.

Es claro que esta parte de la profecía no se cumplirá en forma literal en relación con la segunda venida de Cristo y el milenio. Según el principio que se presentó (com. cap. 38: 1), la historia habría sido muy diferente si Israel hubiera permitido que Dios realizara los planes que tenía para su pueblo. En el transcurso natural de los acontecimientos, la nación próspera y restablecida sería el objeto del ataque de naciones paganas envidiosas que habrían rehusado aceptar el mensaje de Israel acerca del verdadero Dios. En la guerra que aquí se describe, Dios protegería a su pueblo dándoles una victoria abrumadora. Esta descripción profético del gran conflicto sin duda se habría cumplido literalmente como se habrían cumplido las promesas de restauración nacional y misión de alcances mundiales para el Israel repatriado. Podría preguntarse entonces, ¿por qué no podrían cumplirse estas cosas ahora que una vez más existe un Estado de Israel en Palestina? Debe responderse que desde que se hicieron estas predicciones, por haber rechazado a Jesús, los judíos fueron rechazados como nación por Dios, y las promesas que han pertenecido durante dos mil años a la iglesia cristiana, habrán de cumplirse en un sentido espiritual en el Israel espiritual (PP. 37-38).

11.

Lugar para sepultura.

Gog, que había esperado ganar una completa victoria sobre Israel, no recibiría de parte del Señor más que un lugar para sepultura en ese país. El texto masorético dice "lugar allí", pero la LXX y la Vulgata traducen "lugar de renombre".

El valle de los que pasan.

No puede ubicarse con precisión este valle. Se dice que está "al oriente del mar", sin duda con referencia al mar Muerto. La ubicación específica no importa para la interpretación del pasaje.

Obstruirá el paso.

Podría entenderse que los viajeros que por allí pasaran deberían detenerse en este lugar notorio para considerar el castigo infligido sobre los enemigos del pueblo de Dios, o tal vez que el valle no tendría salida.

Valle de Hamón-gog.

Es decir, "valle de la multitud de Gog".

14.

Hombres a jornal.

Heb., "hombres de continuo", hombres designados para realizar esa tarea hasta cumplirla. La obra había de realizarse en forma sistemática.

Con los que viajen.

La preposición hebrea 'eth, aquí traducida "con", puede también indicar que la palabra que sigue es el objeto directo del verbo. Así se leería "que recorren la tierra para enterrar a los que pasan, a los que 741 quedan sobre la faz de la tierra". La LXX y las versiones siríacas omiten esta frase. De ahí que la BJ sólo diga, "entierren a los que hayan quedado por el suelo".

15.

Una señal.

Para atraer la atención de los sepultureros.

16.

Hamona.

Es posible que esta palabra sea derivada de hamon, en hebreo, "multitud".

17.

Aves de toda especie.

No debe considerarse que las figuras de los vers. 17-20 representen acontecimientos que transcurrirían después de los que se describen en la primera parte del capítulo. Simplemente describen los mismos acontecimientos bajo otra figura. Esta nueva figura sirve para magnificar la descripción de la inmensa matanza. En Isa. 34: 6 y Jer. 46: 10 se presentan también los castigos destructivos de Dios como si fueran sacrificios. Toda esta sección tiene un notable parecido con Apoc. 19:17-18, pasaje que indica cómo y cuándo esta parte de las Escrituras hallará un certero cumplimiento con relación a la era cristiana. Con algunas de las mismas figuras, Juan representa la tremenda matanza de los impíos en ocasión de la segunda venida de Cristo, destrucción que en ese caso será tan completa que no quedará nadie que entierre los muertos.

21.

Mi gloria entre las naciones.

Ezequiel predijo el curso que habría seguido la historia si Israel, ya en el cautiverio, hubiera aprovechado plenamente de su castigo (ver com. cap. 38: 1). La derrota de las multitudes de Gog no representa la aniquilación final de todos los elementos pecaminosos y el comienzo de cielos nuevos y una tierra nueva, totalmente renovados. Más bien describe un paso intermedio. La grandiosidad de la escena provocaría tal admiración en todo el mundo, que la atención de los hombres por doquiera se dirigiría hacia Dios y sus propósitos para los habitantes de la tierra. Esto sería un motivo para que se acrecentara mucho la obra misionera de Israel, lo que culminaría con la presencia del reino de Dios.

23.

Sabrán las naciones.

Ya no afirmarían, como lo habían hecho antes, que los sufrimientos de Israel eran el resultado de que Dios no tenía suficiente poder para protegerlos. Por el contrario, verían la justicia y la equidad de los propósitos divinos, y por ende, serían atraídos a su reino y buscarían entrar en él.

29.

Habré derramado de mi Espíritu.

El reavivamiento de Israel habría sido acompañado por un gran derramamiento del Espíritu. Este poder prometido los habría capacitado para evangelizar rápidamente el mundo y prepararse para la venida del Mesías.

CAPÍTULO 40

1 Tiempo, forma y Depósito de la visión. 6 Descripción de la puerta del este, 20 del norte, 24 del sur, 32 del este, 35 y del norte. 39 Ocho mesas. 44 Las cámaras. 48 El pórtico del templo.

1 EN EL año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur.

3 Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta.

4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

5 Y he aquí un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña. 742

6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro.

10 Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales de cada lado.

11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

12 El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta.

14 Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.

19 Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

26 Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

27 Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

29 Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

36 sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta 743 codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado.

40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta de¡ norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho

mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.

42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

49 La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

1.

El año veinticinco.

Sin duda se refiere al cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), siempre que se siga el mismo esquema de fechas en todo el libro. El hecho de que el vers. 1 se refiera a "nuestro" cautiverio (al igual que el cap. 33: 21) indica que Ezequiel fue llevado cautivo, junto con Joaquín.

Principio del año.

Heb. ro'sh hashshanah, "cabeza del año". Puesto que la palabra ro'sh algunas veces significa "primero", hay quienes consideran que aquí se indica el primer mes del año, es decir, el mes de Nisán. Si así fuera, esta fecha correspondería con el mes de abril de 573 o de 572 a. C. (dependiendo de si Ezequiel computó los años a partir de la primavera o a partir del otoño). Sin embargo, si Ezequiel se refería al "principio del año", y computaba el cautiverio según el año civil judío, que comenzaba con el 7.º mes (Tisri), se hace referencia aquí al día de la expiación en octubre de 573 (ver p. 602). Es interesante notar que ésta es la única vez en que aparece en la Biblia la frase ro'sh hashshanah,

nombre que todavía dan los judíos al primer día del mes de Tisri, cuando se celebra el Año Nuevo judío. Sin embargo, esto no prueba que en ese tiempo la frase hubiera tenido el mismo significado. El día que se menciona es el 10º', no el 1.º.

Catorce años.

El año 25 del cautiverio de Joaquín puede hacerse coincidir con el año 14 de la caída de Jerusalén, a fin de hacer concordar las tres fechas posibles mencionadas en el párrafo anterior (ver t. 111, PP. 9596).

Los cap. 40-48 constituyen tina profecía única, muy singular. Presentan con lujo de detalles la visión de un nuevo templo. También aparece un nuevo y notable plan para dividir la tierra y una visión de aguas vivas que manan de ese magnífico templo.

Esta profecía presenta varios problemas de interpretación. Se han adoptado frente a ella tres posiciones principales:

1. La posición literal. Según ella, Ezequiel proporcionó el esbozo de una nueva constitución para Israel, que en realidad se habría puesto en práctica en algún momento futuro, ya fuera en seguida después del exilio, o más tarde. Según esta teoría, la construcción del templo, la institución de un culto y la división de la tierra habrían seguido precisamente las especificaciones dadas por Ezequiel.

2. La posición futurista. Según ella, la visión del templo proporcionaría una nueva 744 constitución para el Israel restaurado y reunido. Sin embargo, a pesar de conceder que en un pequeño grado esta constitución pudo haber tenido vigencia después del exilio, espera una futura edad de oro, cuando la visión se cumplirá en forma exacta y completa.

3. La posición alegórica. Niega todo cumplimiento literal y espera algún cumplimiento simbólico, inmediatamente después del exilio, en la era cristiana, o al final de la historia del mundo.

Con referencia a estas tres posiciones podría comentarse lo siguiente:

En contra de la posición literalista, debe hacerse notar que es inconcebible que no haya alusión al lenguaje de Ezequiel en los libros históricos de Esdras y Nehemías, ni en las profecías de Hageo, todos ellos relacionados con este período. Aunque en estos libros se describe el retorno, la distribución de la tierra y la reconstrucción del templo, no hay ninguna referencia a esta profecía, ni se nota de parte de los constructores ningún deseo de ceñirse a las instrucciones de Ezequiel.

En contra de la posición futurista, podría decirse que en vista de la relación existente entre la antigua dispensación y la nueva, según se puede leer en las Escrituras, es imposible concebir que alguna vez Dios mandara de nuevo que se ofrecieran sacrificios animales que fueran aceptos para él.

En contra de la posición alegórico, debe hacerse notar que no justifica adecuadamente los múltiples detalles de la visión y no presenta un modelo de

interpretación suficientemente significativo como para justificar la gran extensión del tema.

La posición más simple es la que sigue los principios esbozados en el com. cap. 38: 1. Según esos principios, la visión del templo se habría cumplido en forma literal si el pueblo hubiera sido fiel a su cometido, pero porque fracasó, la profecía no pudo cumplirse de acuerdo con su intención original. Relativamente pocos judíos volvieron a Palestina, y distaron mucho de cumplir el propósito de Dios para ellos. Ciertos elementos (cap. 47) se cumplirán parcialmente en la iglesia cristiana, como lo hacen notar autores inspirados posteriores.

La visión del templo es una profecía pictórica, y se le deben aplicar los principios esbozados en los comentarios del cap. 1:10. Ezequiel vio representaciones de lo real, y no la realidad misma. El grado de identificación sigue siendo un problema que deberá todavía ser interpretado. Sin embargo, sin tomar en cuenta hasta dónde llegan las diferencias entre la realidad y el símbolo, un estudio comparativo de las otras profecías relacionadas con la restauración nos lleva a pensar que aquí el profeta describe un estado literal, con una capital literal y un templo literal. Sería difícil concebir que los judíos, a quienes se dirigía esta profecía, pudieran haberla entendido de otra forma. El hecho de que los autores bíblicos postexílicos nunca hicieran referencia a esta profecía, y el hecho de que los constructores del templo, evidentemente, no prestaron ninguna atención a este plan, quizá podría explicarse si se supone que los constructores sabían muy bien que las condiciones todavía no se habían dado para que estas promesas pudieran cumplirse. Tampoco hay en esta serie de profecías insinuación alguna de que esos planes habían de ejecutarse en seguida del regreso de los repatriados. Sin duda se las consideraba como una meta futura, que debían esforzarse por alcanzar.

Si Dios sabía que su templo nunca sería edificado, ¿por qué se esforzaría tanto en proporcionar un modelo tan lleno de pormenores del estado futuro? La respuesta es que Dios no dejó de utilizar método alguno para que Israel fuera inducido a aceptar el excelso destino que originalmente había sido preparado para él. Hasta este momento, la historia de Israel había significado una serie de fracasos. Dios ahora le ofrecía otra oportunidad para que empezara de nuevo. El pasado sería olvidado y nunca más sería presentado contra él. Israel como nación, y su pueblo personalmente, estaban invitados a aferrarse de esta gloriosa promesa.

Es razonable suponer que, a fin de convencer a su pueblo de la seguridad de la promesa, Dios mandó a su siervo que trazara un plano exacto del templo que habría de ser el centro de culto del nuevo Estado. Dios podría haber presentado esta promesa sólo en términos generales. Podría meramente haberles dicho que en lo futuro el templo habría de ser reconstruido. Pero esa comunicación habría sido imprecisa. No habría duda en cuanto a la seriedad de las intenciones de Dios si describía cuidadosamente cada detalle de la construcción y del servicio. Se dedican en total nueve capítulos al templo y a sus servicios, y a detalles relacionados con la ciudad 745

PLANO DEL TEMPLO DE EZEQUIEL

746 y la nueva división de la tierra.

Esta es la última visión importante de Ezequiel (sólo la que respecta a Egipto, dada en el cap. 29: 17-21, fue posterior), y su magnitud y grandeza son un pináculo apropiado para la carrera profético de Ezequiel. Se ha dado la siguiente descripción pintoresca de esa carrera: "Ezequiel irrumpe en la escena como la nube de tormenta descrita en su primera profecía. El progreso de sus visiones nos encandila como las luces cromáticas que giran en medio de la nube en movimiento, hasta que la tormenta se pasa, la nube se disipa en el espacio y queda tanta luz que pueden verse los esplendores de una ciudad, de un templo, y de una nación iluminados con la gloria inmarcesible de un Dios omnipresente" (Homiletic Commentary [Comentario homilético]).

2.

Un monte muy alto.

El profeta fue colocado en un punto elevado a fin de que desde allí pudiera examinar los detalles de la visión.

Parecido a una gran ciudad.

El templo y sus atrios, rodeados de muros, daban la impresión de una ciudad amurallada (con referencia al tamaño, ver com. vers. 5).

3.

Un varón.

No se identifica este personaje.

Cordel de lino.

Este cordel se emplearía para medir las distancias mayores (cf. cap. 47: 3).

Caña de medir.

Ver Apoc. 11: 1; 21: 15. Este instrumento habría de emplearse para las medidas pequeñas (ver com. Eze. 40: 5).4.

Cuenta todo.

El propósito de presentar al profeta todos estos complicados detalles era el de hacer conocer a los hijos de Israel el glorioso plan que Dios tenía para ellos. La descripción de estos detalles sin duda tenía el propósito de servir ¿como un gran aliciente para que el pueblo cumpliese con las condiciones necesarias. De este modo se le aseguraba que los pensamientos de Dios para Israel eran de paz y no de mal (ver Jer. 29: 11). La presentación de un plano completo les mostraba que Dios hablaba en serio respecto de sus propósitos y que cumpliría con su parte si el pueblo hacía lo que le correspondía (ver PP. 31-32).

5.

De a codo y palmo menor.

Si se computa el codo como 44,45 cm, y el palmo como la sexta parte del codo, o sea 7,4 cm, se llega a un codo de 51,86 cm. La caña de medir habría tenido entonces un largo total de 3,12 M.

Espesor.

Se habla aquí del espesor del muro que rodeaba el atrio. En el plano de la p. 745, se designa este muro con la letra A. Este esquema se presenta para dar una idea aproximada del edificio y de los atrios (ver nota bajo el plano).

Aquí se da la misma medida para el alto y para el ancho del muro. No se da el largo, pero parece haber sido de unos 500 codos (unos 250 m; ver com. cap. 42:16) por cada uno de los cuatro lados. Este muro rodeaba todo el complejo del templo. No era alto (unos 3 m), de modo que los que se acercasen para adorar podrían fácilmente ver a la distancia el templo en toda su hermosura y gloria, brillando por encima de los muros.

6.

Puerta que mira hacia el oriente.

En los vers. 6-16 se describe la puerta oriental (p. 745, B), o puerta principal que llevaba directamente a la entrada al templo. Se la describe con todos sus detalles. Las dimensiones de las puertas exteriores del norte y del sur son idénticas (p. 745, F, G).

Gradas.

La puerta se hallaba a mayor elevación que el terreno que rodeaba el recinto del templo. Se supone que, al igual que las puertas del norte y del sur, tenía siete gradas (vers. 22, 26; ver p. 745, a).

Un poste.

Mejor "umbral" (BJ) de la puerta. Es decir, la entrada de la puerta desde afuera.

Una caña de ancho.

La misma dimensión del espesor de los muros (vers. 5), o sea 3,60 m. La otra dimensión de esta entrada era de

6 m (vers. 11).

7.

Cámara.

Según lo que dice el vers. 10, había tres cámaras a cada lado de la entrada

central. Estas piezas medían unos 3 m de lado.

Poste.

Mejor, "umbral".

Por dentro.

Literalmente, "desde la casa'. Sin duda se hace referencia aquí al umbral que estaba del lado interior de la estructura de la puerta, que llevaba al atrio (vers. 8).

8.

La entrada de la puerta.

El "vestíbulo del pórtico"(BJ).

De la puerta.

Muchos manuscritos y las versiones antiguas omiten el pasaje que comienza aquí y termina en el vers. 9. Evidentemente consideraron que se trataba de una ditografía* (ver nota de la BJ). Quienes aceptan el texto acortado, afirman que había un 747 solo vestíbulo en esta puerta. Los que aceptan todo el pasaje, afirman que eran dos los vestíbulos. Por esto, son diferentes los dibujos que se hacen de la estructura de la puerta. Ver la nota debajo del plano en la p. 745, donde se destacan los problemas que surgen por falta de precisión en cuanto a los detalles arquitectónicos.

9.

Ocho codos.

Es decir, unos 4 m. Algunos afirman que ésta es la medida del portal de este a oeste; otros afirman que es la medida de sur a norte.

Postes.

Heb. 'ayil, "pilar". La misma palabra se traduce como "gran árbol".

10.

Cámaras.

Ver com. vers. 7.

11.

Entrada.

Es decir, el umbral exterior.

La longitud del portal.

No se sabe con seguridad qué es lo que se mide aquí. Algunos piensan que esta medida corresponde con la parte techada del portal; otros piensan que era el pasillo entre las cámaras laterales, el cual quizá no tenía techo.

12.

Espacio.

Quizá un "parapeto" (BJ) delante de las cámaras de la guardia. Al parecer había alguna barrera que sobresalía un codo en el pasaje frente a la cámara de la guardia, a fin de que el centinela pudiera salir sin impedimento al corredor para ver bien todo lo que allí ocurría.

13.

Desde el techo.

Esta medida de 25 codos (unos 13 m) corresponde con el ancho del portal, de norte a sur.

14.

Los postes, de sesenta codos.

La LXX de la edición Rahlfs dice: "Y el espacio del pórtico de la puerta, sesenta codos". Los códices Vaticano y Alejandrino dicen: "Y el espacio del pórtico de la puerta, afuera, veinte codos". Es posible que la palabra 'elim, "postes", se hubiera confundido con 'ulam, "atrio", y que "sesenta", hexekonta, se hubiera confundido con "afuera", éxóthen, en el griego, pero el cambio de 60 a 20 no es fácil de explicar. Por otra parte, una columna de 60 codos de altura (30 m) sería realmente imponente.

15.

Cincuenta codos.

Unos 25 m. El largo del edificio de la puerta era dos veces el ancho (vers. 13). El método de reconstrucción que imagina que había un pórtico o vestíbulo (ver com. vers. 8) divide el largo total de la siguiente forma: entrada exterior, 6 codos; tres cámaras de 6 codos cada una, 18 codos; dos espacios o pilares de 5 codos cada uno, 10 codos; umbral interior, 6 codos; pórtico, 8 codos; quiciales, 2 codos, lo que da un total de 50 codos. Si se reconstruye este edificio con dos pórticos, estas cifras se modifican.

16.

Ventanas estrechas.

Heb., "ventanas cerradas", quizá "ventanas enrejadas" (BJ); ver com. 1 Rey. 6: 4. No es clara la ubicación exacta de estas ventanas.

Palmeras.

Se había empleado decoraciones similares en los tallados del templo de Salomón (1 Rey. 6: 29,32).

17.

Atrio exterior.

El templo tenía dos atrios: uno interior y otro exterior (p. 745, R y C respectivamente).

Enlosado.

El enlosado, o pavimento (p. 745, D), rodeaba el atrio exterior.

Treinta cámaras.

No se da ni la ubicación ni el tamaño de estas cámaras (p. 745, E, E, E, E, E, E). Desde el punto de vista de la simetría, puede pensarse que eran diez en cada uno de los muros no ocupados por el edificio del templo. No se dice si estaban construidas en bloques o en unidades individuales.

18.

En proporción a la longitud.

Este pavimento parece haber sido tan ancho como la longitud de los edificios del pórtico, o sea unos 50 codos (cap. 40: 15). De esto se restaría el espesor del muro exterior (6 codos, vers. 5), lo que dejaría un pavimento de unos 44 codos (aproximadamente 22 m).

Más bajo.

Es posible que se lo designara de ese modo para distinguirlo del atrio interior, que era más elevado (cap. 41: 8).

19.

Cien codos.

Es decir, unos 50 m. Esta medida abarcaba desde la entrada interior de la puerta del edificio exterior del pórtico hasta la entrada exterior del edificio del pórtico interior (vers. 23, 27).

20.

Hacia el norte.

En los vers. 20-22 se describe el pórtico del norte (p. 745, F), que era idéntico a la puerta oriental (p. 745, B), descrita ya en los vers. 6-16. Se

añade la información adicional de que había siete escalones(p. 745, a) que llevaban a la puerta (vers.22).

23.

La puerta del atrio interior.

Quien estuviera en el atrio exterior (vers. 17), junto a la puerta norte exterior (p. 745, F) podría ver las puertas interiores que daban al norte y al este (I, H), cada una de las cuales estaba frente a su correspondiente puerta exterior, ya fuera del norte o del este, y separada de ellas por un espacio de 100 codos (unos 50 m).

24.

Hacia el sur.

En los vers. 24-27 se describe el pórtico sur (p. 745, G), que es idéntico 748 a las puertas del norte y del este, ya descritas.

27.

Puerta hacia el sur del atrio interior.

La ubicación de esta puerta (p. 745, j) corresponde con la de las puertas del norte y del este.

28.

La puerta del sur.

Las tres puertas del atrio interior (p. 745, H, 1, j) eran básicamente iguales a las puertas exteriores. Una diferencia era que en las puertas interiores había una escalinata de ocho peldaños (p. 745, b), y las exteriores tenían siete peldaños (p. 745, a).

32.

Midió la puerta.

En los vers. 32-37 se presenta la descripción de las puertas norte y este del atrio interior, las cuales eran idénticas a la puerta sur, ya descrita (vers. 28-31).

38.

Allí lavarán.

La proximidad de este pasaje con la descripción de la puerta norte (vers. 35-37) ha inducido a algunos a pensar que los muebles que ahora se describen pertenecían a esa puerta. Otros creen que aquí comienza una nueva sección y que se trata de la puerta oriental (vers. 40, 44; cap. 43:17; 46:1-2).

39.

Mesas.

En los vers. 39-41 se describen las ocho mesas donde se degollaban las víctimas para los sacrificios. Con referencia a la posible ubicación de estas mesas, ver com. vers. 40 (p. 745, c, c).

40.

La puerta del norte.

Algunos comentadores entienden que la palabra que aquí se traduce como "del norte", significa "al norte' (BJ), es decir, al norte de la puerta oriental. No hay certeza en cuanto a si estas mesas estaban en la puerta este, en la norte, o en las tres.

43.

Ganchos.

Heb. shefattáyim, palabra que se ha traducido como "piedras del fogón", ,aprisco", o "alforjas". La palabra sólo aparece aquí y en Sal. 68: 13, donde la RVR traduce "tiestos" (ver com. Sal. 68: 13). La LXX dice "cornisa", "saliente". Los tárgumes dicen , ganchos".

44.

Cámaras.

No se especifica ni el tamaño ni la ubicación exacta de estas cámaras. Según la LXX eran dos: una, en la puerta norte, mirando hacia el sur; y la otra, en la puerta sur, mirando hacia el norte. Por otra parte, el hebreo parece indicar que se encontraban al lado de las puertas del norte y del este, y bien podrían haber estado en algún punto entre la puerta norte y la puerta este, y entre la puerta este y la puerta sur.

En el diagrama de la p. 745, P, P señalan una posible ubicación de estas cámaras, en armonía con lo que dice el hebreo.

46.

Hijos de Saco.

Con referencia al sacerdocio de los sadoquitas, ver com. 2 Sam. 8: 17.

47.

Midió el atrio.

Este era el atrio del altar (p.745, R), un cuadrado de unos 100 codos (unos 50

m) de lado, en el centro del atrio interior.

48.

Pórtico del templo.

En los vers. 48-49 se dan las dimensiones del vestíbulo del templo (p. 745, M).

Poste.

"Pilares" (ver com. vers. 9). Aquí se da la medida del espesor de las dos proyecciones a ambos lados de la entrada.

Tres codos.

Es decir, aproximadamente 1,5 m. Es posible que ésta fuera la dimensión de las proyecciones a cada lado de la entrada.

49.

Veinte codos.

Algunos consideran que esta medida se tomó en la dirección norte sur, y suponen que las cámaras laterales (cap. 41: 6-7) se extendían por la parte posterior del edificio así como por los lados. Otros ubican las cámaras laterales sólo en los lados norte y sur, y consideran que esta medida de 20 codos se extiende de este a oeste.

Once codos.

La LXX y la BJ dicen "doce".

Gradas.

Así como se llegaba a los dos atrios por escaleras, también se subía a la casa por gradas. Según la LXX y la BJ, eran diez las gradas. La casa estaba más arriba que el atrio interior. Ver la p. 745, d.

Columnas junto a los postes.

Igual que el templo de Salomón, este nuevo edificio debía tener una columna a cada lado de las gradas (p.745, N, N; ver 1 Rey. 7: 15-22). 749

CAPÍTULO 41

Medidas, divisiones, cámaras y adornos del templo.

1 ME INTRODUJO luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo.

2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y

la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las ¿amarás eran de una caña entera de seis codos largos.

9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.

18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

19 un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová.

23 El templo y el santuario tenían dos puertas.

24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera. 750

26 Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

1.

El templo.

Aquí se habla del lugar santo (p. 745, L; ver 1 Rey. 6: 17; 7: 50).

Postes.

Es decir, los "pilares" (BJ). Se hallaban a cada lado de la entrada y medían 6 codos (unos 3 m) de espesor, medida igual a la de los muros (vers. 5).

2.

Los lados de la puerta.

Se da la medida desde la puerta hasta el muro.

Cuarenta codos.

Estas dimensiones son idénticas a las del lugar santo del templo de Salomón (1 Rey. 6: 2, 20), con la única diferencia de que Ezequiel empleó el codo largo

(ver com. Eze. 40: 5).

3.

Pasó al interior.

El ángel entró solo en el lugar santísimo (ver Heb. 9: 7).

Poste.

O "pilar" (BJ) de la puerta entre el lugar santo y el santísimo. Este pilar tenía sólo 2 codos (aproximadamente 1 m) de espesor mientras que el de la entrada del lugar santo tenía 6 codos (Aproximadamente 3 m; cf. vers. 1).

Puerta, de seis codos.

Es decir, el espacio libre entre los dos postes.

Anchura de la entrada.

Según la LXX la medida de 7 codos (4 m) corresponde con la longitud de la muralla de 2 codos desde la puerta hasta las paredes laterales. Dos de estas murallas más la abertura de 6 codos para la puerta darían el ancho total del recinto.

4.

Lugar santísimo.

Un cuadrado perfecto de 20 codos de lado (p. 745, K), del mismo tamaño del lugar santísimo del templo de Salomón (1 Rey. 6: 20).

5.

Muro de la casa.

El espesor que se da aquí (aproximadamente 3 m) es el mismo que tenía el muro exterior del atrio exterior (cap. 40: 5). Este espesor cuadra bien dentro de las proporciones masivas de la antigua arquitectura oriental.

6.

Las cámaras laterales.

Estas cámaras eran similares a las que había en el templo de Salomón. El ancho de 4 codos para las cámaras (vers. 5) sin duda corresponde con las del piso bajo.

7.

Había mayor anchura.

Los detalles de la construcción y del mayor tamaño de las cámaras de arriba se dan en 1 Rey. 6: 5- 6 (ver allí el comentario). Puesto que no existe acuerdo en cuanto a si había un total de 30 cámaras en cada piso, o un total de 30 en los tres niveles, no se indican paredes divisorias en el diagrama (p. 745, f).

8.

Altura de la casa.

Es decir, los fundamentos visibles sobre los cuales descansaba la casa. Esta plataforma parece haberse extendido 5 codos (unos 2,6 m) más allá de la pared exterior de las cámaras (vers. 9, 11), formando una especie de acera por fuera de las cámaras (p. 745, e).

Codos largos.

Heb. 'atstsilah, que significa literalmente "coyuntura", pero que en este contexto tiene un sentido arquitectónico técnico, desconocido para nosotros.

9.

El ancho de la pared de afuera.

Este muro tenía un codo menos de espesor que los muros principales del templo mismo, los cuales debían soportar el peso del techo.

Que quedaba.

Ver com. vers. 8.

10.

Entre las cámaras.

Es decir, entre las cámaras que se describen en el cap. 42: 1-14. Había un espacio abierto (p. 745, S) de 20 codos (unos 10 m) que se extendía más allá de la plataforma por los tres lados donde se encontraban las cámaras.

11.

Espacio que quedaba.

Es decir, la plataforma.

12.

El edificio.

No se dice para qué era este edificio (p. 745, O). Quizá corresponda con las "cámaras de los utensilios" del templo anterior (1 Crón. 26: 18).

Espacio abierto.

Heb. gizrah, del verbo gazar, "cortar", "separar", por lo tanto, un espacio delimitado. Esta espacio se encontraba (p. 745, S) en el extremo oeste del templo, entre el templo y el edificio (p. 745, O), y quizá designaba también el espacio que quedaba al norte y al sur del templo (ver com. vers. 10).

13.

La casa.

Se da aquí la medida exterior del templo (unos 50 m), en la cual estaba incluido también el pórtico (vers. 1-5).

El edificio.

Esta medida, de unos 50 m, corresponde con la distancia entre el muro trasero del templo y el exterior del muro oeste del edificio 0 (p. 745).

14.

El ancho.

Esta medida, unos 50 m, corresponde con el ancho total del templo y el espacio abierto a cada lado (p. 745, S, S).

15.

La longitud del edificio.

Estas son las medidas exteriores del edificio O, incluyendo sus muros de 5 codos de espesor.

Las cámaras.

Se desconoce el significado específico de la palabra hebrea así traducida en la RVR. Tanto la traducción "cámaras" 751 (RVR) como "galerías" (BJ) son conjeturases.

El templo de dentro.

La descripción que sigue corresponde con el templo mismo, no con el edificio localizado detrás del templo.

16.

Cubierto de madera.

El hebreo aquí no es fácil de interpretar. Según la LXX, lo que se describe es el revestimiento del pórtico (cap. 40: 48), y de los lugares santo y santísimo.

18.

Querubines y palmeras.

Compárese esto con los artísticos tallados del templo de Salomón (1 Rey. 6: 29).

20.

Encima de la puerta.

Sin duda, el revestimiento de madera cubría toda la pared interior (cf. 1 Rey. 6: 18).

21.

Poste.

El hebreo de este versículo es oscuro.

22.

Altar de madera.

Esto parecería corresponder con el altar del incienso en el tabernáculo (Exo. 30: 1-3), y el altar de oro del primer templo (1 Rey. 7: 48), aunque el hecho de que se lo llame también "mesa" podría llevar a pensar que se trataba de la mesa de los panes de la proposición.

23.

Dos puertas.

Una se encontraba a la entrada del lugar santo, y la otra a la entrada del lugar santísimo.

24.

Dos hojas que giraban.

Las puertas eran similares a las del templo de Salomón (1 Rey. 6: 31-35).

25.

Portal de madera.

Heb. 'ab, palabra que sólo aparece aquí y en 1 Rey. 7: 6, y cuyo significado se desconoce. Sin duda es algún término arquitectónico.

26.

Ventanas estrechas.

Ver com. Eze. 40: 16,1 Rey. 6: 4.

CAPÍTULO 42

1 Las cámaras de los sacerdotes. 13 El uso de éstas. 19 Medidas exteriores del templo.

1 ME TRAJO luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que Había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte.

5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.

6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo.

7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas.

12 Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán 752 las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

18 Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

1.

Atrio exterior.

En los vers. 1-14 se describen las cámaras de los sacerdotes (p. 745, T, T), al norte y al sur del templo. El hebreo de esta sección es difícil de comprender, por lo cual es imposible captar un cuadro claro de los detalles arquitectónicos. Por eso no se ha intentado mostrar la forma exacta del edificio en el diagrama (ver en la p. 745, la explicación del diagrama).

2.

Cien codos.

Unos 50 m. Según la LXX, ésta es la medida del largo del edificio. El largo es el mismo que el del edificio del templo (cap. 41: 13). Evidentemente estas cámaras quedaban al norte y al sur del templo, con un espacio abierto de por medio (p. 745, S).

3.

Veinte codos.

Unos 10 m. Este es el ancho del "espacio abierto" (p. 745, S) que rodeaba al templo por el norte, por el oeste y por el sur (ver com. cap. 41: 12).

Enlosado.

Frente al enlosado (p. 745, D) que pertenecía al atrio exterior, junto a la parte interior del muro exterior (cap. 40: 17).

Cámaras.

El significado de la palabra hebrea así traducida es incierto.

Tres pisos.

Heb. bashshelishim, que también podría traducirse, "en el tercero',
refiriéndose al tercer piso. No queda claro si este pasaje se refiere al
tercer piso o a los tres pisos.

4.

Un corredor de diez codos.

La LXX dice: "Y en frente de las cámaras un corredor de diez codos de ancho, de
cien codos [unos 50 m] su longitud". Las versiones siríacas son similares.

5.

Más estrechas.

La razón de esto era que las cámaras ocupaban una parte del espacio.

6.

Columnas de los atrios.

No queda claro a cuáles columnas se hace referencia. En la LXX falta la
palabra "atrios". Algunos piensan que las columnas eran parte de las 30
cámaras (cap. 40: 17).

7.

El muro.

No queda claro cuál era la posición exacta de este muro. Algunos piensan que
se alude aquí a un muro exterior de una hilera más corta de cámaras (vers. 8).

8.

La longitud de las cámaras.

Algunos consideran que aquí se dan las medidas de una hilera más corta de
cámaras (unos 25 m), paralela a la hilera más larga, pero separada de ella por
el corredor del vers. 4. Esto no aparece en el diagrama (p. 745) porque la
descripción no es suficientemente completa como para aclarar los detalles del
plano.

10.

Hacia el oriente.

" LXX dice: "hacia el sur". Cf. vers. 12-13. Los vers. 10-12 parecen

describir otra serie de cámaras construidas hacia el sur del templo, idéntica a la del norte.

13.

Comerán.

En los vers. 13-14 se describen las funciones que se realizarían en esas cámaras. Según la ley levítica, los sacerdotes debían comer ciertas partes de los sacrificios en el "lugar santo" (Lev. 10: 12-13; Núm. 18: 9-10).

14.

Dejarán sus vestiduras.

Estas cámaras sagradas eran los vestuarios de los sacerdotes.

15.

La casa de adentro.

Esta frase se refiere a la zona del templo, quizá todo lo que hasta este momento se ha medido. Ezequiel vuelve ahora a la puerta exterior del lado este, desde donde había comenzado a recorrer la zona del templo (cap. 40: 6).

16.

Quinientas cañas.

En la LXX no aparece la palabra "cañas". Se entiende que se trata de codos. En el hebreo del vers. 20 no aparece la palabra "cañas" y tampoco se encuentra en cap. 45: 2. Además, la suma de las medidas de las puertas, los atrios, etc., es de 500 codos en cada dirección.

20.

Muro.

Ver com. cap. 40: 5. 753

CAPÍTULO 43

1 La gloria de Dios regresa al templo. 7 El pecado de Israel impide la presencia de Dios. 10 El profeta los exhorta al arrepentimiento y a cumplir la ley del templo. 13 Medidas, 18 y ordenanzas del altar.

1 ME LLEVO luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

2 y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí,

7 y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.

8 Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.

9 Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

11 Y si se avergonzaran de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.

13 Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el zócalo del altar.

14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo.

15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.

16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus

cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.

19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un camero sin tacha de la manada;

24 y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los 754 ofrecerán en holocausto a Jehová.

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.

27 Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

1.

A la puerta.

Ver com. cap. 42: 15.

2.

Venía del oriente.

El profeta había visto salir esta gloria por la puerta oriental del templo anterior (cap. 10: 18-19; 11: 1, 23).

Sonido de muchas aguas.

Compárese con Apoc. 1: 15; 14: 2; 19: 6.

3.

Aquella visión que vi.

Cf. cap. 1: 4-28; 3: 12, 23; 10: 15, 22. Las diversas revelaciones de la gloria de Dios que el profeta ha percibido han sido muy similares.

Vine para destruir.

Las visiones anteriores habían anunciado la destrucción de Jerusalén.

5.

Llenó la casa.

Compárese esto con lo que ocurrió en los santuarios anteriores (Exo. 40: 34-35; 1 Rey 8: 10-11).

6.

Oí uno.

Sin duda la voz que oyó Ezequiel era la voz de Dios. La voz provenía de adentro de la casa, mientras que el "varón" permanecía con el profeta en el atrio interior.

7.

El lugar de mi trono.

La construcción hebrea es enfática, como si se llamara la atención al hecho de que éste es el lugar.

Sus fornicaciones.

El templo anterior había sido profanado por la adoración de ídolos dentro del recinto sagrado (2 Rey. 16: 11-16; 21: 4-7). Algunos piensan que aquí se habla literalmente de fornicación sexual (2 Rey. 23: 7; cf. 1 Rey. 14: 24; 15: 12).

Cuerpos muertos de sus reyes.

No hay evidencia histórica de que se hubiera sepultado a algún rey en el área del templo. Varios fueron sepultados cerca de allí, en la colina del sureste (1 Rey. 2: 10; 11: 43; 22: 50; etc.). La LXX dice: "O por los homicidios de sus príncipes en medio de ellos", traducción que podría reflejar la intención original del texto.

8.

Sólo una pared.

Había sólo una pared que separaba el recinto del templo del recinto del palacio. No había ningún atrio exterior como el que tenía el nuevo plano (cap. 40: 17, 20, 31, 34, 37).

9.

Arrojarán lejos de mí sus fornicaciones.

Este era el prerrequisito indispensable para que Jehová morara entre su pueblo.

10.

Muestra a la casa de Israel.

Cuando Israel viera la revelación del amor de Dios en los gloriosos planos del nuevo templo y en los planes divinos para su restablecimiento como nación, se avergonzaría de "sus pecados" y se apartaría de ellos. Dios deseaba que consideraran con atención su plan, a fin de que éste se convirtiera en un incentivo para que abandonaran sus caminos pecaminosos y aceptaran las nuevas disposiciones.

11.

Si se avergonzare.

Si Israel manifestaba algún interés en los planes, y demostraba un cambio de corazón, el profeta no sólo debía revelar cada detalle del plan, sino también describirlo "delante de sus ojos" para que lo guardasen.

El tabernáculo, y más tarde el templo, fue la morada de Dios en medio de su pueblo escogido. La reconstrucción del templo representaba el restablecimiento de su propósito de obrar por medio de Israel para la salvación del mundo (PP. 28-32). Si Israel ahora se avergonzaba de su historia pasada de transgresiones hasta el punto de que estuviera dispuesto a seguir adelante con el propósito divino para él, todo lo que Ezequiel predecía sin duda se cumpliría (ver com. Eze. 40: 1).

12.

Esta es la ley.

Compárese con la misma fórmula en la conclusión y el sobrescrito de las leyes levíticas del código sacerdotal (Lev. 6: 9, 14; 7: 1,37; 11: 46; 12: 7; 13: 59; 14: 54; 15: 32). Sin duda, esto se refiere a las instrucciones que se acababan de dar.

13.

Las medidas del altar.

En los vers. 13-17 se presenta la descripción del altar que en el vers. 18 se

identifica como el altar de los holocaustos. Se emplea el mismo codo largo que se usó para medir el edificio (ver com. cap. 40: 5). El altar descansaba sobre una base de 1 codo (50 cm) de alto. Sobre esta base, estaban las partes superiores, cada una de 1 codo menos que la anterior. La parte más elevada, donde se prendía el fuego, tenía 12 codos de lado (unos 6 m) y 4 codos (aproximadamente 2 m) de alto. No se dice de qué material estaba hecho. El altar del templo de Salomón había sido construido de bronce, y tenía 20 codos de lado y 10 codos de alto (2 755 Crón. 4: 1). El altar de holocaustos del tabernáculo había sido hecho de madera de acacia recubierto de bronce, y era mucho más pequeño. Tenía 5 codos de lado y 3 codos de alto (Exo. 27: 1). Según la Misnáh, el altar del templo de Herodes descansaba sobre una base de 32 codos de lado, hecha de piedra sin cortar.

El altar (p. 745, Q) estaba delante del templo en el centro del atrio interior. El altar tenía gradas (Eze. 43: 17), a diferencia del anterior (Exo. 20: 26). Por ellas se subía en el lado oriental, quizá para que el sacerdote que sacrificaba diera la espalda al sol naciente, a fin de que no se insinuara el culto al sol. En cuanto a la forma en que Dios aborrecía el culto al sol, ver com. Eze. 8: 16.

18.

Las ordenanzas del altar.

En los vers. 18-27 se describen las ceremonias que debían realizarse en relación con la consagración del altar. No son las mismas reglas generales para el culto y el sacrificio que más tarde habrían de observarse. En los santuarios anteriores también se habían celebrado ceremonias de dedicación especiales antes de que el altar fuera usado en forma normal (Exo. 29: 1-46; Lev. 8: 11-33; 1 Rey. 8: 63-66; 2 Crón. 7: 4-10). No se dan los detalles del ritual empleado por Salomón para la dedicación de ese altar.

19.

Linaje de Sadoc.

Ver com. 2 Sam. 8: 17.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PE 34, 285

CAPÍTULO 44

1 La puerta del este asignada sólo al príncipe. 4 Reproche a los sacerdotes por la contaminación del santuario. 9 Los idólatras, incapacitados para el sacerdocio. 15 Los hijos de Sadoc son aceptados. 17 Ordenanzas para los sacerdotes.

1 ME HIZO volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

3 En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.

4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

7 de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.

8 Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas de mi santuario.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. 756

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.

14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la

sangre, dice Jehová el Señor.

16 Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas.

17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

18 Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar.

19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente.

21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.*

25 No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

28 Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

29 La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

1.

Me hizo volver.

Es decir, desde el atrio interior (cf. cap. 43: 5).

La puerta exterior del santuario.

Se refiere a la puerta de entrada a todo el recinto. Ver la p. 745, B.

2.

Entró por ella.

Cf. cap. 43: 4. Puesto que había sido santificada por la presencia divina, esta puerta no sería usada como una entrada común del pueblo.

3.

El príncipe.

Es decir, el gobernante civil del futuro reino. Los rabinos referían este pasaje al Mesías. Pero Jesucristo no podría ser el príncipe aquí mencionado. El príncipe habría de ofrecer una ofrenda por su pecado (cap. 45: 22), tendría hijos (cap. 46: 16), y adoraría a Dios ofreciendo sacrificios (cap. 46: 2).

Para comer pan.

Sin duda se refiere aquí a los alimentos que se relacionaban con los sacrificios y que se comían con ciertas ofrendas (Exo. 18: 12; Lev. 7: 15; Deut. 12: 7, 18).

4.

La puerta del norte.

Puesto que se dice que es la puerta que está "por delante de la 757 casa", debe ser la puerta interior del norte (p. 745,I).

Gloria de Jehová.

Ver com. cap. 43: 2-5.

7.

Extranjeros.

Era permitido que los extranjeros que vivían en Israel participaran de la

pascua y de otros ritos religiosos si se dejaban circuncidar (Exo. 12: 48). En ciertas circunstancias se les permitía ofrecer sacrificios (Núm. 15: 14, 26, 29).

8.

No habéis guardado lo establecido.

En vez de haberse ocupado del templo como se les había ordenado, los levitas habían empleado a extranjeros como siervos y les habían permitido que entraran en el atrio del templo, sin tomar en cuenta si eran verdaderos adoradores de Dios o no (Jos. 9: 27; Esd. 8: 20; cf. Núm. 16: 40; Zac. 14: 21).

9.

Ningún hijo de extranjero.

Se tomaba esta precaución para impedir que el futuro templo fuera profanado.

10.

Levitas.

En los vers. 10-14 se describen los deberes de los levitas en el nuevo sistema. Por causa de la apostasía y de la idolatría, los levitas habrían de perder el excelso privilegio de ministrar en el altar.

15.

Hijos de Sadoc.

Con referencia al marco histórico del sacerdocio sadoquita, ver com. 2 Sam. 8: 17; cf. Eze. 40: 46.

17.

Vestiduras de lino.

Compárese con Exo. 28: 40-43; 39: 27-29; Lev. 6: 10.

19.

Se quitarán las vestiduras.

Los sacerdotes habían de usar sus vestiduras sacerdotales sólo cuando estuvieran ocupados en el servicio del templo. Cerca del templo había edificios especiales (p. 745, T, T), donde los sacerdotes podían mudarse antes y después de ministrar en el altar (cap. 42: 13-14).

20.

No se raparán.

Compárese con Lev. 21: 1-5; Deut. 14: 1. Los paganos egipcios tenían por costumbre raparse la cabeza. Quizá fue ésta una de las razones por las cuales se prohibió a los sacerdotes del Señor que lo hicieran. Tampoco debían dejarse crecer el cabello como lo hacían los bárbaros, sino que debían cortárselo y mantenerlo en orden. Sólo mientras cumplían el voto del nazareato se les había permitido que se lo dejaran largo (Núm. 6: 5; cf. Lev. 10: 6; 21: 10).

21.

Vino.

Compárese esto con Lev. 10: 9; Josefo, Antigüedades iii. 12. 2.

22.

Viuda.

Según la ley levítica, se distinguía entre las leyes matrimoniales y de luto que se aplicaban al sumo sacerdote y las que se aplicaban a los sacerdotes comunes. El sacerdote común no podía casarse con una mujer divorciada (Lev. 21: 7), pero evidentemente podía casarse con una viuda; el sumo sacerdote, en cambio, no podía casarse con una mujer divorciada, ni siquiera con una viuda, sino sólo con una virgen de Israel (Lev. 21: 14). En este pasaje, se le manda al sacerdote común que sólo se case con una virgen.

23.

Enseñarán.

Los sacerdotes habían de ser los maestros del pueblo a fin de que el pueblo pudiera conocer la verdad y ser guardado de la apostasía. La instrucción es esencial para el desarrollo espiritual. No puede haber verdadero crecimiento a menos que haya continuo progreso en el conocimiento. Israel ya había sido destruido porque "le faltó conocimiento" (Ose. 4: 6). Esto no había de repetirse en el sistema restablecido. Del mismo modo, cada cristiano recibe hoy esta instrucción por medio del estudio de la Palabra y por medio de los instructores de la Palabra. Cada día debería aumentar su conocimiento espiritual y debería proceder de acuerdo con la nueva luz. Un cambio de corazón siempre va acompañado por una clara convicción del deber cristiano.

24.

Estarán para juzgar.

Esta había sido su función durante el sistema anterior (Deut. 33: 10).

25.

No se acercarán a hombre muerto.

Esta disposición se asemeja a la anterior (Lev. 21: 1-3).

28.

Su heredad.

El orden de las ofrendas refleja nuevamente la antigua ley. Con referencia a las ofrendas de comidas, a los sacrificios por el pecado y por la expiación, ver Lev. 2: 3; 6: 25, 29; 7: 6-7; con referencia a los campos consagrados, ver Lev. 27: 21; con referencia a las primicias, ver Exo. 23: 19; 34: 26; Núm. 18: 13; Deut. 18: 3-4; con referencia a las ofrendas especiales elevadas, ver Núm. 15: 19-21; 18: 19. A los sacerdotes del nuevo templo se les daría un lugar para que residieran en la "porción" o "lo consagrado" de la 'tierra" (Eze. 45: 1-5).

31.

Mortecina.

Compárese con Lev. 17: 15; 22: 8; Deut. 14: 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 Ev 373

23-24 1T 195 758

CAPÍTULO 45

1 La parte de la tierra para el santuario, 6 para la ciudad, 7 y para el príncipe. 9 Ordenanzas para el príncipe.

1 CUANDO repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

5 Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.

10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.

11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte ciclos, veinticinco ciclos, quince ciclos, os serán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

15 Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor.

16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo* y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18 Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

20 Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por

engaño, y harás expiación por la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí 759 mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

1.

Repartáis por suerte.

Este verbo se traduciría mejor "repartáis mediante asignaciones". A cada tribu se le asignó una porción definida (cap. 48: 1-29).

Una porción.

Heb. terumúh, "lo que se eleva", aquí con el sentido de "una ofrenda', "una contribución". Una pequeña parte de "lo consagrado de ésta tierra" había de ser ocupada por el santuario. El resto había de ser para los sacerdotes y levitas. Se describe con mayor detalle la terumah en cap. 48: 8-22.

Cañas.

En el hebreo no aparece esta palabra. La LXX dice "codos". Habría que determinar si se trata de "cañas" o de "codos". Si fuera lo primero, esa porción sería tan enorme que no cabría entre el Mediterráneo y el Jordán. La longitud sería de unos 80 km. La medida del codo parece más razonable y más proporcional con las heredades de las otras tribus.

Diez mil.

Los 10.000 codos equivalen aproximadamente a 5 km. El área total, como se describe en los vers. 1-6, era de 25.000 codos (unos 11 km.) cuadrados. Esto estaba dividido en tres partes: 10.000 (cap. 48: 13)al norte para los levitas; 10.000 (cap. 48: 10) en el medio para los sacerdotes, en su centro estaba el santuario; y los otros 5.000 (cap. 48: 15) "serán [porciones] profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido".

2.

Cincuenta codos en derredor.

El templo estaba ubicado en un atrio de 500 codos de lado (ver com. cap. 40: 5). Aquí se dice que debería dejarse una faja adicional de tierra de 50 codos de ancho (unos 25 m) en torno al muro exterior del templo a fin de impedir su profanación.

Ejidos.

Literalmente, "espacio abierto" (ver com. Núm. 35: 2).

3.

De esta medida.

Ver com. vers. 1.

4.

Para los sacerdotes.

En este versículo se

describe la propiedad de los sacerdotes (cf. cap. 48: 10).

5.

Los levitas.

La porción de los levitas quedaba al norte de la de los sacerdotes y era del mismo tamaño (cap. 48: 13).

Con veinte cámaras.

Así dice el hebreo. La LXX dice: "ciudades para vivir" (también la BJ, lo cual se entiende mejor.

6.

Toda la casa de Israel.

Esta parte, del mismo largo pero sólo con la mitad del ancho, había de proporcionar alimento para los que "sirven a la ciudad" (cap. 48: 18).

7.

Parte del príncipe.

La parte del príncipe incluía todas las tierras que estuvieran hacia el este y hacia el oeste de la porción consagrada, quizá hasta el Mediterráneo por el oeste y el Jordán y el mar Muerto por el este.

9.

Dejad la violencia.

Los vers. 9-10 constituyen una exhortación a los príncipes para que sean justos en su trato con el pueblo.

11.

Una misma medida.

Comparar con Lev. 19: 35-36; Deut. 25: 13-15; Prov. 16: 11; Ose. 12: 7; Amós 8 :5; Miq. 6: 10. El efa se empleaba para medir granos, el bato para los líquidos. Aquí se dice que los dos tenían la misma medida y que equivalían a la décima parte de un homer. Según las equivalencias modernas el efa o el bato corresponderían con unos 22 lt (ver t. I, p. 176).

12.

Siclo.

Compárese con Exo. 30: 13.

Mina.

Heb. maneh, que correspondía con 50 ciclos (ver el t. I, PP. 173-174, 176). Esta misma palabra aparece también en 1 Rey. 10: 17; Esd. 2: 69; Neh. 7: 71-72, donde se traduce como "libra". El sentido del hebreo de este pasaje es oscuro.

13.

La ofrenda.

En los vers. 13-15 se describe el impuesto que debería pagarse posiblemente al príncipe (vers. 16), quien, a su vez, daría los sacrificios requeridos.

17.

Dispondrá.

Si bien el hebreo emplea el verbo 'asah, "hacer", se entiende que se trata de "proporcionar" o "suministrar". El príncipe sería responsable de que hubiera todo lo necesario para realizar los diversos sacrificios correspondientes con las fiestas.

18.

El mes primero.

Desde el vers. 18 hasta el cap. 46: 15 se esboza el ritual de los sacrificios que debería seguirse en ocasiones especiales 760 Hay ciertas diferencias respecto a la ley mosaica. No se mencionan ni el día de la expiación ni la

fiesta de pentecostés. Sería vano especular, como lo han hecho algunos, si en realidad estas fiestas habrían de omitirse por completo del nuevo ritual.

LA "PORCIÓN" U OFRENDA

19.

Tomará de la sangre.

Según la ley mosaica, en el día de la expiación la sangre de los sacrificios por el pecado era rociada sobre el propiciatorio y delante de él, dentro del velo (Lev. 16: 14-15). Según el nuevo ritual, en relación con la ceremonia de la purificación, se ponía la sangre en los "postes de la casa", sobre "los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior".

20.

Por engaño.

Heb. pethi, "inexperiencia", "ingenuidad".

21.

La pascua.

Los reglamentos para la observancia de la pascua eran similares a los que aparecían en la ley mosaica, pero las ofrendas eran mayores (Exo. 12: 6; Lev. 23: 58; Núm. 28: 16-25).

25.

En el mes séptimo.

Se alude aquí a la fiesta de los tabernáculos (Exo. 23: 16; 34: 22; Lev. 23: 34; Deut. 16: 13, 16). Algunos afirman que la razón por la cual no se le da el nombre acostumbrado es porque se habría de dejar la costumbre de vivir en enramadas o cabañas. Los sacrificios son bastante menores que los que exigía la ley mosaica (Núm. 29: 12-38).

CAPÍTULO 46

1 Ordenanzas para la adoración del príncipe, 9 y para la del pueblo. 16 Orden para la herencia del príncipe. 19 Patios Para cocinar y hornear.

1 ASÍ ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo * se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie 761 junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta;

después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo* y en las lunas nuevas.

4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo* será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

6 Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.

7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo;* después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.

13 Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

14 Y con él harás todas las mañanas. Ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

19 Me trajo después por la entrada que es. taba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

21 Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

24 Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

1.

La puerta del atrio interior.

Se atribuía una santidad especial a la puerta del atrio interior (p. 745, H). Comparar con las reglas de la puerta oriental exterior (cap. 44: 1-3).

2.

Umbral de la puerta.

Este era quizá el umbral de la parte interior u occidental del pórtico. Desde este punto, el príncipe podría mirar a los sacerdotes que preparaban el sacrificio, 762 pero no se le permitiría entrar en el atrio interior ni ayudar a ofrecer los sacrificios.

3.

A la entrada.

La gente que pudiera presentarse a adorar los días sábados o de luna nueva lo haría en el atrio exterior, junto a la puerta interior. No podría entrar en el pórtico como podía hacerlo el príncipe, sino que debía quedar a la entrada.

4.

En el día de reposo.

La ofrenda sabática que se le ordenaba dar al príncipe era mucho más grande que la que exigía la ley mosaica que sólo requería dos corderos de un año (Núm. 28: 9).

5.

Ofrenda.

La ofrenda de cereal (ver com. Lev. 2: 1).

6.

Luna nueva.

Compárese con Núm. 28: 11-15. Hay una disminución en el número de animales que se debía sacrifican

7.

Ofrenda.

Ver com. Eze. 46: 5. Compárese con Núm. 28: 11-15. Ha aumentado considerablemente lo requerido.

9.

Fiestas.

"Solemnidades" (BJ). Se prescribe aquí un arreglo peculiar para los que estuvieran presentes en las fiestas solemnes a las cuales debían asistir todos los varones (Exo. 23: 17; 34: 23; Deut. 16: 16). Quizá para ayudar a que hubiera orden, y tal vez también a fin de evitar que tuvieran que darse vuelta, se instruye al pueblo a que entre por la puerta del norte o del sur, pero que debe salir por la puerta opuesta.

10.

En medio de ellos.

Esto parecería indicar que en las fiestas anuales el príncipe debía mezclarse con el pueblo, adorando junto con la gente.

11.

Las asambleas solemnes.

Las proporciones son las mismas que se dan en los vers. 5, 7; cap. 45: 24.

12.

Libremente hiciere holocausto.

Con referencia a los holocausto ofrecidos libremente, ver Lev. 7: 16; 22: 18, 21, 23; 23: 38.

13.

Cada mañana.

Hay un cambio notable en el holocausto diario. Ezequiel sólo especifica un sacrificio matutino, mientras que, según la ley mosaica, debía ofrecerse uno por la mañana y otro por la tarde (Núm. 28: 3-8). Sea como fuere, el sacrificio debía ser, como antes, un cordero. La ofrenda que acompañaba al sacrificio era algo mayor.

16.

Diere parte de su heredad.

En los vers. 16-18 se dan los reglamentos concernientes a las tierras del príncipe. Se le habían asignado dos porciones, una a cada lado de la porción de Jehová (cap. 45: 7-8).

17.

Año del jubileo.

Ver Lev. 25: 8-17.

19.

Había allí un lugar.

Ver en la p. 745, U, U, la ubicación de las cocinas que se describen en los vers. 19-20. No se dan las medidas precisas.

21.

Había un patio.

Ver la p. 745, V, V, V, V.

22.

Patios cercados.

El hebreo de esta frase no se entiende claramente. La LXX dice "patios pequeños", y lo mismo la BJ.

24.

Los servidores de la casa.

Sin duda, los levitas.

Cocerán.

Allí prepararían la comida ceremonial.

CAPÍTULO 47

1 Visión de las aguas santas. 6 Virtud de éstas. 13 Límites de la tierra. 22 Su división por suertes

1 ME HIZO volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

3 Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. 763

5 Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

10 Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra de vuestra heredad.

15 Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,

16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.

19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional al sur.

20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; este será el lado occidental.

21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

1.

La entrada de la casa.

Es decir, la puerta del templo mismo.

Aguas que salían.

Debería tenerse en cuenta lo que ya se ha dicho en cuanto a la interpretación de la visión del templo (ver com. cap. 40: 1). La visión era una profecía gráfica que describía un sistema religioso literal. La presentación muestra las cosas como podrían haber sido, y parece haber poco motivo para apartarse del lenguaje literal. Ezequiel no dice si las aguas nacían de un manantial milagroso o si venían de otras corrientes de agua. Su responsabilidad era simplemente la de describir lo que veía. Su intención debe haber sido

razonablemente clara para los israelitas. La abundancia de agua, tal como se la representaba aquí, era el símbolo de precipitaciones adecuadas, con la consiguiente prosperidad. Estas bendiciones fueron destacadas además por la mención de árboles frutales y abundante vida en las aguas (vers. 7-12).

Puesto que estas predicciones nunca se cumplieron en su intención original, se cumplirán en cierta medida en la iglesia cristiana. Juan el revelador emplea las figuras de estos capítulos y explica qué partes de ellas se cumplirán en la tierra nueva (ver por ejemplo Eze. 47: 12; cf. Apoc. 22: 2).

Muchas veces las cosas físicas tienen el propósito de enseñar lecciones espirituales. Aquí el arroyo, que había comenzado muy pequeño, iba aumentando a medida que corría hacia el desierto. De la misma manera, las bendiciones del pacto, que recibieron primero 764 los israelitas, debían fluir, siempre aumentando, hasta que abarcaran a todo el mundo. Podría emplearse la misma figura para ilustrar la obra del Movimiento Adventista (ver 7T 171- 172).

Si la corriente de agua tuviera un origen milagroso y fuera aumentando de modo inexplicable, quedaría como una evidencia perpetua del poder de un Dios omnipresente que opera en favor de su pueblo. Tal demostración sería similar a la de la presencia de la columna de fuego y la nube que acompañó a los israelitas en su peregrinación por el desierto (Exo. 13: 21-22) y a la milagrosa provisión de agua potable (Exo. 17: 1-7; etc.).

2.

La puerta del norte.

Quizá porque la puerta interior del lado oriental estaba reservada para el príncipe (cap. 46: 1-8) y la puerta exterior del lado oriental estaba cerrada (cap. 44: 1-2).

3.

Por las aguas.

Las medidas que se dan en los vers. 3-6 muestran gráficamente el enorme aumento de las aguas. A una distancia de aproximadamente 2.000 m el manantial se había convertido en un caudaloso río que no se podía vadear (vers. 5).

7.

Muchísimos árboles.

Compárese con Apoc. 22: 2; ver com. Eze. 47: 1.

8.

Arabá.

La depresión del río jordán, el mar Muerto, y el valle que se extiende desde el mar Muerto hasta el golfo de Akaba. Hoy se emplea la palabra Arabá para

designar sólo el valle al sur del mar Muerto.

El mar.

La descripción que se presenta aquí confirma que esto incluía el mar Muerto.

9.

Vivirá.

Debido al elevado contenido de minerales, los peces no pueden vivir en el mar Muerto. Sin duda esta situación ya existía en tiempos de Ezequiel.

10.

En-gadi.

Literalmente, "fuente del cabrito". Este lugar se halla sobre la costa occidental del mar Muerto, más o menos a mitad de ella (ver com. 1 Sam. 24: 1). Actualmente se conoce el lugar por el nombre de Engedí.

En-eglaim.

Este nombre sólo aparece aquí y el sitio no ha sido identificado.

11.

Salinas.

Ciertas aguas no serían saneadas, probablemente a fin de asegurar la existencia de suficiente sal.

12.

Fruto será para comer.

La aplicación secundaria de esta predicción se cumplirá con el árbol de vida en medio del nuevo Edén de Dios (Apoc. 22: 2).

13.

Las doce tribus.

Se esperaba que algunos representantes de cada una de las doce tribus volverían del cautiverio. Las promesas no se limitaban a Judá y a Benjamín, sino que eran para todo Israel.

Dos partes.

Compárese con Gén. 48: 22; Jos. 17: 14, 17. La porción de Leví correspondía con la "porción de Jehová" (Eze. 45: 5-6), pero con las dos porciones de José -Efraín y Manasés- se completaban las doce porciones.

14.

Así los unos como los otros.

Literalmente, "un hombre como su hermano", es decir, "en forma equitativa". Ezequiel define con precisión sólo los límites por el norte y por el sur del país. Algunos han supuesto que las diversas porciones asignadas a las tribus eran zonas, más o menos de igual anchura, que se extendían de este a oeste, atravesando el país. No hay modo de comprobar esto.

Alcé mi mano.

En señal de juramento. Con referencia a la promesa y al juramento, ver Gén. 12: 7; 17: 8; 26: 3; 28: 13.

15.

El límite de la tierra.

Hay muchos parecidos entre las fronteras que se dan aquí y las que aparecen en Núm. 34: 1-15. Sin embargo, en ese pasaje se dan primero las fronteras del sur, sin duda porque los israelitas venían desde Egipto. Aquí se dan primero las fronteras del norte, quizá porque los israelitas volverían a Palestina desde el norte.

Desde el mar Grande.

La frontera comenzaba en el Mediterráneo, pero no se precisa el punto exacto. A juzgar por los otros lugares geográficos mencionados, es probable que ese punto se hallara cerca de lo que hoy se conoce como la ciudad de Trípoli, en el Líbano. Algunos hacen comenzar la frontera cerca de Tiro.

Hetlón.

Sólo se menciona este lugar aquí y en el cap. 48: 1. Su ubicación es incierta.

Zedad.

Se ha identificado este lugar con lo que hoy se llama Tsadad, a unos 90 km. al sur de Hamat.

16.

Hamat.

Si se traspone el orden de las palabras, se lee como en la BJ: "Desde el mar Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat, Sedad..." Así dice la LXX. Se cree que la "Entrada de Hamat" era lo que hoy corresponde a Lebweh, a unos 112 km. al suroeste de Hamat, o quizá al valle del Orontes (ver com. Núm. 34: 8).

Berota.

Quizá Berota correspondía con Berotai (2 Sam. 8: 8), que ahora se identifica con Bereitan, a pocos kilómetros al sur de 765 Baalbek, en el valle que separa el Líbano del Antilíbano.

Sibraim.

Lugar fronterizo cuya ubicación precisa es desconocida.

Hazar-haticón.

Literalmente, la "aldea del medio". Todo lo que se sabe de este lugar aparece en este pasaje: quedaba en la frontera del distrito de Haurán.

Haurán.

Este nombre designa al territorio que queda al sur de Damasco, hacia Galaad.

17.

Hazar-enán.

Posiblemente corresponda con lo que hoy se llama Qaryatein, a unos 30 km. al sureste de Zedad (ver com. vers. 15) y a unos 115 km. al noreste de Damasco.

18.

Del lado del oriente.

Es difícil trazar con precisión esta frontera. Es probable que se incluyera parte del territorio de Galilea, al este del mar de Cineret.

19.

Tamar.

Lugar no identificado aún con precisión. Es probable que se encontrara cerca del extremo meridional del mar Muerto.

Cades.

En Núm. 34: 4 se denomina Cadesbarnea a este lugar. Algunos lo han identificado con Ain Qudeirat, alrededor de 115 km. al suroeste de Hebrón; otros con Ain Qedeis, a unos 8 km. hacia el sur.

El arroyo.

Al comparar este pasaje con Núm. 34: 5; Jos. 15: 4, 47, se ve que este arroyo" corresponde con el "arroyo de Egipto, identificado con el torrente de invierno, Wadi el Arish, que desemboca en el Mediterráneo, a unos 80 km. al suroeste de Gaza.

20.

Del lado del occidente.

Así como ocurre en Núm. 34: 6, el mar Mediterráneo era la frontera occidental.

22.

Suertes.

El hebreo habla de repartir la tierra (ver com. cap. 45: l); no habla de echar suertes.

Para los extranjeros.

Aquí se les proporciona a los extranjeros mayores libertades que bajo la ley mosaica. Según la antigua ley, los extranjeros debían ser tratados bondadosamente (Exo. 22: 21; Lev. 19: 34; Deut. 1: 16; 24: 14), se les debía permitir que ofrecieran sacrificios (Lev. 17: 8), que participaran de la pascua -siempre que fueran circuncidados (Exo. 12: 48)-, pero es difícil que hayan tenido derechos ¡limitados de poseer propiedades. A partir de este momento, quienes se establecieran en forma permanente, habían de recibir una herencia en la tribu con la cual vivieran. Era el propósito de Dios que los extranjeros se sintieran atraídos hacia Israel, que se establecieran entre los israelitas, y aceptaran la religión del verdadero Dios (ver PP. 30-3 l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 7T 172

1 7T 171

8 7T 172

8-12 HAp 11; 2JT 485

CAPÍTULO 48

1, 23 Las partes de las doce tribus, 8 del santuario, 15 de la ciudad y los suburbios, 2l y del príncipe. 30 Dimensiones y puertas de la ciudad.

1 ESTOS son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
Manasés, otra.

5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
Efraín, otra.

6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
Rubén, otra.

7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
Judá, otra. 766

8 junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de
longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del
oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil
cañas, y diez mil de ancho.

10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil
cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho
al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová
estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron
fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los
levitas,

12 ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto
al límite de la de los levitas.

13 Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de
veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud
de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de
la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán
profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en
medio.

16 Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al
lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas,
y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur
de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas
cincuenta al occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al

oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel.

20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

24 junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

25 junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

26 junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

27 junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

28 junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

29 Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

30 Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la

puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la 767 puerta de Neftalí, otra.

35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

1.

Los nombres de las tribus.

El cap. 48 describe la distribución de la tierra, y termina con la descripción del tamaño de la ciudad y de sus puertas.

La distribución de la tierra (vers. 1-7) no se parece mucho a la distribución hecha por Josué (Jos. 13-19). Ni la edad ni la ascendencia materna parecen haber tenido mucho que ver con el criterio orientador. La parte central de la tierra había de ser ocupada por la "porción de Jehová" (Eze. 45: 1-7). A cada lado de esta porción estarían Judá y Benjamín, las tribus que permanecieron fieles por más tiempo que las otras diez. Las tribus de Rubén y de Simeón, los dos mayores, fueron colocadas junto a ellas. Dan fue ubicado en el extremo norte, donde una parte de la tribu había vivido antes. No parece haber ninguna razón para la ubicación de las tribus restantes.

8.

La porción que reservaréis.

La "porción de Jehová", descrita ya en el cap. 45: 1-7. Con referencia al cap. 48: 8-14, ver com. cap. 45: 1-7.

15.

Para la ciudad.

Las parcelas de los sacerdotes y de los levitas medían 10.000 codos cada una, de norte a sur, dejando 5.000 codos de toda la "porción" al sur de la posesión de los sacerdotes, "para la ciudad".

16.

Sus medidas.

La ciudad debía ocupar un cuadrado de 4.500 codos de lado, rodeado de un campo abierto de 250 codos (vers. 17), con lo cual el cuadrado dedicado a la ciudad tenía 5.000 codos (2,6 km.) de lado. Este era el ancho preciso de lo que quedaba al lado sur de la porción de Jehová.

18.

Lo que quedare.

Las dos secciones medían 10.000 codos por 5.000 codos cada una.

19.

Todas las tribus.

Los habitantes de Jerusalén habían pertenecido mayormente a las tribus de Judá y de Benjamín. En la nueva ciudad, que habría de ser propiedad común de todos, todas las tribus habrían de tener una parte.

21.

Del príncipe.

La faja de tierra que quedaba al este y al oeste de la "porción de Jehová" era del príncipe. De norte a sur, su territorio tenía el mismo ancho que la "porción de Jehová'. Sus tierras tocaban en el extremo oeste y en el extremo este con la porción reservada, y sin duda llegaban hasta los límites de la tierra por ambas direcciones.

23.

Las demás tribus.

En los vers. 23-29 se describe la designación de los territorios de las otras cinco tribus.

28.

El límite.

Ver com. cap. 47: 19.

30.

Las salidas de la ciudad.

En los vers. 30-34 se repiten las dimensiones de la ciudad a fin de describir las tres puertas que tenía a cada lado. Cada puerta llevaba el nombre de una tribu. Leví tenía una puerta, por lo cual le quedaba sólo una a José.

35.

Dieciocho mil cañas.

Es decir, 18.000 codos, o sea aproximadamente 9 km. En esta medida no se incluyen los "ejidos" del vers. 17.

La futura ciudad, la nueva Jerusalén que Juan vio descender de Dios del cielo (Apoc. 21) revela un notable parecido con la ciudad de la visión de Ezequiel. Ezequiel describe la ciudad que podría haber sido. Juan describe la que será.

La figura de la nación de Israel como pueblo de Dios, dividida en doce tribus, se encuentra a través de todo el relato bíblico. Las puertas de la nueva Jerusalén, cuyos habitantes son redimidos de toda nación, tribu, lengua y pueblo, llevan inscritos los nombres de las doce tribus. Según la figura bíblica, los redimidos, no importa de qué raza sean, figuran como si se les asignara un lugar entre las doce tribus (Rom. 9-11; Gál. 3: 29).

El cuadro de Israel, cautivo en tierra de Babilonia, a punto de ser liberado y restaurado en su propia tierra, junto con la destrucción de Babilonia, constituye las figuras que se emplean en una buena parte del Apocalipsis. Se emplea esta figura para describir el Israel de Dios en su lucha final contra las potestades del mal, a las cuales se llama Babilonia, lucha que es seguida por la destrucción de Babilonia y la gloriosa liberación de la iglesia. Ver com. Jer. 50: 1.

Jehová-sama.

Heb. Yahweh-shammah, "Yahveh está allí" (BJ). Con estas palabras, tan apropiadas para designar a la nueva ciudad, el profeta Ezequiel concluye sus mensajes proféticos. Le había tocado anunciar el retiro de la presencia divina por causa de la corrupción moral de su pueblo. También tuvo el privilegio de anunciar el remedio para el pecado, y declarar con vívidas figuras la gloriosa 768 perspectiva del futuro que podría haber sido una realidad si Israel hubiera aceptado el remedio divino que tan misericordiosamente le fue ofrecido (ver las PP. 28-34).

No hay modo de saber si Ezequiel vivió hasta ver regresar a su tierra a algunos de sus compatriotas bajo el benéfico decreto del rey de Persia. Si hubiera podido saber que sus escritos iban a ser conservados en el sagrado canon, podría haberse consolado con la perspectiva de que alguna generación futura aceptaría el mensaje que sus compañeros en el cautiverio habían despreciado.

La exhortación es para nosotros. El nuevo Israel de Dios está a punto de entrar en una tierra mucho más gloriosa que la que le fue ofrecida a la generación de Ezequiel. De nuevo, la entrada se basa en el cumplimiento de ciertos requisitos. Ya ha habido una demora en cumplir de todo corazón con las condiciones. Pero esta vez no puede haber una postergación indefinida, porque la restauración no ha de ser nacional. Cuando llegue el momento, Dios juntará de todos los países a quienes hayan hecho una preparación personal. Ellos habrán de heredar las ricas promesas y vivirán en la ciudad, prefigurada en la descripción profético de Ezequiel, y llamada, por orden de Dios, "Jehová [está] allí" (Apoc. 21: 22). 770

EL MINISTERIO DE DANIEL

771